





UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00041418313



R. C.

**POETAS**

PQ6176  
. F64

**ESPAÑÓLES Y AMERICANOS**

---

COMPOSICIONES COLECCIONADAS

POR

MANUEL FOMBONA PALACIO.

---

CARACAS.

IMPRESA DE "LA CONCORDIA."

---

1876.



## A LA MEMORIA

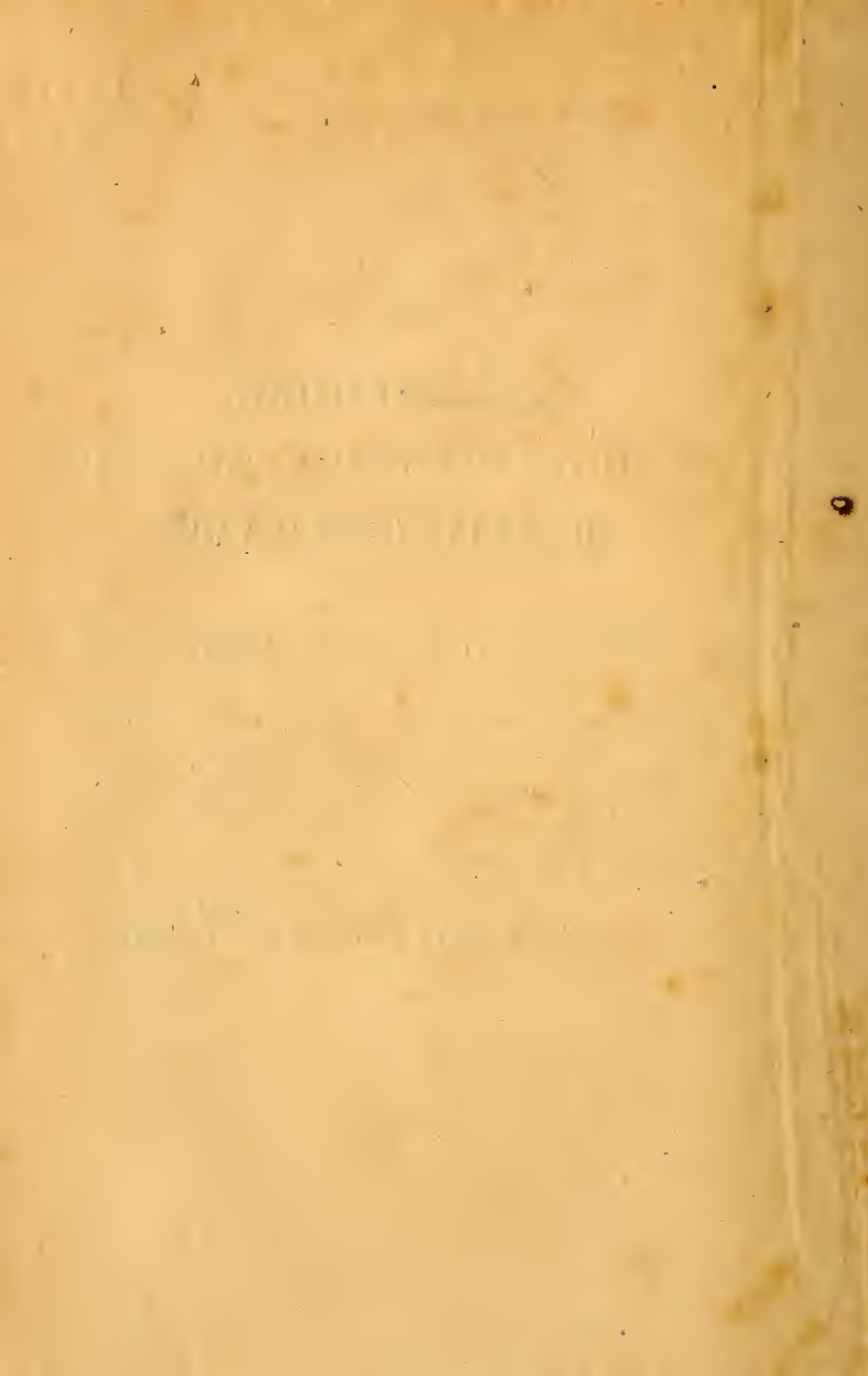
DEL INSIGNE Y DESVENTURADO POETA ESPAÑOL

**DON FERNANDO VELARDE.**

---

Al tu genio malogrado, gallardo poeta,  
dedico estos rayos de inspiracion coleccio-  
nados por mí: á tu genio malogrado, que  
admiro y venero.

Manuel Fombona Palacio.





## AL PICO DE TEIDE.

(Islas Canarias.)

¿ Quién es aquel coloso, de cónica estructura,  
Que arranca de las ondas del Sur al Septentrion ?  
¿ Quién es aquel coloso que cierra el horizonte,  
Que choca con la curva del alto firmamento,  
Que espléndido traspasa la esférica extension ?

¿ Quién es aquel gigante  
Que en medio de los mares  
Encierra en sus entrañas  
Las furias de un volcan :  
Que arroja por cien bocas  
Rugidos tremebundos,  
Que férvido respira  
Columnas de humo y fuego,  
Rival del Oceano,  
Rival del huracan ?

Artífices humanos, ridículos pigmeos,  
¿ Qué valen los fantasmas de vuestra vanidad ?  
Venid ante este monstruo del insondable abismo,  
Venid á contemplarle pasmados de entusiasmo,  
Y al genio de los génius atónitos mirad.

¿ Qué valen vuestras obras,  
Si son las mas sublimes  
Del cieno deleznable  
Pueril transformacion ?  
¿ Geógrafos, decidme,  
Decidme dónde fueron  
Los áureos monumentos  
Del genio del Orienté,  
Radiantes epopeyas,  
Gloriosa encarnacion ?

¿ Decidme, historiadores, decidme qué se hicieron  
 Heliópolis y Tébas, Pentápolis, Salen ?  
 ¿ Decidme qué se hicieron los mágicos pensiles  
 Que en la ciudad de Belo, colgados de las nubes,  
 Al hombre recordaban el misterioso Eden ?

Las nieblas del olvido  
 Reposan en silencio  
 Cubriendo de otras razas  
 El negro panteon.  
 Millones á millones  
 Pasaron otros pueblos,  
 Millones á millones  
 Pasaron sus historias,  
 Cual pasan los nublados  
 Que arrastra el aquilon.

Al soplo de los siglos que avanzan silenciosos  
 Rodaron desplomadas las torres de Babel,  
 Cayeron los gigantes del Eufrates y el Tigris,  
 Volaron en cenizas pirámides de cráneos,  
 Cual polvo que levantan las huellas de un corcel.

Pasaron los portentos  
 Fantásticos de Méfnis.....  
 ¿ Qué fué de tu gran templo,  
 Profundo Salomon ?  
 —Temblaron y cayeron  
 Sus bóvedas inmensas.....  
 Tambien el gran coloso  
 De Rodas en escombros  
 Saltó de sus cimientos  
 Al choque del turbion.

Tambien esas ciudades de fábrica moderna  
 Que pueblan hoy la Europa, tendrán el mismo fin.  
 Tambien, Albion soberbia, caerán tus monumentos,  
 Tambien el dombo inmenso del templo de San Pedro,  
 Del Sena los palacios, las torres de Krenlin.

Maş ved ese gigante  
 Que nunca se envejece,  
 Audaz antagonista  
 Del tiempo asolador.

Miradle entre las nubes  
Eternamente inmóvil.  
En vano mil centurias  
Se estrellan en su frente  
Con ímpetu iracundo,  
Con hórrido fragor.

Se acerca velozmente ! mirad su inmensa mole  
Que espléndida traspasa la cóncava region.  
Se acerca velozmente ! las ondas turbulentas  
Se rompen á sus plantas y saltan y blanquean  
En estruendosos tumbos y ruda confusion.

Salud ! Salud mil veces, gigante del abismo,  
Magnífico fragmento del Atlas colosal !  
En medio de las nubes altísimas parece  
Pirámide estupenda, gigántico fanal.

De opuestos hemisferios los límites señalas, \*  
Y ves el Gran Desierto de Sahara abrasador,  
En tanto que en tus flancos se estrellan las corrientes  
Que vienen de los polos y van al Ecuador.

Tú has visto los portentos del mundo primitivo,  
Quizá contemporáneo de Adan y de Noé,  
Tú has visto los fantasmas de la existencia humana  
Pasar como esas olas que mueren á tus piés !

Oh Teide ! qué decias allá en el siglo quince  
Al ver al hombre débil del globo vencedor,  
Al ver el genio inmenso del inmortal Colombo,  
Al ver de Gama ardiente la audaz inspiracion !

Sin duda enmudeciste en medio de tu asombro.  
Al ver aquellos héroes del piélago al través,  
Al ver los portugueses del fin del siglo quince,  
Al ver los castellanos del siglo diez y seis.

Los héroes ya pasaron.... el hombre siempre ingrato  
Imbécil los olvida.... tambien los ultrajó.....  
Empero tú á despecho del hombre y de los siglos  
Dominas como entónces del piélago el furor.

---

[\*] En efecto, casi todos los geógrafos consideran las Islas Canarias, y algunos especialmente el Pico de Teide, como límite entre los dos hemisferios, el oriental y el occidental.

Tú te levantas, Teide, del Profundo  
A contemplar la inmensidad radiante,  
Y á bendecir al Hacedor del mundo  
Con el estruendo de tu voz tronante.

Tú te levantas grande y solitario  
Del Atlántico mar en los desiertos,  
Cual se levanta el genio extraordinario  
Del mar del negro olvido entre los muertos.

Tú los abismos insondables huellas  
Y del austro los ímpetus quebrantas,  
Y en la region azul de las estrellas  
Tu frente altiva y colosal levantas.

Cuando el sol reverbera incandescente  
De Sahara en los profundos horizontes  
E inunda en olas de oro refulgente  
Los desiértos, los mares y los montes ;

Oh! cuán grandioso entónces resplandeces  
Entre nubes de nácar y topacio,  
Un colosal vapor tal vez pareces,  
Que va surcando el luminoso espacio.

Cuando el sol melancólico descende,  
Y allá en la curva horizontal oscila,  
Y el firmamento al parecer se enciende,  
Y entre las sombras y la luz vacila ;

Entónces tú pareces misterioso,  
Envuelto en sombra y en terror profundo,  
El genio del abismo silencioso,  
O el grande espectro del antiguo mundo.

Si en la cumbre del negro tormentorio  
La tempestad antártica rebrama,  
Alzas entónces cual hachon mortuorio  
Rojas columnas de sulfúrea llama.

Y entre el confuso torbellino denso  
Que tu severa majestad rodea,  
Pareces, Teide, cenotaño inmenso  
Donde vacila moribunda tea.

Y en tu espiral vertiginosa brotan  
Sublimes monstruos, hórridos vestiglos,  
Que en remolinos gigantescos flotan  
Como recuerdos de remotos siglos.

En fervorosa admiracion suspenso  
Tus colosales proporciones mido,  
Y al contemplarte tan sublime, pienso  
Que en otros siglos que absorbió el olvido,  
Allá en los senos del espacio inmenso,  
De fulgurante majestad ceñido,  
Eran cien astros tu feliz diadema,  
Siendo tú el centro de algun gran sistema.

Y al ímpetu despues de un cataclismo,  
Total revolucion del Universo,  
De tu centro saltastes al abismo,  
Tu gran sistema en confusion disperso ;  
Y quedaste en perpetuo antagonismo  
Del Sol ardiente en el sistema adverso ;  
Mas siempre hirviendo en tu gigante cumbre  
Vivas centellas de tu antigua lumbre.

Aunque irritado el Hacedor divino  
Te arrojó del Empíreo refulgente,  
Aun cantas tu magnifico destino  
Con la garganta del volcan tremente ;  
Y al estruendo del ronco torbellino  
Que en vano insulta tu indomable frente,  
Pues los colosos que forjó el Eterno,  
Serán colosos en el mismo infierno.

Tu vasta mole al marinero asombra,  
Que te contempla de terror perplejo.  
Te presta el mar reverberante alfombra,  
Y trasparente y cristalino espejo :  
La noche, inmenso pabellon y sombra,  
El sol, hermoso y temblador reflejo,  
Y tu volcan terrífica armonía  
Que allá retumba en la region vacía.

Sublime Teide ! tu grandeza admiro ;  
 Mas no por eso la cerviz prosterno,  
 Que yo tambien, aunque pequeño, aspiro  
 A conquistar un porvenir eterno.  
 Yo tambien, Teide, yo tambien deliro  
 Con los furores de un volcan interno,  
 Que mi existencia borrascosa absorbe,  
 Y me arrebatá mas allá del orbe.

Mas allá ! mas allá ! que el alma mia  
 Del horizonte al horizonte avanza :  
 Mas allá ! Mas allá ! fortuna impia,  
 Al ímpetu veloz de la esperanza,  
 Hasta perderme en la region vacía,  
 Raudó cometa que del caos se lanza,  
 Rayo que salta de la eterna pira  
 Y en los desiertos del espacio gira.

FERNANDO VELARDE

## LA FE CRISTIANA.

### CANTO EPICO.

“ ; Haya luz ! ” dijo Dios.—Aun turba el viento  
 Con terrible rumor su voz divina,  
 Y ya luce en el vasto firmamento  
 La primera alborada matutina :  
 Mil mundos con pausado movimiento  
 Marchan á do su amor los encamina,  
 Y en un instante el universo adulto  
 Rinde al Sumo Hacedor devoto culto.

De árido pedregal manan las fuentes  
 Y á confundirse van al manso rio,  
 Y el rio con sus diáfanas corrientes,  
 Se arroja en medio al piélago bravío :  
 Surgen los montes, brotan los torrentes,  
 Y á la voz del supremo poderío,  
 De seres mil, millares de millares  
 Van á poblar el viento y tierra y mares.

¡Hai un Dios!—Le tributan homenaje  
 La encina secular, allá en la altura,  
 El zumbador insecto entre el follaje,  
 El cristalino arroyo que murmura ;  
 En su tierno, dulcísimo lenguaje  
 Le canta el ruiseñor en la espesura,  
 En su gruta el leon con su rugido,  
 Con su arrullo la tórtola en su nido.

¡Hai un Dios! tierra y mar y fuego y viento  
 Cantando van á un tiempo en su alabanza :  
 Revela su hermosura el firmamento,  
 La tempestad su túrbida pujanza ;  
 Su infinito saber el pensamiento,  
 Su bondad infinita la esperanza,  
 El almo sol su brillo soberano,  
 Su vasta inmensidad el Oceano !

Solo el hombre infeliz erró el camino,  
 ; Ceguera incomprensible y lastimosa !  
 El mas perfecto ser que al mundo vino,  
 De Dios la criatura mas preciosa ;  
 El Soberano del Eden divino,  
 Aquel á quien su mano generosa  
 Dió un fulgente destello de su ciencia,  
 ; Ese solo dudó de su existencia !

Dudó—fué mas allá—; negó el menguado  
 Que hubiera un Dios, en su febril locura !  
 ; Negó al Señor, el Rei de lo creádo ;  
 Renegó del Criador la criatura !  
 El, miserable siervo del pecado,  
 Ardiendo en saña y en soberbia impura,  
 ; No hai mas Dios, exclamó en su desatino,  
 Ni mas lei, ni mas freno que el destino !

¡ El destino !—Dios ciego que un demente  
 A su antojo formó, como él pequeño ;  
 Monstruosa creacion de insana mente,  
 Mentida sombra que abortó un ensueño :  
 Al bien como á los males impotente,  
 Mirando sin favor ni torvo ceño  
 Al vicio y la virtud, y así al verdugo  
 Como al que espira só el infame yugo.

O bien, astro fatal cuya carrera  
 Es do tiene la muerte su dominio ;  
 Divinidad terrífica que impera  
 Sobre campos de sangre y exterminio ;  
 Monstruo devorador, cuya hambre fiera  
 No saciada en el lúgubre triclinio,  
 Le impele á devastar con ciego èncono  
 Y asienta entre cadáveres su trono.

Si á todó pone fin la cruda muerte,  
 ¿ A qué el renombre que el mortal ansía ?  
 Si todo ha de parar en polvo inerte,  
 ¿ A qué tanto anhelar, tanta agonía ?  
 ¿ Para qué la virtud del varon fuerte ?  
 ¿ Para qué la inspirada poesía ?  
 El númen de los cantos inmortales,  
 ¿ Qué busca en tan desiertos arenales ?

¿ Dejó su asiento en el sublime coro,  
 Abandonó las salas diamantinas,  
 Para cernerse acá con triste lloro  
 Sobre desolación, luto y rüinas ?  
 Y el eterno laud de cuerdas de oro,  
 Las armonías del Eden divinas,  
 ¿ Qué entónces fueran, sino duelo y llanto,  
 Digno cantar en infortunio tanto ?

El himno funeral que el cisne entona  
 Al cerrar á la luz sus tristes ojos ;  
 De fúnebre cipres mustia corona  
 Que anuncia de la muerte los despojos ;  
 Viento que gime en solitaria zona  
 Entre zarzas estériles y abrojos,  
 ¿ Sin hallar una planta, un eco amigo  
 Que repita su voz y le dé abrigo !

¿ Qué es el hombre lanzado en esta tierra,  
 Sin la luz de la antorcha soberana,  
 Sin el raudal de júbilo que encierra  
 La fuente pura de la FE CRISTIANA ?  
 Muévenle sus pasiones cruda guerra,  
 Y si la débil fortaleza humana  
 Opone solo á su tremendo embate,  
 ¿ Cómo vencer en el mortal combate ?



Cual la flor que en fructífero terreno  
 Con la savia del sol vivificante,  
 Gala y orgullo del pensil ameno,  
 Crece olorosa y bella y rozagante ;  
 Trasplantada despues á suelo ajeno,  
 Pierde su esplendidez, su olor fragante,  
 Y á darle ueeva vida, extraño fuego  
 Nunca es bastante, ni amoroso riego ;

Así el débil mortal á la flaqueza  
 Del propio corazon abandonado,  
 Camina de este mundo en la aspereza  
 De negras sombras y de horror cercado ;  
 Víctima del temor y la tristeza,  
 Con la ominosa carga del pecado  
 Pesando siempre en los cansados hombros,  
 Se arrastra entre zarzales y entre escombros.

Que es su fe vacilante, su amor frio,  
 Su caridad mezquina y limitada,  
 Su pensamiento el caos ó el vacío,  
 Tinieblas el fulgor de su mirada :  
 Su ardimiento temor, flaqueza el brio,  
 Miseria su ambicion, su ciencia nada !  
 ; Júzgase un Dios en su delirio insano,  
 Y ánte el trono de Dios es un gusano !

Todo lo que su escasa inteligencia  
 Créa, pasa veloz—De cien naciones,  
 ¿ Dónde ahora la fama y prepotencia ?  
 ¿ Qué fué de los temidos Faraones ?  
 ¿ Qué del griego poder, la clara ciencia ?  
 Imperios y ciudades, religiones,  
 Y leyes y costumbres ¿ dónde fueron ?  
 ; Ai !—; en polvo fugaz se convirtieron !

Del Eufrates undoso en la ribera,  
 Acaso busca el docto peregrino  
 Donde fué la Metrópoli altanera  
 Del vasto imperio del famoso Nino :  
 Restos, cenizas fúnebres do quiera  
 Embarazan el lóbrego camino,  
 Y el eco de su voz solo retumba  
 Só el techo de la inmensa catacumba !

Todo era miedo y llanto y desventura  
 En las tinieblas de la noche humana—  
 El mundo era una vasta sepultura  
 Do reinaba la muerte soberana,  
 Cuando tú, Sumo Dios, tú, fuente pura,  
 Do la eterna verdad copiosa mana,  
 Del Sinai celestial bajaste al suelo  
 A darnos en tu lei vida y consuelo.

Lucha en vano el error.—Hombres oscuros  
 Se lanzan á la lid con faz serena:  
 “¡ Morir para vencer !” gritan seguros,  
 Y en sangre bañan la ominosa arena:  
 Ya tiemblan los satélites impuros  
 Al ver el entusiasmo que enajena  
 A las sagradas víctimas, y el fiero  
 Dejan caer, ensangrentado acero.

Y no solo los fuertes campeones  
 Arrostran el poder de los tiranos;  
 Las vírgenes de tiernos corazones,  
 Las esposas, los débiles ancianos,  
 Inermes al furor de los sayones  
 Se entregan, y á los tigres africanos,  
 Y la madre, tal vez, en santa ofrenda  
 Presenta de su amor la única prenda !

Brotó la luz :—Llegó á su complemento  
 La humanidad maldita y degradada:  
 La tierra, el mar, los ámbitos del viento  
 Repitieron la NUEVA DESEADA:  
 Y del bátraco al fondo turbulento  
 La falange de espíritus malvada,  
 Huyendo se lanzó del númen fuerte,  
 ¡ Único triunfador contra la muerte !

¡ Bella, inmortal, benéfica, divina,  
 Omnipotente fe, siempre triunfante:  
 Del alma fortaleza diamantina  
 Que miedo infunde al infernal gigante;  
 Fuente de amor serena y cristalina  
 Que ofrece grata sombra al caminante.  
 Y con sus puras ondas le convida  
 En medio del desierto de la vida !

; Faro amigo que surge en lo lejano  
 Al náufrago infeliz en noche oscura,  
 Cuando rugiendo airado el Oceano  
 Y llena el alma de mortal pavor,  
 En vano esfuerza la cansada mano  
 Al luchar con su indómita bravura,  
 Y al ver la luz en la ribera ansiada,  
 Cobra vigor y con aliento nada !  
 ; Sublime fe, del hombre compañera,  
 A sus trémulos pasos docto guía,  
 Unica luz de claridad sincera,  
 Unica inspiracion que no extravía ;  
 Unico amigo cuya voz severa  
 Nos consuela y ampara en la agonía,  
 Mostrándonos risueño en lontananza  
 El puerto que soñó nuestra esperanza !  
 ; Salve, pura centella desprendida  
 Del foco inmenso de la eterna lumbre !  
 ; Salve, perenne manantial de vida  
 Que brotaste del Gólgota en la cumbre !  
 ; Tú eres el ígneo rayo que intimida,  
 El iris de la paz y mansedumbre ;  
 De todo bien generador fecundo,  
 Ciencia, virtud, poder, alma del mundo !

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO

## PARENESIS

A MI QUERIDO AMIGO

**DON JOSE HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.**

*Est deus in nobis, agitante calescimus illo.  
 Tú me enciendes, mi Dios, tú me iluminas.*

Para cantar verdades peregrinas,  
 No mas, remonta el arrogante vuelo,  
 Sube á beber las aguas cristalinas  
 En las regiones límpidas del cielo.  
 Solo de la verdad al númen santo  
 Alza tu canto.

Nada de pequeñez cante tu labio,  
 Al encumbrarse airoso el pensamiento :  
 Admire el mundo su concepto sabio,  
 Su generoso y liberal aliento ;  
 Y ántes de dar incienso á la mentira,  
 Rompe tu lira.

Muestre tu voz su natural grandeza,  
 Y temas singulares  
 Desarrollando con viril alteza,  
 Haznos sentir su plácida belleza  
 Al compas de tus líricos cantares.

Salga á la accion el estro vigoroso,  
 Pregonando su brio  
 En melífico verso numeroso ;  
 Y reconozca el corazon gozoso  
 La magia de tu excelso poderío.

Prorumpa fácil con gentil denuedo,  
 Con rara gallardía,  
 En torrentes de altiva poesía,  
 Prorumpa fácil, tan extraña al miedo,  
 La musa de García de Quevedo.

Prorumpa en tono que sorprenda al mundo,  
 Que bien puede el poeta  
 En milagrosa concepcion fecundo,  
 Leer del porvenir lo mas profundo,  
 Con la mirada altiva del profeta.

No es gloria discurrir en lo pasado,  
 Ni en lo presente es gloria :  
 Gloria, correr sendero no trillado,  
 Donde jamas ni un rayo ha penetrado  
 Del luminoso faro de la historia.

*Nada mas que vulgar* será la lira  
 Que cante " Babilonia  
 Pasó, como pasó Tébas, Palmira.....  
 Como al favor del Dios de la mentira  
 Pasaron Tiro y Persia y Macedonia...."

Hienda los aires vibracion sentida  
 De inspirado poeta,  
 Y cante—“; Ved la senda maldecida  
 Por donde va la humanidad perdida!....  
 ; Ved el infierno del dolor, su meta!”

En el profundo piélago anchuroso  
 Que va surcando impía,  
 Océano de sirtes proceloso,  
 Para arribar á puerto venturoso,  
 Eterno Dios! ; qué brújula la guia?

; Escapará nuestra grandeza espúria  
 Al naufragio tremendo?....  
 Desencadena el huracan su furia,  
 Y como es grande su rencor horrendo,  
 Grande será el estrago de su injuria.

; Resistirá al rigor de sus embates  
 Nuestra cantada gloria?....  
 Al sufrir el crisol de los combates,  
 La aterrarán sus débiles quilates,  
 La abrumará su ponderosa escoria.

Vendrá *otra vez* de tu region sombría  
 Raza bravía,  
 Raza avasalladora,  
 A desgarrarte con brutal fiereza  
 A tí, del mundo la imperial señora,  
 Pagada de tu falsa gentileza,  
*Europa esclarecida* ;  
 Y al sentir su indomable fortaleza,  
 Llórarás *otra vez* embrutecida.

Su disco luminoso  
 Va trasponiendo el sol de tu ventura :  
 Ya de tus glorias se cerró el santuario.  
 En extremo angustioso,  
 Luego principiará funesto horario  
 A contarte tus horas de amargura.

¿Te enseñaron tus sabios consumados  
 Que nuestra desventura  
 Principiar suele en la desdicha ajena ?  
 Nunca el dolor les mereció cuidados :  
 Rebeldes para oír trágica escena,  
 Que desangrado el corazón apura.

Consagran sus talentos luminosos  
 A redoblar las glorias del más fuerte :  
 Son los pesares temas enojosos,  
 Indignos de ocupar á los dichosos :  
 Quien no puede vivir sufra la muerte.

¿Mal haya tanta ciencia  
 De frutos tan amargos !  
 Sarcasmo es tu opulencia

Para desvauecer tan fuertes cargos.

Y de tan rica herencia,  
 Con profundo saber administrada,  
 Para eterno blason de tu memoria  
 Darás cuenta cerrada  
 Al tribunal augusto de la historia.

Y de fe y de esperanza  
*Sintiendo* un pueblo el corazón vacío,  
 Hará *sentir* su criminal pujanza  
 Todo el horror de su brutal desvío.

La *impiedad*, la *soberbia* el *egoísmo*,  
 Ahí tus enemigos capitales.  
 Orígen del más fiero cataclismo,  
 Que puede referirse en tus anales.

Duermes sobre los bordes de un abismo :  
 Claras son de tu ruina las señales :  
 Arriba! brama el águila furente.  
 Dobla, Europa infeliz, dobla la frente.

Que no veudrá tu prodigiosa ciencia  
 A conjurar tus numerosas plagas :  
 Ni en su virtud encontrarás potencia  
 Para curar tus cancerosas llagas.

Creuyendo en tu infinita omnipotencia,  
 Hora tras hora, sin pudor te estragas,  
 Guardando sin piedad para las Furias  
 Tantas de noble afán, tantas centurias.

Cuando empuñas ; ai Dios! con fuerte mano  
El lábaro inmortal de Constantino,  
Enardecido el corazon, ufano  
Trazarte sabe tu triunfal camino.

Marchas por él con paso soberano,  
Conjurando espantable torbellino,  
Dando á la humanidad en feliz hora,  
Rica de gracias, inefable aurora.

Tropiezos mil embargan tu carrera,  
Mas nunca afloja tu incansable brío,  
Marchas en alas de la fe sincera  
A tomar el supremo poderío.

Quien así marcha, nunca desespera,  
Nunca le aterra nubarron sombrío :  
Cuando la tempestad esparce el duelo,  
El iris busca en la mitad del cielo.

Nadie cuenta mas hechos prodigiosos,  
Nadie con mas ardor trepa á la cumbre,  
Nadie merece anales mas gloriosos,  
Nadie mostró mas verdadera lumbre.

Nadie fueros lució mas poderosos,  
Nadie ostentó mas docta mansedumbre,  
Ni pudo como tú, ni en mejor hora  
Ser de ambos mundos la *imperial señora*.

Mas al mirarte ; ai Dios! tau encumbrada.  
Tan llena de esplendor y de grandeza,  
En hora para tí desventurada  
Te embriagan tanta gracia y gentileza.

Aplica la impiedad mas renegada  
Su aguijon, y trastorna tu cabeza,  
Y á fuerza de creer en tu hermosura,  
Maldices de la fe la luz mas pura.

Has llegado hasta aquí : márchate adelante,  
Mira si puedes remontar el vuelo  
Contra el furor del euro rebramante,  
Que vela ya la claridad del cielo.

Redobla tus empeños arrogante,  
Tú, valerosa Emperatriz del suelo,  
Tú, que de gran poder haces alarde,  
La furia del turbion no te acobarde.

Márcha! sus! á la lid! ¿qué te amedrenta?  
 ¿Dónde está tu vigor? ¿por qué vacilas?  
 ¿Qué torcedor extraño te atormenta,  
 Y así empaña la luz de tus pupilas?

¿Por qué tu corazon se desalienta?  
 ¿Por qué, dormida ayer, tal hoy vigilas?  
 La voz del huracan ¿te infunde miedo?  
 Y ¿dónde está tu varonil denuedo?

El mar del porvenir horror te infunde,  
 Te llenan de terror sus negras olas,  
 Su cielo encapotado te confunde,  
 Sin fe en el corazon, marchas á solas.

Tu soberbia en tu daño se refunde,  
 Tú que arrogante ayer, todo lo violas,  
 Hoy contemplas con ojos espantados  
 La presencia de tétricos nublados. [1]

Mezclaste la mas fuerte levadura  
 Con los mas escogidos elementos  
 De gracia y de esplendor y de ventura,  
 Y agriaste los mas nobles sentimientos.

Perdieron su excélencia y su hermosura  
 Tus gallardos y altivos pensamientos,  
 Y á tanto error y tanta bastardía  
 El *fiel* se trastornó de tu armonía.

¿Por qué tan desastrados descaminos  
 Sufre la humanidad en su carrera?  
 Brillan hora sus prósperos destinos,  
 Oprúnela despues fortuna fiera.

No escarmienta en sus crueles desatinos,  
 Huye de la verdad la voz sincera,  
 Y en la eleccion de sus inicuos planes  
 Eterniza el rigor de sus afanes.

Levantó ayer su liberal coraje  
 Altivos y encumbrados monumentos:  
 Ciega, mañana, en su rencor salvaje  
 El polvo barrerá de sus cimientos.

---

[1] Alude á la *torpe y funesta* indecision de las potencias occidentales para declarar la guerra á la Rusia.



El númer, á quien *hoi* rinde homenaje,  
 Sufre *mañana* sus ataques cruentos,  
 Calma unas veces y otras alborota,  
 Y *dos pasos* no avanza en su derrota.

Deja el saber el trono á la ignorancia,  
 Su lugar el pudor deja al descoco,  
 Es *viveza* la infame petulancia,  
*Virtud social* el desenfreno loco.

Alzase la traicion en su arrogancia,  
 La fina lealtad teniendo en poco,  
 Y estando tan revuelto el mar bravío,  
 Es natural el bárbaro extravío.

Hoi que los pueblos son los soberanos,  
     Altos Emperadores,  
     En cuyas fuertes manos  
 Colocó la fortuna sus favores ;  
 Que así muestran arranques de nobleza,  
 Como de mansedumbre y fortaleza ;  
 ¿ Qué extraño que los pueblos á su modo,  
 Fuertes en su querer, grandes en todo,  
 Sondando su poder y su pujanza,  
 Tan alto quieran remontar su vuelo,  
     Que pongan en balanza  
     Su poder y el del cielo ?  
 Hoi que los pueblos son..... los *soberanos*  
*Instrumentos* de horror y de exterminio,  
*Fundamento* de cálculos villanos,  
*Pedestal* del mas bárbaro dominio.

Arriba ! brama el aquilon furente,  
 Dobla, Europa infeliz, dobla la frente,  
 Y mal hayan tus sabios fementidos,  
 En su *ciencia profunda* adormecidos,  
 Que no calculan tu dolor tan fuerte,  
 Ni te miran cercana de la muerte.

Generosos guardianes de tu gloria.  
 Y de tu porvenir claras lumbreras,  
 Harán esclarecida tu memoria  
 En las generaciones venideras ;  
                   Pero en tanto el oído  
 Aplica al aquilon enfurecido,  
 Y tiembla de su furia asoladora :  
 ¡Es humo tu poder ! ; tiembla, señora !....

En tan grande y terrífico abandono,  
 En situacion tan áspera y tan cruda,  
 El *pauperismo* en alas de su encono  
 Vuela desenfrenado á darte ayuda.

Le señaló las gradas de tu trono  
 Resplandeciente la ambicion sañuda,  
 Para dar mas arranques á su anhelo,  
 Lo divorció primero con el cielo.

Le despertó *apetitos ignorados*,  
 Le removió *resortes escondidos*,  
 Le borró *los deberes mas sagrados*,  
 Le predicó *derechos nunca oídos*.

Por medios tan sutiles y endiabladados,  
 Le despertó á tal punto los sentidos,  
 Que respira carnales sentimientos,  
 Y vive de brutales pensamientos.

Trémula de terror, débil matrona,  
 ¿ Dó te condujo el criminal desbarro ?  
 Ayer Emperatriz, hoi sin corona,  
 ¿ Qué cuenta das de tu ademan bizarro ?

En tu beldad la corrupcion se encona,  
 Marchas uncida al infamante carro,  
 Para mas irritante pesadumbre,  
 Sufres hoi su mas negra servidumbre.

Nadie cuénta mas hechos afrentosos,  
 Nadie con mas afan descende al vicio,  
 Nadie pierde caudales mas preciosos,  
 Ni se lanza mas ciega al precipicio.

Nadie infama blasones mas hermosos,  
 Nadie tendrá mas hórrido suplicio,  
 Ni dará en su saber y en su opulencia  
 Mas pruebas de idiotez y de indigencia.

.....

¿Oyes el rencoroso torbellino  
 Que enciende las soberbias tempestades,  
 Cuál marcha arrebatado en su camino,  
 Arrasando tus pueblos y ciudades ?

¿Oyes al enconado remolino  
 Que surge de tu mar de iniquidades ?  
 ¿ A quién acorres en tan hondos duelos,  
 Si están cerrados para tí los cielos ?

.....

Miéntras cual tigre que rebrama en furia,  
 Tales acciones su prosapia ultrajen,  
 No puede el hombre, sin nefanda injuria,  
 De un Dios benigno predicarse imájen.

Ai ! no me oprima el infernal despecho,  
 No me abrume el cansancio en mi camino,  
 Tu milagrosa luz arda en mi pecho,  
 Radiante sol del Gólgota divino.

Al ver el mar de errores  
 En que la frágil existencia gira  
 Y hasta donde remonta los rencores  
 De su tremenda ira,  
*Tantas veces feroz*, el ser humano,  
 Me parece su timbre soberano  
 Un timbre de irrisión, una mentira.

.....

¿ A dónde van, mi Dios, eses titanes,  
 Azote de tu cólera divina ?  
 El tema cardinal dé sus afanes,  
 ¿ Tras qué verdad incógnita camina ?

; Amarga es nuestra suerte !  
 ; Sea, mi Dios, tu voluntad cumplida !  
 Quizás del seno mismo de la muerte  
 Saldrá, saldrá mas rozagante vida.

Vanos del hombre los esfuerzos, vanos,  
 Perdidos sus desvelos,  
 Para calar, *Señor*, de tus arcanos  
 Los condensados velos.

-----  
 -----  
 Allí guardas el fondo de tu ciencia,  
 Abismo á nuestra flaca inteligencia.

Alpresenciar tan trágicas escenas,  
 Tanta sangre, *Señor*, tanto exterminio,  
 Un despecho mortal entra en mis venas,  
 Y el cuello doblo á su falaz dominio.

En tan duro y amargo sufrimiento  
 Sé Tú, *Señor*, mi luz, sé Tú mi aliento.

-----  
 -----  
*Señor*, en tus bondades infinito,  
 Tú que imprimes tus huellas inmortales  
 En el bello esplendor del sol bendito,  
 Y en la voz de los roncós vendavales ;

Tú que me das tu santo nombre escrito  
 En la flor y en los frescos manantiales,  
 Para adorarte infundes al poeta  
 La inspiracion sentida del profeta.

Tú, lozano verjel, arca de alianza,  
 Tálamo de mi Dios, luz de los cielos,  
 Rosa de Jericó, nuestra esperanza,  
 Iris de salvacion en nuestros duelos ;

Tú, sol de gracia, en el turbion que avanza  
 Con tal rencor y enfurecidos vuelos,  
 Madre de amor y estrella matutina,  
 Mis trémulas pisadas encamina.

Angel Custodio de mi frágil vida,  
 No me abandones en tan crudo empeño,  
 Otórgame leal tu luz querida,  
 No me mires, mi amor, airado el ceño.

Ya sopla la tormenta embravecida,  
 Dócil soi á tu voz : tú eres mi dueño,  
 Y siendo tú mi valeroso guía,  
 Podré arrostrar la tempestad bravía.

.....

Tienda sus garras el rencor eterno,  
 Con sangre escriba su poder gigante,  
 Vomite sus demonios el infierno,  
 Tiemble el mundo en sus ejes de diamante.

Triunfarán del tremendo cataclismo  
 Nuestra fe, nuestra raza, el cristianismo.

.....

Te abandono el pincel, mi noble amigo,  
 El asunto va largo,  
 Y todo me enfurezco y me fatigo,  
 Al ver cuadro de tintas tan amargo.

Yo que aplaudo tus fuerzas varoniles,  
 Espero que retoques sus colores,  
 Y que pulas sus ásperos perfiles,  
 Y todo lo mejores.

Porque á mi corazon le falta brío,  
 Y arranque varonil al pensamiento,  
 De mis pequeñas fuerzas desconfío  
 Para alzar tan sublime monumento.

Cantar de nuestra edad el *extravío*,  
 Cantar de nuestra gloria el *hundimiento*,  
*Fácil tema* á tu rica fantasía,  
*Tarea superior* para la mia.

Carácas, Diciembre de 1853.

EVARISTO FOMBONA.

## EXPLICACION.

Cuando leí estos versos en la Legacion de España, presentes varias personas, entre ellas el señor Don J. H. García de Quevedo, no habian disparado el primer tiro contra la Rusia las potencias occidentales. Muchos, si no todos, creian entónces que la diplomacia arreglaria la *cuestion*, sin necesidad de llegar al *caso extremo* de una guerra desoladora; y caso de guerra, muchos, si no todos, creian tambien que la Rusia caeria quebrantada á los piés de la Inglaterra y de la Francia.

En cierta reunion de gente doctísima, *tímido yo naturalmente* en la manifestacion de mis humildes opiniones, como diria un demócrata, dejé escurrirse *vergonzante e sotto voce*, esta opinion clara y sencilla: “La Rusia es la primera potencia del mundo: está en sus manos el estandarte del porvenir de Europa: es una nacion que *crece y espera y avanza*. Si la Inglaterra y la Francia le declaran la guerra, perderán *mas que la Rusia* la Inglaterra y la Francia.” Mi parecer fué condenado sin apelacion. La democracia es *absoluta* en sus fallos é *intolerante* en sus opiniones. La Rusia era entónces una nacion *bárbara* que *podian y debian* conquistar para la civilizacion las potencias occidentales. Para que fuese aceptado entre nosotros su título de *gran pueblo*, ha sido necesario que ese título viniera refrendado por la *Cancillería norteamericana*. Cuando la prensa de los Estados Unidos manifestó sus simpatías por la Rusia, y probó por A mas B., prueba contundente y decisiva, que la Rusia habia hecho en beneficio de la civilizacion *mas que ningun pueblo de la tierra*, entónces principiú á cambiar la opinion de nuestros doctos: entónces principiú á creerse aquí que la Rusia era *algo*, y que merecia *algo*.

¡Quantum mutatus ab illo!

Cuando escribí estos versos, aguardaba, como todavía aguardo, para Europa trastornos profundísimos. La perturbacion política que la amenaza, no es mas que la derivacion legítima de la perturbacion moral que penetra sus entrañas. El lujo de ciencia que la enloquece y los portentos que la engrien, en vez de abrirle los ojos á la fe, la arrastran á la impiedad, como si dijéramos al abismo. El cisma en religion engendra el cisma en política. Uno y otro conducen á la incredulidad. Los mas desesperados combatientes, tras hondas tribulaciones y estériles fatigas, buscan en el nihilismo, que es la muerte del alma, un reposo que afrenta. No puede vivir sin creencias la humanidad. Tiembla toda acogojada cuando se atraviesa en su camino el espíritu superficial de

los sofistas, la insensata predicacion de los tribunos y el frenesí tumultuario de los demagogos; tiembla toda acongojada, porque la hacen sudar sangre y retroceder espantosamente en su carrera. El mas alto atributo de Dios es la Providencia. Y como hai individuos, hai tambien pueblos reservados para cumplir designios providenciales. La Rusia salvará la Europa, atropellada por el demonio de la falsa sabiduría. La Europa pasará, es verdad, bajo las *horcas caudinas* de los Cosacos del Don, instrumentos de la Providencia. destinados para *confundir* al sofista, para *convencer* al tribuno, para *hacer entrar en razon* al demagogo, desgarrando la mas hipócrita, la mas pérfida, la mas impía de las banderas, *la bandera de la soberanía popular.*

Al escribir estos versos, yo contemplo al águila de los Czares, afilando sus garras poderosas en las rocas graníticas de la Finlandia, y pronta á desplegar sus alas, fija la mirada en la cúpula de Santa Sofía. Poco se cura el águila altanera del sordo y mesurado ruido con que avanza la tempestad por occidente. Acostumbrada á remontarse, medida por el concierto de los huracanes, y á cernirse majestuosa y serena sobre la region del rayo, continúa tranquila afilando aquellas garras que, *si no hoy, mañana*, han de arrojar á los cuatro vientos del cielo, desgarrada la bandera del islamismo. Es para mí un artículo de fe que llegará á Constantinopla, y en brevísimo plazo, el águila de los Czares; como es para mí un artículo de fe que el imperio indiano, con la toma de Delhi y sin la toma de Delhi, está perdido *irrevocablemente* para la Iglaterra; como es para mí un artículo de fe que la soberanía popular será crucificada, primero por sus propias locuras, y por sus propios escándalos, y segundo por los Cosacos del Don.

Adhuc majora videbimus.

Una crisis espantosa atraviesa Europa, y Europa es el alma del mundo. Está produciendo sus *naturales maravillas* la levadura de la impiedad, inoculada con perseverante ahinco en el corazon de los pueblos por el apostolado mas farisáico que vieron los siglos. Bajo estas impresiones escribí *mi canto*. La guerra de Oriente, léjos de debilitarme, me afirma en mis creencias. Si ha de haber salvacion para Europa, la salvacion vendrá de Rusia. Cuando se anunció al mundo esta fausta nueva "La Paz ha sido firmada hoy á la una de la tarde en el Hotel de los Negocios Extranjeros" 30 de Marzo de 1855, y se añadía que *el reposo de Europa descansaba ya sobre bases sólidas y duraderas*, tuve la audacia de no ver mas que *una ilusion consoladora* en esa paz tan codiciada que no hacia mas que suspender los estragos de una guerra de titanes que sufrirá de nuevo la Europa, *antes que el principio de auto-*

ridad, desacreditado por la demagogia moderna, penetre por la enseñanza y se arraigue por los *beneficios* en el corazón de los pueblos: la Rusia desempeñará el *primer papel* y entrará la Turquía en la corriente cristiana. *Mas racionales* me parecen estos cálculos que los cálculos de Lord Napier. Este buen señor, sin rodeos, sin escrúpulos, calcula de esta manera: "Los sucesos de estos últimos años, dijo Lord Napier en la sociedad de San Jorge de New York: los sucesos de estos últimos años nos han enseñado cuán poco tenemos de común con las demás naciones, y han estrechado los lazos que *nos unen con un pueblo hermano con el cual deberíamos estar solos en el mundo.*" Modesta pretension de Lord Napier.

"Por mas que los ingleses estemos ligados en *política* con una ú otra nacion continental, por mas simpatía ó admiracion y confianza que nos merezcan las distintas razas con las que nuestra posicion geográfica nos pone en relacion, *conocemos que entre ellas y nosotros existe un abismo,*" (verdad evangélica). "No hai exageracion en afirmar que en maneras, pensamientos, tendencias, ideas y aspiraciones, hai ménos diferencia entre Lisboa y Viena, que entre los habitantes de Kent y Picardía, cada una de cuyas poblaciones puede ver de noche las luces encendidas en el puerto de la otra." *Optimé quidem.*

"Sabemos que *ni los españoles, ni ningun otro pueblo continental, son capaces* de resistir la energía ni el espíritu emprendedor de la raza anglo-sajona, (tan desairada en la guerra de Oriente). *Suponer* que un puñado de españoles, de *mestizos*, pueda detener á los americanos, *es creer que las leyes de la naturaleza pueden plegarse á los mandatos de la política.*"

"Hai espacio bastante para ambos (el inglés y el americano del norte), cuando cada uno de nosotros tiene por *esfera de accion un hemisferio*"

Para mí llegará el dia en que la Inglaterra con toda su arrogancia anglo-sajona, *rendirá cuenta estrecha* á todos los pueblos del mundo, porque todos los pueblos del mundo tienen *algo ó mucho* qué haber de la Inglaterra. Entretanto dejemos que el porvenir autorice ó desautorice *mis cálculos* ó los cálculos de Lord Napier. Yo tengo naturalmente mas confianza en los míos, por mas proverbial que sea el *buen cálculo inglés.*

Carácas, Diciembre 8 de 1857.

EVARISTO FOMBONA.



A LOS EXCELENTÍSIMOS SEÑORES  
MARQUESES DE SANTA CRUZ  
EN LA BODA DE SU HIJA TERCERA,  
DOÑA FERNANDA DE SILVA Y GIRON.

No sonará mi acento  
En el nupcial festin. Ai!... no me es dado  
Del insigne Mirisco (\*) al dulce lado  
Su cítara pulsar encantadora,  
Y enriquecer el viento  
Con altos versos y con voz sonora.

Oh! si el poder del Númen que me inspira,  
Y de amistad el fuego sacrosanto,  
Que arde en mi pecho, á mi olvidada lira,  
Dieran tal vuelo y á mi rudo canto,  
Que sus ecos llegaran  
A la orilla del regio Manzanáres....  
; Cuál mis fervientes votos resonaran,  
Unidos de Mirisco á los cantares !

En el risueño dia  
En que Fernanda tímida, inocente,  
En las aras del Dios omnipotente  
Jura constante amor á un tierno esposo,  
Ilustre y venturoso ;  
Yo su beldad y gracias cantaria.  
Yo, que la ví de la apacible cuna  
Salir del mar de Cádiz en la orilla ;  
Y como al lado de la blanca luna  
La estrella esplendorosa  
De amor adorna el cielo y pura brilla,  
Brillar al lado de su madre hermosa.  
Yo, que en la márgen del soberbio Sena  
La ví crecer, cual crece  
Tallo gentil de cándida azucena,  
Que el blando aliento de las auras mece.

---

[\*] El Excmo. señor Duque de Frias.

Yo en fin, que cuando el áspero Destino  
 Me arrancó fiero á mis paternos lares,  
 Arrastrándome al hórrido camino  
 De amargura y dolor, del Manzanáres  
 La ví ninfa gentil ; y reclinada  
 De su madre adorada  
 En el cándido seno, parecia  
 Cabe rosa esplendente  
 Medio abierto pimpollo, que lozano,  
 Al rojo amanecer de hermoso dia,  
 Muestra el matiz de pudorosa frente,  
 De perlas lleno y de beldad riente.

En el eco lejano  
 De mi voz sonaría  
 La dicha excelsa del esposo ufano,  
 Y de la abuela y padres la alegría,  
 Y la esperanza altísima que nace  
 Con tan ilustre enlace  
 De nuevos héroes á la patria mia.

Mas ai ! mi voz ahogada  
 Del infortunio por la mano helada,  
 No puede allá volar, ni aspira á tanto ;  
 Y acostumbrada al llanto,  
 No acierta á dar al viento  
 Dulces himnos de júbilo y contento.

Tranquilos vates que las cuerdas de oro,  
 De la patria en las selvas y jardines,  
 Os es dado pulsar, y en alto coro  
 Cantar la pompa y celebrar festines ;  
 Alzad la voz, miéntras airada suerte  
 Me condena al silencio de la muerte.

Al silencio !!! y por qué ? . . . . Cuando gozosos  
 Arder la sacra antorcha de Himeneo,  
 Y su tercer trofeo  
 Alzar Amor en lazos venturosos  
 Veu por tercera vez en sus salones  
 De Santa Cruz los inclitos marqueses ;  
 Cuando barras, castillos y leones  
 Esperan nuevos héroes, cuyas glorias  
 Reproduzcan altísimas memorias,

Yo olvido de Fortuna les reveses,  
Arde mi mente en estro sacrosanto,  
Brotó mi rudo labio son divino,  
Y es á mi pecho necesario el canto,  
Como el agua al sediento peregrino.

Sí, cantaré : ¿ qué importa que no suene  
Allá en Madrid mi dolorido acento ?  
¿ Qué importa que no llene,  
Entre los brándis y el clamor sonoro  
De himnos de gozo y voces de contento,  
Un soberbio artesón de cedro y oro ?  
Sonar la voz del infortunio debe  
Con mas solemnidad, y en otra escena,  
Cuando amistad lo arroba y enajena,  
Y á entonar cantos de placer se atreve.

Sí, cantaré sobre estas, que combate  
Ronco el púnico mar, peñas desnudas,  
Y so la inmensa bóveda del cielo.  
El santo fuego que en mi pecho late,  
Engrandece mi voz, entre las mudas  
Terribles sombras del nocturno velo.  
Y las estrellas, contra mi sañudas,  
Y la luna menguante,  
Iluminan mi pálido semblante,  
Y brillan en las lágrimas que lloro,  
Y de mi lira en el marfil y el oro.

Las gracias, los amores,  
La virtud, la alegría,  
Vengan tan fausto día,  
Fernanda, á celebrar ;

Y de virgíneas flores  
Coronen tu alma frente,  
Que como sol naciente  
No halla en el orbe par.

El fuego honesto y puro  
Que arde en tu pecho hermoso,  
Mereciendo dichoso  
Paterna bendición ;

Sea manantial seguro  
De placeres sin cuento,  
Y siempre con aumento  
Arda en tu corazón.

Bendiga el santo cielo  
Tu enlace y lo fecunde,  
Para que en bien redunde  
Del imperio español,

Que espera con anhelo  
Bazanes y Girones,  
Que lleven sus pendones  
Por cuánto alumbra el sol.

Girones y Bazanes,  
Que cual Hércules nuevos,  
Puedan, cuando mancebos,  
La sierpe sofocar;

Y entre sabios afanes  
Crezcan, y á las Españas  
Con virtudes y hazañas  
Consigan restaurar.

Vence el rugir del mar mi altivo acento,  
Y se dilata por su espacio undoso :  
Sobre las alas rápidas del viento  
Mi canto numeroso  
Llega á las playas donde fué Cartago,  
Y entre el estruendo vago  
De las olas que rómpense en la arena,  
O entre ásperos bajíos  
Suenan los versos míos,  
Y el dulce nombre de Fernanda suena.

Sopla el austro fogoso,  
Y su nombre y mis versos arrebatá,  
Entre celajes de luciente plata,  
A la cumbre del blanco Lilibeo,  
Cárcel ardiente ó bramadora tumba  
De los furores del audaz Tifeo ;  
Y al nombre de Giron esclarecido  
Que entre sus riscos cóncavos retumba,  
Callan su ronco hervor y su ladrído

Scila y Caríbdis de respeto llenas,  
 Conmuévase Trinacria, y mis cantares,  
 Ledas, cruzando los desiertos mares,  
 Repiten seductoras las Sirenas.....  
 Mas ¿ qué rumor vecino,  
 Llenando al mudo viento,  
 Viene á turbar el éxtasis divino,  
 Y á sorprender mi entusiasmado aliento?  
 ¿ Es el breton soldado  
 Que en los adarves usurpados grita,  
 De orgullo, astucia y de opulencia armado?  
 ¿ Es el rudo piloto moscovita,  
 Que á zarpar se apresura  
 Entre las sombras de la noche oscura,  
 No para dar el rumbo al mar helado  
 Y saludar á su aterida tierra,  
 Sino á llevar el exterminio y guerra,  
 Y el devorante fuego,  
 Mintiendo amparo al oprimido griego,  
 En sus toscos bajeles,  
 Preñados de ambicion y orgullo insano,  
 Al caduco otomano,  
 Y del torpe serrallo á los verjeles?  
 No; que es mas noble estruendo  
 El que en torno rimbomba y sordo cunde,  
 Pues nuevo ardor difunde  
 En mi mente, mi canto engrandeciendo.  
 De los sepulcros venerandos nace,  
 Que del gran Precursor el templo santo,  
 Que Malta alzara en su pasada gloria,  
 Ornan el pavimento y rico muro  
 De terso mármol y de bronce oscuro,  
 Entre lauros eternos de victoria  
 Y nobles timbres del infiel espanto,  
 Que en respetar el tiempo se complace.  
 De los sepulcros nace, que entre tanto  
 Sepulcro de famosos campeones  
 De todas las católicas naciones,  
 Héroes hispanos guardan en su seno;  
 Y en cuyas letras, que la edad no empaña,  
 Nombrés de horror al torvo sarraceno,

Nombres de gloria á la guerrera España,  
 Se ven, Silvas, y Caros y Bazanes,  
 Y Borjas y Girones,  
 Pimenteles, Quiñones,  
 Y Osorios y Pachecos y Guzmanes.  
 De estos, de estos las sombras conmovidas  
 Al eco de mi voz, se alzan gloriosas,  
 De Fernanda las dichas celebrando,  
 Y ledas presagiando  
 Héroes, que con sus hechos rivalicen  
 Y los insignes nombres eternicen.  
     ; Oh gloria de Aragon y de Castilla !  
 ; Qué lampo de celeste reverbero  
 Perdurable en su rostro centellea !  
 ; Qué fuertes armas de templado acero,  
 Do la cruz blanca refulgente brilla !  
 ; Qué ricos mantos que el ambiente ondea !....  
 Tales por conquistar la tumba santa  
 Los vió lidiar Jerusalem, y tales  
 Hazañas inmortales  
 En Ródas, Chipré y Candia ejecutaron,  
 Y tales rechazaron,  
 Al ínclito Valeta obedeciendo,  
 De estas peñas al turco furibundo,  
 Cuyo poder tremendo  
 Era entónces terror del ancho mundo,  
 Cércanme en torno por el aire vano....  
     Así los semidioses revolaban  
 En derredor del gran cantor troyano  
 Y su acento inmortal solemnizaban :  
 Así hendiendo la niebla, circundaban  
 Al bardo caledon las sombras leves  
 De los guerreros de Morven y Tura,  
 Cuando en la noche oscura,  
 Despreciando los vientos y las nieves,  
 Sobre los riscos de Loelin sentado,  
 Pulsaba el arpa al lado de Malvina,  
 Y la voz ronca del torrente hinchado  
 Sobrepujaba con su voz divina.

ANJEL DE SAAVEDRA.

(Duque de Rivas.)

## EL BAUTISMO.

A MI SEGUNDO HIJO RECIENNACIDO.

### I.

VEN, y en las vivas fuentes del bautismo  
 Recibe, oh niño, de cristiano el nombre;  
 Nombre de amor, de ciencia, de heroísmo,  
 Que hace en la tierra un semidios del hombre.

Los hombres que esas aguas recibieron  
 Con su espíritu y brazo subyugaron  
 La inmensa mar que audaces recorrieron,  
 Los mundos que tras ella adivinaron.

Potentes mas que el genitor de Palas,  
 Al rayo señalaron su camino;  
 Y á los vientos alzándose sin alas,  
 Siguiéron sin temblar su torbellino.

Ellos al Leviatán entre cadenas  
 Sacan de los abismos con su mano,  
 Y pisan con sus plantas las arenas  
 Del fondo de coral del Oceano.

Cristianos son los que esas formas bellas  
 Con que el Criador engalanó á Natura,  
 Obligan á vaciar sus blandas huellas  
 En instantánea, nítida pintura.

De un hilo con la curva retorcida  
 Los cabos juntan de un inerte leño.....  
 Y el secreto perturban de la vida,  
 Y agitan el cadáver en su sueño!

Y tú tambien, tambien eras cristiano,  
 Tú que dijiste contemplando el cielo:  
 "Ya mis ojos no alcanzan, pobre anciano;  
 Yo rasgaré del firmamento el velo."

Y en el aire elevando dos cristales,  
 Vuelta á Vénus la faz, puesto de hinojos,  
 Los ojos que te hiciste fueron tales  
 Que envidiaron las águilas tus ojos.

Y era cristiano aquel que meditando  
 En el retiro de modesta estancia,  
 Sin afán, sin error, pesó, jugando,  
 Los planetas y el sol en su balanza.

## II.

; Oh prenda de mi amor, dulce hijo mio!  
 Cuando en edad y para el bien crecieres,  
 Y en el gran Padre Universal éonfio  
 Vivirás para el bien lo que vivieres;

Serio entónces, quizá, meditabundo,  
 De ardor de ciencia y juventud llevado,  
 Quieras curioso visitando el mundo  
 Juzgar lo que los hombres han fundado;

Conocerás entónces por tí mismo,  
 Verán tus ojos, palparán tus manos,  
 Lo que puede el milagro del bautismo  
 En los que el nombre llevan de cristianos.

Sí! do naciones prósperas hallares  
 Sujetas solo á moderadas leyes  
 Que formaron senados populares  
 Y que obligan á súbditos y reyes;

Do al hombre vieres respetar al hombre  
 Y á la mujer como su igual tratada,  
 Modesta y libre, sin que al pueblo asombre,  
 Viva fiel sin vivir esclavizada;

Do vieres generosos misioneros,  
 Sin temor de peligros ni de ultrajes,  
 Abandonar la patria placenteros  
 Para llevar la luz á los salvajes;

Do vislumbrares púdicas doncellas  
 De oscuro hospicio entre las sombras vagas,  
 Curando activas con sus manos bellas  
 De los leprosos las hediondas llagas;

Do puedas admirar instituciones  
 Que abrigan al inválido, al desnudo,  
 Que amansan al demente sin prisiones,  
 Que hacen al ciego ver, y hablar al mudo;



Do vieres protegido al inocente,  
Castigado al perverso con cariño,  
Respetado el anciano inteligente,  
Asegurado el porvenir del niño ;

Allí do hallares libertad y ciencia,  
Misericordia, caridad, justicia,  
Dominando del pueblo la conciencia,  
De la industria calmando la codicia ;

Allí do respetándose á sí mismo  
Vieres al hombre amar á sus hermanos,  
Podrás clamar : ; " Honor al Cristianismo,  
Que estos no pueden ser sino cristianos ! "

J. EUSEBIO CARO.

---

## CANTO DE ALABANZA.

---

### GRANDEZA DE DIOS.

EN SI MISMO Y EN SUS OBRAS.

*Imitacion del salmo 103.*

; Bendice, oh alma mia,  
Bendice de tu Dios la omnipotencia,  
Y difunde con ecos de alegría  
Su sábia providencia !  
Es ; oh Señor ! la inmensidad tu asiento,  
La luz tu vestidura ;  
Tarima de tus piés el firmamento ;  
De tu querer el universo hechura.  
Las brillantes estrellas  
Son de tus pasos luminosas huellas ;  
Tus ministros los fúlgidos querubes ;  
Tus agentes los puros elementos ;  
Tus carrozas las nubes ;  
Tus corceles los vientos.

Tu mano abrió las puertas de la aurora ;  
Tu dedo al sol le señaló carrera,  
Haciendo que su luz germinadora  
    La vida difundiera ;  
Y al eco de tu acento sacrosanto,  
    La noche triste y grave  
Acudió envuelta en majestuoso manto,  
Brindando al mundo su solaz süave.

Mandaste al mar que *fuera*,  
Y el mar se alzó rugiente  
Cual si á los astros apagar quisiera ;  
Mas allí do tu diestra omnipotente  
De humilde arena le trazó barrera,  
Allí rompe los ímpetus pujantes,  
Y con ronco gemir rinde obediente  
Sus olas espumantes.

Por la ecuórea llanura  
Nadan seres sin cuento,  
Que hallan albergues en su sima oscura  
Y en sus salobres ondas alimento ;  
    Mientras la surca lento,  
Alzando al resollar chorros de espumas,  
El gran monstruo marino  
Que reina entre las olas y las brumas ;  
    Y naves arrogantes  
Tendiendo al aire su turgente lino,  
    Hácia playas distantes  
Se abren entre ellas liquido camino.

Tú alzaste las montañas ;  
Tú extendiste los llanos ;  
Tú henchiste de la tierra las entrañas  
    Con preciosos metales ;  
Tú la cubriste de árboles lozanos ;  
    Plantas medicinales ;  
Salúíferas yerbas que sustentan  
    A brutos numerosos,  
Flores fragantes, que á la par que ostentan  
    Matices primorosos,

Con que á los campos esmaltar te plugo,  
Le brindan en sus senos virginales  
A la industriosa abeja el grato jugo  
Que convierte en dulcísimos panales.

Tú haces, en fin, que la fecunda tierra,  
Que tesoros encierra,  
Cumpliendo tus designios soberanos,  
Brote, cual madre amante,  
El pan del hombre en succulentos granos;  
Y aun mas pródiga y rica,  
El vino—que restaura y fortifica—  
En los racimos de la vid flotante.

Tú haces correr las fuentes  
Por los valles umbríos;  
Tú señalas el curso de los rios  
Regando las campiñas; Tú despeñas  
En sonoras cascadas los torrentes,  
Y hasta del centro de las rudas peñas  
Desatas manantiales  
En que apagan su sed los animales;  
Y á cuyo placidísimo murmullo  
Desde su nido, que en la roca esconde,  
La enamorada tórtola responde  
Con querrelloso arrullo.

En lóbregas honduras  
El topo sabe procurarse asilo;  
Trepaligero el corzo á las alturas;  
Busca albergue tranquilo  
La liebre temerosa entre las breñas;  
En los ásperos montes el venado;  
El cuervo en agujeros de las peñas;  
Y al ejército alado  
Le anuncian la estacion de los amores  
Bandadas de cigüeñas,  
Que ántes que broten las primeras flores  
Van á dejar sus nidos  
De las ramas del cedro suspendidos.

Cuando la noche espesa  
 Envuelve al mundo en lúgubres crespones,  
 Demandando su presa  
 Se lanzan de sus grutas los leones :  
 Mas cuando el alba pura  
 Se asoma por las puertas del Oriente,  
 La caterva rugiente  
 Torna en tropel á su guarida oscura ;  
 Y sin recelo el hombre  
 Que al trabajo condenas,  
 Sale á emprender sus útiles faenas,  
 Bendiciendo tu nombre.  
 ;Cómo brilla tu sábia providencia  
 En tus obras sublimes,  
 Y cómo el sello de tu gran clemencia  
 En todas ellas poderoso imprimes !  
 ;Tú eres, mi Dios, Tú eres  
 El padre universal ! Todos los seres  
 Claman á Tí por su alimento, y vano  
 Nunca fué su clamor. Tú abres la mano  
 Y se sácian de bienes,  
 Que para todos preparados tienes ;  
 Mas si de ellos se aleja tu mirada,  
 Túrbanse al punto con pavor profundo ;  
 Y si retiras tu hálito fecundo  
 Se vuelven á la nada.  
 Que es tu soplo la vida ;  
 Tu voluntad la lei del universo ;  
 Y tu bondad—que del insecto cuida—  
 Ni aun del hombre perverso  
 Que tu poder desconoció, se olvida.  
 ; Mas huyan los ingratos !  
 ; Disípense cual humo los impíos !  
 Y tú ; Fe santa ! con mayores brios,  
 De la esperanza á los acentos gratos,  
 Por cuánto alumbrá el sol y el mar abarca  
 Tiende las alas, con que al cielo subes,  
 Clamando :—“ Gloria al inmortal Monarca  
 Cuyos agentes son los elementos ;  
 Sus ministros los fúlgidos querubes,

Sus carrozas las nubes,  
 Sus corceles los vientos ! ”  
 “ ; Gloria al Rei de la altura,  
 Cuyas sagradas huellas  
 Son lucientes estrellas ;  
 La luz su vestidura ;  
 La inmensidad su asiento ;  
 Tarima de sus piés el firmamento ;  
 De su querer el universo hechura ! ”

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

## EL GENIO DE LA GUERRA.

### ODA.

Guerra. . ; bárbaro nombre !  
*Quintana.*

; Veis en la cumbre del enhiesto monte  
 Levantarse una sombra gigantea  
 Sobre el opaco azul del horizonte ;  
 En cuya diestra, descargada mano,  
 La flamígera espada centellea  
 Cuando la blande con furor insano ;  
 Cuya siniestra agita  
 La antorcha del incendio aterradora,  
 Que desaparece en la tierra luz maldita ;  
 Cuya torva mirada, precursora  
 De tormentos mortales,  
 Do quier que el fuego de sus rayos lanza,  
 Solo predice lágrimas y males,  
 Solo difunde cólera y venganza ?

; Es la guerra ! Precédela furioso  
 El rápido huracan vertiginoso :  
 Ronco en su torno suena  
 Retronando el fusil, que el aire asorda,  
 Y al triste corazon de espanto llena.  
 La muerte la acompaña,  
 Que su manto fatal de sangre borda,  
 Que la tierra feraz de sangre baña ;

Y en cortejo fatídico, tras ella,  
Marchan dolientes enlutadas viudas,  
Huérfanos cuya frente el duelo sella,  
Que entre congojas, cual puñal agudas,  
Confunden su gemido  
Del cañon con el fúnebre estampido.

Los valles que ayer fueron  
Asilos de quietud y de ventura,  
Cuyos ecos los cantos repitieron  
Del labrador honrado  
Que la granada miés, cual oro pura,  
Segaba con la rústica cuchilla,  
O que trazaba con el corvo arado  
Profundo surco á próvida semilla ;  
Esos valles retumban pavorosos  
Del atambor con el marcial redoble,  
Del clarin con los toques belicosos ;  
Y cubiertos de luto,  
Del pobre agricultor al ansia noble,  
Solo rinden cadáveres por fruto.

Los ruidosos talleres,  
Mansion ayer del laborante obrero,  
Que entregado al afan de sus quehaceres  
Colmaba de riqueza un pueblo entero ;  
Los talleres do hervia  
Preso el vapor, cual hada misteriosa  
Que la potente máquina movia  
Y las volantes ruedas impulsaba,  
Y al alzarse en los aires vagarosa  
Las glorias del trabajo pregonaba ;  
Son hoi de soledad mansiones yertas,  
A cuyas mudas, solitarias puertas,  
No ya con firme mano  
Llama en su priesa el ávido mercante,  
Para cruzar despues, de oro anhelante,  
La ancha region del férvido Oceano.

Y la alegre ciudad, que un tiempo fuera  
Centro de vida y risas y alborozo,  
De bienhechora paz leda morada,  
Perdido hasta el recuerdo de su gozo,

Con falange guerrera,  
 Con duro cerco siéntese apretada,  
 Que acrece mas el hambre desmayada :  
 Y entre el clamor de esposas y de madres,  
 De su valor seguros,  
 Los hijos y los padres,  
 Mostrando al infortunio pecho fuerte,  
 Se agolpan á las torres y á los muros  
 Para lanzar, ó recibir la muerte. .

¡ Guerra ! ¡ Genio nefando !

¡ Siempre, siempre el derecho y la justicia,  
 Sublime lei de caridad hollando,  
 Cederán á las leyes de tu imperio  
 Para tener tu espada al mal propicia,  
 Para cubrir de luto este hemisferio ?

¡ Cómo en siglo orgulloso, que se ufana  
 De ser antorcha, cuya luz brillante  
 Es de ciencia y razon luz soberana,  
 La esfera rutilante

Que paz risueña ofrece,

Con sus nubes la pólvora oscurece ?

¡ Cómo cubren la Europa tus soldados ?

¡ Cómo zumban do quiera tus cañones ?

¡ Cómo conquistadores coronados,

Acaudillando innúmeras legiones,

Usurpan tronos, hunden las naciones ?

¡ Ay ! Es que el hombre olvida,

Cual en tiempos de bárbara rudeza,

De que se mofa osado en su fiereza,

Miéntras do quier fraternidad proclama

La dulce lei de caridad y vida

Que á un ara y un hogar al mundo llama,

Aquella lei que en leño solitario

Dietó al mundo JESUS desde el Calvario.

¡ Guerra ! No más tal Genio abominable

Con su rencor ardiente

Cual sumo juez á los humanos hable.

Extiende ¡ oh Dios ! tu brazo omnipotente

De justicia y salud, rico venero,

Y á los que solo deben ser hermanos, .

Arranca de sus manos  
 El arma odiosa, el homicida acero.  
 Pero á la vez, Señor, que así lo hicieres,  
 Pues nuestra dicha quieres ;  
 A la vez que al estruendo de la guerra  
 La paz sucede y su sabrosa palma,  
 Con tu poder aterra  
 La torpe iniquidad, reina del mundo,  
 Y al bueno da la apetecida calma.  
 Y para eterna gloria de tu nombre,  
 Haz que siempre que hierro furibundo  
 Levante audaz el hombre contra el hombre,  
 Como fin de tan bárbara pelea,  
 Que así cegarle puede,  
 El que defienda el mal, vencido sea,  
 El que defienda el bien, triunfante quede.

ANTONIO ARNAO.

---

## A MI MADRE.

---

; AH ! ; qué dolor iguala al que sentimos  
 Cuando vemos cadáver macilento  
 El cuerpo de la madre que quisimos,  
 Arido el seno que nos dió alimento,  
 Adonde tantas veces nos dormimos,  
 Al blando arrullo de su suave acento ;  
 Muda la boca, inmóviles los brazos,  
 Pródigos en cariños y en abrazos !

Una madre ! una madre ! es la primera  
 Blanca estrella de amor que pura brilla  
 Junto á la cuna y en la incierta esfera  
 Do vaga incierta la niñez sencilla.  
 La voz que en el dolor nos dice : Espera !  
 Puerto de salvacion, última orilla,  
 Adonde llega el náufrago del mundo,  
 Para aguardar la paz del moribundo.



Una madre es la luz, es la existencia !  
Es el único amor que no concluye,  
Que dentro el corazon como una esencia,  
Que purifica, esparramando fluye.  
Cuando abate el pesar toda creencia,  
Jamás esta creencia se destruye;  
Y queda en nuestras almas tan asida,  
Que parece la yedra de la vida !

Do quiera siempre igual, conmigo viene  
Como celeste incógnita armonía,  
Tu nombre el corazon grabado tiene,  
Y lo tiene también mi fantasía.  
El será el eco postrimer que suene  
En mis murientes labios, madre mía !  
Y será en mi sepulcro, relicario  
Que guardarán mi losa y mi sudario !

GUILLERMO MATTA.

---

## LA SOLEDAD.

---

El perezoso vuelo mi pensamiento en calma  
Tiende creyendo ufano medir la inmensidad,  
Que encuentra más espacio para volar el alma  
Aquí donde respira silencio y soledad.

Mi oscuridad me aflige, mi pequeñez me aterra ;  
Rayo de excelso origen siento en mi frente arder ;  
Mis piés de frágil barro se arrastran por la tierra,  
Y el alma aspira el soplo de su divino ser.

La bóveda del cielo sus términos dilata  
En impalpables ráfagas de esplendorosa luz ;  
Los vínculos mortales mi espíritu desata,  
Y vuela sin fatiga por el espacio azul.

Léjos del mundo ciego que su ruindad no advierte  
Ven mis ojos, heridos con viva claridad,  
Bajo mis piés la tierra, la corrupcion, la muerte ;  
Sobre mi frente el cielo, la luz, la eternidad.

Aquí el silencio en ecos de voces nunca oídas  
 Dice cómo el principio del universo fué;  
 Aquí de las estrellas sin número encendidas  
 Nuestra mirada atónita los límites no vé.

Eternos caracteres de espléndida escritura,  
 Lenguaje sin palabra, y cánticos sin voz,  
 Proclaman en la tierra, proclaman en la altura,  
 La pequeñez del hombre, la majestad de Dios.

De este silencio augusto en la solemne calma  
 Mi pensamiento intenta medir la inmensidad,  
 Que encuentra mas espacio para volar el alma  
 Aquí donde respira silencio y soledad.

JOSE SELGAS.

---

## A ESPAÑA.

DESPUES DE LA REVOLUCION DE MARZO.

¿Qué era, decidme, la nacion, que un día  
 Reina del mundo proclamó el destino,  
 La que á todas las zonas extendia  
 Su cetro de oro y su blason divino?  
 Volábase á Occidente,  
 Y el vasto mar Atlántico sembrado  
 Se hallaba de su gloria y su fortuna:  
 Do quiera España: en el preciado seno  
 De América, en el Asia, en los confines  
 Del Africa, allí España: el soberano  
 Vuelo de la atrevida fantasía  
 Para abarcarla se cansaba en vano:  
 La tierra sus mineros le rendia,  
 Sus perlas y coral el Oceano,  
 Y donde quier que revolver sus olas  
 El intentase, á quebrantar su furia  
 Siempre encontraba costas españolas.

Hora en el cieno del oprobio hundida,  
 Abandonada á la insolencia ajena,  
 Como esclava en mercado ya aguardaba  
 La ruda argolla y la servil cadena.

; Qué de plagas, oh Dios! Su aliento impuro  
 La pestilente fiebre respirando  
 Infestó el aire, emponzoñó la vida :  
 El hambre enflaquecida  
 Tendió sus brazos lívidos, ahogando  
 Cuánto el contagio perdonó : tres veces  
 De Jano el templo abrimos,  
 Y á la trompa de Marte aliento dimos :  
 Tres veces , ai ! los Dioses tutelares  
 Su escudo nos negaron, y nos vimos  
 Rotos en tierra, y rotos en los mares.  
 ¿ Qué en tanto tiempo viste  
 Por tus inmensos términos, ó Iberia ?  
 ¿ Qué viste ya sino funesto luto,  
 Honda tristeza, sin igual miseria,  
 De tu vil servidumbre acerbo fruto ?

Así, rota la vela, abierto el lado,  
 Pobre bajel á naufragar camina,  
 De tormenta en tormenta despeñado  
 Por los yermos del mar : ya ni en su popa  
 Las guirnaldas se ven que ántes lo ornaban,  
 Ni en señal de esperanza y de contento  
 La flámula riendo al aire ondea.  
 Cesó en su dulce canto el pasajero,  
 Ahogó su vocería  
 El ronco marinero,  
 Terror de muerte en torno le rodea,  
 Terror de muerte silencioso y frío ;  
 Y él va á estrellarse al áspero bajío.

Llega el momento en fin ; tiende su mano  
 El tirano del mundo al Occidente,  
 Y fiero exclama : “ el Occidente es mio.”  
 Bárbaro gozo en su ceñuda frente  
 Resplandeció, como en el seno oscuro  
 De nube tormentosa en el estío  
 Relámpago fugaz brilla un momento,  
 Que añade horror con su fulgor sombrío.  
 Sus guerreros feroces  
 Con gritos de soberbia el viento llenan :  
 Gimen los yunques, los martillos suenan,

Arden las forjas. ¡Oh vergüenza! ¡Acaso  
 Pensais que espadas son para el combate  
 Las que mueven sus manos codiciosas?  
 No en tanto os estimeis: grillos, esposas,  
 Cadenas son, que en vergonzosos lazos  
 Por siempre amarren tan inertes brazos.

Estremecióse España

Del indigno rumor que cerca oía,  
 Y al grande impulso de su justa saña  
 Rompió el volcan que en su interior hervía.  
 Sus déspotas antiguos  
 Consternados y pálidos se esconden:  
 Resuena el eco de venganza en torno,  
 Y del Tajo las márgenes responden  
 “¡Venganza!” ¡Dónde están, sagrado río,  
 Los colosos de oprobio y de vergüenza  
 Que nuestro bien en su insolencia ahogaban?  
 Su gloria fué, nuestro esplendor comienza;  
 Y tú orgulloso y fiero,  
 Viendo que aún hai Castilla y Castellanos,  
 Precipitas al mar tus rubias ondas  
 Diciendo: “ya acabaron los tiranos.”

¡Oh triunfo! ¡oh gloria! ¡oh celestial momento!  
 ¡Con qué puede ya dar el labio mio  
 El nombre augusto de la patria al viento?  
 Yo lo daré: mas no en el arpa de oro,  
 Que mi cantar sonoro  
 Acompañó hasta aquí; no aprisionado  
 En estrecho recinto, en que se apoca  
 El númen en el pecho,  
 Y el aliento fatídico en la boca.  
 Desenterrad la lira de Tirtéo,  
 Y al aire abierto, á la radiante lumbre  
 Del sol, en la alta cumbre  
 Del ríscoso y pinífero Fuenfria,  
 Allí volaré yo, y allí cantando  
 Con voz que atruene en rededor la sierra,  
 Lanzaré por los campos castellanos  
 Los ecos de la gloria y de la guerra.

¡ Guerra, nombre tremendo, ahora sublime,  
 Unico asilo y sacrosanto escudo  
 Al ímpetu sañudo  
 Del fiero Atila que á Occidente oprime !  
 ¡ Guerra, guerra, Españoles ! En el Bétis  
 Ved del tercer Fernando alzarse airada  
 La augusta sombra ; su divina frente  
 Mostrar Gonzalo en la imperial Granada ;  
 Blandir el Cid su centellante espada ;  
 Y allá sobre los altos Pirineos  
 Del hijo de Jimena  
 Animarse los miembros giganteos.  
 En torvo ceño y desdeñosa pena,  
 Ved cómo cruzan por los aires vanos :  
 Y el valor exhalado que se encierra  
 Dentro del hueco de sus tumbas frias,  
 En fiera y ronca voz pronuncian : “ ¡ Guerra ! ”

“ ¡ Pues qué ! ¿ con faz serena  
 Vierais los campos devastar opimos,  
 Eterno objeto de ambicion ajena,  
 Herencia inmensa que ofanando os dimos ?  
 Despertad, raza de héroes : el momento  
 Llegó ya de arrojarse á la victoria ;  
 Que vuestro nombre eclipse nuestro nombre,  
 Que vuestra gloria humille nuestra gloria.  
 No ha sido en el gran dia  
 El altar de la patria alzado en vano  
 Por vuestra mano fuerte :  
 Juradlo, ella os lo manda : ¡ ANTES LA MUERTE,  
 QUE CONSENTIR JAMAS NINGUN TIRANO ! ”

Sí, yo lo juro, venerables sombras,  
 Yo lo juro tambien, y en este instante  
 Ya me siento mayor. Dadme una lanza,  
 Ceñidme el casco fiero y refulgente,  
 Volemos al combate, á la venganza,  
 Y el que niegue su pecho á la esperanza,  
 Hunda en el polvo la cobarde frente.  
 Tal vez el gran torrente  
 De la devastacion en su carrera  
 Me llevará : ¿ qué importa ? ¿ Por ventura

No se muere una vez ? ¿ No iré, espirando,  
 A encontrar nuestros ínclitos mayores ?—  
 “Salud, oh padres de la patria mia,  
 Yo les diré, salud ! La heroica España  
 De entre el estrago universal y horrores,  
 Levanta la cabeza ensangrentada,  
 Y vencedora de su mal destino,  
 Vuelve á dar á la tierra amedrentada  
 Su cetro de oro y su blason divino.”

MANUEL JOSE QUINTANA.

---

## UN CANTO Y UNA LAGRIMA.

---

Al desgraciado jóven autor de “El Harpa del Proscrito.”

---

“Hijo del hombre, vivir  
 Es lo mismo que llorar ;  
 Dar tregua al llanto, es dormir,  
 Ser dichoso, eso es soñar.”

AROLAS.

Oye, flébil cantor, pues que una lira  
 No basta á consolar tu desventura ;  
 Y SIN FE, SIN AMOR, miras la altura  
 Sin ver tras ella oculto el porvenir ;

Y SIN FE, SIN AMOR, bajas la frente  
 A la del hombre lúgubre mazmorra,  
 Sin encontrar en ella quien acorra  
 La negra soledad de tu vivir ;

Oye, y no llores : lágrimas, sepulcros,  
 Infierno, proscripción, eso es la vida.  
 ¿ Quieres gozar ? La tumba te convida.  
 Con su solemne y solitaria paz.

Yo arrancaré de tu panteon la yerba  
 Que de la tarde ondula al manso viento ;  
 Y si oyen los que FUERON nuestro acento,  
 Tú mi plegaria funeral oirás.....

CANTASTES Y LLORE ; porque tu canto  
Un alarido fué del hondo pecho,  
Un satánico grito de despecho  
A cuyo bronco son me estremeceí.

Así es fuerza cantar ; sentencia horrible !  
Mas es fuerza creer. Sin esperanza,  
¿ Quiéres, vate, saber lo que se alcanza ?—  
El lodo que la planta huella aquí.

El árbol deshojado espera un día  
La verde y olorosa primavera :  
La seca márgen de la fuente espera  
Las aguas que el verano le robó :

La fiel paloma que encontró sin vida  
Su tierna prole en el silvestre nido,  
Espera con su arrullo dolorido  
Darle el calor que el cielo le quitó.

¿ Y tú no esperarás....? Tú á quien el ángel  
Teje coronas de celeste lirio,  
Para borrar la sangre del martirio,  
Que sorberá tu lágrima final ?

El árbol de la fe tiene sus flores,  
Y si una vez la dudà las marchita,  
Una lágrima fiel las resucita  
Y exhalan uu olor mas virginal.

Si duerme el sol, despertará la noche,  
Toldo benigno del ardiente dia,  
Vírgen que aplaca el llanto y la agonía,  
Y nos tiende en el lecho á suspirar.

La noche es el espejo misterioso  
Donde Dios y los ángeles se miran.  
Cuando sus formas confundidas giran,  
Deja el lecho, cantor, póstrate á orar.

Y será tu oracion sublime y santa,  
Cual la fe predicada en el desierto,  
Cual la que el Hombre Dios alzó en el Huerto,  
Pura como la sangre que vertió.

Que es la oracion al hombre maldecido  
Lo que fué en su abandono á los querubes,  
Cuando entre llamas y sulfúreas nubes,  
Dios á Luzbel de su mansion lanzó.

Sube en las alas de la fe cristiana  
 A bañarte en la luz del firmamento,  
 A respirar el perfumado aliento  
 Qua se escapa del trono de Jehová.

Verás allí la Reina de los orbes  
 De cuyes ojos nacen las estrellas,  
 Cómo apaga en el éter las centellas  
 Con solo una mirada que les da.

Verás allí los místicos patriarcas,  
 Bajo sus palmas inmortales de oro,  
 Y oirás el puro y religioso coro  
 Del alcázar beatífico de Dios.

Verás allí las púdicas vestales,  
 Multiplicadas sombras de María,  
 Que al escuchar la terrenal orgía  
 Dieron á los placeres un adios.

Y en tanto que las vírgenes te aguardan  
 Con mil coronas de azulados lirios,  
 Canta, vate infeliz, y en tus martirios,  
 Haya esperanza y religion y fe.

Y ¡oh! si pudiera yo cuando en tu losa  
 El céfiro columpie una palmera,  
 Seguir, cantor, en la infinita esfera  
 Las esplendentes huellas de tu pié!.....

A. LOZANO.

## GRATITUD Y AMISTAD.

AL AUTOR DE "UN CANTO Y UNA LAGRIMA."

Lloro acerbo vertí, crudo y amargo  
 Al escuchar, poeta, tu cancion,  
 Pues sacudiste el alma del letargo  
 Que ocasiona la fuerza del dolor.

Memorias melancólicas y aciagas  
 Despertaron al eco de tu voz,  
 Y lastimaste, sin querer, las llagas  
 Del lánguido y opreso corazon.



De olvidadas quimeras é ilusiones  
El recuerdo cruel dormia en paz,  
Para siempre tal vez: mas á tus sonos  
Rebelóse de nuevo pertinaz.

Y fué entónces, cantor, de angustia lleno  
Y al impulso tenaz de la emocion.  
Que iba á mostrarte el ulcerado seno  
Rebosando amargura y afliccion.

Y entusiasmado y ciego y conmovido,  
Descolgué el instrumento.... iba á cantar....  
Mas ¡guai! quién sabe el labio dolorido  
Lo que osara en su angustia pronunciar!.....

Que recordando mi cuitada historia,  
Sin un goce siquiera que contar,  
Y viniendo en tropel á la memoria  
Tantos crueles recuerdos de pesar;

Quizas lanzara el agitado pecho  
Invectivas en vez de una cancion,  
Rebosando hasta el labio en su despecho  
Toda la hiel que encierra el corazon.

Que olvidado de todo y de mí mismo  
En mi atroz y sañuda agitacion,  
Fuera el eco que sale de un abismo  
Maldiciendo furioso la creacion....

Temí entónces, cantor, que los que cuentan  
Por sus dichas las horas de su ser,  
Protegidos de un Dios, que se alimentan  
De ilusiones, de amor y de placer;

Temí que en su embriaguez no concibieran  
Toda la angustia de mi suerte atroz,  
Y mis penas tal vez no comprendieran,  
Irónicos burlando mi dolor.

Y acallando mi queja ya inoportuna  
No quise mis congojas publicar,  
Y rompí del laud una por una  
Las cuerdas que la mano iba á pulsar.

Hoi que de nuevo ha recobrado el alma  
Su perennal insomnio, su sopor,  
Aprovechando su penosa calma  
Dirijo á tí mi fatigada voz.

Y aunque adormido y torpe en su desmayo  
 Pugna el labio tenace por callar,  
 Yo me esfuerzo á mi vez, y al fin ensayo  
 El idioma apacible de amistad.

Mas ¿ qué contacto, oh vate, ni qué lazo  
 Puede al tuyo ligar mi corazon?.....  
 ; Yo, que nunca probé ni un goce escaso,  
 Ni un mezquino favor de esa pasion!.....

Tú recuerdas gozoso mil memorias,  
 Mil ensueños de rosas y alelí ;  
 La esperanza sus dichas ilusorias  
 Bondadosa reserva para tí.

Te ha halagado, cantor, desde la cuna  
 Un porvenir de goces, de placer,  
 Y te brindan la gloria y la fortuna  
 Con coronas de mirto y de laurel.

Miéntras yo llevo, por mi mal ; cuitado!  
 Una vida de angustia y de pesar,  
 Y un corazon marchito y lacerado  
 Con dolores y quejas que acallar.

Mas no importa, en verdad : basta que acorra  
 Tu benéfico acento mi aficcion,  
 Voz amiga que llega á la mazmorra  
 Dónde gime el proscrito en un rincon.  
 Tú concibes acaso de mi llanto  
 Cuán corrosiva es la dañosa hiel,  
 Y consagras benigno á mi quebranto  
 Una muestra de amor sincera y fiel.

Gracias mil, oh cantor, gracias : que el viento,  
 Traspasando veloz la inmensidad,  
 Haga llegar á donde tí mi acento  
 Y la ingenua expresion de mi amistad.

Presa el alma de ideas aflictivas,  
 Broncos suenan los ecos del laud ;  
 Mas yo espero, cantor, que los recibas  
 Como prenda de amor, de gratitud.

Porque es grato al mortal que en triste duelo  
 Por la senda se arrastra del vivir,  
 Escuchar un acento de consuelo  
 Que mitigue su pena y su gemir .

Y es mui grato tambien, cuando en la brisa  
 Busca en vano el proscrito amiga voz,  
 Hallar un corazon que simpatiza  
 Con su negra existencia y su dolor.

Mas yo debo callar : tal vez te llama  
 Del templo de la gloria en el dintel,  
 Bella, ideal la prestigiosa fama  
 Con lauros mil para adornar tu sien.

Marcha pues, oh cantor, henchida el alma  
 De esto divino, de fogoso ardor,  
 A alcanzar de la gloria honrosa palma  
 Con tu inspirada y cadenciosa voz.

Y si la magia de tu acorde acento  
 A mi oscuro rincon logra llegar,  
 Las quejas ahogaré de mi tormento  
 Para escuchar, oh bardo, tu cantar.

M. MANRIQUE JEREZ.

---

## AL DOS DE MAYO.

---

NOCHE, lóbrega noche, eterno asilo  
 Del miserable que esquivando el sueño  
 Profundas penas en silencio gime,  
 No desdeñes mi voz : letal beleño  
 Presta á mis sienes, y en tu horror sublime  
 Empapada la ardiente fantasía,  
 Da á mi pincel fatídicos colores  
 Con que el tremendo dia  
 Trace al fulgor de vengadora tea,  
 Y el odio irrite de la patria mia,  
 Y escándalo y terror al orbe sea.  
 ;Dia de execracion ! La destructora  
 Mano del tiempo lo arrojó al Averno ;  
 Mas ¿quién el sempiterno  
 Clamor con que los ecos importuna  
 La madre España en enlutado arreo  
 Podrá atajar ? Junto al sepulcro frio,

Al pálido lucir de opaca luna,  
 Entre cipreses fúnebres la veo :  
 Trémula, yerta y desceñido el manto,  
 Los ojos moribundos  
 Al cielo vuelve que le oculta el llanto ;  
 Roto y sin brillo el cetro de dos mundos  
 Yace entre el polvo, y el leon guerrero  
 Lanza á sus piés rugido lastimero.  
 ; Ai! que cual débil planta  
 Que agosta en su furor hórrido viento,  
 De víctimas sin cuento  
 Lloró la destruccion Mantua afligida !  
 Yo ví, yo ví su juventud florida  
 Correr inerme al huésped ominoso.  
 Mas qué su generoso  
 Esfuerzo pudo ? El pérfido caudillo  
 En quien su honor y su defensa fía,  
 La condenó al cuchillo.  
 ; Quién, ai! la alevosía,  
 La horrible asolacion habrá que cuente,  
 Que hollando de amistad los santos fueros,  
 Hizo furioso en la indefensa gente  
 Ese tropel de tigres carniceros ?  
 Por las henchidas calles  
 Gritando se despeña  
 La infame turba que abrigó en su seno.  
 Rueda allá rechinando la cureña,  
 Acá retumba el espantoso trueno ;  
 Allí el jóven lozano,  
 El mendigo infeliz, el venerable  
 Sacerdote pacífico, el anciano  
 Que con su arada faz respeto imprime,  
 Juntos amarra su dogal tirano.  
 En balde, en balde gime  
 De los duros satélites en torno  
 La triste madre, la afligida esposa  
 Con doliente clamor : su pavorosa  
 Fatal descarga suena  
 Que á luto y llanto eterno las condena.  
 ; Cuánta escena de muerte ! cuánto estrago !  
 Cuántos ayes doquier ! Despavorido

Mirad ese infelice  
Quejarse al adalid empedernido  
De esa cuadrilla atroz. ; Ah! qué te hice?  
Exclama el triste en lágrimas deshecho :  
Mi pan y mi mansion partí contigo,  
Te abrí mis brazos, te cedí mi lecho,  
Templé tu sed y me llamé tu amigo.  
¿ Y hora pagar podrás nuestro hospedaje  
Sincero, franco, sin doblez ni engaño,  
Con dura muerte y con indigno ultraje ?  
; Perdido suplicar ! ; inútil ruego !  
El monstruo infame á sus ministros mira,  
Y con tremenda voz gritando ; fuego !  
Tinto en su sangre el desgraciado espira.  
Y en tanto? dó se esconden,  
Dó están, ó cara patria, tus soldados  
Que á tu clamor de muerte no responden ?  
Presos, encarcelados  
Por jefes sin honor, que haciendo alarde  
De su perfidia y dolo,  
A merced de los bárbaros te dejan,  
Como entre hierros el leon, forcejan  
Con inútil afan. Vosotros solo  
Fuerte Daoiz, intrépido Velarde,  
Que osando resistir el gran torrente  
Dar supisteis en flor la dulce vida  
Con firme pecho y con serena frente.  
Si de mi libre Musa  
Jamás el eco adormeció á tiranos,  
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,  
Allá del alto asiento  
A que la accion magnánima os eleva,  
El himno oid que á vuestro nombre entona,  
Mientras la fama aljiera lo lleva  
Del mar de hielo á la abrasada zona.  
Mas ; ai! que en tanto sus funestas alas  
Por la opresa metrópoli tendiendo,  
La yerma asolacion sus plazas cubre ;  
Y al áspero silbar de ardientes balas,  
Y al ronco son de los preñados bronce  
Nuevo fragor y estrépito sucede.

¿ Ois cómo rompiendo  
De moradores tímidos las puertas  
Caen estallando de los fuertes gonces ?  
; Con qué espantoso estruendo  
Los dueños buscan que medrosos huyen !  
Cuánto encuentran destruyen  
Bramando los atroces forajidos  
Que el robo infame y la matanza ciegan.  
¿ No ves cuál se despliegan  
Penetrando en los hondos aposentos  
De sangre y oro y lágrimas sedientos ?  
Rompen, talan, destrozan  
Cuánto se ofrece á su sangrienta espada.  
Aquí matando al dueño se alborozan,  
Hieren allí su esposa acongojada :  
La familia asolada  
Yace espirando, y con feroz sonrisa  
Sorben voraces el fatal tesoro.  
Suelta á otro lado la madeja de oro,  
Mustio el dulce carmin de su mejilla  
Y en su frente marchita la azucena,  
Con voz turbada y anhelante lloro  
De su verdugo ante los piés se humilla  
Tímida vírgen de amargura llena ;  
Mas con furor de hiena,  
Alzando el corvo alfanje damasquino,  
Hiende su cuello el bárbaro asesino.  
; Horrible atrocidad ! treguas, ó Musa,  
Que ya la voz rehusa  
Embargada en suspiros mi garganta !  
Y en ignominia tanta  
¿ Será que rinda el español bizarro  
La indómita cerviz á la cadena ?  
No, que ya en torno suena  
De Pálas fiero el sanguinoso carro,  
Y el látigo estallante  
Los caballos flamígeros hostiga.  
Ya el duro peto y el arnes brillante  
Visten los fuertes hijos de Pelayo.  
Fuego arrojó su ruginoso acero :

¡ Venganza y guerra ! resonó en su tumba,  
¡ Venganza y guerra ! repitió Moncayo,  
Y al grito heróico que en los aires zumba,  
¡ Venganza y guerra ! claman Turia y Duero.  
Guadalquivir guerrero  
Alza al bélico son la régia frente,  
Y del patron valiente  
Blandiendo altivo la nudosa lanza  
Corre gritando al mar : ¡ guerra y venganza !  
Vosotras, ó infelices  
Sombras de aquellos que la infiel cuchilla  
Robó á sus lares, y en fugaz gemido  
Cruzais los anchos campos de Castilla:  
La heróica España, en tanto que al bandido,  
Que á fuego y sangre, de insolencia ciego  
Brindó felicidad, á sangre y fuego  
Se retribuya el don, sabrá piadosa  
Daros solemne y noble monumento ;  
Allí en padron cruento  
De oprobio y mengua que perpetuo dure,  
La vil traicion del déspota se vea :  
Y altar eterno sea  
Donde todo español al monstruo jure  
Rencor de muerte que en sus venas cunda,  
Y á cien generaciones se difunda.

J. N. GALLEGO.

---

## EN LA ISLA DE PINOS.

---

Lánguida, triste, trasparente y pura,  
Cual bardo adolescente está la tarde,  
El sol cual grave inspiracion fulgura,  
Y en los espacios cristalinos arde.

Verdes cotorras, matizados loros  
El aire rasgan con chirridos secos,  
Y los valles salvajes y sonoros  
Asperos tornan los errantes ecos.

Guacamayos azules, purpurinos,  
Cual nube carmesí los aires hienden,  
Y del sol los reflejos vespertinos  
Como un volcan el firmamento encienden.

La estrella de la tarde cristalina  
Del fondo de los cielos se levanta,  
Y pura y amorosa y peregrina  
El universo enamorado encanta.

Resplandece su disco diamantino  
De Occidente en la clara transparencia,  
Cual blanca imágen del amor divino  
En la mañana azul de la inocencia.

Envuelto en brumas descendió al ocaso  
El sol, cual globo de candente hierro,  
Apénas brilla su reflejo escaso  
En los perfiles del gigante cerro.

Su resplandor de púrpura y de fuego  
En transparentes horizontes brilla,  
E infunde al orbe fúnebre sosiego  
La lumbre del crepúsculo amarilla.

La noche de los trópicos hermosa  
Tiende su velo azul y trasparente,  
Y suave y soñolienta y voluptuosa  
Acaricia mi espíritu doliente.

El mar profundo en la extension remota  
Como un recuerdo tristemente gime,  
Y el cielo estrellas á millares brota  
En armoniosa majestad sublime.

Las sombras crecen y la luz se apaga  
Del occidente en el confin lejano,  
Mi pensamiento en lo infinito vaga,  
Y al fin descansa del afan mundano.

En paz la tierra de placer suspira.  
El aura leve y vagarosa ondula,  
Todo al profundo sentimiento inspira,  
Todo al doliente corazon adula.

Se adormecen las olas en la playa,  
Las aves en los árboles sombríos,  
Trovas de amor el peregrino ensaya,  
Se reflejan los astros en los ríos.



Fosfóricas lucernas á millones  
En refulgentes ráfagas se mecen,  
Se levantan cual blancas ilusiones,  
Cual lluvia de diamantes resplandecen.

Se ven brillar en la nocturna sombra,  
Se ven bullir en las llanuras bellas,  
Cual fabulosa celestial alfombra  
De rutilantes, vívidas estrellas.

La brisa de la noche y de los mares  
Se desata en las costas solitarias,  
Y en la gran soledad de los palmares  
Suspira melancólicas plegarias.

Inmortal, inmortal naturaleza,  
Siempre estás refulgente, siempre jóven,  
Apasionada y triste es tu belleza,  
Cual la voz moribunda de Beethoven.

Do quiera flotan impalpables vahos,  
Do quiera gimen misteriosos ruidos,  
Cual negras sombras del antiguo caos,  
Cual confusos recuerdos doloridos.

Yo sin embargo siento al contemplarte  
El alma triste, el corazon vacío:  
Solo tengo razon para admirarte,  
Mi sentimiento permanece frío.

Enamorados, lánguidos cantares,  
Músicas melodiosas de mi vida!  
Venid sobre las olas de los mares,  
Cual ave melancólica y perdida.

Venid, venid en férvido tumulto  
A consolar mi corazon vacío,  
Tierno, sensible y perdurable culto,  
Siempre os consagra el pensamiento mio.

Siente mi corazon nostalgia eterna,  
Siente mi corazon melancolía,  
Triste, lejana, melodiosa y tierna  
Siempre escucha una voz el alma mia.

Una voz! una voz que se levanta  
Con el rumor profundo de los mares,  
Y en la region de lo infinito canta  
Misteriosos, proféticos cantares.

Avido estoi de júbilo y ventura,  
 Sediento estoi de amor y de belleza,  
 Mi corazon solloza de ternura !  
 Mi corazon se muere de tristeza !

En vano, en vano contemplé entusiasta  
 Esta feliz americana tierra :  
 Su externa pompa al corazon no basta,  
 Otro hemisferio mi fortuna encierra.

En otras tierras por mi mal remotas  
 Vaga perdida la esperanza mia,  
 Y exhala tristes y entrañables notas,  
 Cual amoroso cisne en su agonía.

Esta fecunda atmósfera de fuego,  
 Esta brisa, estos campos, estas flores,  
 Este blando y dulcísimo sosiego  
 Al hombre inspiran ilusion y amores.

Mas yo la magia del amor no encuentro,  
 Yo que á sus glorias ambicioso aspiro,  
 Mi pensamiento retrocede al centro  
 De sus recuerdos en perpetuo giro.

Más á mi genio apasionado y triste  
 Le placen cuadros de terror profundo,  
 Que este ropaje virginal que viste  
 Tan rico en galas el moderno mundo.

Ya no me inspiran las llanuras bellas,  
 Engalanadas de verdor eterno,  
 Do nunca heladas estampó sus huellas,  
 Ceñido de tinieblas el invierno.

Ni la fragancia deleitosa y pura  
 De estos verjeles de esmeralda y oro,  
 Donde la brisa lánguida murmura,  
 Donde vuela el pintado tocoloro.

Maravillosas, fértiles campiñas,  
 Selvas fragantes, deliciosas granjas,  
 Siempre abundantes en doradas piñas,  
 Siempre bordadas de floridas franjas ;

Recóndito santuario de alegría,  
 Ilusion de los cielos y la tierra !  
 Nunca en tus playas la discordia impía,  
 Con sangre humana enrojeció la tierra.

Hija feliz del seno mejicano,  
Sus ondas mansas te acarician ledas,  
La hermosa luz del Sol americano,  
Te envuelve en gasas y en flotantes sedas.

Nunca tu pompa espléndida se pierde,  
Virgen conservas tu cendal primero,  
Tu cabellera trasparente y verde  
Flota entre brisas en el mes de Enero.

Si el eco ronco demi voz doliente,  
Si mi ruda franqueza castellana  
Interrumpe tu júbilo inocente  
De tu vida feliz en la mañana ;

Dulce perdona al trovador errante,  
Que los halagos de tu amor desdeña,  
Porque de España en la region distante  
Con sus afectos inmortales sueña.

Si yo tuviera la armoniosa lira  
De tu cantor ardiente y peregrino,  
Yo te dijera cuánto al alma inspira  
De tu beldad el resplandor divino.

No soi cobarde y mentiroso bardo  
Que siempre halaga la beldad presente,  
Mi sentimiento nunca fué bastardo,  
Digo en mis trovas lo que mi alma siente.

Más á mi genio turbulento agrada  
Vagar perdido en absorcion profunda,  
Y en las reliquias de la edad pasada  
Buscar terrible inspiracion fecunda.

Más me complace al moribundo brillo  
Del triste ocaso divagar en torno  
De algun antiguo y colosal castillo  
Que yace en ruina sin blason ni adorno.

O en las medrosas, solitarias naves  
De alguna inmensa catedral cristiana  
Alzar la mente en distracciones graves,  
Cuando resuena la fatal campana.

Cuando su lenta vibracion doliente,  
En las riberas cántabras retumba,  
Y desfallece el sol en occidente,  
Cual blandon melancólico en la tumba.

Cuando agitado el pensamiento ondea,  
Cual del éter el piélagos profundo,  
Y en él se inflama la infinita idea,  
De eterno amor incomprensible mundo.

Cuando la mente fascinada piensa  
Entre las orlas de crespon nocturnas,  
Ver en medrosa confusion inmensa,  
Surgir los muertos de las negras urnas.

Cuando en la sombra que el espacio puebla,  
Formas de fuego imaginarias brotan,  
Los senos rasgan de la turbia niebla,  
Ruedan, circulan y en los aires flotan.

Cuando tenaz, meditabundo y solo,  
Con mis ardientes ilusiones locas,  
Al refulgir el aquilon del polo,  
Contemplo el mar desde gigantes rocas;  
Y pasan espantosos nubarrones  
Al fulgor del relámpago sombrío,  
Cual gigantescas, hórridas visiones  
Que abortan los abismos del vacío.

Cuando en tristes y antiguos monasterios  
Que en las costas desiertas se levantan,  
Al solemne compas de los salterios,  
En alta noche tristemente cantan ;  
Y repiten las rocas seculares  
El cantar de los monjes soñolientos,  
Con el profundo estruendo de los mares,  
Y el rugir pavoroso de los vientos.....

; Oh ! cuando es j6ven y ambiciosa el alma,  
Y en amorosa convulsion se agita,  
Desdeña el ocio y la indolente calma,  
Y en la insondable eternidad medita.

Arrebatada, intrépida, profunda,  
De la razon la inmensidad sondea,  
Y audaz intenta sorprender fecunda,  
La misteriosa, universal idea.

Porque es ent6nces tempestuosa y bella  
En su ferviente exaltacion lo mismo,  
Que una radiosa, vívida centella,  
Que ardiendo rasga el insondable abismo.

Aun recuerdo tristemente  
El entusiasmo doliente,  
La augusta melancolía  
Que siendo niño sentía,  
Cuando en alta noche oía  
Las vibraciones lejanas  
De las fúnebres campanas  
Del convento de Corban.

Aquellos sonos punzantes,  
Que se prolongan vibrantes,  
Aquellos rancos acentos,  
Profundos, pausados, lentos,  
Que en majestuoso *crescendo*,  
Con el magnífico estruendo  
De los mares y los vientos  
Unos vienen... y otros van.

En insomnios borrascosos,  
Pensamientos misteriosos,  
Melancólicos, profundos,  
De otra vida y de otros mundos,  
Incógnitos me inspiraban,  
Y en vértigo subitáneo  
Hirsutos sobre mi cráneo  
Mis cabellos se agitaban ;  
Y en los bronces que vibraban  
Trememes me parecía  
Que tronaba la armonía  
De la trompeta final.

Y quizá despues soñaba  
Que atónito contemplaba  
Las escenas mas grandiosas  
Del Antiguo Testamento,  
Las visiones mas gloriosas  
Del sublime Apocalípsis,  
Las mas bellas fantasías  
Del Diablo-Mundo inmortal.

Sublime inmensidad del Nuevo Mundo,  
En vano he visitado tus desiertos,  
En vano invoco con afan profundo  
Los manes misteriosos de tus muertos.

Tú no tienes recuerdos colosales,  
 Tú no tienes magníficas historias,  
 Todas tus galas son providenciales,  
 Providenciales son todas tus glorias.

Todo es en tí resplandeciente y bello,  
 No tienes nada que en verdad no asombre,  
 Pero no tienes el gigante sello  
 Que en otros climas ha estampado el hombre.

En tus fragantes, tórridas alfombras,  
 Ni siglos ni hombres han dejado rastro,  
 Aquí no vagan las antiguas sombras  
 De Brahama, de Moises y Zoroastro.

Jamas ennoblecieron tus afanes  
 Hesiodo, Homero, Sócrates, Menandro,  
 Ni has evocado los terribles manes  
 De Sesestris, de Ciro y de Alejandro.

Pero el ángel audaz de la esperanza  
 Ciñe tu frente de coronas verdes,  
 Y ves tu porvenir en lontananza  
 Y en su grandiosa inmensidad te pierdes.

FERNANDO VELARDE.

---

## SOBRE LA COLINA.

---

DESDE esta seca y áspera colina  
 Ven mis lánguidos ojos á lo léjos  
 Del sol de mi existencia que declina  
 Los dudosos y pálidos reflejos.

Miro el lento crepúsculo asomando  
 Y en la montaña opuesta, allá perdida,  
 Otra sombra mas negra se va alzando,  
 ; La sombra de la noche de la vida !

Del árbol de mi otoño ; cuán aprisa  
 Las hojas amarillas van cayendo !  
 ; Con qué fatal tenacidad la brisa  
 Las va del tiempo en el abismo hundiendo !

En vano de mis años fugitivos  
 Intento retardar el raudo vuelo :  
 Del sol de juventud los rayos vivos  
 Apagándose van en mar de hielo.

A contemplar mi prófugo pasado  
 Vuelvo hácia atrás con ansiedad los ojos,  
 ¡ Qué yermo tan oscuro y desolado !  
 ¡ Cuánta marchita flor ! cuántos abrojos !

Empero al recorrer con firme paso  
 Mi senda de malezas y de escarcha,  
 Próximo á los confines de mi ocaso,  
 El mismo soi que al emprender la marcha.

Hoi arrostro con noble fortaleza  
 Los rudos golpes de la suerte impía,  
 Y en el duro jergon de la pobreza  
 Duerme tranquila la conciencia mía.

LEOPOLDO TURLA.

---

## EL BARDO CAUTIVO.

### ROMANCE MORISCO.

#### I.

Desde que hicieron á Tarfe  
 Gobernador de Almería,  
 Cubrió de miseria el pueblo,  
 Y de luto las familias.  
 Era el alarbe soberbio,  
 De faz adusta y sombría,  
 Alma negra y sanguinaria,  
 Y de complexion maligna.  
 Fingiéndolo amar á Mahoma  
 Los cristianos perseguía ;  
 Mas del Corán los sectarios  
 También feroz extermina,  
 Cual aquilon arrasante  
 Que lanza de Dios la ira,

Y al rápido paso yerma  
 Las florecientes campiñas.  
 Así con sus férreas garras  
 Aquel sarraceno Atila,  
 Dado á la crápula, al hurto  
 Y á las lúbricas orgias,  
 Todo lo tala y destruye  
 Con pérfida hipocresía,  
 Sin perdonar la inocencia,  
 Ni el oro de las mezquitas.  
 Al ruido de las cadenas  
 Sus ojos de tigre brillan,  
 Y por su pálido rostro  
 Discurre infernal sonrisa.  
 Entre los míseros séres  
 Que en las prisiones yacian,  
 Sufriendo el bárbaro enojo  
 De aquel moderno Calígula,  
 Hallábase un bardo jóven,  
 Que al lamentar la injusticia  
 Del tirano, recordaba  
 A su Granada querida.  
 Solo un compañero tiene  
 Unico bien que no quitan  
 Los déspotas de la tierra,  
 Miéntras el hombre respira.  
 Era su laud, que á veces  
 Tocar el triste solia,  
 Y así con lúgubre acento  
 Lamentaba su desdicha :

## II.

; Cuán caro me cuesta, Granada querida,  
 Eterna morada del plácido Abril,  
 Haber ; ai ! dejado tu vega florida  
 Y el diáfano cielo del claro Genil.

; Cuán caro me cuesta por ver una zambra  
 Haber ! ai ! dejado tu bello Albaicin,  
 Tus muros, tus palmas, tus templos, tu Alhambra,  
 Y el verde paisaje que cerca á Coin !



Cual cisne creyente viajé á Andalucía  
 En místicos himnos cantando el Coran ;  
 Jamas presumiendo que en mí cebaría  
 Sus uñas de hierro voraz gavilan.

En honda mazmorra, cercado de horrores,  
 Padezco sin culpa ; tremenda maldad !  
 ; Así me arrebatan mis dulces amores !  
 ; Así mi adorada, feliz libertad !

El moro, Almería, que se halla á tu frente,  
 Injusto, malvado, sangriento y cruel,  
 Ni Dios ni lei tiene ; mentido creyente !  
 Su lei es la fuerza, no hai Dios para él.

Mas ; guai del profeta ! Yo he visto soñando  
 Marchar por la vega los hijos del Cid,  
 Y al mágico acento de Isbela y Fernando  
 Los fuertes guerreros volar á la lid.

He visto á ese Tarfe retar con fiereza  
 Los héroes que estaban de Isbela en redor,  
 Y en sangre empapada redar su cabeza  
 Al golpe de un bravo doncel trovador.

He visto en tus muros, preciosa Granada,  
 De los Nazarenos ondear el pendon,  
 Y sobre la *Luna* menguante, apagada,  
 Triunfante y altivo rugir el *Leon*.

He visto cautivas tus lindas huríes,  
 La planta al cristiano tus reyes besar,  
 Y al Libio desierto partir los Zegríes,  
 Do nunca tus torres podrán divisar.

Allí tendrán solo su sol fulgurante,  
 Su potro, su alfanje, su mar mugidor,  
 Inmensos espacios de arena abrasante,  
 Sin árbol, ni arroyo, ni planta, ni flor.

; Granada ! ; Granada ! tus baños y fuentes  
 Llorando abandonan los nietos de Agar,  
 Y en Generalife sobre astas lucentes  
 Las cruces de Cristo se ven tremolar.

Mas cómo ! ¿ me engaña falaz la memoria  
 Creando en mi mente fantasmas de luz ?  
 ¿ No cantan mil ecos ? “ ; Á Isbela Victoria !  
 “ ; Victoria á Fernando ! ; Victoria á la Cruz ! ”

## III.

Dijo el bardo algo dudoso,  
Mas no le engañó el oído ;  
Pues derribando las puertas  
Con alabardas y picos,  
Por libertar sus hermanos,  
Al fulgor de rojos cirios,  
Entraron en la mazmorra  
Los defensores de Cristo.  
De los católicos luego  
Rompieron los duros grillos,  
Y ya vueltas las espaldas  
Abandonaban el sitio  
Cuando con doliente voz  
El jóven árabe dijo :  
—“ Libertadme, caballeros,  
Y dadme el santo bautismo.”  
—“ Loado sea Dios ” (clamaron  
Dos valerosos caudillos  
Que eran Aguiar y Ponce)  
“ Libre estás, él sea contigo.”—  
“ No, repuso el prisionero,  
Quiero al combate seguros :  
Dadme armadura y espada,  
Justicia y venganza os pido.”  
“ Ai de tí, Tarfe ! ” exclamó  
Blandiendo el acero fino.  
Y ligero como el rayo  
Partió al palacio morisco.  
Mas no le halló, que el tirano  
De los combates al ruido,  
Antes que salvar la patria  
Toma cobarde el camino.

## IV.

Poco tiempo despues, creyendo Tarfe  
Que aparecer en bélica palestra  
Fuese lo mismo que oprimir al débil  
Y encerrar en mazmorra la inocencia,

Arrogante llegó pidiendo campo  
De Isabel y Fernando á la real tienda,  
Y blasfemó del nombre de María  
Con negro corazon y torpe lengua.

Ante los reyes un doncel postróse,  
Aunque nuevo adalid, de cuna tersa,  
Y por don especial la gracia obtuvo  
De entrar con Tarfe en la marcial contienda.

Tornó en breves instantes victorioso,  
Del bárbaro trayendo la cabeza,  
Y su garzota de mecientes plumas  
Fija en la punta de su lanza enhiesta.

El campo al verle entrar clamó: “; Victoria  
Por el ilustre *Lasso de la Vega!*”  
Y el árabe cantor entusiasmado  
Los piés besó del *español poeta.*

Algun tiempo pasado, al cielo plugo  
Que la sin par Granada se rindiera,  
Y sucedió cuánto el cautivo moro  
Profetizó cargado de cadenas.

-----  
-----  
-----  
; Ai del mortal que sin razon oprima  
Al que ilumina inspiracion suprema!  
Si lanza en él la maldicion, se cumple;  
Porque bajan del cielo sus sentencias.

PLACIDO.

---

## LA MAÑANA.

---

RIZADOS copos de nevada espuma  
Forma el arroyo que jugando salta,  
Ricos paisés de vistosa pluma  
En campos de aire el pajarillo esmalta;  
Alzase léjos nebulosa bruma,  
De sombras rica, si de luces falta,  
Y el verde prado y el lejano monte  
Muro y término son del horizonte.

Allá en la enhiesta vaporosa cumbre  
 Su manto por oriente el alba tiende,  
 Y blanca, y pura, y regalada lumbre  
 De su frente de nácares desprende:  
 Cándida silfa á su fugaz vislumbre  
 El aire en torno sonrosado enciende,  
 Y en su fuente la ondina voluptuosa  
 Se mece al son del agua armoniosa.

Y tras la densa y fúnebre cortina  
 Del hondo mar sobre la rubia espalda,  
 Ráfagas dando de su luz divina,  
 Mécese el sol en léchos de esmeralda:  
 La niebla á trozos quiebra y la ilumina,  
 Del terso azul por la tendida falda,  
 Y de naranja y oro y fuego pinta  
 Sobre plata y zafir mágica cinta.

Y en monte y valle y en la selva amena,  
 Y en la de flores mil, fértil llanura,  
 Y en el seno del agua que serena  
 Se desliza entre franjas de verdura,  
 El ruido alegre y bullicioso suena  
 De seres mil que cantan su ventura,  
 Prestando su algazara y movimiento  
 Voz á las flores y palabra al viento.

Las rosas sobre el tallo se levantan  
 Coronadas de gotas de rocío,  
 Las avcillas revolando cantan  
 Al blando son del murmurar del río;  
 Chispas de luz los aires abrillantan,  
 Salpicando de oro el bosque umbrío:  
 Y si el aura á la flor murmura amores,  
 La flor le brinda aromas y colores.

ESPRONCEDA.

---

## A TI.

No te nombro jamas; no es necesario  
 Que yo tu nombre en mi cancion escriba,  
 Ni me es preciso al terminar mis versos  
 Decir "soi yo" con estampar mi firma.

Tu lo conocerás, ángel del alma,  
En el primer sonido de mi lira ;  
Y ¿ cómo nó ? si con mi triste acento  
Te llené de ansiedad en otros días.

Podrá el proscrito en extranjero albergue  
Su fortuna formar y una familia  
Que hable un idioma bárbaro y extraño,  
Darle su amor y amenizar su vida ;  
Mas nunca, nunca borrará del alma,  
Por muchos años que expatriado viva,  
Ni el lindo valle do jugó inocente,  
Ni a aquel dialecto que en su infancia oía.

Tú, quizás, ahora mismo rodeada  
En tu opulento hogar, de la familia  
Nueva, que el cielo quiso concederte,  
Por acaso verás mis poesías.

Sé que el temblor agitará tus manos,  
Que cubrirá una sombra tu pupila,  
Que dejarás caer desalentada  
Este papel en que mi acento vibra ;  
Mas pronto pasará; yo te conozco  
Y sé que al borde de la tumba misma,  
En tu indomable corazón de acero  
Fuerza hallarás para fingir la risa.

Y..acostúmbrate á hacerlo..porque miéntas  
Tenga un sonido mi doliente lira,  
Tu nombre..nunca ! mas tu imágen.. ; siempre !  
Sentiráse vagar en su armonía.  
Aun al principio estás; pronto, mui pronto  
La inmensa llama que en tu pecho ardía,  
Al soplo de dulcísimo recuerdo  
Otra vez brotará de la ceniza.  
Y del pasado entre la oscura noche  
Volverá á iluminar con su luz viva,  
Si nó el recuerdo de tu pobre amante  
La historia del amor que te absorbía ;  
Empezarás á comparar, y entónces  
Cuando llegue ese instante ; ; pobre niña !  
; Ai ! si no tienes como yo templada  
Para el dolor el alma, vida mia.

Las noches hallarás interminables,  
 Interminables hallarás los días,  
 Y tu existencia la enojosa carga  
 Que en el herido corazón gravita.

Para gozar no basta que nos amen,  
 Amar necesitamos; siempre fija  
 A los ojos del alma se presenta  
 La dulce imagen que nos fué querida.  
 Y aunque agotemos del placer la copa  
 En comedias de amor mal sostenidas,  
 En la conciencia un grito se levanta  
 Contra esa vil profanación impía,  
 Con que el errad sentimiento trueca  
 Otra del alma adoración divina.

Y tú no puedes olvidar: la tuya  
 Es tan solo un pedazo de la mía:  
 Te la infundí yo mismo con mi aliento  
 Cuando empezabas á gozar la vida:  
 Cuando en tus ojos la ilusión buscaba,  
 Cuando en tus labios la pasión bebía.

Llegarás á gozar, pero gozando  
 Verás mi imagen pálida y marchita  
 En el espacio oscuro que se forma  
 Cuando el párpado cubre la pupila.  
 Y en ella encontrarás; ángel del alma!  
 Para aumentar tu pena y tu desdicha,  
 Como un mudo y dulcísimo reproche  
 Por otras horas y por otros días,  
 Grave, seria, profunda mi mirada,  
 Melancólica y triste mi sonrisa.  
 ; Oh! tú no sabes, no, cuánto es amargo  
 Un sentimiento que jamás se extinga,  
 Que no podamos arrancarlo nunca  
 Ni contentar su aspiración divina!

-----

; Yo te conozco! la orgullosa frente  
 No abatirás en mi presencia, altiva,  
 Y cuánto más en tu retiro llores  
 Dirás que gozas envidiable dicha.

Tú lo dirás, y mentirá tu labio,  
Y en la comedia de placer que finjas,  
Un tormento hallarás, aun mas ardiente  
Que el vivo llanto que el dolor mitiga.

Y esto siempre será : siempre el recuerdo  
De aquellas horas y de aquellos dias,  
Do quier que lleves el incierto paso,  
Do quier que vuelvas la cansada vista.  
En tu apacible y solitaria estancia,  
En tu hogar, en la iglesia, en tu familia,  
Y..hasta en el hijo que amorosa arrulles  
Hallar querrás la semejanza mia.

Tú me conoces, me conoces mucho,  
Me conoces tan bien como á tí misma.  
;Sabes que no hai delicia que me embriague,  
Ni hai un dolor que mi conciencia rinda !

Tú seguirás en la escabrosa senda  
Que has elegido...como yo en la mia.  
;Sangre del corazon irá marcando  
Nuestro paso en el curso de la vida.

Yo cantaré..porque callar no puedo,  
Y mi acento, en las alas de la brisa,  
Vagará en el palacio, en la cabaña,  
La murada ciudad y la campiña.  
Tu nombre..nunca ! mas tu imágen ; siempre !  
Vibrará en los acordes de mi lira;  
Y en tí el recuerdo avivarán eterno  
De aquellas horas y de aquellos dias,  
Todas las voces que mis versos canten,  
Todos los ecos de la patria mia.  
Así..hasta el fin de la existencia nuestra,  
Sin un instante de fatal desidia,  
Sin un recuerdo que avergüence nunca,  
Sin una sombra en la conciencia limpia ;  
Para poder, al terminar la senda,  
Llegar tranquilos á la eterna vida,  
Donde son consolados los que lloran  
Y hartos de amor los que de amor morian;  
Ambos decir al Dios que recompensa  
Todo grande dolor, toda desdicha :

"Toma, Señor, el cáliz que me enviaste  
 "Para probar mi fortaleza un día ;  
 "Aunque rebosa lágrimas amargas  
 "Que recogió en el curso de la vida,  
 "¡No hai ni una gota del ajeno llanto,  
 "¡ Esas lágrimas ¡ai !... ; todas son mías !!"

JOSE GAUTIER BENITEZ.

---

## ¡ SI TU MURIERAS !

---

Deslumbradora estabas : cien anteojos  
 A tu palco giraban sus cristales,  
 El resplandor buscando de tus ojos  
 Bellos como las noches tropicales.

Al lado de sus fúlgidos destellos  
 Tus brillantes, vencidos, se humillaban ;  
 Las flores que adornaban tus cabellos  
 Méños aroma que tu aliento daban.

Envuelta entre las redes del encaje  
 Ostentabas tu noble gallardía,  
 Como un cisne de cándido plumaje  
 Que refleja la luz del claro día.

Miéntras gozabas, llena de hermosura,  
 Los dones de la vida y de la suerte,  
 Hablámos, ¡oh contraste !.... de la oscura  
 Region aterradora de la muerte.

Dijiste que si acaso en negro día  
 La muerte arrebatase tu persona,  
 A meditar á tu sepulcro iria  
 Y á ofrecerte, quizás, una corona.

¡ Ah ! ¡ por qué lo dijiste ? Al escucharte  
 Sentí helarse mi pecho con espanto ;  
 Sólo con tal idea fuí á mirarte,  
 Y me borró tu faz mi propio llanto.

Tú mis lágrimas viste ; viste en ellas  
 La esencia del dolor y mi ternura ;  
 Piensa cuántas, con lúgubres querellas,  
 Vertiera al contemplar tu sepultura !



¡ Ah, si murieses tú !... con fria calma  
No iria á meditar, como dijiste :  
Fuera á dejar sobre tu cuerpo el alma  
En pago del cariño que me diste.

Fuera á verter, llorando, gota á gota,  
La hiel de mi pesar, ya sin segundo,  
Fuera á depositar mi lira rota,  
Fuera á dar un adiós al vano mundo.

No á meditar, á sollozar iria,  
A posar en el mármol mi cabeza,  
Y allí palidecer con la agonía,  
Y allí petrificarme de tristeza.

Allí mi llanto, sin cesar vertido,  
Sobre la misma piedra haria un cauce,  
Y quedaria mi cuerpo dolorido,  
Inmóvil y doblado como el sauce.

Como estatua de mármol, animada  
Por un dolor que le encendiese el pecho,  
Lanzaria mi voz desesperada,  
Así gritando el corazon deshecho :

“ Naturaleza vil, ¿ por qué arrancaste  
Aquella viva imágen de hermosura ?  
¿ Por qué el tipo divino que formaste  
Hundes en la espantosa sepultura ?

“ Si no puedes volver vital aliento  
A su pecho, que helado no respira,  
El hálite tambien le niegue el viento  
A mi pecho, que ya solo suspira.

“ Si no puedes volver á su mirada  
Su divino esplendor, su viva lumbre,  
La luz en mis pupilas anonada,  
Cubre de oscuridad mi pesadumbre.

“ Si aquel cuerpo de estatua, si gentiles  
Sus miembros ya no deben animarse,  
Rompe mi cuerpo en átomos sutiles  
Que vayan con los suyos á mezclarse.

“ Si ya no he de escuchar el placentero,  
El adorado son de su palabra,  
Haz que para acoger mi adiós postrero  
La tumba donde está, sus puertas abra.

“ Si el calor de sus manos tan queridas  
No han de sentir. cogiéndolas, mis manos,  
Que mis manos, sin ellas, ateridas,  
Devoren insaciables los gusanos.

“ Si ya se ha de borrar sobre la tierra,  
Fugaz exhalacion, su breve historia,  
De mi pobre existir el libro cierra,  
Y absorbe entre su olvido mi memoria.

“ Si nunca mas de su cariño tierno  
He de hallar las dulzuras inefables,  
Hallen la paz de su dormir eterno  
Mis pupilas, sin ella inconsolables.”

Si tú murieses.... ¡ ah! ¡ por qué pensarlo?  
¿ A qué forjar tan espantosa idea,  
Si maldigo, no mas de imaginarlo,  
La lei fatal de que posible sea?

Muerte, que con tu garra formidable  
Llevarás á mi amiga hácia la tumba,  
Pues todo cuánto vive es deleznable,  
Y al choque de tu mano se derrumba;

Oye mi voz: concédeme piadosa  
Que yo no mire tan funesto dia:  
Antes que llorar yo sobre su losa.  
Que ella vaya á llorar sobre la mia.

Antes que por su pérdida terrible  
Vista mi cuerpo funerario luto,  
Que ella, que guarda un corazon sensible,  
Me ofrezca de una lágrima el tributo.

Antes que pongas tu implacable mano  
Sobre su juventud y su belleza,  
Rompe mi pensamiento soberano,  
Y hunde en el polvo mi mortal cabeza.

-----  
Ya ves, ¡ oh dulce amiga! lo que pido  
Si llego á imaginar que he de perderte,  
Porque para tu muerte no hai olvido,  
Ni mas consuelo que la misma muerte.

¡ Ya ves que á meditar solo no iria  
Junto al sepulcro donde tú durmieras;  
Ya ves como el poeta lloraria  
Si le faltases tú, si tú murieras!

## LA PALMA Y LA MALVA.

DE penacho gentil la sien ceñida,  
Tipo de majestad y de elegancia,  
A pocos pasos de mi humilde choza  
Alzaba su cabeza hermosa *Palma* ;  
Y á sus piés confundida entre *cadeles*,  
*Hediondas*, cardos, índigos y zarzas,  
De la humildad emblema, discurría  
La ignorada existencia de una *Malva*.  
Una tarde, en que á solas, de Natura  
Gozaba la beldad, desde mi *hamaca*  
Parecióme escuchar la *Palma* altiva  
Dirigir á la *Malva* estas palabras :  
“ ; Triste de tí, cuya tediosa vida  
En vergonzosa oscuridad se arrastra,  
En medio de selváticas malezas  
A vegetar por siempre condenada !  
; Triste de tí, infeliz ! . . . . Cuando te miro  
Se me desgarra el corazón de lástima !  
Las brisas juguetonas no te besan,  
Las aves lisonjeras no te cantan.  
; Cuán dura y solitaria y fastidiosa  
Debe ser tu existencia, pobre *Malva* !  
¿ Y no te causa envidia mi ventura ?  
De esta extensa pradera soi la gala.  
Yergo la altiva frente hasta las nubes,  
Y cuánto miro aquí, yace á mis plantas.  
Las aves en bandada alegres vienen  
A ensayar sus acentos en mis ramas ;  
Los céfiros mil besos me prodigan  
Jugando con mis plumas de esmeralda ;  
Y el trovador que aquesa choza habita,  
Al son de su melódica guitarra,  
Con la esbeltez de mi garboso talle  
Compara la cintura de su amada.  
; Oh ! ¿ no soi yo feliz ? al contemplarme  
¿ No quisieras también ser una palma ?

; Cuánta pena me inspira de tu suerte  
 La ruda crueldad, desventurada !"  
 Así dijo la *Palma*, envanecida,  
 Vibrando de placer sus verdes ramas,  
 Miéntas que con humilde acatamiento  
 La *Malva* silenciosa la escuchaba.  
 Pero de pronto electrizada nube  
 Surcando el éter de Aquilon en alas,  
 Con su cresta chocó . . . Súbito estruendo  
 Los setos sacudió de mi cabaña,  
 Y en breve instante ; quién pensado hubiera !  
 Su corona de plumas destrozada,  
 La ví tendida sobre el mustio suelo  
 Al mismo pié de la modesta *Malva* !  
 ; *Así pasan las glorias de este mundo* !  
 Vosotros, que la mano sacrosanta  
 De *Aquel* que rige el universo todo  
 En humildosa esfera colocara ;  
 Cuando al *grande* mireis de la fortuna  
 Los favores probar, la frente alzada,  
 Su suerte no envidieis : tened presente  
 El triste fin de la orgullosa *Palma*.

F. J. AMY.

---

## LA CONCIENCIA

### PROBLEMA.

#### I

Juana, pobre mujer envilecida,  
 Que arrastrando su espíritu en el cieno,  
 Pasó la triste vida  
 Vendiendo por amor letal veneno ;  
 Cabeza hermosa, donde de seguro  
 No brotó nunca pensamiento puro,  
 Y que ignorando el bien que poseia,  
 Vendia por un poco de dinero,  
 En público mercado,

El placer mas inmundo si es vendido,  
 El mayor y mas dulce si es ganado ;  
 Próxima al duro instante  
 De la triste agonía,  
 A un padre confesor agonizante,  
 Con anhelosa voz, así decia :  
 —“ Padre : yo de mis culpas me arrepiento,  
 Y pido á Dios perdon de mi impureza ;  
 Miradme bien al rostro, que no miento ; ”  
 Y levantando la cabeza en tanto,  
 Fijaba sobre el fraile macilentó  
 Una mirada de ansiedad y espanto ;  
 Y al ver que nada el fraile le decia,  
 Con ansiedad creciente proseguia :  
 —“ El sabe bien, y me lo tendrá en cuenta,  
 Que del vicio en la senda siempre impura,  
 Aun cuando de placeres avarienta,  
 Tan solo me ha tocado la amargura.  
 ¿ Qué es el mayor tormento, comparado  
 Al pesaroso hastío del pecado ? ”  
 Y vertiendo de lágrimas un rio,  
 Seguia con acento sofocado :  
 —“ ¡ Ai ! ! He sufrido tanto, padre mio ! ”  
 Alzándose convulsa, en vano abria  
 Sus ojos, ya sin brillo,  
 Y olvidándolo todo, descubria  
 El pecho descarnado y amarillo,  
 Que hinchaba el estertor de la agonía.  
 —“ Acaso Dios me señaló en la cuna  
 (Siguíó con voz oscura y misteriosa)  
 La senda de mi vida vergonzosa ;  
 Me negó la virtud y la fortuna,  
 Y en cambio me hizo hermosa.  
 Tal vez de mi impureza el desvarío  
 Habrá sido castigo de otros seres.....  
 Mas de una vez, detras de su desvío,  
 Noté.... ¿ podréis creerlo, padre mio ?  
 ¡ Noté que me envidiaban las mujeres !.....  
 Quizá mis muchos yerros han servido  
 A Dios para mostrarles de otra suerte  
 Lo espantoso del vicio en que he caido ;

Y mis faltas quizas ha permitido  
 Para dar el ejemplo de mi muerte."  
 Y así diciendo, la infeliz gemia  
 Entre la duda y la esperanza ansiosa,  
 Al ver que nada el fraile le decia ;  
 Y en aquella mujer, un tiempo hermosa,  
 Con su horrible piedad desvanecia  
 De la muerte la calma silenciosa,  
 La horrible agitacion de la agonía.

## II.

En tanto que así Juana se acababa,  
 Cerca de allí, sobre otro pobre lecho  
 De aquel santo hospital, que cobijaba  
 La pobreza y el mal bajo su techo,  
 Tambien un hombre viejo agonizaba,  
 Y en una cruz mui tosca, de madera,  
 Como si algun secreto le dijera,  
 Los turbios ojos con afan fijaba.  
 Aquel santo varon, de alma tan pura  
 Como la blanca nieve de sus canas,  
 Que al cabo de una vida de amargura,  
 Consumida en virtudes sobrehumanas,  
 Iba á llevar de Dios á la presencia,  
 Cual la de un niño, pura su conciencia,  
 Piensa profundamente  
 Que es esta dicha demasiado grande  
 Para poder lograrla fácilmente ;  
 Y aun cuando su alma cándida le abona,  
 Y aunque la llama de la fe le escuda,  
 Siente que la esperanza le abandona,  
 Nublada por las sombras de la duda.

Y por eso, fijando su mirada  
 En aquella cruz tosca de madera,  
 Enfrente de él en la pared colgada,  
 Miéntras la muerte su semblante altera,  
 Así piensa en su mente casi helada :  
 —“ Yo no hice á nadie mal : nunca en mi vida  
 En mí venció al deber pasion alguna,  
 Y al bien y á la virtud con ansia ardiente

Mis fuerzas consagré desde la cuna....  
 La oracion y el ayuno rudamente  
 A la carne rebelde han amansado,  
 Y ha sido de mi vida en el pasado  
 Mi orgullo la humildad, mi lecho el suelo,  
 Mi amor el bien y mi ambicion el cielo.  
 Mas por cuidar del alma he descuidado  
 El cuerpo á mi custodia confiado,  
 Y devuelvo á la tierra sus despojos,  
 Por rudas penitencias macerado,  
 Blandas las carnes y los nervios flojos.  
 Yo del caudal de fuerzas en mí unidas  
 Para crecer al riego del trabajo,  
 Sin pensar que mi vida era cien vidas,  
 Que nada crió Dios que inútil sea,  
 Enamorado loco de una idea,  
 He dejado los gérmenes secarse  
 Siu cumplir su mision, comun á todo,  
 De crecer, dar el fruto, y trasformarse....  
 Justo será el castigo, aunque severo....  
 ; Tu mandato, Señor, olvidé impío!  
 ; En vano de mi afan el logro espero!  
 Culpable soi...; Perdon! ; Perdon, Dios mio!"  
 Y al elevar sus ojos á la altura,  
 Una lágrima, mundo de amargura,  
 Cae de sus ojos á sus labios yertos:  
 Suspira, un nombre y un adios murmura,  
 Y queda con los ojos entreabiertos.

; Qué cosa tan extraña es la conciencia!  
 Juana, la mujer loca  
 Que con dura y tenaz impenitencia  
 Vivió de la impureza en los horrores,  
 Sus inmundos errores  
 Como descargos de su culpa invoca....  
 ; Y al mismo tiempo, el justo  
 Que consagró á su Dios el pensamiento,  
 Con alma temerosa y juicio adusto  
 Hace de la virtud remordimiento!

## A MI BUENA AMIGA

LA SEÑORA DUQUESA DE FERNAN NUÑEZ,  
*en la temprana muerte de su hija Isabel, ocurrida en Málaga el 8 de Mayo de 1875.*

¿Cómo la he de olvidar?.... Llevo en el pecho

Grabada su memoria....

; Pobre Isabel!.... al pronunciar su nombre

A mis ojos las lágrimas se agolpan....

; Qué breve fué su vida!.... y ; cuán acerba,

Oh madre, tu congoja,

Cuando al verla espirar entre tus brazos,

Su mustia, helada faz selló tu boca !

; Pobre Isabel! la luz de su mirada

La muerte veló en sombra,

Y en dolorosos lirios se tornaron

De sus mejillas las nacientes rosas!....

Mas ; ai! ; por qué, miétras con alma herida,

Madre infelice, lloras,

Y de negros crespones te revistes,

Y los suspiros y el dolor te ahogan,

Hado, crúel en contrastar tu pena

Parece que se goza?....

; Mira cuál brilla el sol! ; cuán tibia el aura

Halaga y mece las volubles hojas !

Ni el mas leve vapor del firmamento

El claro azul entolda ;

De oro y zafir se cubren las montañas,

Las aves cantan miétras tú sollozas ;

El arroyuelo murmurando juega

Con las menudas conchas ;

Hasta la mar en himnos de ventura

Mover parece las ligeras ondas.

¿Cómo dudar? El orbe engalanado

De júbilo rebosa,

Y la rica y alegre primavera

De esplendores y hechizos se corona....



Y no ya el mundo.... del empíreo cielo  
En las etéreas zonas,  
Do los ojos no llegan, pero el alma  
Con alas invisibles se remonta ;  
Inefables acentos de alegría  
Los ángeles entonan ,  
¿ Y cómo no ? si aguardan amorosos  
La dulce hermana que á los cielos torna.  
Y asida al pecho la virgínea palma,  
En ráfaga de aroma,  
Venla subir á la superna altura,  
La sien orlada de inmortales rosas....  
No la perdiste, no : cuando te humillas  
Sobre la yerta losa,  
Y te elevas á Dios, y en la plegaria,  
De la hija de tu amor el nombre invocas ;  
Ella hasta tí descende, ella te escucha,  
Y dulce y cariñosa  
Ofrece á Dios la mirra de tus penas,  
Y con fervor que las mitigue implora.  
Y cuando el sueño en la callada noche  
Tus párpados agobia,  
A tí se inclina y suspendiendo el vuelo,  
Sus puros labios en tu frente posa.  
Te despiertás tal vez, la buscas, sientes  
Su celestial aroma ;  
Mas ; ai ! no pueden ver ojos mortales  
De los querubes las etéreas formas....  
Alivia tu dolor : fe y esperanza  
Son alas poderosas :  
Breve es la vida.... sus amantes brazos  
Con tierno afán te esperan en la gloria.

HENRIQUE R. DE SAAVEDRA.

(*Duque de Rivas.*)



## A POLONIA.

No hai piedad para tí: no la mereces:  
 Tres Tiranos tus miembros se reparten:  
 ; Maldita la Nacion que dócil sufre,  
 Tan infiel á su historia, injurias tales!

Sientes errar por tus agrestes bosques  
 De Juan Sobieski los ilustres manes,  
 Lamentando dispersos, insepultos,  
 Los huesos de tus héroes y tus mártires.

Y en su dolor, el Héroe de otros dias  
 Maldice, sí, tu esclavitud cobarde,  
 Que no te deja, por mayor injuria,  
 Ni rezar en la lengua de tus padres.

; Siguieras el ejemplo de Sagunto!  
 Y ántes que esclava vil, Polonia, y ántes  
 Fiera sabrias incendiar tus pueblos,  
 Matar tus hijos y beber su sangre.

EVARISTO FOMBONA.

## LA BUENA MADRE.

Númen consolador, centro de vida,  
 Angel de bendicion, luz del hogar,  
 En buen hora por Cristo redimida  
 Para sernos estrella bendecida  
 Del mundo aleve en el revuelto mar;

; Ante tu abnegacion todo se humilla!  
 ; Mellas el filo agudo del dolor!  
 ; Eres por tu ternura maravilla!  
 Hai muchas, como Blanca de Castilla,  
 Modelo maternal de santo amor.

Tú velas del infante junto al lecho:  
 Tú de su planta débil vas en pos:  
 Tú vives por su bien siempre en acecho;  
 Y tú le nutres á tu casto pecho,  
 Y tú le enseñas adorar á Dios.

Cuando inexperto jóven, aturdido,  
De sus pasiones cede al huracan,  
Tu maternal amor dando al olvido ;  
Le llevas ¡ai ! al corazon prendido,  
Y puede mas la fuerza de tu iman.

; Cuál crecen tu bondad y tu dulzura,  
Cuando miras crecer nuestro dolor !  
; Cómo sabes llorar nuestra amargura !  
Nunca, jamas se agota esa ternura,  
Imágen viva del eterno amor.

EVARISTO FOMBONA.

---

## JEHOVAH.

---

Eterno Sér que el Universo animas  
Con tu aliento fecundo y soberano,  
Que con un leve signo de tu mano  
A cada mundo asignas un lugar ;  
Yo me postro ante tí : los resplandores  
Que esparces por do quier, sumiso adoro,  
Y de tu inmenso y estrellado coro,  
El concierto sublime y singular.

No es en los libros santos del profeta  
Donde tu nombre entero se contiene  
; Pobre idioma del hombre que no tiene  
Para nombrarte acento ni expresion !  
Escritos ellos en la lengua escasa  
Que imaginó para entenderse el hombre,  
Busca en vano su voz un signo, un nombre,  
Digno del Sér que llena la extension.

No es bajo de la cúpula sonora,  
Pobremente orgullosa, de algun templo,  
Que yo tu gloria y tu poder contemplo  
Y te descubro en tu esplendor brillar ;  
Ni en el estrecho altar que te levanta  
El mísero mortal, es que te admiro ;  
Sino en los soles fúlgidos que miro  
En la celeste bóveda girar.

Solo en el hondo abismo del espacio,  
 En ese eterno libro de los cielos,  
 Entre el misterio de sus densos velos  
 Tu nombre augusto dejas entrever.  
 Te dejas entrever, porque Tú sabes  
 Que si el pobre mortal tu nombre oyera,  
 A su estruendo gigante se rompiera  
 El hilo frágil de su débil sér.

Tú levantas tu sol y tus planetas  
 Entre la tierra y tu inmortal morada,  
 Y le ocultas al hombre tu mirada  
 Que ilumina y fecunda la extension ;  
 Porque si tu mirífica presencia,  
 Si un rayo de tus ojos le alcanzara,  
 Ciego con tu esplendor, la muerte hallara  
 En la súbita luz de tu vision.

Por eso adoro resignado y mudo  
 De tu poder los signos esplendentes,  
 Tus soles mil que arrojan á torrentes  
 Fuerza, vida, calor y claridad.  
 Y me anonado mas, cuando comparo  
 La duracion del hombre miserable,  
 El sueño falso de su vida instable  
 Con tu imperecedera eternidad.

¿ De qué me sirve á mí, sér de un instante,  
 La antorcha celestial del pensamiento,  
 Si al impulso fugaz del manso viento,  
 Débil precaria, extingue su fulgor ?  
 ¿ De qué sirven las vívidas pasiones,  
 Los raptos delirantes del poeta,  
 El blando amor que el corazon inquieta,  
 De un pecho jóven adorable error ?

Todo cuánto es del hombre, en los abismos  
 Del tiempo se consume y aniquila :  
 Solo la vasta esfera que rutila,  
 Eterna durará como su Dios ;  
 Porque esos vastos globos inflamados,  
 Esos mundos que surcan el espacio,  
 Faros son de su espléndido palacio  
 Que salieron del caos á su voz.

Por eso me confunde y anonada  
El débil sueño de mi frágil vida,  
Por eso adoro esa vision lucida  
Con que ciñes, Jehovah, tu augusta sien.  
Por eso es que mi amor á tus portentos  
El terrenal disgusto no acabara,  
Y si mi vida instable no acabara,  
Eterno fuera como yo tambien.

Mas yo debo morir. Mi polvo entónces  
No podrá contemplar tus maravillas,  
Ni el mar de luz con que en el éter brillas  
Ni el trueno tempestuoso que es tu voz.  
Yo debo perecer. ;Ai del que viva  
Sin admirar tus bellas creaciones!  
Y lanzado en el mar de las pasiones  
No levanta los ojos á su Dios.

Yo me postro ante Tí, porque tu vista  
Sobre este mundo de tinieblas, vela :  
Nos das una creencia que consuela,  
Llena toda de amor y caridad.  
Nos das la fe contra la duda impía,  
Al que sufre por tí, das la confianza ,  
Junto al dolor colocas la esperanza,  
Junto á un penoso fin, la eternidad.

Viste al hombre disperso, infortunado,  
Las heces apurar de la agonía ,  
Lloró infeliz, le distes á MARIA  
Que enjugara su llanto y su afliccion.  
Perdió tu gracia, y torpe y delincuente,  
Fué condenado á un padecer prolijo:  
Tuviste compasion, le diste al HIJO,  
Prenda de paz, de olvido y de perdon.

Sí; yo pienso que el soplo de la vida  
Al desprenderse de la tierra madre,  
Volverá al seno celestial del PADRE,  
Fuente de accion, de movimiento y luz.  
Y el alma desde allí, pura, radiante,  
Al brillo de la luna fugitiva,  
Una mirada lanzará furtiva  
Sobre su tumba humilde, y tosca cruz.

J. A. MATTIN.

## LA HERMOSA HALEWA.

EL prudente Almanzor, Emir glorioso,  
El Cordobes imperio dirigia,  
Hixcen su rei en el harem dichoso  
Los blandos sueños del placer dormia.

Cisnes de oro purísimo labrados,  
Sobre conchas de pórvido en las fuentes,  
En medio de jardines regalados,  
Derramaban las linfas trasparentes.

Los limpios baños de marmóreas pilas,  
Do el agua pura mil esencias toma,  
Cercaban lirios y agrupadas lilas  
De tintas bellas y profuso aroma.

Damascos y alcatifas tunecinas  
Del palacio adornaban los salones,  
Perlas en colgaduras purpurinas,  
Perlas en recamados almohadones.

Olores del Arabia respiraban  
Lechos de blanda pluma en los retretes,  
Y las fuentes de plata reflejaban  
Del alcázar los altos minarettes.

Del regio templo celebrada diosa,  
Halewa fué en su plácida fortuna  
Idolo del monarca por hermosa,  
Tierna como una lágrima en la cuna.

Feliz si de un esclavo que sabia  
Enamorar con trova cariñosa,  
Mas amor no aprendiera que armonía  
Al son del arpa dulce y sonora.

Iba el docto mancebo modulando  
Los ayes del amor en vario tono,  
La bella favorita suspirando  
Hizo el primer desprecio al regio trono.

Un dia....nunca el sol su rayo activo  
Lanzó con mas ardor, ni mas hermoso  
Fué el pensil y la sombra del olivo,  
Para gozar del celestial reposo.

Sediento del halago y del cariño,  
Buscaba Hixcen los suspirados lazos,  
Y cual sus juegos inocente niño,  
Apetecía el rei tiernos abrazos.

¡ Infeliz ! ; ah ! repara aquella rosa  
Que el roedor insecto ha deshojado,  
No muevas, no, la planta vagarosa ;  
La tumba del dolor está á tu lado.

Vió en la gruta que al fin de los andenes  
Se cubre con la hiedra trepadora,  
Dormir con frescas rosas en las sienes  
La inconstante beldad que el pecho adora.

Vió dormido al esclavo.... frescas flores  
Coronaban su sien.... su labio impuro  
En sueños murmuraba sus amores,  
Y el desliz de otro labio mas perjuro.

El harpa sobre el cespel olvidada  
Con el viento sus fibras conmovía,  
Y de su docto dueño enamorada  
Parece que lloraba su agonía.

Ruge el leon y silba la serpiente,  
Por ofendido amor la mujer llora,  
Y el hombre con la sangre delincuente  
Lava el torpe baldon que le desdora.

Suspira Hixcen ; su corazon desgarrar  
Una furia infernal ; su mano lleva  
Al puño de la corva cimitarra,  
Y abre los ojos la infeliz Halewa.

Los abre para ver el golpe airado  
Contra el siervo que amaba su belleza,  
El lívido cadáver á su lado,  
Y fuera de los hombros la cabeza.

Sangre vió en su vestido y en su velo,  
Que en sangre se tiñó la gruta y senda  
Al rodar la cabeza por el suelo  
En temblor frio y convulsion horrenda.

A lóbrega mazmorra es arrastrada  
Por seis esclavos negros.... ¡ ah..... ! su lloro  
De aljófár puro, y tímida mirada,  
No pueden doblegar á esquivo moro.

La nueva luz de nebuloso día  
Vió en la punta de un palo en los jardines  
La cabeza del siervo horrenda y fría,  
Y con gotas de sangre los jazmines.

AROLAS.

## EL ESTIO.

Mayo recoge el virginal tesoro ;  
Desciñe Flora su gentil guirnalda ;  
La sombra busca el manantial sonoro  
Del alto monte en la risueña falda ;  
Campos son ya de púrpura y de oro  
Los que fueron de rosa y esmeralda ;  
Y apenas riza su corriente el río  
A los primeros soplos del estío.

El soto ameno y la enramada umbrosa,  
El valle alegre y la feraz ribera  
Con voz desalentada y cariñosa  
Despiden á la dulce primavera ;  
Muere en su tallo la inocente rosa ;  
Desfallece la altiva enredadera ;  
Y en desigual y tenue movimiento  
Gime en el bosque fatigado el viento.

Por la alta cumbre del collado asoma,  
La blanca aurora su rosada frente,  
Reparte perlas y recoge aroma ;  
Se abre la flor que su mirada siente ;  
Repite sus arrullos la paloma ;  
Bajo las ramas del laurel naciente ;  
Y allá por los tendidos olivares  
Se escuchan melancólicos cantares.

Del aura dócil al impulso blando  
La rubia mies en la llanura ondea ;  
Del dulce nido alrededor volando  
La alondra gira y de placer gorjea ;



Las ondas de la fuente suspirando  
Quiebran el rayo de la luz febea,  
Y en delicados mágicos colores  
El fruto asoma al espirar las flores.

Sobre los montes que cercando toca  
La niebla tiende su bordado encaje ;  
Desde el peñon de la desierta roca  
Lánzase audaz el águila salvaje ;  
El seco vientecillo que sofoca  
Cubre de polvo el pálido follaje ;  
Y por el monte y por la vega umbría  
Crece el calor y se derrama el día.

Y en el árido ambiente se dilata  
La esencia de la flor de los tomillos,  
Y lento el rio su raudal desata  
Entre mimbres y juncos amarillos ;  
Y si al cubrir sus círculos de plata  
Con sus plumeros blandos y sencillos  
La caña dócil la corriente roza,  
Trémula el agua de placer solloza.

Del valle en tanto en la pendiente orilla  
Manso cordero del calor sosiega ;  
Se oyen los cantos de la alegre trilla ;  
Suenan los ecos de la tarda siega ;  
Ardiente el sol en el espacio brilla ,  
El cielo azul su majestad despliega ;  
Y duermen á la sombra los pastores,  
Y se abrasan de sed los segadores.

Presta sombra á la rústica majada  
La noble encina que á la edad resiste ;  
En su copa de fruto coronada  
La vid de verde majestad se viste ;  
A su pié la doncella enamorada  
Canta de amor, pero su canto es triste,  
Que en el profundo afan que la devora,  
Amores canta porque celos llora.

Y el eco de su voz, dulce al oído  
Mas que el tierno arrullar de la paloma,  
Por el monte y el valle repetido  
Tristes, confusas vibraciones toma ;

Y en las ondas del aire suspendido  
Se escapa al fin por la quebrada loma,  
Y sin que el aura devolverlo pueda  
Todo en reposo y en silencio queda.

Mudas están las fuentes y las aves;  
No circula ni un átomo de viento ;  
Cortadas por el sol lentas y graves  
Caen las hojas del árbol macilento ;  
Tenue vapor en ráfagas siaves  
Se levanta con fácil movimiento ;  
Y mezclando en la luz su sombra extraña,  
Va formando la nube en la montaña.

Hinchada al fin soberbia se desprende  
Del horizonte azul la nube densa,  
Y el fuego del relámpago la enciende,  
Y gira por la atmósfera suspensa ;  
Y ya sus flancos inflamados tiende,  
Ya el vapor de su seno se condensa,  
Y soltando el granizo en lluvia escasa  
La rompe el trueno y se divide y pasa.

Y el sol que se reclina en Occidente  
De su encendido manto se despoja,  
Y en los blancos celajes del Oriente  
Se pierde el rayo de su lumbre roja.  
Brilla la gota de agua trasparente  
Detenida en el polvo de la hoja,  
Y tendiendo el crepúsculo su planta  
Del fondo de los valles se levanta.

Como el ensueño dulce y regalado  
Que en la fiebre de amor temple el desvelo,  
Vertiendo en nuestro espíritu agitado  
La misteriosa esencia del consuelo ;  
Así por el ambiente reposado  
De estrellas y vapor bordando el cielo,  
Breves y llenas de feraz rocío  
Cruzan las noches del ardiente estío.

Y en tristes ecos el silencio crece,  
Y en tibio resplandor la sombra vaga :  
La luz de las estrellas se estremece  
Y en el limpio raudal brilla y se apaga ;

Naturaleza entera se adormece  
En el hondo placer que la embriaga,  
Y lleva el aura en vacilantes giros  
Besos, sombras, perfumes y suspiros.

Mas puro que la tímida esperanza  
Que sueña el alma en el amor primero,  
Su rayo débil desde Oriente lanza,  
Sol de la noche, virginal lucero ;  
Triste y sereno por el cielo avanza  
De la cándida luna mensajero,  
Por ella viene y suspirando ella  
Síguele en pos enamorada y bella.

Cuantos guardais la tímida inocencia  
Que á la esperanza y al amor convida ;  
Los que en el alma la impalpable esencia  
De su primer amor llorais perdida ;  
Cuantos con dolorosa indiferencia  
Vais apurando el cáliz de la vida ;  
Todos llegad y bajo el bosque umbrío  
Sentid las noches del ardiente estío .

Las del tirano amor desengañadas,  
Pálidas y dulcísimas doncellas,  
Vosotras que llorais desconsoladas  
Solo el delito de nacer tan bellas ;  
Mirad entre las nubes sosegadas  
Cómo cruzan el cielo las estrellas ;  
Que no hai duda, ni afan, ni desconsuelo,  
Que no se calme contemplando el cielo.

Y tú, tierna á mi voz, blanca hermosura,  
Fuente de virginal melancolía,  
Mas hermosa á mis ojos y mas pura  
Que el rayo azul con que despunta el dia ;  
Corazon abrasado de ternura,  
Espíritu de amor y de armonía,  
Ven y derrama en el tranquilo viento  
El ámbar delicado de tu aliento.

La dulce vaguedad que me enajena  
Aumenta la inquietud de mi deseo ;  
Tu voz perdida en el ambiente suena ;  
Donde mis ojos van tu sombra veo ;

De amor y afan mi corazon se llena,  
 Porque en tu amor y en mi esperanza creo ;  
 Y así suspende el sentimiento mio  
 La tibia noche del ardiente estío.

Noche serena y misteriosa, en donde  
 Dormido vaga el pensamiento humano,  
 Todo á los ecos de tu voz responde,  
 La mar, el monte, la espesura, el llano ;  
 Acaso Dios entre tu sombra esconde  
 La impenetrable luz de algun arcano ;  
 Tal vez cubierta de tu inmenso velo  
 Se confunde la tierra con el cielo.

JOSE SELGAS.

---

## CREO,

---

Era yo adolescente ;  
 Estudiaba la ciencia de la vida ;  
 Y á mi debèr prestándome obediente,  
 Una mañana espléndida, florida,  
 En que brillante el sol al cénit sube,  
 Rompiendo el agua su prision de hielo,  
 Y en que todo sonrie, tierra y cielo,  
 Autopsia de un cadáver que hacer tuve.

La fecha es ya remota ;  
 Pero recuerdo bien, cual si hoi lo viera,  
 La impresion que él en mí causó primera ;  
 La de una lira fué postrada y rota,  
 La de un árbol caido  
 En cuyo tronco hueco  
 Y de la copa en el ramaje seco  
 Ningun pájaro canta ni hace nido.

En torno de la mesa donde estaba  
 El cadáver tendido,  
 Avido de saber lo examinaba  
 Un grupo juvenil de compañeros,

Que, como yo, pedían á la muerte  
—Libro mudo al mirar de los profanos—  
Revelacion de hondísimos arcanos  
Que nunca sola descubrió la suerte.

¡ Es la materia inerte,  
Por impulsos fatales  
De fuerzas y elementos naturales,  
Con órden siempre el mismo, nunca en guerra,  
La artista soberana  
De la persona humana,  
Coronacion y cima de la tierra ?....  
¡ Pudo el átomo ciego,  
Que á otros unió la mano del destino,  
La estatua bella concebir, y luego  
Con esplendor iluminar divino  
El sagrario del alma, en que la idea,  
Lámpara de aquel templo, centellea ?....

Mucho la ciencia en el abismo labra,  
Inmensamente hondo,  
Buscando la verdad, que está en el fondo ;  
Mas su última palabra  
Aun es, pese á su celo y al cariño  
Con que extiende los viejos horizontes  
Y allana del error los árduos montes,  
Balbuceo de niño,  
Preludio vago de ave,  
Que siendo nueva, gorgjear no sabe.

La ciencia en tal momento  
Mostrábase, pues, muda ;  
Tampoco la piedad, que es sentimiento,  
Desvanecía entónces nuestra duda.  
Solo allí contemplábamos despojos,  
Ruina lastimosa  
De una pobre muchacha que fué hermosa :  
Sin fulgor los luceros de sus ojos,  
Y en la mejilla, como el mármol yerta,  
Una lágrima inmóvil y desierta ;  
Que forman los dos polos de la vida.  
Llanto al nacer y llanto á la partida.

Larga toca de luto  
 Parecía el cabello derramado  
 Sobre su pecho enjuto,  
 Por la fiebre con ansia devorado.  
 Bajo la dulce curva de su frente,  
 Que la pasión un día  
 De virginal pudor teñir solía  
 Y de matiz más vivo y refulgente,  
 Estaba al soplo de enemigo viento  
 Apagado el hogar del pensamiento.  
 ¿En dónde la palabra luminosa,  
 Irresistible imán de corazones?  
 ¿En dónde el labio de encendida rosa,  
 Fresco nido de besos y canciones?

La voluntad, que en la materia manda  
 Y á su antojo la mueve y esclaviza,  
 No podía decir á la ceniza,  
 Como á Lázaro Cristo:—¡ Surge y anda!—  
 Porque siendo potencia  
 Del alma, con el alma tendió el vuelo  
 Cuando ésta vió en el suelo  
 Volcado y roto el cáliz de su esencia.

Vencido el cuerpo y sin vital resorte,  
 En vano era esperar que despertase  
 Y al hombre cautivase  
 Con su gracia infinita y gentil porte.  
 Ni un ¡ ai ! ni un movimiento interrumpía  
 De la muerta la calma ;  
 El ritmo cadencioso no se oía  
 Del corazón, el péndulo del alma.  
 Permanecía en pie la duda grave  
 Enfrente de la esfinge misteriosa,  
 Que sin tregua y tenaz la ciencia acosa  
 Porque del negro enigma dé la clave.

En cumplimiento yo del deber mío,  
 Que era buscar en el cadáver huellas  
 Del mal postrero y aprender en ellas,  
 Tomé, por fin, el escalpelo frío,

Cuya punta acerada  
Facilitóme, súbito, la entrada  
Del organismo, donde, aun yerto, vibra  
La presencia de Dios en cada fibra.

Como el que sale de prision oscura  
En que jamas de luz un rayo asoma,  
Dirigiendo los ojos á la altura  
—Si su impaciencia natural no doma—  
De mirarlo perdida la costumbre,  
Oféndele del sol la roja lumbre,  
Tal á mí deslumbróme aquel portento ;  
Mas pasado un momento,  
De la profunda mundanal miseria  
Ya no ví el espectáculo aflictivo,  
Sino de Dios alzado el templo vivo  
Sobre el escombros ruín de la materia.

De cada fibra allí, de cada poro,  
Garganta y boca de órgano sonoro  
A mí grave atencion, brotaba entónces,  
Mas robusto que el himno de los bronce  
Que en el aire de sí no deja rastro,  
El formidable *hossanna* repetido  
Por las cosas que son y las que han sido ;  
Desde el átomo al mar, del polvo al astro.

El corazon allí ; de allí partia  
Cruzando inestricables laberintos  
Por innúmeros vasos y distintos,  
Como el agua que va por las montañas,  
De sangre y de calor vivo torrente  
Que de púrpura viste las entrañas,  
Y de reflejo ardiente,  
Y de apacible claridad de aurora  
—Revelaciones del sentir—colora  
Del rostro humano el velo trasparente.

; Sí ! yo vi á Dios al levantar el velo,  
La túnica inconsútil que cubria  
La interior armonía,  
Sublime cual la fábrica del cielo.  
Y vi la red de nervios prodigiosa

Por cuya tenue urdimbre el alma envía  
 A otras almas su tierna simpatía,  
 Su amargura ó la paz en que reposa.  
 Por ella va la cólera que estalla  
 Con el ronco rugir de los leones ;  
 Por ella las risueñas ilusiones,  
 Brisas en el ardor de la batalla.  
 Ella sabe arrancar, mágico plectro.  
 Al corazón sonrisas y gemidos ;  
 Por ella, atravesando los sentidos,  
 De la vida exterior pasa el espectro,  
 Imágen de atractivos tentadores,  
 Con todas sus grandezas y dolores.

Y vi el cerebro, incandescente foco,  
 Montaña de sublimes tempestades,  
 Desde la cual el genio, audaz y loco,  
 Lanza al mundo puñados de verdades ;  
 Faros que persiguiendo su destino,  
 La humanidad encuentra en el camino.  
 Libre, serena, inviolable, augusta,  
 Su trono la conciencia en él levanta :  
 ¿ Qué iniquidad la asusta ?  
 ¿ Qué tirano la espanta,  
 Si su recinto, por desgracia de ellos,  
 Lo selló el mismo Dios con siete sellos ?

Allí el timbre indeleble,  
 El blason peregrino  
 Que en su obra estampa el Hacedor Divino :  
 ¿ Cómo temer que la razón despueble  
 De su nativa fe los corazones,  
 Siendo las dos de lo invisible escalas,  
 Y al par las grandes alas  
 Que los pueden subir á sus regiones ?.....

Si el hombre, sér activo, inteligente,  
 Que ve la antigua terrenal morada  
 Por virtud de su genio trasformada  
 Y el sudor generoso de su frente ;  
 Que desafía y aprisiona al rayo ;  
 Que á la aridez horrible del desierto,  
 Por las ruínas del *simoun* cubierta,



Pone la verde túnica de Mayo  
 Haciéndolo mirarse á un tiempo mismo  
 En el espejo diáfano de un Istmo ;  
 Si el hombre, que con polvo del planeta,  
 Aluvion de uno y otro cataclismo,  
 Reconstruyendo va con ansia inquieta  
 El pasado que duerme en el abismo ;  
 Si todo el genio humano,  
 Cuyo progreso encanta y maravilla,  
 Solo por sí se agitaría en vano  
 Para crear un mísero gusano,  
 Un insecto, una humilde yerbecilla ;  
 ¡ Cómo esperar de la materia bruta,  
 Sin voluntad, sin arte, sin conciencia,  
 Que ni piensa ni siente, en absoluta  
 Invencible impotencia,  
 El milagro inefable  
 Del hombre, criatura incomparable ?

Mas el divino *fiat* pronunciado,  
 La materia palpita,  
 Y de luz bautizado  
 El hombre su alto origen acredita.  
 ¡ Pobre muerta! de allí—cuando en el frio  
 Del barro elemental, aun no formada,  
 Eras sombra gemela de la nada,—  
 De la vida el rocío  
 Cayendo, al punto fué tu forma bella ;  
 Y el espíritu—estrella—  
 Sobre tu frente levantóse luego  
 Como lengua de fuego,  
 Para decir al mundo tú con ella  
 En tu veloz y doloroso paso :  
 — ¡ Hija del cielo soi, no del acaso !—

Hoi, que evoco recuerdos de otros dias,  
 Cantado por la muerta de mi historia,  
 Oigo un himno de gloria  
 Que robustece las creencias mías.

Pero no es la razon, no es un delito ;  
 Antorcha, sí, que inextinguible creo ;  
 Con ella Prometeo

En cada triunfo, que será bendito,  
 Leyendo va gozoso  
 Una página mas del infinito,  
 Sin que el Dios que es mi Dios, Dios no celoso  
 Como el antiguo Jove,  
 Tema que el cetro y el poder le robe.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

---

## AL CUMPLE AÑOS

DE S. M.

LA REINA GOBERNADORA DE ESPAÑA,

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

I.

ALBA esplendente del Abril lucido,  
 Que á Iberia colmas de contentos mil,  
 Yo te saludo de placer henchido,  
 Alba serena del floroso Abril.

Yo te saludo, estrella matutina,  
 Porque tu faz la cuna iluminó,  
 En que risueña, cándida y divina,  
 La régia Madre de Isabel nació.

Yo te saludo, refulgente aurora,  
 Pues por tu luz el despotismo, ya  
 En antro oscuro para siempre mora,  
 De donde nunca á destrüir saldrá.

Salves á tí tambien mi lira canta,  
 Feliz mil veces y radiante sol,  
 Al ver que libre como tú levanta  
 Su erguida frente el ínclito español.

II.

El español, sí, que un día  
 Cuando libre respiraba,  
 El mundo le obedecía,  
 Europa á su voz temblaba  
 Y hasta Dios le protegía.

Pero su frente humilló  
Al despotismo crûel,  
Y el mundo no le acató :  
Burlóse Europa de él ;  
Y Dios le desamparó.

Dios le dejó de sus manos,  
Y tiempos lloró azarosos,  
Siendo del Cid los hermanos,  
Presa de horribles facciosos  
Y de sangrientos tiranos.

Hasta que el Sumo Hacedor  
Alzando la voz divina,  
Dijo :—“el astro salvador  
Luzca lleno de fulgor”—  
Y entónces nació Cristina.

Y era flor de inspiracion  
Como las rosas de Mayo,  
Querubin de bendicion,  
Que vino á la redencion  
De los nietos de Pelayo.

Brotan sus ojos fulgores,  
Ambar sus mejillas bellas,  
Su seno es nido de amores,  
Su rostro campo de estrellas,  
Su cuna un cielo de flores.

Y el ibero le adoró  
Porque en su triste orfandad  
Habia, miéntras durmió,  
Perdido la libertad,  
Pero el heroismo, no.

Seguros de la victoria  
Vuelan por ella á la lid,  
Fijan su nombre en la historia,  
Y la dan himnos de gloria  
Los descendientes del Cid.

Y un cisne del Yumurí  
Que tambien del Cid descende,  
Abre el pico de rubí,  
Sus alas al aire tiende  
Y canta su oriente así:

## III.

Estaba el cielo de azul vestido,  
El alba apénas al despuntar,  
El campo alegre, verde y florido,  
Céfiro dulce rizaba el mar.

La primavera mil atractivos  
Daba á los seres en su estacion;  
Pero los hombres eran cautivos  
Y érase un siglo de maldicion.

Cuando en su trono de Dios el Hijo  
Alzó la diestra con majestad,  
Miró á la tierra, dolióse, y dijo :—  
“ *Luzca la estrella de libertad.*”

Al eco santo brilló la estrella  
Y el éter claro de la region  
Quedó encendido como la huella  
Que tras sí deja la exhalacion.

Oculto, pura brilló en su infancia,  
Despues luciente se vió girar,  
Dejó el Vesuvio, cruzó la Francia,  
Y Francia en Julio supo triunfar.

Brilló en España . . . Deten el vuelo,  
Cisne de Cuba, no cantes, no.  
Toda la Europa, y el sol, y el cielo,  
Y el mundo, dígan lo que pasó.

¿ Callaré España de tu tormento  
Los negros días ?—Debo callar ;  
Pero que calle su nacimiento  
¿ Quién atrevido puede mandar ?

Nadie en la tierra, ni el cielo mismo  
Querrá en olvido se pierda, nó,  
De aquella el lauro, que al despotismo,  
En el averno por siempre hundió.

Y aunque á los malos el himno asombre,  
Que al gozo entono de tu natal,  
Cristina régia, tu sacro nombre  
Para los buenos será inmortal.

PLACIDO.

# FRAGMENTO

DE UN POEMA TITULADO  
“CUENTO DE AMORES.”

---

Pasaron los ardientes  
Calores del verano :  
Del álamo las hojas  
Amarillean ya.  
Las eras están limpias  
Y recogido el grano :  
La fruta sazónada  
Para cogerse está.

De la fecunda viña  
Entre las anchas hojas  
Crecidos los racimos  
Empiezan á pintar :  
Las uvas de los negros  
Empiezan á ser rojas ;,  
Los blancos transparencia  
Comienzan á tomar.

Se acerca la vendimia :  
De todos los lugares  
Anuncian los peritos  
Que llegan á sazón.  
Los cuébanos se aprestan,  
Se limpian los lagares,  
Se ajustan los obreros  
Que llegan en montón.

Que al suelo castellano  
Para vendimia y siega  
En bandas numerosas  
Buscándose jornal,  
De Asturias y Galicia  
La muchedumbre llega,  
Dejando de sus riscos  
El áspero erial.

El ruido y movimiento  
 Su turba forastera  
 Con danzas y cantares  
 Aumenta por do quier;  
 Y en tanto que los días  
 De su trabajo espera,  
 Se apresta á las de afanes  
 Con horas de placer.

¡ Oh cuán alegre tiempo !  
 No hai época mas grata  
 Al corazon sencillo  
 Del franco labrador ;  
 Ni oyeron cortesanos  
 Tan dulce serenata  
 Como el lejano acento  
 Del buen vendimiador.

¡ Qué hermoso el campo entónces !  
 Cuál brilla en armonía  
 El verde de los campos  
 Con el celeste azul !  
 Las noches son serenas,  
 Y el resplandor del día  
 Parece que se templa  
 Con transparente tul.

El aire atravesando  
 Por la feraz campiña,  
 Cubierta de verdura,  
 A los sentidos trae,  
 El fresco y deleitoso  
 Perfume de la viña,  
 Y la hoja que temprana  
 Del álamo se cae.

No tiene aura mas grata,  
 Vivífica y salubre,  
 De las primeras flores  
 La mágica estación,  
 Que la que trae Setiembre  
 Y espira con Octubre  
 De sus airados vientos  
 Entre el rugiente són.

Estè es el tiempo bello  
 Fecundo en poesía  
 Y pródigo en deleites  
 Del genio inspirador.  
 Sus auras son, cargadas  
 De aromas y armonía,  
 El soplo con que al mundo  
 Anima el Criador.

Sí, sí: la brisa fresca,  
 Fugaz, murmuradora,  
 Que arranca en el Setiembre  
 La postrimera flor;  
 La ráfaga es que anima  
 La llama creadora,  
 Que en nuestras almas puso  
 La mano del Señor.

Sí, siempre fué el Otoño  
 Mi dulce primavera,  
 De poesía y flores  
 Mi pródiga estación:  
 Y aspiro yo con ansia  
 Su ráfaga postrera,  
 Y en ella es donde bebo  
 Mi nueva inspiración.

Sí, ven, brisa de Otoño,  
 Y aunque tus roncas alas  
 El arboleda yermen  
 Que cobijó un eden;  
 Aunque en zarzales tornes  
 De mi verjel las galas,  
 ; Oh brisa de Setiembre  
 Consoladora, ven!

Ven á templar el fuego  
 Del abrasado estío,  
 Ven á mi lira muda  
 Cantares á inspirar;  
 Ven á rasgar las nieblas  
 Do al pensamiento mio  
 El perezoso Agosto  
 Sepulta á mi pesar.

Ven, ven : pues si tu soplo  
Los árboles despoja  
De su opulento y verde  
Y ameno pabellon ;  
Tambien es cierto, ; oh brisa !  
Que en pos de cada hoja,  
Arrancas un instante  
De pena al corazon.

Yo siempre te he querido ;  
Constante y confiado  
Hete aguardado siempre  
Con invariable fe :  
Mil veces por tu vuelta  
Con ansia he suspirado,  
; Oh brisa de Setiembre !  
Jamás te olvidaré.

Ven ; ya para gozarte  
Se esplayan mis sentidos ;  
Mis labios entreabiertos  
Para aspirarte están :  
Atentos se preparan  
A oirte mis oidos,  
Y aguarda que le orées  
Mi rostro con afan.

; Oh cuánto me embelesa  
Tu desigual murmullo,  
Y cuánto me enamora  
Tu vagabunda voz !  
Cuán dulces pensamientos  
Halagan con tu arrullo  
Mi mente, cual tú vaga  
Y como tú veloz !

Mis ojos te imaginan  
En medio al remolino  
Que de agostadas hojas  
Y polvo desigual,  
Elevas revoltosa  
En medio del camino  
En tosca y momentánea  
Y rápida espiral.



Ya juzgo que te veo  
Entre la blanca tropa  
De fadas y de silfos  
Que van en tu redor;  
Las orlas arrastrando  
De tu flotante ropa,  
Y aún percibir sospecho  
Tu cuerpo sin color.

Ya pienso que graciosa,  
Versátil, hechicera,  
Vestida de una nube  
Como tu sér sutil;  
Cabalgas en el viento,  
Emanacion ligera,  
De la frescura antigua  
Del bosque y del pensil.

; Oh cuánto me embelesa  
De los torcidos troncos  
Mirar de una alameda  
Que á desnudarse va;  
Huir una tras otra  
Entre suspiros roncocos  
Las resonantes hojas  
Descoloridas ya!

El rio que susurra  
Bajo las verdes cañas;  
El aura que se aduerme  
Entre una y otra flor;  
El sonoro arroyo  
Que corre entre espadañas,  
No igualan tus rumores  
Con su gentil rumor.

En ese incomparable,  
Monótono lamento  
Con que despide el árbol  
Sus hojas que se van;  
Con que llorando implora  
La compasion del viento  
Que al paso le deshoja  
Sin comprender su afan;

Acaso no halla el vulgo  
Mas que el rumor penoso  
Del aire y de las hojas  
Que arrastra en pos de sí :  
Mas sus compases vanos,  
Lenguaje misterioso,  
Palabras escondidas  
Contienen para mí.

Sí, brisa, en tus murmullos  
Y en tus errantes giros  
Entre las secas ramas,  
Alcanzo á comprender ;  
De espíritus ocultos  
La voz y los suspiros  
Con que á mi sér responde  
Su misterioso sér.

No son las mentirosas  
Efímeras visiones  
Que en tí la fantasía  
Poética fingió :  
No son las ilusorias  
Sublimes creaciones  
En que inspirada aborta  
La poesía, no.

Espíritus son esos  
Con pensamiento y vida,  
; Oh brisa ! porque siento  
Sobre tus alas ir,  
Los plácidos recuerdos  
De la niñez perdida,  
Las bellas esperanzas  
Del tardo porvenir.

Tú tienes á mis ojos  
Cual vasto panorama  
Cuánto mi sér espera,  
Cuánto en mi sér pasó :  
Delante de mis ojos  
Tu aliento desparrama  
Los íntimos deleites  
En que me embriago yo.

Las auras olorosas  
Del lujurioso Mayo,  
Mi espíritu adormecen,  
Enervan mi valor.  
Mi pensamiento embarga  
Letárgico desmayo,  
Y ; ai necio del que entónces  
Recuerde al trovador !

Del sol de Julio el fuego  
Inspira solamente  
Al moro que dormita  
Tendido en el haren :  
Y acaso allá de América  
La perezosa gente,  
Tranquila en sus hamacas  
Le gozará tambien.

Mas yo no cuento nunca  
Por horas de mi vida  
Las horas del estéril  
Estfo asolador :  
A mí comienza el año  
Con mi estacion querida ;  
Yo vivo cuándo mueren  
El árbol y la flor.

Yo cuento solamente  
Por horas de mi vida  
Las en que siento ; oh brisa !  
Sobre tus alas ir,  
Los plácidos recuerdos  
De la niñez perdida,  
Las bellas esperanzas  
Del tardo porvenir.

Tú solo eres, otoño,  
Mi tiempo verdadero,  
Mi edad, mi primavera,  
Mi inspiracion, mi Eden :  
Envidia tengo entónces  
De Píndaro y de Homero.....  
; Ven, brisa de Setiembre,  
Para mi gloria, ven !.....

JOSE ZORRILLA.

## FRAGMENTO.

Va subiendo Jesus la cuesta ardiente  
Cargado con su cruz, rota la planta,  
Y sangre mana la divina frente,  
Y el pecho estertoroso se levanta.

Miradle ya en la cruz ; su faz hermosa  
La muerte empaña con su denso velo,  
Y la mirada turbia y congojosa  
Trata con pena de elevar al cielo.

Al pié del leño con mortal quebranto  
Transida de dolor, está María,  
Con la lívida faz bañada en llanto  
De angustia, de zozobra, de agonía.

Jesus se estremeció : su boca helada  
Paso dejaba á su estertor profundo ;  
Apagóse en sus ojos la mirada,  
Y dobló la cabeza moribundo.

A cubrir con su manto aquella escena  
La noche descendió de las alturas,  
Noche espantosa de fantasmas llena  
Que brotaron las rotas sepulturas.

Y la tierra ondulaba palpitante  
Como el agua del viento sacudida,  
E invocó, de terror agonizante,  
El nombre de su Dios la deicida.

Jerusalen ! Jerusalen ! tu frente  
Con sangre de tu Dios está marcada ;  
Tus hijos vagarán de gente en gente  
Como turba de buitres desbandada.

El te enseñaba á amar, le maldijiste ;  
Te enseñaba á creer, y le negaste ;  
En tus manos se puso, y le vendiste ;  
Te enseñó á perdonar, y le mataste.

Si desechas el bien, infame y loca,  
Y si en tu propio daño te recreas,  
En vano tu terror á Dios invoca :  
Jerusalen, exterminada seas !

Tú, dulce, y pura y celestial María,  
 La perfumada y cándida azucena,  
 Por tus horas de lúgubre agonía,  
 Por tu letal y dolorosa pena ;

Cuando al sonido de la aguda trompa  
 Venga el Señor á demandarnos cuenta ;  
 Cuando con mano justiciera rompa  
 La misma creacion que ahora sustenta;

Y como masa de metal fundida  
 Que va cercada de mortales vahos,  
 Sin forma, sin color y sin medida  
 Vuelva la tierra al primitivo caos;

Recuerda por piedad, madre amorosa,  
 Que, ya enclavado en el madero santo,  
 Al escuchar tu súplica llorosa,  
 Su perdon se mezclaba con tu llanto.

ESTELLER.



## EL PRONUNCIAMIENTO

DE ASTURIAS

## CONTRA NAPOLEON.



AL BIZARRO GENERAL

DON EVARISTO SAN MIGUEL.



Cuando el cañon del Corso alucinado  
 Retumbó en el hispánico horizonte,  
 Y su horrisono estruendo propagado,  
 Convulso repitió de Auseva el monte ;  
 Llorando el patrio hogar tan profanado  
 Miranda, Marcenado y Llano Ponte,  
 ;“ A las armas !” gritaron, asturianos,  
 Y destruccion y muerte á los tiranos.

“ Que se atreven hollar con planta indigna  
 Del ínclito español el hogar santo,  
 Pretendiendo aplacar la sed maligna  
 En el puro raudal de nuestro llanto.  
 Al recordar la paternal consigna,  
 No debemos sufrir oprobio tanto :  
 Para lavar tan degradantes hechos  
 Rudo estalle el rencor en nuestros pechos.

“ A las armas ! astures valerosos,  
 Levantad con ardor la heróica frente,  
 Y ese pecho á los galos orgullosos  
 En sangre goda presentad hirviente.  
 Huyan amedrentados, presurosos  
 Al sentir vuestro brazo armipotente.....  
 ; No mas degradacion para la España !  
 ; Astures invencibles..... á campaña !.....

“ ; A las armas ! patriotas : nunca en vano  
 Circule sangre illustre por las venas  
 Del animoso, intrépido asturiano,  
 Terror de las falanjes sarracenas.  
 Mostrad vuestro ardimiento soberano  
 En medio de esas trágicas escenas,  
 Y al sentir el horror del *dos de mayo*  
 Partid, partid, furiosos como el rayo.

“ A nuestros padres cupo alto destino,  
 Sus obras fueron obras de titanes :  
 Ellos cerrar pudieron tu camino  
 Del romano poder á los afanes.  
 Ellos fueron el muro diamantino  
 En que estrelló el muslim todos sus planes  
 ; Tierra de heroicidad ! ; tierra de gloria !  
 Portentos nada mas guarda tu historia.

“ Esas rocas altivas que los vientos  
 En su saña implacable han respetado,  
 Perdurables y dignos monumentos,  
 Gloria excelsa del ásturo esforzado ;  
 Cantan de nuestra raza los alientos  
 En fiera situacion, trance apurado :  
 Sepan, una vez mas, tan grandes hechos  
 Acreditar los asturianos pechos.

“ Ahí está Covadonga la sagrada  
 Pregonando tus épicas acciones :  
 Allí aterró la redentora espada  
 De Pelayo las áfricas legiones :  
 Allí está nuestra gloria vinculada,  
 Manantial de tan altas emociones :  
 Los hijos de esa raza esclarecida  
 Deben lidiar hasta rendir su vida.

“ Y lidiar os verán estas montañas,  
 Templo de nuestras glorias mas querido,  
 Y cavar y cavar en sus entrañas  
 Tumba de oprobio al galo fementido.  
 Mostrad al invasor de las Españas  
 El pecho en santa cólera encendido ;  
 Y el corazon saltando de coraje  
 Volad á vindicar el hondo ultraje,

“ Volemos todos, hijos de la gloria,  
 A purgar nuestra patria de extranjeros,  
 A borrar la señal infamatoria  
 Que grabó su perfidia en nuestros fueros,  
 A enaltecer la luz de nuestra historia  
 Volemos, compatriotas, los primeros.  
 Salve otra vez nuestra inmortal hazaña,  
 Salve otra vez la dignidad de España ”-----

-----  
 Y miéntras duerme Europa envilecida  
 Adorando las águilas del Sena,  
 De terror miserable poseida  
 Al cañon de Austerlitz, Frieland y Jena ;  
 Al númen de la patria conmovida  
 Asturias se levanta, faz serena :  
 (1) Pásmase Albion cuando la vé arrogante,  
 Desafiar á Júpiter Tonante.

---

[1] Mr. Wellesley Pool, secretario del almirantazgo ingles, apénas daba crédito á lo que oia, procurando con ansia descubrir en el mapa el punto casi imperceptible que osaba declararse contra Napoleon.

“Jamás, prorumpió admirado en el Parlamento inglés Mr. Sheridan, jamás hubo cosa tan valiente, tan generosa, tan noble como la conducta de los asturianos.”--Toreno.

Que cuando del honor la llama viva  
Inflama el corazon de los valientes,  
Lástima dan vuestra mirada esquiva,  
Vuestro poder, tiranos insolentes.  
Que si el poder en el amor no estriba,  
No es poder; y sus furias impotentes,  
Miserable terror á un pueblo esclavo,  
Solo arrancan desden á un pueblo bravo.

Y siempre fué mi patria la primera  
En derrocar la torpe servidumbre,  
En presentar la mas tenaz barrera  
A la irrupcion de extraña muchedumbre,  
Muestra en la lid la condicion mas fiera,  
En la paz la más noble mansedumbre:  
Es Asturias un pueblo de Leones,  
Bien lo muestran sus dignos infanzones.

Arrastrados de un mismo sentimiento  
Parten todos tus hijos á campaña:  
En cada corazon late violento  
Creciente horror á la invasion de España.  
Redobra, patria mia, tu ardimiento:  
Vuela á satisfacer tu digna saña:  
Vuela á medir tu genio valeroso  
Con el genio del bélico Coloso....

En el profundo piélago de horrores,  
Donde te arrastra la ambicion impía,  
Grandes, como sus ínclitos mayores,  
Se presentan tus hijos, patria mia.  
Asombran á sus crueles agresores  
Tanto teson y fiera bizarría;  
Los desconcierta y les infunde miedo  
De tus alcides el viril denuedo.

Acciones dignas de inmortal memoria,  
Soberbio don de tus valientes hijos,  
Orgullosa registra nuestra historia  
De esa guerra de afanes tan prolijos:  
En lo que deben á la patria gloria  
Sus mas gallardos pensamientos fijos,  
Reproducen tus clásicos portentos  
Y te legan insignes monumentos.

EVARISTO FOMBONA.



## AL MAR.

Calma un momento tus soberbias ondas,  
Océano inmortal, y no á mi acento  
Con eco turbulento  
Desde tu seno líquido respondas.  
Cálmate y sufre que la vista mia  
Por tu inquieta llanura  
Se tienda á su placer. Sonó en mi mente  
Tu inmenso poderío,  
Y á las playas remotas de Occidente  
Corrí desde el humilde Manzanares,  
Por contemplar tu gloria,  
Y adorarte tambien, dios de los mares.

Que ardió mi fantasía  
En ansia de admirar, y desdeñando  
El cerco oscuro y vil que la ceñia,  
Tal vez allá volaba,  
Do la eterna pirámide se eleva,  
Y su alta cima hasta el Olimpo lleva.  
Tal vez trepar osaba  
Al Etna mugidor, y allí veia  
Bullir dentro el gran horno.  
Y por la nieve que le ciñe en torno,  
Los torrentes correr de ardiente lava,  
Los peñascos volar, y en hondo espanto  
Temblar Trinacria al pavoroso trueno:  
Mas, nada, ¡ oh sacró mar! nada ansió tanto  
Como espaciarme en tu anchuroso seno.

Héme en fin junto á tí: tu hirviente espuma  
El alto escollo sin cesar blanquea,  
Do entre temor y admiracion te miro.  
Inquieto centellea  
En tu cristal el sol, que al Occidente  
De majestad vestido huye y se esconde.  
¿Dónde es tu fin? ¿ en dónde  
Mis ojos lo hallarán? Con pié ligero  
Tú te tiendes y corres, y llevado  
Cual en las alas de aquilon sonante

Mi espíritu anhelante  
 Te sigue al Ecuador, te halla en el polo,  
 Y endeble desfallece  
 A tanta inmensidad. ¿Te hizo el destino  
 Para ceñir y asegurar la tierra,  
 O en brazo aterrador hacerle guerra?

Ai! que ese resonante movimiento  
 Me abate el corazón. Yo ví las mieses  
 Agitadas del viento  
 En los estivos meses,  
 Y dóciles y trémulas llevarse,  
 Y en seco son de su furor quejarse.  
 Ví el vértigo del polvo, y ví en las selvas  
 Contrastados también los altos pinos  
 Sacudirse y bramarse: mas no este ciego,  
 Este hervir vividor, estas oleadas  
 Que llegan, huyen, vuelven,  
 Sin cansarse jamás: tiembla la arena  
 Al golpe azotador, y tú rugiendo  
 Revuélveste y sacudes  
 Una vez y otra vez: al ronco estruendo  
 Los ecos ensordecen,  
 Los escollos mas altos se estremecen.

Cesa; oh mar! cesa; oh mar! ten compasivo  
 Piedad del flaco asiento  
 Que me sostiene exánime y pasmado.  
 ¿No me oyes, no? ¿y violento  
 Te ensoberbeces mas? Ya desatado  
 El horrendo huracán silba contigo:  
 ¿Qué muralla, qué abrigo  
 Bastarán contra tí? Negras las olas  
 A manera de sierras se levantan,  
 Y en hondos tumbos y rabiosa espuma  
 Su furia ostentan y mi pecho espantan.  
 ¿Llegó tal vez el día  
 En que tras tanta guerra  
 El paso vencedor des en la tierra,  
 Y bramando allá dentro envuelvas ciego  
 Playas, imperios y hombres infelices,  
 Y al hondo abismo los sepultes luego?

Como cuando en tu vértigo espantoso  
La Atlántica se hundió. Con fuerte mano  
Las zonas todas de la tierra asidas  
Burlar pensaban tu furor, y en vano.  
Que al golpe redoblado, impetuoso,  
El eje poderoso  
Se sintió vacilante, y estallando  
Perdió su alto nivel: luchando entónces  
Las ondas con las ondas se encontraron,  
Y horrisonas cayeron.  
Y el orbe estremecido desgarraron.  
¿Dó la region vastísima que un día  
Desde Atlas á la América corría?  
Destrozada, anegada, hoy solo dura  
En la fragosa altura  
Que de tanto furor salvó la frente:  
Dura ya solo en la memoria obscura,  
Que lleva, ¡oh insano mar! de gente en gente  
Los ecos voladores  
De tu antigua violencia y tus horrores.  
¡Y tanta fué del hombre la osadía  
Que los quiso arrostrar! sube á los montes,  
Y la tenaz porfia  
De su mordaz segur humilla al suelo  
Al cedro que resiste á las edades,  
Al pino que se esconde allá en el cielo.  
Gimieron ambos cuando al mar lanzados  
En nadantes alcázares miraron  
Trocar su antiguo ser y su destino,  
Y al aire dando el vagaroso lino,  
Los leves campos de cristal surcaron.  
A Dios, amada playa; á Dios, hogares:  
El hombre audaz en la orgullosa popa  
Os mira, os huye, y por los anchos mares,  
Al volver de las ondas se confia.  
En vano el rumbo le negaban ellas,  
El lo arrancó en el cielo  
Al polo refulgente y las estrellas.  
¿Qué pudo desde entónces  
Negarse á su anhelar? Fiero y sañoso  
El alto Tormentario amenazaba

Con un mar de terror, y proceloso  
 Las puertas del Oriente defendia :  
 Mas vuela, rompe, y le sorprende Gama,  
 Y los hijos de Luso al punto hollaron  
 El golfo indiano y la mansion de Brama.  
 Colon, arrebatado  
 De un númen celestial, busca atrevido  
 El nuevo mundo revelado á él solo.  
 Y tres veces el polo  
 Ve al impávido Cook romper los hielos  
 Que á fuer de montes su rigor despide,  
 Descubriendo el secreto vergonzoso  
 Del yermo inmenso á que sin fin preside.  
 ¡Gloria eterna á sus nombres ! ¡ dadme rosas,  
 Dadme lauro inmortal que adorne y ciña  
 Sus frentes generosas !  
 Mirad la tierra á su divino esfuerzo  
 Enriquecerse toda, y mil tesoros  
 De su fecundo seno  
 Benéfica brotar : mirad la aurora  
 Unida al Occidente,  
 Y al Septentrion el Sur. A este portento  
 Furioso el Oceano  
 Es fama que gritó : “ ¡ Con que es en vano  
 Haber yo roto el orbe, y que tendiendo  
 El valladar profundo  
 De mis terribles ondas  
 Un mundo haya negado al otro mundo ! ”  
 ¿ Cómo despues tan abundosa fuente  
 De amistad y de union tornarse pudo  
 De estragos y violencias  
 Perenne manantial ? Se alzó insolente  
 La vil codicia y navegar con ella  
 Se vió el odio fatal en los navíos.  
 ¿ No era bastante, impíos,  
 Los vientos escuchar que en torno braman,  
 Los escollos temblar, mirar el cielo,  
 Cubrirse todo de espantosas nubes,  
 Y arderse en rayos, á los piés hirviendo,  
 Sentir el mar sañudo,  
 Y una tabla sutil ser vuestro escudo ;

Sin que á tan tristes plagas  
Añadiéseis tambien la plaga horrenda  
De la guerra crúel? Ardiendo en ira  
Ella cruza, ella agita, y atronado  
El Ponto en sangre enrojecer se mira.

Guerra : ; bárbaro nombre! á mis oídos  
Mas triste y espantoso  
Que este mar borrascoso  
Tan terrible y atroz en sus rugidos ;  
; Que no fuese yo un Dios ! ; oh cómo entónces  
El horror que te tengo, el universo  
Te jurara tambien ! Ondas feroces,  
Sed justas una vez : ya que la tierra  
Muda consiente que la hueste impía  
De Marte asolador brame en su seno ;  
Vosotras algun dia  
Vengadla sin piedad ; esas crúeles,  
Esas soberbias naos,  
Que preñadas de escándalo y rencores  
Turban vuestro cristal con sus furores,  
Del cielo y vientos contrastar se vean,  
Y en ciego torbellino  
Todas á un tiempo devoradas sean.  
Tal vez así de la discordia el fuego  
No osará profanar el Oceano,  
Tal vez el orbe dormirá en sosiego.

MANUEL JOSE QUINTANA.

## CONTEMPLANDO EL RETRATO DE.....

Mas ¡ay! entre tanto te vas á otros climas,  
Allá donde acaso jamas te veré! . . . . .

*Fernando Velarde.*

Imágen fiel y preciosa  
De la mujer que en mi mente  
Encendió la esplendorosa  
Llama del amor ardiente ;

De la mujer que la calma  
Robó al infelice pecho  
Y ha sumergido mi alma  
En un vendaval deshecho ;

En tí contemplo los ojos  
De aquel sér idolatrado  
Cuyo brillo diera enojos  
Al lucero maspreciado :

Su tez fina y trasparente,  
Su encantadora mirada,  
Lo puro de su alba frente  
Y su boca sonrosada.

La sonrisa encantadora  
De sus labios purpurinos,  
Mas hermosa que la aurora  
Con sus lampos diamantinos:

De su seno levantado,  
De su cuello alabastrino  
El brillo, que no ha manchado  
Del tiempo el rudo camino.

Pero ¡ai! al querer ansioso  
Aspirar su dulce aliento ;  
De su pecho voluptuoso  
El divino sentimiento ;

Y contemplar de su mano  
La delicada blancura,  
Su continente lozano  
Y su admirable cintura ;

Hallo tan solo perdida  
Mi mas hermosa esperanza  
De verte, mujer, unida  
A mi eterna venturanza !.....

---

Y en tal amargura agitan mi pecho  
Las turbias borrascas del férvido amor ;  
Paréceme entónces la vida un estrecho  
Do tiene cabida tan solo el dolor.

Y al ver la horrorosa, terrible distancia  
Que aleja y esconde tu ebúrneo perfil ;  
Que á mi alma le priva tu excelsa fragancia,  
Rival de las flores de Mayo y Abril ;

Que vela á mis ojos tu grande hermosura,  
Que impide á mi pecho tu aroma beber,  
Que arranca á mis labios tu intensa dulzura,  
Que roba á mi anhelo tus gracias, mujer ;

Que impide á mis ansias febriles, ardientes,  
De amor encendido tus sienes besar ;  
Tejer de tus bucles los rizos lucientes,  
Sentir tus caricias, tu frente tocar ;

Al ver esa horrible distancia que aumenta  
Tan fiera amargura, tan ígnea pasion,  
Desata sus furias la ruda tormenta  
Que ha tiempo amenaza perder mi razon.

---

Y mágicos delirios se forjan en mi mente  
Creyendo ver ansioso tu imágen relucir ;  
La célica esperanza brillar sobre tu frente  
En tanto que tu labio comienza á sonreir.

Y en torno á mí derramas tus gracias y embelesos  
Lanzándome miradas dulcísimas de amor ;  
Y mi aficcion consuelas con voluptuosos besos  
Dejando en tus mejillas las huellas del rubor.

Y luego de tu imágen la luz se desvanece  
Dejándome sumido en honda oscuridad ;  
Y de tu voz sonora el eco me parece  
Oir, que me aconseja la fe y la caridad.

Oh, sí, mujer sublime ! la fe que mis mayores  
Legaron á mi alma tan pura y virginal,  
Amengua de mi mente los negros sinsabores  
Que oprimen cada instante las sienas del mortal.

Por esa fe invencible yo tengo una esperanza  
Tan dulce, tan hermosa, tan rica de ilusion,  
Que en ella se cimienta la eterna venturanza  
Que anhela en este mundo mi pobre corazon.

Mujer !... esa esperanza que aclara de mi mente  
Los túrbidos celajes, que alienta mi valor,  
Que aleja en un instante las nubes de mi frente,  
Es alcanzar tu inmenso, tu ambicionado amor.

Si acaso el soplo horrendo del lúgubre destino  
Constante antagonista de dicha y de quietud,  
Nos lanza aquí en la tierra por desigual camino  
E impide así tirano mi eterna beatitud ;

Yo espero que en las altas, purísimas regiones  
Do mora el Dios inmenso de gloria y majestad,  
Encuentre realizadas mis bellas ilusiones,  
Tu espíritu adorando por una eternidad.

Pero ; ai ! mujer, en tanto, si yo llego á perderte  
¿ Qué hará en tan negro trance mi pobre corazon ?  
Tan solo al meditarlo las sombras de la muerte  
Anublan mi semblante y ofuscan mi razon.

---

Y mi pecho se encuentra encerrado  
En oscura y maldita prision,  
De que nunca se ve libertado,  
Con su inmensa, terrible pasion.

Y del lago maldito las Furias  
Se columpian en torno de mí,  
Y me ofrecen con viles injurias  
Un recuerdo incesante de tí.

Y contempla mi vista anhelante  
Hondos cuadros de luto y horror,  
Y del mal el punzon penetrante  
Me traspasa con crudo rigor.



Péro elevo los ojos al cielo  
Invocando la excelsa mansion,  
Y se aparta á mis ojos el velo  
De tan fiera y letal confusion.

Que ante el Dios de bondad y justicia  
Huye todo principio fatal,  
Y se aleja la torpe malicia  
Al mirar su reflejo inmortal.

Esta es, mujer, la vida de tormento  
Que paso sin mirarte noche y dia,  
Sin oir de tu sér el movimiento,  
Ni de tu voz la ingénita armonía.

Yo necesito tu amorosa esencia  
Como los campos la risueña aurora,  
Como el sol la zafirica eminencia,  
Como la miel el ave libadora.

Tú tienes para mí lo que la palma  
Para el viajero, que de sed rendido,  
Recobra con su jugo dulce calma  
Y á su sombra descansa dolorido.

Lo que las flores para el claro rio,  
Lo que las brisas para el pecho ardiente,  
Y lo que el fresco, matinal rocío,  
Para el estivo, abrasador ambiente.

De tus pasos la huella primorosa  
Con ferviente ansiedad yo besaria,  
De tus ojos la perla mas hermosa  
Con avidez mi labio beberia.

Sí, mi primer amor, ciego te adoro,  
Como al sueño el cansado caminante;  
En vano á Dios en mi ansiedad imploro,  
Que no se calma mi pasion constante.

Y si acaso llegare á tu retiro,  
Salvando tan inmensas extensiones,  
El eco del dolor que yo respiro,  
Estampado en mis férvidas canciones;

Dedícale, mujer idolatrada,  
De tus dulces luceros desprendida,  
Una perla de amor, que á mi morada  
Traiga el mar en sus ondas confundida.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

---

## A MI MADRE.

---

Mírame, ¿no me conoces ?  
¿Tan mudado, madre, estoy ?

*Zorrilla.*

Cansado de luchar, madre querida,  
Con la cínica y torpe indiferencia  
De ese mundo que acaba con su vida  
Sin mirarse á la luz de la conciencia :  
Muerto ya el corazón, y destruída  
Mi virginal y cándida inocencia,  
Solo veo en redor tristes despojos  
Y se vuelven á tí mis yertos ojos.

Aprisionado entre los dulces lazos  
Que tu pasión forjó para mi infancia,  
Yo dormitaba en tus amantes brazos  
Con el sueño feliz de la ignorancia :  
De pronto desperté, rompí en pedazos  
Tus cadenas de amor y mi constancia,  
Y me lancé, sediento de emociones,  
Al proceloso mar de las pasiones.

Soñaba en un amor que no concluye  
Cuando el hombre es vencido por la muerte,  
Paraíso eterno que no destruye  
El crudo cierzo con su empuje fuerte ;  
Angélico vapor que restituye  
Dulce sávia vital al cuerpo inerte ;  
Emblema del Señor uno y eterno,  
Ventura celestial, gloria ó infierno.

Y soñando ví ninfas seductoras ;  
Y siguiendo frenético su huella  
Se emponzoñaron ; ai ! mis gratas horas.  
¿ Por qué no supe que la flor mas bella  
Guarda en su tallo espinas punzadoras  
Que dejan en los dedos honda mella ?  
¿ Por qué no ví que en el placer impío  
Se ocultaba el veneno del hastío ?

El mundo me ofreció gloria y ventura,  
Y embriagado de amor, corrí sediento  
A beber el placer y la locura  
En la copa letal del sentimiento ;  
No ví que se ocultaba la amargura  
Tras el fúlgido y loco pensamiento  
Que me hizo ver con célicos colores  
Un mundo de deleites y de amores.

Busqué y volví á buscar arrebatado  
La ventura y la dicha presentida ;  
Mas al llegar al puerto suspirado,  
Y cuando mas hermosa ví la vida  
Desperté de mi sueño sonrosado :  
¿ Qué triste es despertar, madre querida,  
Cuando le queda, en aparente calma,  
Vergüenza al corazón, pavura al alma !

Desvanecido el torpe devaneo  
Que sujetaba ayer mi inteligencia  
En los pliegues de impúdico deseo,  
Aspirado el placer hasta la esencia,  
Un bálsamo á mis penas entreveo :  
Implorar tu piedad y tu clemencia,  
Y demandarte, madre, aquí de hinojos,  
Que tornes á mi faz tus bellos ojos.

¿ Mírame, y haz que olvide los dolores  
Que tu purpúreo labio me predijo ;  
Mírame y templa, madre, tus rigores :  
Una mirada sola de tí exijo !  
Torna la faz risueña, no más llores,  
Aquí me tienes ya ; yo soi tu hijo ;  
El hijo que deplora tu quebranto,  
Y que aspira á beber tu dulce llanto.

El amor por que ansioso suspiraba  
 No era locura, no, no era locura ;  
 Mi suspiro doliente no vagaba  
 Perdido en un desierto de amargura ;  
 Tu amor le recogía y le guardaba  
 En el fondo infeliz de tu alma pura,  
 Y en tu infecunda soledad, bien mio,  
 Llorabas mi pasión y mi extravío.

Y te olvidé ; y deshice aquellos lazos,  
 Y á otros amante fuí ; madre, perdóna  
 Mi locura y estréchame en tus brazos.  
 Que mi inocencia el extravío abona :  
 Hoi, ya mi corazón hecho pedazos,  
 Tu vida con mi vida se eslabona :  
 Tórname, cariñosa, tu mirada  
 Y muera yo á tus piés, madre adorada.

EUSEBIO SIERRA.

---

## LA MAÑANA.

---

Aquí, sobre la loma  
 Que viste de verdor la primavera,  
 Mi enamorado corazón espera  
 La luz del sol que en el oriente asoma.  
 Brilla el pálido cielo todavía  
 Con la luz de la luna,  
 Que al despedirse su esplendor le envía,  
 Y las blancas estrellas una á una  
 Se van hundiendo en la región vacía.

La antorcha luminosa  
 Que alumbra el universo y lo fecunda,  
 El sol que enjendra la mañana hermosa  
 Y el bajo suelo en claridad inunda  
 Ya brilla, ya se enciende,  
 Y de gloria inmortal la sien ceñida,  
 Por los espacios hiende,  
 Derramando el calor, la luz, la vida.

Ved! llegóse el instante,  
Bóveda de zafiro son los cielos,  
Riquísima y brillante.  
Cual vaporosos velos  
Las nubes por rendirle vasallaje  
Se apiñan, se amontonan,  
Copiando el oléaje  
Con que su faz los piélagos coronan.

El sol en cambio esplendoroso y bello,  
Al desprenderse de la sombra oscura  
Con que la tierra lo enlutó, les manda  
Su mas puro destello,  
Y entre sus senos límpido fulgura.  
Aquí forma una randa  
De oro y de viva grana, allí perfila  
Otra nube de armiño blanca y sola  
Que en el azul sin límites vacila,  
Y al fin su seno enciende y arrebola.  
Aquí doseles y guirnaldas pinta,  
Aquí bosques, palacios y figuras  
Donde la luz descende, gira y sube,  
Ora cual leve cinta,  
Ora cual rojo y encendido rayo,  
O cual copo que en vez de aérea nube  
Semeja un ave de plumaje gayo.  
Y es un lago el oriente  
De vivísima luz rota en colores,  
Donde finge la mente  
Olas y olas de espléndidos primores.

En medio de ese piélagos de lumbre,  
Cual roja bomba el astro se estremece,  
Y ya del monte la afilada cumbre  
Al verlo se esclarece.  
; Salud, oh sol! la tierra envanecida  
Te abre su fresco seno,  
Que por tí agradecida  
Mañana ostentará de frutos lleno.

El bosque solitario himnos exhala  
En su lenguaje místico, el torrente  
Que entre coposos céspedes resbala  
Con inquieta corriente,

Mezcla su voz al de canoras aves  
 Que en armónico acento  
 Pueblan la tierra y la región del viento.

Despliegan entre tanto  
 Sus aromosos cálices las flores,  
 Y desgarrado de la noche el manto  
 Al rayo virginal de la mañana,  
 Muestra natura ufana  
 Sus tesoros, sus pompas, sus colores.  
 El triste sauce y el granado muelle  
 Doblan sobre las aguas sus plumeros ;  
 De sombra y luz matízanse los prados  
 Do brillan esparcidos los ganados,  
 Con su tranquila independencia fieros.  
 Y allá léjos, del hombre la morada  
 Se entreabre á tus rayos matinales,  
 Al plácido rumor de cien raudales  
 Y por brumas levisimas velada ;  
 Como se ve la luz del pensamiento,  
 De la mente en el fondo  
 Nacer, brillar, crecer y dilatarse,  
 La niebla del error despedazando  
 Y el corazon, cual sol, iluminando.

¡ Sol, imágen de gloria y de ventura,  
 Sal y recorre el anchuroso espacio  
 Con pompa y majestad ! La noche oscura  
 Sus velos torna en púrpura y topacio.  
 Sus perfumes te brinda el verde suelo,  
 Nacidos en el cáliz de sus rosas,  
 Por las alas del aura acariciadas,  
 Con perlas y diamantes salpicadas  
 De fuentes rumorosas.

Todo respira encanto y alegría ;  
 Todo un himno de amor ¡ oh sol ! te envía.  
 Ah ! si tambien tu resplandor de gloria  
 Brillara para mí, rei de natura !  
 Si finara la noche de mi vida  
 Y al fin rayara el alba de ventura !  
 Y no que solo acentos de agonía

Cuando todo de amores se estremece,  
 Me arranca del dolor la mano impía,  
 A par que el sol refleja su luz pura  
 En la lágrima fría  
 Que mi semblante pálido humedece !

BORDA.

## DIOS Y LA MUJER CULPABLE.

Sentado en una peña,  
 Inclinado á la tierra el rostro augusto,  
 Y los largos cabellos extendidos ;  
 En las arenas dibujaba el Justo  
 Signos desconocidos.

Ante él, el pueblo airado,  
 Castigo, con furor, le demandaba  
 Contra una mísera mujer impía,  
 Que su terrible lei apedraba  
 Con bárbara alegría.

La multitud inquieta,  
 Las voces con mas fuerza repetia :  
 Gime de horror la víctima, y de espanto ;  
 Y él, inclinando la cabeza, en tanto,  
 A nadie respondia.

Con majestuosa pausa,  
 Al fin, alzando la divina frente,  
 Al pueblo turbulento y agitado,  
 Respondióle con voz omnipotente,  
 Y acento sosegado :

—“ Aquel de entre vosotros  
 Que no tuviere culpa ni pecado,  
 Acuse con justicia inexorable,  
 Y la primera piedra, denodado,  
 Arroje á la culpable.”

Avergonzado el pueblo,  
 Se alejó, al escucharle, con presteza ;  
 La víctima.... besó sus piés gimiendo,  
 Y otra vez, inclinando la cabeza,  
 Siguió.... Dios escribiendo.

## A R O M A .

The Niobe of nations !—There she stands  
Childless and crownless in her voiceless woe....

BYRON.

¡ Salve, Roma imperial —; Alza la frente  
Que en otro tiempo ornó fúlgida gloria !  
No temas que mi lira irreverente  
Se atreva á profanar tu excelsa historia :  
Otra mas alta á la futura gente  
Cantará de tus hechos la memoria ;  
La mia llorará solo contigo  
Tu infortunio cruel—tu atroz castigo.

¡ O matrona infeliz !—Al ver tus penas  
¿ Qué corazón no rompe en tierno llanto ?  
¿ Quién al ver las durísimas cadenas  
Que tus manos oprimen, tu quebranto,  
Correr no siente en las hinchadas venas  
Indignada su sangre, y sacrosanto  
Fuego de libertad dentro del pecho  
Arder de los tiranos á despecho ?

¡ Cuán débil hoy se vé, cuán abatida  
Del orbe la orgullosa soberana !  
La que á un acento de su voz temida  
La gente vió europea y la africana  
De pánico terror sobrecogida  
Humillarse á sus plantas !—; Oh ! cuán vana  
Del mundo es la grandeza, y del destino,  
¡ Cuán mudable el favor y cuán mezquino !

¿ Qué fué de las indómitas legiones  
Que con potente esfuerzo, tremebundo,  
Al mando de Camilos y Escipiones,  
Leyes dictaron al vencido mundo ?  
¿ Dó tus Brutos están, tus Cicerones,  
Tus Cocles y tus Curcios, de profundo  
Patriotismo y saber ? ¿ Dónde tus leyes,  
Emperadores, cónsules y reyes ?



¿ Dónde están tus poetas inmortales,  
 Tus Ovidios, Virgilio, tus Horacios,  
 Que poblaban de cantos celestiales,  
 De la region del viento los espacios ?  
 ¿ Dó tus arcos de triunfo, colosales,  
 Tus vastísimas *thermas*, tus palacios ?  
 ¿ Dónde la Roma está de Numa el justo,  
 Y la altiva ciudad del grande Augusto ?  
 ¡ Ai ! Todo pereció—de allá del Norte  
 Las bárbaras naciones ignoradas,  
 Marchando en espesísima cohorte  
 Sobre tí se arrojaron desbandadas :  
 Dueño y señor de la opulenta corte,  
 Emporio de las artes celebradas,  
 Se entregó fiero el vencedor salvaje  
 A muerte y destruccion, ruina y pillaje.

Tal suelen, en confuso torbellino  
 Los turbios aquilones adunarse,  
 Y el sol oscureciendo matutino  
 Sobre el frondoso bosque abalanzarse :  
 Ministros ciegos del poder divino  
 Arrancan por igual, al acercarse,  
 Los robles corpulentos, las encinas,  
 Las plantas y las flores purpurinas.

Y convierten en árida llanura  
 La fértil tierra que la selva umbría  
 Con balsámico manto de verdura  
 Del astro abrasador ántes cubría :  
 Se acoge de otra selva en la espesura  
 El cervato que allí triscar solia  
 En el herboso márgen de la fuente,  
 Mirándose en su linfa transparente.....

—Detras de tus antiguos, fuertes muros,  
 Antes del universo venerados,  
 Al placer entregábanse seguros  
 Los hijos de tus hijos degradados ;  
 Mas del Omnipotente, los oscuros  
 Decretos por los hombres ignorados  
 Quisieron que triunfara en aquel día  
 Del bárbaro feroz la valentía.

Huyen la cruda muerte, presurosos  
Soldados y cobardes generales,  
Alaridos lanzados dolorosos ;  
Tal se hundieron los dioses infernales  
Del Erebo en los antros pavorosos  
Cuando el hora sonó en que los umbrales  
Llegó á pisar del Tártaro profundo,  
Lleno de gloria el Salvador del mundo.

Mas del horrendo estrago tú saliste,  
Celeste religion, inmaculada,  
Y culto y homenajes recibiste  
De la bárbara gente despiadada :  
Y de en medio al informe resto, triste,  
De la ciudad altiva, profanada,  
Cual faro de salud, surgió divino  
El signo vencedor de Constantino.

Cual suele la simiente arrebatada  
Del revuelto turbion al bosque umbrío,  
Por la region vacía transportada  
En la márgen caer de undoso rio ;  
Y allí por la humedad fecundizada,  
Germinar á despecho del estío,  
Primero siendo arbusto, luego planta,  
Arbol despues que al cielo se levanta ;

Talla cristiana fe, pobre, sencilla,  
En un rincon nació de la Judea,  
Mas, presto, ; incomprendible maravilla !  
Brilló en el orbe como inmensa tea :  
La sangre del cordero sin mancilla  
Que feroz derramó la gente hebrea,  
El fértil riego fué que en un instante  
De átomo que nació la hizo gigante.

Tú sucumbiste, al fin, ciudad profana,  
De Caracalas sierva y de Nerones,  
De Cómodos lasciva cortesana,  
Más tu ignominia fué que tus blasones :  
Sobre las ruinas de la fe pagana,  
Mayor del que fundaron tus legiones,  
Otro imperio se alzó mas duradero,  
Mas firme y respetado que el primero.

Imperio que nació do los humanos  
Imperios se anonadan.—La pobreza  
Fué su primera lei, sus soberanos  
En la humildad fundaron su grandeza :  
Los indómitos pueblos, los tiranos,  
A sus piés deponiendo la fiereza  
De los altivos pechos, homenaje  
Prestáronle de humilde vasallaje.

Benignísimo imperio, cuya lumbre  
Extendieron sus claros adalides,  
Predicando la paz y mansedumbè,  
Sin negra usurpacion ni crudas lides :  
Armados con la cruz que allá en la cumbre  
Del Gólgota brilló, nuevos Alcides,  
Contrastaron de frente al paganismo  
Hasta lanzarle en el profundo abismo.

Tú fuiste, y entre todas, la elegida,  
; O Roma ! como antorcha rutilante  
Que debia guiar á eterna vida  
A la extraviada humanidad.—Brillante,  
La faz, Nueva Sion, de tu caída  
Te alzaste mas hermosa y arrogante,  
; Esclava, al sucumbir, eras pagana !  
Y al levantarte Reina, eras cristiana !

Testigos de tu antigua prepotencia  
Quedan en pié obeliscos sobrehumanos,  
Libros de piedra, dó la humana ciencia  
Se pierde en oscurísimos-arcanos :  
A los cielos en alta competencia,  
Se elevan de Antoninos y Trajanos  
Las eternas columnas, y trofeo  
Aún vive de tu fama el Coloseo.

Descuella soberano monumento,  
De Agripa el Pantëon esplendoroso,  
Y vive el Capitolio do el talento  
Las sienes ciñe del laurel glorioso :  
Y de las artes ínclito portento,  
Vecino ál padre Tíber majestuoso,  
Do la odiada mansion fué de un tirano,  
Inmortal se levanta el Vaticano.

; Alza, pues, ó ciudad, la mustia frente,  
 Torna á ceñirte la imperial corona,  
 Viste el purpúreo manto, refulgente,  
 Vuelve el cetro á empuñar, regia matrona !  
 El universo entero, reverente,  
 Señora, cual un tiempo, te pregoná,  
 Y solo al resonar tu augusto nombre,  
 Veloz palpita el corazon del hombre !

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

## LOS TROPICOS.

FRAGMENTO DE UN POEMA TITULADO

“ EL PEREGRINO.”

Y en medio de las sombras  
 Enmudece la voz del Peregrino,  
 Y el rumor de las ondas solamente  
 Y el viento resbalando por el lino  
 Sobre el Fénix se oía,  
 Que como el Genio de la noche huía  
 En las alas del viento tristemente :  
 Alumbrando sus huellas  
 Sobre el azul y blanco las estrellas.

; Qué bello es al que sabe sentir con la natura  
 Pasar al Mediodía del circo tropical,  
 Y comparar el cielo de la caliente zona  
 Con el que pinta tibia la luz meridional !

; Los trópicos !... radiante palacio del Crucero,  
 Foco de luz que vierte torrentes por do quier !  
 Entre vosotros toda la creacion rebosa  
 De gracia y opulencia, vigor y robustez.

Cuando miró imperfecta la creacion terrena,  
 Y le arrojó el diluvio la mano de mi Dios,  
 Naturaleza llena de timidez y frio,  
 Huyendo de los polos al trópico subió.

Y cuando dijo ¡basta! volviéndole sus ojos,  
Y decretando al mundo su nuevo porvenir,  
El aire de su boca los trópicos sintieron  
Y reflejarse el rayo de su mirada allí.

Entónces, como premio del hospedaje santo,  
Naturaleza en ellos su trono levantó,  
Dorado con las luces de su primer mirada,  
Bañado con el ámbar del hálito de Dios;

Y derramó las rosas, las cristalinas fuentes,  
Los bosques de azucenas, de mirto y arrayan,  
Las aves que la arrullan con melodía eterna,  
Y por su linde rios mas anchos que la mar.

Las sierras y los montes en colosales formas  
Se visten con las nubes, de la cintura al pié,  
Las tempestades ruedan, y cuando al sol se ocultan,  
Se mira de los montes la esmeraldada sien.

Su seno, engalanado de primavera eterna,  
No habita ese bandido del Andes morador,  
Que de las duras placas de sempiterna nieve  
Se escapa entre las nubes á desafiar al sol.

Habitan confundidos la tigre y el jilguero,  
Tucanos, guacamayos, el leon y la torcaz,  
Y todos, cuando tiende su oscuridad la noche,  
Se duermen bajo el dátíl en techos de azahar.

La tierra de los polos vegetacion exhala,  
Formando pabellones para burlar al sol,  
Ya que su luz desdeña, pues tiene del diamante,  
Del oro y del topacio magnífico esplendor.

Naturaleza vírgen, hermosa, rutilante,  
No mana sino vida y amor y brillantéz:  
Donde cayó una gota del llanto de la Aurora,  
Sin ver pintadas flores, no muere el astro-rei;

Así como la niña de quince primaveras,  
De gracia rebosando, de virginal amor,  
No bien recibe el soplo de enamorado aliento,  
Cuando á su rostro brotan las rosas del rubor..

¡ Los trópicos! El aire, la brisa de la tarde  
Resbala como tibio suspiro de mujer,  
Y en voluptuosos giros besándonos la frente,  
Se nos desmaya el alma con dulce languidez.

Mas ; ai ! otra indecible, sublime maravilla,  
 Los trópicos encierran, magnífica-LA LUZ,  
 La luz ardiente, roja, cual sangre de quince años,  
 En ondas se derrama por el espacio azul.

¿ Adónde está el acento que describir pudiera  
 El alba, el mediodía, la tarde tropical,  
 Un rayo solamente del sol en el ocaso,  
 O del millon de estrellas un astro nada más ?

Allí la luz que baña los cielos y los montes,  
 Se toca, se resiste, se siente difundir ;  
 Es una catarata de fuego despeñada  
 En olas perceptibles que bajan del zenit.

Los ojos se resienten de su punzante brillo,  
 Que cual si reflectase de placas de metal  
 Traspasa como flecha de imperceptible punta  
 La cristalina esfera de la pupila audaz.

Semeja los destellos lumínicos, radiantes,  
 Que en torbellino brota la frente de Jehová  
 Suspenso en las alturas del Ecuador, mirando  
 Los ejes de la tierra por sí á doblarse van.

Y con la misma llama que abrasa y vivifica  
 La tierra que recibe los rayos de su sien,  
 E hidrópica de vida revienta por los poros,  
 Vegetacion manando para alfombrar su pié.

Y cuando el horizonte le toma entre sus brazos,  
 Partidas las montañas fluctuando entre vapor,  
 Las luces son entónces vivientes inflamados  
 Que en grupos se amontonan á despedir al sol.

Enrojecidas sierpes entre doradas mieses  
 Caracoleando giran en derredor de él,  
 Y azules mariposas en bosques de rosales  
 Coronan esparcidas su rubicunda sien :

Y mas arriba, cisnes de nítido plumaje,  
 Nadando sobre lagos con lindes de coral,  
 Saludan el postrero suspiro de la tarde,  
 Que vaga como pardo perfume del altar.

Y muere silenciosa mirando las estrellas,  
 Que muestran indecisas escuálido color ;  
 Así como las hijas en torno de la madre  
 Cuando recibe su alma la mano de mi Dios.

Si en peregrina vida por los etéreos llanos  
Las fantasías bellas de los poetas van,  
Son ellas las que brillan en rutilantes mares  
Allá en los horizontes del cielo tropical.

Allí las afecciones se avivan en el alma,  
Allí se poetiza la voz del corazón,  
Allí es poeta el hombre, allí los pensamientos  
Discurren solamente por la región de Dios.

Un poco más... y el mustio color de las estrellas  
Al paso de la noche se aviva en el zenit,  
Hasta quedar el cielo bordado de diamantes  
Que por engaste llevan aureolas de rubí.

Brillantes, despejadas, inspiradoras, bellas,  
Parecen las ideas del infinito Sér,  
Que vagan en el éter en glóbulos de lumbre,  
No bien que de su labio se escapan una vez.

Y en medio de ellas rubia, cercana, trasparente,  
Con iris y aureolas magníficas de luz,  
La luna se presenta, como la Virgen-madre  
Que pasa bendiciendo los hijos de Jesús.

JOSE MARMOL.

---

## INTRODUCCION DE UN POEMA TITULADO

### **LA PASCUA DE RESURRECCION**

Y EL DIA DE LOS DIFUNTOS.

---

El firmamento azul y el continente,  
Como las tumbas en silencio están :  
Solo resuena lánguido y doliente  
El vago estruendo del distante mar.

La noche vierte plácido beleño,  
Confusa y soñolienta lobreguez ;  
Sus alas invisibles bate el sueño  
Y acaricia los párpados tal vez.

Quizá retumba en la mortuoria calma  
 El rumor de los siglos que se van,  
 Y escucha atenta y suspendida el alma  
 De los astros la música inmortal.

Yace en funesta soledad el mundo :  
 Yo solitario y en vigilia estoy :  
 Yo solitario, en mi dolor profundo,  
 Y el grande abismo... el gran misterio... Dios!

Virginal, melancólica y serena,  
 Como el fantasma del primer amor,  
 Sube á los cielos en bonanza plena  
 La blanca solitaria del dolor.

Su misterioso y pálido semblante  
 Resplandece en la inmensa oscuridad,  
 Imágen de mi amor agonizante,  
 Antorcha de la negra eternidad !

Las sombras de otros tiempos peregrinas,  
 Suspiran moribundas junto á mí,  
 Y levantan las músicas divinas,  
 Que allá entre sueños en mi infancia oí !

Misterios ! soledad ! melancolía !  
 Secretas vibraciones de otro ser,  
 Venid y consolad el alma mia  
 Que siento de pasión desfallecer.

De mi existencia el insondable fondo  
 Comienza tristemente á iluminar  
 Una memoria, con afán tan hondo  
 Que convida á plañir y á sollozar.

Doliente compañera de mi musa,  
 Ilusion inmortal del porvenir,  
 Que me convida en oración confusa  
 A postrarme en las tumbas... y á morir !

A morir ! á morir ! para buscarla  
 En la verdad consustancial del bien,  
 Y verla eternamente y adorarla  
 En la santa ciudad ; Jerusalem !

Todo me inspira doloroso tedio,  
 Afán inútil y ansiedad sin fin ;  
 No hai en el mundo para mí remedio,  
 Señor ! Señor ! acuérdate de mí !



¡ Oh si besara mi abrasada frente,  
Frenética de amor una mujer,  
Mi vida de ternura falleciente  
Fuera un sollozo de inmortal placer.

Beldad divina de mi amor eterno,  
Que en otros tiempos y otros mundos ví,  
Dame un abrazo cariñoso y tierno!  
Reclina tu cabeza sobre mí!

¡ Oh, ven! ven á escuchar de tu poeta  
El pobre y melancólico laud,  
Mas triste que la triste violeta,  
Mas fúnebre que el fúnebre ataud.

¿ Por qué no vienes, adorada mia,  
A sentarte amorosa junto á mí?  
¿ Has olvidado el inefable dia,  
El que temblando sollozar te ví?

¿ Por qué en tan triste soledad me dejas,  
Por qué me ocultas tu gloriosa faz,  
Y desoyendo mis amargas quejas,  
Te envuelves entre sombras.... y te vas?

Tambien tú, entusiasmada poetisa,  
Has olvidado mi pasion fatal:  
Tambien tú, mas sublime que Heloisa,  
¿ Misteriosa, fantástica, inmortal!

¿ Tambien tú, peregrina del vacío,  
Ráfaga eterna de amorosa luz,  
Has olvidado el sentimiento mio,  
Tal vez temiendo compartir mi cruz?

Tambien tú! tambien tú me has olvidado  
En los hondos abismos de dolor!  
Desventurado soi! desventurado!  
Desventurado eternamente soi!

Insondable, eternal melancolía  
Envuelve toda mi existencia ya:  
Cual la muerte está triste el alma mia,  
Como la nada solitaria está!

Si el grande abismo de aficcion te espanta,  
Que hemos abierto para mí los dos,  
Llora y levanta, seráfin, levanta  
Una plegaria dolorosa á Dios!

¡ Ai! no sabes, hermosa peregrina,  
 Cuánto me aflige y atormenta el mal :  
 La maldad de los hombres me asesina,  
 Es un infierno mi existencia real.

Como una roca que arrastró el torrente,  
 En este pozo de impiedad caí :  
 Nadie acaricia mi amorosa frente,  
 Nadie levanta una oracion por mí !

Los años mas hermosos de mi vida  
 Contemplo melancólicos pasar,  
 Cual turbias ondas que en fatal corrida  
 Van á perderse al insondable mar.

Cuando medito en mi dolor profundo,  
 Si se olvidara el corazon de tí,  
 Cual réprobo Luzbel me viera el mundo  
 En hórridas blasfemias prorumpir.

Yo que he sentido arrebatarse mi alma  
 De un gran destino el turbulento afán,  
 Yo que he soñado con la eterna palma  
 Del Dante, Milton, Calderon y Ossian.

Yo confundido en la bestial caterva,  
 Yo que me abraso en generoso ardor,  
 Yo que indomable en mi desgracia acerba  
 Jamás mi frente doblegué al dolor.

Yo cariñoso, entusiasmado, tierno,  
 Eternamente condenado aquí !  
 Aquí ! en el fondo del abismo eterno,  
 Cual bestia impura, cual soëz reptil.

Yo que en el alma turbulenta llevo  
 Del bien eterno la inmortal vision,  
 Yo que con alas de huracan me elevo  
 A comprender la inmensidad de Dios !

Yo aquí en el fondo del abismo oscuro,  
 Aquí enclavado en postracion crüel,  
 Bajo las plantas del demonio impuro,  
 Tragando escoria y devorando hiel ! ! . . . .

Levántate ! levántate ! alma mía !  
 Levántate, colérico león !  
 Levántate, terrífica y sombría,  
 Levántate, cual súbito aquilon !

¡ Oh, no sabes ! no sabes que el poeta  
Es águila real del porvenir ?  
Levántate, cual rápido cometa,  
En órbita esplendente á refulgir !

Del genio osado el pensamiento ardiente  
Se inflama y triunfa en la futura edad ;  
Ai ! no te olvides de mi afan doliente,  
No te olvides de mí ; posteridad !

Mírame solo y de fortuna exhausto,  
Eternamente agonizar de amor,  
Mas dolorido que un amor infausto,  
Mas desgraciado que el doliente Job !

Todos mis huesos quebrantados crugen  
Y en espantosa contorsion están ;  
Y estas catervas que en mi torno rugen,  
Ai ! escarnecen mi amoroso afan.

Estas amargas, plañideras notas,  
Ecos mui vagos de mis penas son ;  
Están ya todas mis entrañas rotas,  
Y aun arde en ellas generoso amor.

Doliente, moribundo, abandonado,  
Como una sombra en la region polar . . . .  
¡ Ai, lágrimas de amor que he malogrado.  
¡ Ai, bendiciones y plegarias . . . . ¡ ai ! . . . .

¡ Mi vida está ya seca, como el heno  
Que ardiente abrasa el africano sol,  
Y aun me carcome y me taladra el seno  
De la eterna ansiedad el escorpion !

¡ Oh ! si algun rayo de la gloria eterna  
Mi vida oscura iluminase aquí,  
Entusiasmada, tempestuosa y tierna  
Quizá volviera á florecer sin fin.

¡ Oh estrella milagrosa del olvido !  
¡ Oh siempre amorosísima ilusion !  
Con cuánto afan al porvenir le pido  
De la gloria el divino resplandor.

Una aureola para tí, bien mio,  
Y palmas y laureles para tí . . . .  
¡ Oh blanca peregrina del vacío !  
¡ Por qué me has hecho desgraciado así ?

; Nunca la sombra del eterno olvido,  
 Cual vil mortaja cubrirá tu sien,  
 Porque resuena mi inmortal gemido  
 Allá en la negra eternidad... mujer !

Espíritus de amor meditabundos,  
 Que en la infinita soledad plañís,  
 Desterrados quizá de aquellos mundos  
 Que allá entre sueños en mi patria ví ;

Inteligencias generosas, hijas  
 Enamoradas del eterno bien,  
 Que en las supremas realidades fijas,  
 Suspirais por la mística Salen ;

Vosotras que en seráficos arrobos  
 Contemplais desde el valle del dolor,  
 En cristalinos, rutilantes globos  
 Reverberando el infinito amor ;

Vosotras que volveis hácia el olvido,  
 Bañada en llanto la amorosa faz,  
 Para ver si escuchais algún gemido  
 De los amantes desgraciados... ; ai !

Inteligencias santas y divinas,  
 Enamoradas de la eterna luz,  
 Que traspasadas de hórridas espinas,  
 De los dolores abrazais la cruz ;

Estupendas, terríficas visiones  
 De la augusta y sublime eternidad,  
 Del hondo porvenir generaciones  
 Que en el divino pensamiento estais ;

Escuchad ! escuchad el alarido  
 De un desgraciado que al morir de amor,  
 Anhela redimir del negro olvido  
 De sus amores la divina flor.

Escuchad las dolientes melodías  
 De un alma melancólica que va,  
 Como el triste profeta Jeremias,  
 A sentarse en las ruinas... y á llorar !

Escuchad al poeta desgraciado,  
 Quizá os deleite su amorosa voz.  
 ; Quién sabe los tesoros que le ha dado  
 En sus bondades infinitas Dios !

Voi á contaros una historia triste,  
 Estadme atentos; si quereis llorar :  
 Es una historia que en el alma existe,  
 Cual blanca perla en el profundo mar.

FERNANDO VELARDE.

## S A F O .

Sus tumbos de plata las olas mecian  
 Fingiendo las guerras de amor y esperanza ;  
 Con varios colores las nubes hacian  
 Grotescas figuras de horrenda semblanza :

Figuras que al paso las auras fugaces  
 Mudaban mil veces con juego ingenioso,  
 Ya en largas serpientes, ya en lobos rapaces,  
 Montañas de nieve, verjel de reposo.

Plegaba la tarde su manto de rosa,  
 Cual vírgen que esconde nupcial vestidura,  
 Y vierte en las galas su lágrima hermosa  
 Por súbita nueva de infausta tristura ;

Que es luto del día la noche callada,  
 Y el héspero anuncia la sombra llorosa ;  
 Amor los desdenes ; vejez encorvada  
 La paz de la tumba, la tétrica losa.

Cual maga que sufre funestos pesares,  
 Mas bella que Vénus de Chipre y de Pafos,  
 Se vió sobre un risco que baten los mares  
 La musa de Lesbos, suavísima Safo.

Cual fada de Oriente que mide el destino,  
 Sus nítidos ojos clavaba en el cielo  
 La sílfide griega de origen divino,  
 Que sobre una roca detuvo su vuelo.

¿ Qué pena la turba ? ¿ qué sombra espantosa  
 La sigue, y enluta con negros colores  
 Del seno abultado la gasa preciosa,  
 La veste de nieve, la fimbria de flores ?

La bella que vierte sus lágrimas fieles,  
Si duro desprecio la aflige y ultraja,  
Por mas que en su adorno se prenda joyeles,  
Suspire y se duela, que viste mortaja.

Confunden su vista de celos traidores  
Imágenes tristes y larvas que espantan,  
Que así como densos y oscuros vapores  
Al fin de la tarde del mar se levantan.

Tropel de tristezas se nutre en su pecho,  
Formando con ellas confusa armonía  
Las olas que mueren en húmedo lecho,  
Con ¡ ai ! prolongado de eterna agonía.

Ya mira las furias y el Erebo oscuro,  
Ya escucha rumores de un eco maldito  
Que dice tres veces : “ Faon es perjuro,  
“ Te esperan las aguas del negro Cocito.”

Despues entonaban diabólico coro  
De música flébil al féretro dada,  
Y súbitamente cortaban el lloro  
Fatal alarido, feroz risotada.

La mísera Safo contempla su suerte,  
Sondea el abismo, se avanza y retira,  
Pues quiere primero cantar á su muerte,  
Que tiene en su mano la mágica lira.

“ ¡ Oh, cielos.... ! las olas

• “ Me ofrecen su espuma

“ Por lecho de pluma

“ Do duerma el dolor :

“ Insecto dorado

“ De un sol del estío,

“ Que no halla rocío,

“ Fallece mi amor.

“ Los dioses nos dicen :

“ ¡ Oh, seres ! amaos,

“ No amar es el caos,

“ Dolor es desden :

“ Si en ciego delirio

“ Rompcis la lazada,

“ Volved á la nada,

“ La tumba es un bien.

“ ; Faon insensible....!

“ Se acaban mis penas,

“ Helada en las venas

“ Mi púrpura está:

“ ; Las sombras....! ; el Orco....!

“ Ya muero entre horrores,

“ Sin beso de amores,

“ Sin lágrimas....! ; ah....!”

Al mar veleidoso lanzóse la hermosa  
Bajando á las aguas tras hondo suspiro,  
Cual caen del cáliz, marchita la rosa,  
Las pálidas hojas en lánguido giro.

Murmuran los mares ; no hai ola serena  
Si besa su rostro, si toca el vestido,  
Que calle á las otras la súbita pena,  
Y así todas hacen funesto gemido.

Al tímido rayo de luna callada,  
Que brilla un momento, su lumbre retira,  
Batiendo la espuma de linfa salada,  
Se ven los delfines jugar con la lira.

.....  
.....  
.....  
.....

Piloto de Albania, si tienes amores,  
Saluda con llanto la roca mas dura ;  
Será que en tu pena la lágrima llores  
Mas grata á los cielos, mas tierna, mas pura.

AROLAS.

—————  
◀—————▶  
—————

## LA LUNA.

—————

En su argentado coche  
; Cuán bella se presenta, cuán graciosa  
La reina de la noche,  
Del monte erguido tras la cresta umbrosa !  
Su imágen candorosa  
Copiada al natural, tiembla indecisa

En las ondas del limpio ríachuelo,  
Que rizándose al soplo de la brisa,  
Parece alegre sonreír al cielo.

Por ella iluminada,  
Con estruendo y fragor se precipita  
Ruidosa la cascada,  
Que el blanco mate de la nieve imita ;  
Dirían que recita,  
Despeñándose, un himno lastimero,  
Y sus mil y mil hilos centellantes,  
Mirados de perfil en el reguero,  
Una lluvia semejan de diamantes.

Serena se derrama  
Su vaga luz del bosque en la espesura,  
Y entre una y otra rama  
Abrirse paso al interior procura ;  
La espléndida verdura  
Del fino césped que el recinto alfombra,  
Con recortes fantásticos blanquea,  
Y al lado opuesto á la movable sombra  
Del alto pino el tronco se platea.

¡ Cuán dulce el eco blando  
Oír allí del aura perfumada,  
Que llega saludando  
Con ósculos de amor á la enramada !  
Y luego la mirada  
Pasear en derredor de la alta esfera,  
Contemplando la marcha silenciosa  
De la triste y simpática viajera  
Que á su caro Endimion busca celosa.

Flotante reverbero,  
Con sus suaves y gratos resplandores,  
Consuela al pasajero  
Y es terror de cobardes malhechores ;  
De Sirio los ardores  
Mitiga por doquier cuando aparece ;  
La negra tempestad calma y serena,  
Los errantes vapores desvanece,  
Y el apcho mundo de alegría lléna.



; Vén, vén, yo te saludo,  
 Princesa de la noche! Tus senderos  
 Contemplo absorto y mudo  
 Tapizados de estrellas y luceros;  
 Los montes altaneros  
 Se ciernen, por gozarte, en el espacio;  
 Todo en tu tibio resplandor se baña,  
 La cúpula soberbia del palacio  
 Y el umbral de la mísera cabaña.

El azulado pecho  
 Levanta ya la mar ántes dormida,  
 Y en su arenoso lecho  
 Te da, puesta de pié, la bienvenida:  
 Del cielo suspendida,  
 Por el alto zenit pura resbalas,  
 De la vasta extension te enseñoareas,  
 Y sus leyes al piélago señalas  
 Regulando á tu arbitrio las mareas.

“No hai Dios,” dice el impío,  
 ; Y al blasfemar así te ve y admira!  
 “No hai Dios,” ; y en su extravío  
 Te vuelve á ver y pertinaz delira!  
 ¿Podrá, cuando te mira  
 Con asombrados ojos, darse cuenta  
 De aquel momento en que empezó tu viaje,  
 De aquel pródigo Sér que te sustenta,  
 De la mano que guía tu carruaje?

“; No hai Dios!” Y por doquiera  
 Con elocuente voz su excelso nombre  
 Proclaman la alta esfera,  
 La tierra, el mar, el pez, el bruto, el hombre!  
 ¿Hai algo que no asombre,  
 Algo que en ese universal concierto  
 No pregone su inmenso poderío  
 Desde el grano de arena del desierto  
 Hasta el globo que flota en el vacío?  
 ; Oh lámpara sublime,  
 Potente iman que arrastra el Oceano!  
 ¿Quién, quién al verte, dime,  
 Del Supremo Hacedor no ve la mano?

Si en su delirio insano  
 La torpe lengua que le niega impía  
 Prestar oído á la razon quisiera,  
 “; Tú existes, luego hai Dios!” exclamaria,  
 Y con santo pavor enmudeciera.

RAIMUNDO DE MIGUEL.

---

## P O E S I A .

---

### FANTASIA NOCTURNA.

---

“ Para mí da la tierra tantos frutos,  
 Náda el pez, paca el bruto, el ave anida ;  
 Dos mundos ciñe el mar ; luce la luna,  
 Alumbra el sol, y las estrellas brillan.”  
 Así en la humilde grama reclinado,  
 Vuelta al cielo la frente envanecida,  
 Soñaba el hombre, y de natura toda  
 Señor, árbitro y dueño se imagina.

En la copa de un álamo cercano  
 Un águila caudal posaba altiva ;  
 Tal como ardiendo el rayo entre sus garras  
 Al pié de Jove se ostentara un dia :  
 “ Quién como yo, con su ademan clamaba :  
 Las aves por su reina me apellidan :  
 Si me place abatirme hasta la tierra,  
 Cruzo de un vuelo la region vacía ;  
 Y el rumor de mis alas al ganado  
 Y al mísero pastor atemoriza :  
 Si me place remóntome hasta el cielo ;  
 Clavo en el sol la penetrante vista ;  
 Y la nube que aterra al débil hombre  
 Miro bajo mi planta suspendida.”

Al pié del árbol mismo entre la yerba,  
 La luciérnaga apénas relucía ;  
 Mas no ménos sus títulos de gloria  
 Recordaba á la par desvanecida :

“ Los prados me dió el cielo por recreo,  
 Las flores por morada y por delicia :  
 Para mí sola el céfiro las abre,  
 Las tiñe el sol, y el alba las rocía ;  
 Me apaciento en la tierra como el bruto ;  
 Las alas bato como el ave altiva ;  
 Doi luz al hombre que camina á ciegas ;  
 Y alguna estrella mi esplendor envidia.”

Entre tanto los astros lentamente  
 Por el cielo su curso proseguian ;  
 La tierra reposaba silenciosa ;  
 El mar en la ribera se dormía....  
 Mas con un soplo el viento meció el árbol  
 Y al águila ahuyentó despavorida ;  
 Desgajóse una rama, y turbó el sueño  
 Del que señor del orbe se creía ;  
 Y al miserable insecto hundió en el polvo  
 Una hojilla del árbol despreñida.

MARTINEZ DE LA ROSA.

---

## LA MUERTE.

---

Mirádle : sobre púrpura sentado  
 La copa del placer bebiendo está.  
 Oid : en su cantar regocijado  
 Ai ! de dolor discorde sonará.

“ El hombre, del mundo rei,  
 Siervo de la muerte vive ;  
 Dicta á la tierra la lei :  
 De la nada la recibe.

Gloria y oprobio eslabona,  
 Pero en desigual razon ;  
 Seguros sus hierros son,  
 Disputada su corona.

No halla el hombre criatura  
 Que á su cetro no resista ;  
 Dios le da la investidura,  
 Y él el poder se conquista.

Osado en su frente á herir  
Insecto mísero viene ;  
Que armas para herirle tiene  
Y alas tambien para huir ;

Y ante las aras se ve  
De la muerte sin defensa  
El ínclito sér que piensa  
Con una cadena al pié ;

Y la segur del destino  
Le postra al golpe fatal,  
Cual troncha cañas de lino  
Granizada colosal.

Es resistir á la parca,  
Es huirla, insensatez :  
Con solo una mano abarca  
Del orbe la redondez.

El hombre en tal situacion,  
Para encubrir su flaqueza,  
Con visible sutileza  
Forjó la resignacion.

Y quiso hacerse creer  
Sofista consigo mismo,  
Que cabia un heroismo  
En su falta de poder.

¿ Por qué ese título falso  
De rei, hombre, se te da ?  
Tú eres un reo que va  
De la cárcel al cadalso ;

Cuya muerte á proporcion  
La retarda ó la acelera  
Lo largo de la carrera,  
O la prisa del sayon.

¡ Ai! para haber de arrastrar  
Esa precaria existencia,  
Esclavo de una sentencia  
Que no se puede evitar ;  
Yo en el caso de elegir  
Hubiera dicho : primero  
Quedarme en la nada quiero  
Que nacer para morir.”

Así el hombre delira y se atormenta  
Luchando con idea tan crüel:  
Insecto que de flores se alimenta  
Y labra acíbar en lugar de miel.

Tímido caminante en noche oscura  
Se asusta del benéfico pilar  
Que próximo descanso le asegura  
Tras largo y afanoso caminar.

Cáliz la vida por el fondo abierto  
Que al licor deja sin cesar huir,  
Y único punto al hombre descubierto  
La muerte en el nublado porvenir.

¿Por qué dar á ese vaso y á esa meta  
Furtivas ojéadas de terror?  
Mirarlos, sí, mas con la vista quieta,  
Y naciera del hábito el valor.

Despavorido huyó la vez primera  
Que vió el salvaje el bélico corcel,  
Y osado luego á la temida fiera  
Clavó el harpon, y se vistió su piel.

Si al término de todos los caminos  
Hai un despeñadero que rodar,  
¿Por qué en la hondura amontonar espinos?  
Rosas donde caer, conviene echar.

¿Y qué es morir? ¿qué es eso que desvela  
Tanto al hombre que eterno quiere ser?  
Hallar al fin la eternidad que anhela  
Y un vestido prestado devolver.

No es el hombre la caja quebradiza,  
Forma perecedera si gentil,  
Que la mano del tiempo pulveriza  
Y restituye á su principio vil:

Allí dentro un espíritu se encierra  
Noble, puro, de origen celestial;  
Aquello es hombre, lo demas es tierra,  
Y aquello no perece, es inmortal.

Sediento el hombre de ventura vive  
Y apénas en la vida la entrevé:  
¿Sera posible que la mano esquive  
Que de los cielos posesion le dé?

Breve es la vida. ¡ Brevedad dichosa  
 Que los días acorta de ilusión,  
 Y nos lleva en carrera presurosa  
 De la verdad á la feliz región !

¿ Qué pide la virtud en la bonanza ?  
 ¿ Qué anhela en la desgracia la virtud ?  
 El piélago cruzar de la esperanza,  
 Sirviéndole de barca el ataúd.

El malvado que gima y se amedrenta  
 De rendir á la muerte la cerviz ;  
 Huélguese en la miseria de viviente  
 Temeroso de ser mas infeliz ;

Pero es al cabo por decreto eterno  
 Desastroso el vivir del criminal,  
 Y si en la muerte asústale el infierno  
 Su vida es otro infierno temporal.

Mezcla el hombre de espíritu y de lodo,  
 Ya excepcionado de la lei comun,  
 ¿ Por qué si su alma sobrevive á todo  
 Mas privilegios pretender aun ?

Esos orbes vivíficos de lumbré  
 Que al mundo animan, y le dan color,  
 Florones de la diáfana techumbre,  
 O joyas del vestido del Señor ;

Esta del hombre equívoca morada,  
 Cementerio con galas de jardín.  
 Todo al voraz abismo de la nada  
 Corre, y en él encontrará su fin.

Y en medio del magnífico vacío  
 Que llenará la eterna majestad,  
 El hombre girará con señorío,  
 Satélite de un sol divinidad.

Plazo es la vida que emplear debemos  
 En adquirir felicidad mayor,  
 Felicidad que adivinar podemos  
 En los goces que dan virtud y amor ;  
 Y consumir en quejas vanamente  
 Los días de este plazo de merced  
 Es, en vez de limpiar escasa fuente,  
 Cegar su vena y perecer de sed.

Muerte, centro de todo, lei temida,  
 Mucho rigiendo, al abolirse mas,  
 Porque el dia fatal de tu caida  
 Contigo al Universo arrastrarás;

Angel eres que al alma aprisionada  
 Libertas de prolija esclavitud,  
 Y ya del roce con el cuerpo ajada  
 La vuelves á su hermosa juventud:

; Muerte! si tú me guías á los brazos  
 De los seres que amé, de aquellos dos  
 Que de mí se llevaron dos pedazos  
 En el amargo, postrimer adios;

Si al padre caro, si á la esposa amante  
 Ya para siempre me uniré por tí,  
 Si á la madre he de ver que tierno infante  
 Primero la lloré, que conocí;

Ven, que tú eres la dicha, errado el nombre,  
 Tú haces la vida dulce de dejar,  
 Y tú puerto seguro das al hombre  
 Que errante boga por inquieto mar.

HARTZENBUSCH.

---

## EL IMPOSIBLE.

---

FRAGMENTO DE UN POEMA DE ESTE TITULO, DEDICADO AL  
 ILUSTRE POETA RAMON DE CAMPOAMOR.

---

### INTRODUCCION.

Oculto entre el follaje de la vega,  
 Morisco por su traza y por su adorno,  
 Hai de Granada en el sin par contorno  
 Un cármén que el Genil fecunda y riega:  
 Quien á su puerta llega  
 Estrago y soledad y sombra mira,  
 Todo allí al alma compasion inspira:  
 Por la rota pared el viento pasa,

Y en el hundido patio de la casa  
La fuente melancólica suspira.  
Veinte años hizo ya que en una fiesta,  
Cansados de correr á pié y en coche  
La espléndida floresta,  
Llenándola de amor y de ventura,  
Dimos varios amigos una noche  
Con aquella mansion triste y oscura.  
; Noche feliz y breve,  
Cuyo recuerdo vive en la memoria !  
La brisa fresca y leve  
Los dormidos cipreses arrullaba,  
Y á lo léjos en dulce murmurío  
Solemne se escuchaba  
Esa jamas interrumpida historia  
Que á peñascos y flores cuenta el rio.  
De un viejo cedro el colosal ramaje,  
De las estrellas el fulgor incierto,  
El graznido salvaje  
De algun ave nocturna sorprendida .  
Por insólito estruendo inesperado,  
La imponente belleza del paisaje,  
Todo en aquel desierto  
A un tiempo encantador y desolado,  
Convidaba á los goces de la vida  
Por lo mismo quizá que estaba muerto :  
Y de la luna el rayo tembloroso,  
Y de la selva la quietud augusta,  
Brindaban alespíritu en reposo  
La vision que seduce y la que asusta.

Movido por mi ardiente fantasía,  
Por misteriosa voz solicitado,  
A la puerta corrí que me atraía,  
Y del azar ó de la luz guiado  
Penetré en una vasta galería.  
Su rico alicatado  
Perdido los colores áun no habia,  
Y en esbeltas columnas se apoyaba,  
Donde la hiedra el mármol encubria  
Y la silvestre higuera vegetaba.



Allá, en el fondo oscuro,  
Como adosado al muro,  
Un gallardo templete descollaba,  
Cuya bóveda, en parte por el suelo,  
Ver á trozos dejaba  
La bóveda magnífica del cielo.  
Miraba yo con ojos asombrados  
Aquel nido de amor roto y vacío,  
Cuando de un ajimez en los calados  
Distinguí vagamente  
Un papel, sobre el cual mi desvarío  
Adivinó impaciente  
Algunos caracteres ya borrados.  
Cogílo : entre sus pliegues escondia  
Un rizo de cabellos perfumados,  
Y el polvo al sacudir que lo cubria,  
En letra, á duras penas perceptible,  
Vi que el papel decia  
Esto, ni más ni ménos : ; Imposible !

La voz de mis amigos  
Sacándome del éxtasis profundo  
En que todo mi sér se sumergia,  
Me llamaba al descanso y á la cena ;  
Yo estaba allí sin miedo, sin testigos,  
Y preparado á disputar al mundo  
Aquella posesion, de encantos llena :  
La oprimí con placer entre mi mano,  
Cerca del corazon le abrí morada,  
Y mas dichoso que Colon y Elcano  
Al encontrar la tierra suspirada,  
Con el terrible peso del arcano  
Volé á aspirar el aura embalsamada.

La historia os contaré de esos cabellos :  
Conservados por mí como un tesoro,  
Vieron mis travesuras y amoríos.  
¿ Dónde están hoi ? lo ignoro ;  
; Ai, pero guardo de ellos  
Mas memorias tal vez que de los míos !

MANUEL DEL PALACIO.

## LA ESENCIA PERDIDA.

---

¡ Ai de la flor que á la mañana pierde,  
Como el alma su amor y su inocencia,  
Del viento á la merced su pompa verde,  
Y á la del sol su delicada esencia !

¿ Qué le importa que alegres en su vuelo  
La acaricien las auras sonoras,  
Si no vendrán con fatigoso anhelo  
Su esencia á respirar las mariposas ?

¿ Y á qué fin de sus hojas primitivas  
Guardar un resto, si fingiendo quejas,  
La esquivarán, pasando fugitivas,  
Cual yerba venenosa las ábejas ?

Serán desde hoi sus inodoras galas  
Fácil matiz de la campestre alfombra,  
Pudiendo deleitar, de las zagalas  
La blanca faz, con su amorosa sombra.

No verá mas entre la niebla umbría  
Las tiernas magas derramando amores,  
Cuando bajen, aromas y ambrosía  
A beber en las copas de las flores.

¡ Ai del arbusto que se eleva erguido  
A impulsos de la blanda primavera,  
Y es el oprobio del jardín florido  
Quien para ser su galardón naciera !

¡ Malhadada la flor que en vano lucha  
Por aromar la brisa murmurante,  
Y un tierno adios de gratitud no escucha  
Cuando deja su sombra el caminante !

---

Si pierden los capullos su ambrosía,  
Como el alma su amor y su inocencia,  
Plácida flor de la esperanza mía,  
No pierdas, no, tu delicada esencia.

Pasa la vida delirando amores,  
Perdida en la ilusión de una quimera  
La esencia son de las tempranas flores  
Las ilusiones de la edad primera.

Tiende, bien mio, de tu mente el vuelo,  
No imites en tu curso á los que viles,  
Por no asaltar en su altivez el cielo,  
Usurpan su mansion á los reptiles.

Aires mas puros con afan busquemos,  
Dejando el valle, en el alzado monte,  
Y embebecidos desde allí miremos  
Sin límites ni fin el horizonte.

El rojo sol que los espacios dora  
Holleemos con el vago pensamiento,  
Porque bien sé que un paraiso mora  
Tras el turquí del azulado viento.

Y sé tambien que por allí cargados  
Se columpian los céfiros de azares,  
Que son los yermos, deliciosos prados,  
Y lagunas pacíficas los mares.

Ni un áspid me contaron que se asoma  
Por entre el musgo de las lindas flores ;  
Tiende allí el vuelo la gentil paloma  
Sin que tuerzan su curso los azores.

La madre de los ángeles inflama  
El corazon de amores mas exento,  
Y hai un pastor que á los apriscos llama  
Las perdidas ovejaás con su acento.

Traspongamos los céfiros síaves,  
Pues sigue á los osados la fortuna,  
Que el águila es la reina de las aves  
Porque vuela mas alto que ninguna.

Y cuando el mundo sin pesar dejemos,  
Por si algunos lamentan nuestra huida,  
En pago de su amor les legaremos  
El llanto que se vierte á la partida.

CAMPOAMOR.

---

## LA ERUPCION DEL VESUBIO.

Inmóvil, altanero,  
Refrenando su cólera irritada  
Bajo el cráter severo,  
Como guarda el guerrero  
El rojo rayo de su ardiente espada,  
Se lo fingió mi inquieta fantasía,  
Alzando altivo la soberbia frente  
Que en el inmenso espacio se perdía.  
Era el volcan ; mi mente abrasadora  
Su recóndito seno  
Pretendió sorprender ; yo lo soñaba  
De eternas llamas y de furia lleno ;  
Yo adiviné las velas encendidas  
Que en su fondo redaban prisioneras  
En la cárcel del monte comprimidas.  
Su corazon de fuego  
Sentí que en sorda convulsion latía,  
Y audaz volando en mi delirio ciego  
Mi corazon como el del monte ardia.

No era la azul magnífica montaña  
Donde murmura el aura lisonjera,  
Donde se eleva la gentil cabaña  
Y duerme la tranquila primavera.  
No era la alegre y cándida colina  
Donde el monje feliz levanta altares,  
Y el ruiseñor enamorado trina,  
Llenando con su música divina  
La agreste soledad de los pinares ;  
No era el galano y pintoresco monte,  
Coronado de espléndida hermosura,  
Que borda la extension del horizonte  
Con línea inmensa de eternal verdura :  
Era el Vesubio ; el monte soberano ;  
El monstruo atroz ; la cárcel infinita  
Donde la misma mano  
Que destruyó á Pompeya y Herculano  
Su cólera tremenda deposita.

El títan despertó ; la inmensa boca  
 Del coloso potente  
 Rompió el sudario de perpetua roca  
 Al hervir de su bárbara corriente.  
 El fuego es su puñal ; nada le arredra ;  
 Lava vomita el cráter encendido,  
 Como cañon de piedra  
 Que estalla con horrísono estampido.  
 Las peñas arden ; las umbrosas ramas  
 De los vecinos árboles gigantes  
 Son espectros de llamas  
 Que agitan sus cabezas humeantes:  
 Roja está la llanura,  
 Rojo el monte y el mar ; roja del cielo  
 La azul y vaporosa vestidura ;  
 Desiertos los hogares  
 Que del volcan bordaron las orillas,  
 Y á lo léjos resuenan los cantares  
 Del pueblo que á los piés de sus altares  
 Misericordia pide de rodillas.

¿ Dónde estará el viajero  
 Que á su cumbre ascendió ? ¿ Dónde el camino ?  
 ¿ Dónde el fácil sendero  
 En que durmió tal vez el peregrino ?  
 ¿ Dónde el pastor que alegre y confiado  
 Al redil por las tardes dirigia  
 El balador ganado  
 Que en el vecino prado  
 De la fatal comarca se extendia ?  
 ¿ Dónde los libres pájaros dormidos  
 Que á la cumbre titánica ascendieron,  
 Que allí formaron amorosos nidos  
 Y que en los mismos nidos perecieron ?  
 Las llamas encendidas  
 Que en lo profundo del abismo brotan  
 Destruyeron sus vidas ;  
 Y en esas chispas que en el aire flotan  
 Volarán en pavesas convertidas.

Tambien la humanidad desenfrenada  
 Sobre un cráter camina ;

Tambien lleva su rumbo desbordada  
 Al abismo fatal y á la rüina.  
 Tambien devastadora  
 Del porvenir le anubla el horizonte  
 La gangrena social que la devora,  
 Mas que la lava al corazon del monte.  
 Tambien ; ai ! como el rayo en el espacio  
 Hierve secreta la siniestra lumbre  
 Que amenaza la frente del palacio  
 Como la lava del volcan la cumbre.  
 Aplaca ya, Dios mio,  
 De este monstruo el tremendo poderío ;  
 Con un dogal anuda su garganta,  
 Tú, que dijiste : *el Universo es mio,*  
 Y el mundo vaciló bajo tu planta.

A. F. GRILO.

---

## CANTO A LA AMERICA DEL SUR.

---

Cantemos esa zona magnífica y gigante,  
 Mansion de los volcanes, América del Sur,  
 De cuyas altas cimas el cráter vomitante  
 Destruye las ciudades cual hórrida segur.

Cantemos sus montañas, sus árboles, sus flores,  
 Sus piélagos inmensos, su clima sin rival,  
 Sus aves gigantescas, su cielo y los primores  
 Que encierra esa fecunda region meridional.

Allí se ostenta el Ande, la cordillera ingente  
 Que nace al mediodía y sigue al septentrion,  
 En cuyas fuertes rocas su paso prepotente  
 Detiene el implacable, mortífero Aquilon.

Los ígneos Chimborazo, Pichincha y Antisana  
 Se elevan en los campos del céntrico Ecuador,  
 Y en la feraz y bella comarca boliviana  
 Levanta el Illimani rojizo resplandor.

Allí se mece el nido del cóndor altanero  
Que á las brillantes nubes eleva su volar,  
Y en árboles ignotos el colibrí ligero  
Variado en sus colores, sonoro en su cantar.

Surcando los collados se ven las mariposas,  
Las tímidas perdices y el bello pavo-real :  
Palomas y turpiales de lenguas armoniosas,  
Y el ánade ligero del claro manantial.

Saltando bulliciosos en ramas florecientes,  
El cardenal purpúreo y el ágil colorin,  
Y miles pajarillos de plumas relucientes,  
Orgullo del hermoso, meridional confin.

De los agrestes campos aligera gaviota  
Extiéndese en su vuelo hácia el salado mar,  
Con avidez buscando el mástil de una flota  
En donde por la noche tranquila reposar.

En frutos es América la zona mas fecunda,  
Allí se da el magnífico, el singular café,  
Que ya los hemisferios con su esplendor inunda,  
Rival siempre triunfante del afamado té.

La planta que aromosa, somnifera y ardiente  
Levántase á los cielos en tórbida espiral,  
Y el grano que produce el líquido bullente,  
Delicia y atributo del suelo tropical.

Extensos robledales y altísimas palmeras,  
La almibarada caña y el azulado añil,  
Y del precioso trigo fecundas sementeras  
Cubriendo las llanuras de tinte juvenil.

Y vese allí la sombra de extensos platanales,  
La deslumbrante seda y el nítido algodón,  
Innúmeras praderas con árboles frutales,  
Las uvas, el durazno, la parcha y el limon.

Adornan de esa zona las plácidas campiñas  
Dulcísimas naranjas de fúlgido color,  
Guayabos gigantescos y coloradas piñas  
De refrigerante jugo y delicioso olor.

El níspero frondoso y el imperial granado ;  
Entre las bellas flores el nítido clavel,  
Las diáfanas magnolias y el alelí morado,  
Do aladas mariposas aspiran dulce miel.

Las frescas azucenas y las fragantes violas,  
 Los nardos ambarinos y el rojo tulipan,  
 Pintados pensamientos y lindas amapolas,  
 Mecidas por favonio benéfico y galan.

Y blancas y gualdadas y purpurinas rosas  
 La América transforman en célico pensil,  
 Do siempre se respiran esencias aromosas,  
 Mansion de eternas galas del delicioso Abril.

Raudales anchurosos que mares asemejan  
 Recorren apacibles su suelo bienhechor,  
 Y las azules ondas fantásticos reflejan  
 El campo, la montaña, los cielos y la flor.

Con paso majestuoso por entre verdes tilos  
 Se ven el Orinoco, el Plata y Marañon,  
 Que ocultan en su fondo verdosos cocodrilos,  
 Cetáceos gigantescos de anfibia condicion.

El ancho Magdalena sonoro se desliza  
 Por suelo granadino hácia el Caribe mar,  
 Y con sus limpias aguas el Tocantino riza  
 Los brasileños campos que va á fertilizar.

Su clima nunca encierra ni el fuego del verano  
 Ni del letal invierno el frígido rigor ;  
 Y lo brillante y puro del cielo americano  
 Conduce el pensamiento á un mundo superior.

Esa es la tierra vírgen, mansion de bienandanza,  
 De bellos horizontes espléndida region,  
 Y suelo do se encuentran el bien y la esperanza,  
 Y do recibe el númen vital inspiracion.

El Dios omnipotente que el Universo rige,  
 Que presta á los espacios maravillosa luz,  
 Que de astros numerosos las órbitas dirige,  
 Y que arrancó á la nada su tétrico capuz ;

Aquel que en la brillante region de las alturas  
 Encierra los profundos arcanos de su Sér,  
 Y á valles y desiertos, montañas y llanuras,  
 Extiende los favores de su inmortal poder ;

Aquel en cuya planta detiénense las furias  
 De mares borrascosos y ruda tempestad,  
 Que salva los mortales, perdona las injurias,  
 Y da consuelo al triste y abrigo á la orfandad ;



Con su fecundo aliento formó esa maravilla  
Que llena de entusiasmo mi ardiente juventud ;  
Y reverente el labio y en tierra la rodilla,  
Adoro en mis cantares su gloria y su virtud.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

---

## LA SANTA CRUZ.

---

Al sabio y virtuoso Prelado Ilustrísimo señor doctor Mariano  
Talavera, Obispo de Tricala.

*Et lux in tenebris luet.*

Dame el arpa, oh señor, de los Profetas,  
El arpa de David y de Isaías ;  
El arpa en que anunciaron los poetas  
La encarnacion y el triunfo del Mesías.

Dame el arpa, oh Señor, á cuyos sonos  
Se disipó la enfermedad del Mundo ;  
Y al sellar su ventura las naciones  
Temblaron las regiones del profundo.  
; El arpa celestial!!! ya el torpe humano  
La oyó sonar en el confin remoto,  
Patente fué tu incomprendible arcano,  
Tembló el averno desquiciado y roto.

Dame el arpa, oh Señor ; el arpa Santa  
De célicas, vibrantes armonías,  
Mi alma es sople de tí, y á tí levanta  
Sus alas ; ai! con el dolor sombrías.

Dame el acento de la uncion Divina,  
Dame de inspiracion la Sacra llama :  
Con tu sople mi espíritu ilumina,  
Con tu rayo de luz mi pecho inflama.

Y cantaré con alma entusiasmada  
Los triunfos del pendon del Cristianismo,  
Los altos triunfos de la Cruz Sagrada  
Que destruyó el imperio del abismo.

De la Cruz que del Asia en los confines  
 La Deicida Sion alzó sangrienta,  
 Y al estruendo de bárbaros festines  
 Selló Jerusalem su eterna afrenta.

Sí; cantaré con corazon sincero,  
 Que tú me diste ardor y põesía  
 Y eco vibrante, varonil y entero  
 Para cantar tu Gloria y la fe mia.

-----  
 Adan pecó: de su soberbia odiosa  
 Expiacion las iras de Dios fueron,  
 Y sus hijos en guerra desastrosa  
 Al divino anatema sucumbieron.

El ángel malo se creyó triunfante,  
 Ante el crimen primero sonreia,  
 Y con la voz del huracan tronante  
 ; " *Quién cómo yo ! !* " rugiendo repetia.

; " *Quién cómo yo ! !* " de las flotantes nieblas  
 Domino el poderoso torbellino ;  
 Soi el potente Rei de las tinieblas,  
 Húndete, humanidad, por mi camino."

; " *Quién cómo yo ! !* " de la mansion fulgente  
 Lanzado fuí con ignominia y duelo :  
 Yo descendí, mas en mi rabia ardiente  
 Arrastré en mi caída medio Cielo."

; " *Quién cómo yo !* " soberbio, poderoso,  
 Con la raza de Adan que ya es mi esclava,  
 Hasta el dosel del trono esplendoroso  
 Con ira asaltaré potente y brava."

" ¿Qué hará ese Dios cuando en revuelta nube  
 Que hasta el ciclo oscilando se levanta  
 Vea el Infierno que esplendente sube,  
 Mundo y espacio hollando con su planta ? "

¿Qué hará ese Dios al verme frente á frente  
 Poderoso como él, como él eterno,  
 Los espacios llenando y el ambiente  
 Con la sulfúrea llama del Infierno ? "

; " *Quién cómo yo ! !* " detesto el firmamento,  
 Y en la escasa laguna del diluvio  
 Gocé al mojar mi paladar sediento  
 Como el ardiente cráter del Vesubio."

Así hablaba Satan. Mas en Oriente  
Apareció una estrella salvadora;  
Y en Belen de Judá brilló fulgente  
De un nuevo día la radiante aurora.

Aurora bella, á cuyo aliento blando  
La infanda idolatria se desploma,  
Y el trono de los Césares temblando,  
Su luz vislumbra la pagana Roma.

Aurora cuya lumbre diamantina  
Más al traves del tiempo resplandece,  
Siglo tras siglo sin cesar camina  
Y más su rayo fulgurante crece.

Volved los ojos al confin lejano  
Do está la capital de la Judea:  
He allí la antorcha que alumbró al Cristiano  
Y apagó de Luzbel la negra tea.

¡ Héla! entre nubes de celeste lumbre  
Cual irradia su hermosa trasparencia....  
Su apoteósis del Gólgota en la cumbre,  
Su reflejo en la suma omnipotencia.

¡ SANTA CRUZ!! yo te adoro!! al contemplarte  
Mi mente corre una feliz historia,  
Brotó mi inspiracion, quiero cantarte;  
Mas ¿ quién es digno de cantar tu gloria?

¡ Tu gloria! que anunciando nueva era  
Convirtió mil gentílicas coronas,  
Y la fé de la Iglesia verdadera  
Por tí se infunde en apartadas zonas.

Tú que de vil suplicio del Judío  
En emblema de un Mundo te tornaste,  
Y en pos de tu Divino poderío  
Entrambos hemisferios arrastraste.

Tú que de la nefanda idolatría  
Abatiste los bárbaros pendones,  
Y diste excelsa en venturoso día  
Dios, gracia y libertad á las naciones.

Por tí el Imperio vasto del Oriente  
Halló de salvacion fácil camino,  
Tu poder infundiendo la fe ardiente  
En el gran corazón de Constantino.

Y el Lábaro triunfal luz fué del Mundo  
 Que disipó las nieblas del engaño,  
 Y ardieron en denuedo sin segundo  
 Las legiones de Pedro el Ermitaño.

Tu divino estandarte fué el primero  
 Que quebrantó del orbe las cadenas,  
 Y al invocarlo el Galo y el Ibero  
 Arrollaron las huestes Agarenas.

¡SALVE, SAGRADA CRUZ! yo te saludo  
 Ante tu inmensa faz puesto de hinojos;  
 Yo te contemplo reverente y mudo,  
 Con tierno llanto en mis cansados ojos.

A tí, que del espíritu maligno,  
 Triunfante y fuerte la potencia hollaste,  
 Y por la redencion del hombre indigno  
 En sangre del Mesías te regaste.

En tí veo el consuelo y la esperanza  
 En mi crüel dolor y mi amargura;  
 Si el mundo infausto su rigor me lanza,  
 Mi alma en tí encuentra su eternal ventura.

¡Salve! entona otra vez mi humilde verso,  
 Aunque de sacra uncion el alma llena:  
 ¡Gloria!! cantando al Dios del Universo  
 Y paz al hombre en la mansion terrena.

UN ERRANTE.

---

## A N I N A .

---

Si en esta noche en que infelice muero,  
 Ah! si brillara para mí un lucero!  
 Aun de la dicha correria en pos.  
 Ai! si tornara mi ilusion primera,  
 Si á palpar mi corazon volviera,  
 Como otro tiempo, cuando quiso Dios!

Así en el arpa que cantó otros días  
De mi primer amor las alegrías,  
Mi amarga soledad lloré despues.  
Tú llorabas tambien.... Mas el destino  
Quiso juntar tu corazon divino  
Con este corazon que tuyo es.

Desde entónces tu mágica hermosura,  
Como un astro creciente de ventura  
Corona con su luz mi soledad :  
Y ante tí se disipa mi tormento  
Como al nacer el íris en el viento  
Se disipa la horrible tempestad.

Por tí renace mi ilusion perdida,  
Por tí solo á la gloria de la vida  
Resucita mi muerto corazon ;  
Que tú no mas, en mi profundo duelo,  
Has abierto á mis ojos otro cielo  
De esperanza y de amor y de pasion.

Así cuando en mitad de su carrera  
Se cansa el viajador, alta palmera  
Le brinda en el desierto sombra y paz :  
Yo así dichoso de placer respiro,  
Y alzarse un mundo de ilusiones miro,  
Cuando á mi lado, vida mia, estás.

Algo en torno proclama mi ventura,  
Y una voz de dulcísima ternura  
Que " me amas " parece repetir ;  
Me lo dicen tus labios si suspiras,  
Tus miradas de arcángel si me miras,  
Y tu mano la mia al oprimir.

Y arrobado contemplo tu belleza  
En éxtasis de amor ; y la tristeza  
Que sublima tu faz cuando me ves.  
Y el lunar que en tu rostro me enajena,  
Y tu tímida mano de azucena,  
Y el color sonrosado de tu tez.

Tus ojos como el brillo de la luna  
 Que en la linfa de plácida laguna  
 Ve complacido el pescador rielar ;  
 Y tu pálido cuello blanca nieve,  
 Como el cuello del cisne si se mueve  
 Perlas dejando en el azul del mar.

Toda tú me pareces, alma mia,  
 El ensueño de gloria y poesía  
 Que en su mente algun genio fabricó ;  
 Un pedazo de cielo desprendido,  
 De aquel soñado Eden el bien perdido,  
 El bien que nunca el corazon halló.

Tus mejillas los lirios de la aurora,  
 Blanca tu frente do la gracia mora,  
 Y tu seno de rosas y azahar :

Tus crespos rizos ondeantes lianas ;  
 Y tu boca fragancia de manzanas  
 Derrama en el ambiente al respirar.

Empero á tanto bien ; mísera suerte !  
 ¿ Qué puede en su desdicha, qué, ofrecerte  
 Mas que su pobre lira el trovador ?

Palmas no tengo, ni laurel de gloria ;  
 Mas te alzaré un altar en mi memoria  
 Do arda eterno el incienso de mi amor.

FELIPE TEJERA.

---

## EL SIGLO XIX.

---

Sperate, et vosmet rebus servate secundis.  
 Siglo, siglo vendrá de mas vergüenza.

*Virg.*

¿ Cuál móvil generoso te encamina,  
 Cuál tus pisadas mueve,  
 Cuál tus nobles instintos determina,  
 Gran siglo diez y nueve ?  
 Si es tan honda, tan honda tu doctrina,  
 Y si yergues audaz la clara frente,

Infulas de omnisciente,  
Sin pizca de pudor, manifestando ;  
¿ Cuándo conjuras, cuándo  
Las plagas que te aquejan,  
Y que tus glorias ni gozar te dejan ?  
Si del décimo octavo,  
Legítimo heredero,  
La brutal desvergüenza te agujiona,  
Bravo ! gran siglo, Bravo !  
Dobla el rostro altauero :  
De tus sienes arranca esa corona,  
Que locos te ciñeron  
Los que *grande, tan grande*, te creyeron.  
Ya llevas terminada  
La mitad de tu réproba carrera :  
Hierva en tu corazon, reconcentrada  
De salvaje rencor, estuante hoguera.  
Un diluvio de males  
Lloverán tus pecados capitales.  
Brutal y descreido,  
Calculador, liviano y mentiroso,  
Para tí la ventura no ha nacido,  
Ni tendrás un instante de reposo.  
Los pueblos y los reyes  
Se aprestan ya para sangrienta lucha :  
Nadie la voz sagrada de las leyes,  
Cuando revienta el huracan, escucha.  
Los vínculos mas tiernos  
El furor de la liza los desata :  
Surgen odios fraternos,  
Y en lid descomunal nada se acata.  
; Cómo no ser universal la guerra,  
Si reina la impiedad sobre la tierra !  
Los redomados tunos,  
Que pérfidos depravan tu destino,  
Y de vergüenza y de pudor ayunos,  
Te enseñan altaneros  
El liberal, el pródigo camino  
De recobrar las tablas de tus fueros.  
Son tus Evangelistas :

; No á su cariño paternal resistas!

Gritan al ignorante—

*Al docto eres igual*-alza la frente:—

Gritan al indigente—

*Al rico eres igual*-alza el semblante.—

Si encuentras en el docto algun desvío,

Conozca pronto tu salvaje brío;

Y si el rico te extraña,

Toda la hiel apure de tu saña.

Y odio, odio profundo

Hierva en el corazon de todo el mundo.—

Tu amor á la igualdad es tan furente,

Que despojando al genio de sus alas,

Hundes en torpe lodazal su frente,

Por no dejar vestigio de sus galas.

Tienes, tienes razon : debe ofenderte

Que la luz de sus rayos celestiales

Te obligue á comprender tu indigna suerte,

Escondida en tus torpes bacanales.

En tan inicuo afan gasta la vida,

Por lúbricos placeres arrastrada :

; Avanza en tu sendero !

Marcha ! marcha ! del alma embrutecida

La gloria es el placer : su fin postrero,

Su refugio de amor, su Dios.... la nada !!!

Y tus nobles padrinos

Te preparan magníficos destinos.

Ellos consagran su saber profundo,

Y los esfuerzos de su vida entera

A cimentar la *libertad del mundo*,

El lema primordial de su bandera.

Libertad, libertad,

Gran siglo diez y nueve,

Es tu divinidad.—

Y quieren con razon vernos iguales

A todos, acordar igual derecho,

Y entóncees dejarán de ser rivales

El pecho indigno y el valiente pecho.

Igualdad, igualdad,

Gran siglo diez y nueve,

Es tu divinidad.—



Para dicha mayor, somos hermanos,  
 Hermanos todos, como manda Cristo,  
     Patricios y villanos ;  
 Aunque mas que nosotros, álguien listo  
     En la sangre de Abel  
     Sacie como Cain,  
 Del pecho innoble la venganza cruel,  
 Manjar sabroso para el alma ruin.  
     Dulce fraternidad,  
     Dulce fraternidad,  
     Gran siglo diez y nueve,  
     Es tu divinidad....

Siglo de esclavos y de vil ralea,  
 Incapaz de romper la ruin coyunda,  
 Arrastra, arrastra tu servil librea,  
 Y duerme, duerme en tu abyeccion profunda.

El casto, el noble, el varonil aliento  
 Del alma libertad que vida infunde,  
 Que remonta hasta Dios el pensamiento,  
 Con *tu vil ambicion* no se confunde.

¿ Tienen freno los torpes apetitos  
 Acaso de tus hijos *ilustrados* ?  
 ¿ Tiemblan ante la faz de los delitos,  
 Al mirarla de cerca, conturbados ?  
 Si niegan sus mas nobles atributos,  
 Vivirán, morirán, como los brutos.—

*Y la lei del deber* das al olvido—  
 Y el derecho, *no mas*, reina en la tierra—  
 Y el oro y el placer, tu Dios querido....  
 Esperemos ; oh siglo enaltecido !  
 Angustia y deshonor-perfidia y guerra.—

Que te narren tus hijos vagabundos  
 En pulidas asaz, en cortas voces,  
 De sus fieros arranques tremebundos  
     Los hechos mas atroces.  
 Tu reinado es feliz :—alta tu gloria :—  
 Oye de cada cual, oye la historia.—

Yo vivo de la sangre de la viuda—  
 Yo gozo, cuando llora la orfandad—  
 Yo al pueblo aluciné : me prestó ayuda,  
 Y al tirano vendí su libertad.—

Quiso el tirano redoblar el yugo  
 Sobre el pueblo infeliz que me aclamó,  
 Y el sin entrañas, el feroz verdugo,  
 El de su lei ejecutor, fuí yo.—

Yo soi la lei, y la justicia vendo  
 Al que mas puja, al que la paga mas :—  
 Yo, si Cristo me paga, le defiendo,  
 Si Barrabás, defiendo á Barrabás—

Yo lo ajeno tomé—yo fuí perjuro—  
 Yo mandatario vil—yo vil traidor—  
 Yo el honor de mi casa en un apuro  
 Vendí—yo fuí rufian—yo salteador.—

Yo, inicuo juez—yo mas, yo parricida—  
 Yo sin entrañas, sin pudor, sin fe—  
 Yo, incestuoso brutal—yo, filicida—  
 Yo del dios de mis padres renegué—

Yo estafo, sin rubor, á todo el mundo,  
 Por mostrar el talante de un marques—  
 Yo sostengo *mi tren* inverecundo  
 Con perpetuo afanar *al dos, al tres*. . . . —

Yo sumí en la miseria á mis hermanos,  
 Sus ayes de dolor percibo aún—  
 Yo, con fiera avidéz entrambas manos  
 En las arcas metí del bien comun.—

Yo fuí depositario de un tesoro,  
 En tentacion caí, me lo apropié—  
 Yo, sin reparo, en el altar del oro  
 Mi honor, mi propio honor sacrificué—

Ya la esposa infeliz nos causa hastío,  
 Marchitaron los hijos su beldad,  
 Y el torpe corazon anhela impío,  
 Sediento de placer, *mas libertad*.

No podemos sufrir la horrenda suerte,  
 Es un infierno el *vínculo fatal* :  
 ¿Y quién lo romperá ? ¿ solo la muerte ?  
 Empuñemos el pérfido puñal,  
 Abramos sin piedad el casto seno,  
 O trueque pronto abrasador veneno  
 En tumba nuestro lecho conyugal.... —

¡ Siglo de los progresos !  
 La copa colmarás de tus excesos :  
 Reventará del huracan la furia,  
 Y hondo será tu afan, honda tu injuria.  
     De tu funesta gloria  
     No conserve memoria  
     La venidera edad.  
 Aunque se pierdan todos tus prodigios,  
 Con tal que no le dejes ni vestigios  
     De tu procacidad.—  
 Avanza, avanza en tu fatal carrera,  
     Y la frente altanera  
     Hunde en la Eternidad.

EVARISTO FOMBONA.

---

## EL LAUREL.

---

Naciendo la mañana, alzábase pomposo  
 Con noble gentileza magnífico laurel ;  
 Y dicen que la aurora al verlo tan hermoso,  
 Suspiró de contento y enamoróse de él.

Blandió el laurel sus tallos con arrogante brio,  
 Y cuando al cielo altiva la frente levantó,  
 Cayó sobre sus hojas tal lluvia de rocío,  
 Que al ímpetu doblóse y de placer gimió.

La brisa en tal momento, meciéndose ligera  
 En los espesos ramos, le dijo al resbalar :  
 —“ Soi de la reina aurora la esclava mensajera :  
 Oye lo que en su nombre te vengo á confiar.

“ Tu majestad brillante, tu juventud preciada,  
 El lujo de tus hojas, tu espléndido verdor,  
 La tienen por tu dicha de amor enajenada ;  
 Yo traigo en mis suspiros las prendas de su amor.

“ Y porque siempre viva y eterna en tu memoria  
 De su cariño tierno la gracia celestial,  
 Serás entre los hombres un símbolo de gloria,  
 La frente que tú ciñas también será inmortal.”

Dijo, y en vuelo fácil, inquieta y bullidora,  
 Hacia el rosado Oriente sus alas dirigió :  
 Cayeron nuevas perlas del manto de la aurora ;  
 Se alzó el laurel de nuevo y el sol lo iluminó.

JOSE SELGAS.



## HIMNO A LA OMNIPOTENCIA.

Jehová! tú fuiste *solo*,  
 Tú solo con la nada,  
 Cuando en tí concentrada  
 Tu incomprensible esencia,  
 Miraste en tu presencia  
*Sola* la Eternidad.

Tú solo te bastabas ;  
 Eterno, santo, inmenso ;  
 Mas de tu amor intenso  
 En la insondable fuente,  
 Buscaste omnipotente  
 Objeto á tu bondad.

C O R O .

Espíritus, cantad  
 La gloria del Señor,  
 Que quiso por amor  
 Poblar la inmensidad.

Surgir el Universo  
 Miróse de tí mismo,  
 Tu trono en el abismo  
 Inmóvil asentarse,  
 Y en tórno levantarse  
 La Creacion se vió.

Con mano poderosa  
 Hiciste el firmamento,  
 El éter es tu aliento :  
 La luz es tu mirada.  
 No existe ya la *nada*,  
 Tu voz la fecundó.

## C O R O .

Cantad el Arquitecto,  
 La fábrica cantad :  
 Ella es de su bondad  
 El símbolo perfecto.

Alzáronse los cielos,  
 Moviéronse los mundos.  
 Hiciéronse fecundos  
 Los gérmenes de vida ;  
 Y en gozo trasmitida  
 Un sér la dió á otro sér.

Espíritus de gloria  
 Se lanzan de tu seno :  
 Tu imágen en el cieno  
 Imprimes poderoso ;  
 Y se alza misterioso  
 El hombre en el Eden.

## C O R O .

De incienso en blanca nube  
 Eden un canto eleva,  
 La prez del hombre lleva,  
 Y al trono eterno sube.

Los montes y collados,  
 Los mares y las fuentes,  
 Bulleron con vivientes :  
 A lóbregas cavernas  
 Las sombras sempiternas  
 Huyeron á tu voz.

Los cielos himnos alzan  
 De pasmo y de alegría :  
 De mística armonía  
 Los orbes tienen canto :  
*Al Fuerte, al Justo, al Santo,*  
 Resuena en tu loor.

## C O R O .

Cantemos el amor  
 Que dió existencia al mundo :  
 El hálito es fecundo  
 Del máximo Hacedor.  
 El himno escucharán  
 Del cielo los confines,  
 Cantadle, querubines ;  
 Cantadle, hijos de Adan.

Autor del Universo !  
 Legislador del mundo !  
 Del bátrato profundo  
 Tú velas el arcano,  
 Y tienes en tu mano  
 La lei de destruccion.

Los séres inmortales  
 Llamaste á tu presencia,  
 Y diste á la conciencia  
 Mandatos de justicia :  
 Tremenda á la malicia  
 Es tu ira Sabaoth.

## C O R O .

Espíritus, temblad,  
 Temblad ante el tremendo,  
 Su carro con estruendo  
 Sonó en la inmensidad.

Tu rayo, de Luzbel  
Hirió la frente altiva :  
Con mano vengativa  
Cavaste el hondo averno ;  
Y das dolor eterno  
Al réprobo querub.

Tu imágen diste al hombre,  
Y al verla envilecida,  
Abriste con la vida  
Las puertas de la muerte,  
Tu diestra armando, fuerte,  
Humana ingritud. .

## C O R O .

Señor ! puede, á tu voz,  
El firmamento hundirse,  
Y el tiempo consumirse  
En tu girar veloz.

Te agravia de las gentes  
El padre revelado :  
Cual reo, del pecado  
Le entregas al imperio ;  
Y crece en cautiverio  
La raza criminal.

Maldice el Universo  
Al pérfido linaje :  
Le niegan vasallaje  
Los séres inferiores,  
Y un seno de dolores  
Le abrió la eternidad.

## C O R O .

Señor ! no justiciero  
Cargueis la airada mano ;  
Mirad que á polvo vano  
Reduce el orbe entero.

Ministro de la muerte,  
 Un Dios llevé al suplicio.  
 Tembló ante el sacrificio,  
 Luchó con la agonía,  
 Cuando en la cumbre impía  
 Del Gólgota espiró.

Voraz se abrió el sepulcro,  
 Y en él se precipita.  
 Cual piélago, infinita  
 La gracia al orbe inunda,  
 Y limpia y mas fecunda  
 La humanidad salió.

C O R O .

Apaga en el abismo  
 Tu rayo vengador.  
 La víctima, Señor,  
 Venció tu brazo mismo.  
 No mas de tu venganza  
 El hombre mire el ceño :  
 Tu Cristo en duro leño  
 Selló la nueva alianza.

FERMIN TORO.

---

## LAS NUBES.

---

FRAGMENTO DE UN POEMA TITULADO

“ EL PEREGRINO.”

---

Gloria á vosotros, vaporosos velos,  
 Que flotais en la frente de los cielos,  
 Como alientos perdidos  
 Del que arrojó los astros encendidos.  
 O cualleves encajes  
 Que velan de su rostro la hermosura,  
 Enseñando al traves de los celajes  
 De sus azules ojos la dulzura,



El alabastro de su frente hermosa,  
 Su labio de corales,  
 Y en bellas espirales  
 Su cabellera de oro luminosa.  
 ¿ O sois, decidme, acaso los reflejos  
 Del alma de mi Dios ? ¿ Bendice al mundo  
 Cuando de oro y azul pintáis la esfera  
 Y derramáis colores  
 Ricos en fantasías y en amores,  
 Como los años de la edad primera ?  
 ¿ Contempla el orbe y de placer sonrie  
 Cuando á la frente cándida del alba  
 Asomais con el tinte de la rosa,  
 Cual el rubor al pálido semblante  
 De vírgen candorosa  
 Al primer beso de su tierno amante ?  
 ¿ Al contemplar el mundo  
 Se acuerda de su bello paraíso,  
 Y que el hombre infeliz cambiarlo quiso  
 Por el que habita lodazal inmundo :  
 Y por el hombre siente  
 Y se le anubla de pesar la frente  
 Cuando quedais en la tranquila tarde  
 Con esa luz fantástica, sombría,  
 Entre el ser y el no ser del tibio día ?  
 ¿ Sóis el iman entónces misterioso  
 Que arrastra á meditar el pensamiento  
 Y agita silencioso  
 Dentro del corazón el sufrimiento ?  
 ¿ Quién en vosotras, húmedos los ojos  
 No clavó alguna vez, cuando del día  
 Va muriendo la luz, cual va muriendo  
 Del alma con los años la alegría  
 Y la enlutada noche hasta el ocaso  
 Llega cual la vejez, paso tras paso ! !

¿ Decid, nubes, decid, sois los reflejos  
 Del alma de mi Dios ? .... El rudo crimen  
 De la obcecada humanidad primera  
 Arrancó de sus labios soberanos  
 Tremenda maldición. Cayó en la frente

De la obra de sus manos  
El rayo de su voz omnipotente :  
Y vosotras rodando por la esfera,  
Hidrópicos los senos  
Lanzásteis cual torrente furibundo  
Entre millon de truenos  
Las aguas del diluvio sobre el mundo.  
Cuarenta veces la inundada tierra  
En sus ejes rodó ; y en todas ellas  
No iluminara el sol ni las estrellas  
Las sombras del airado firmamento,  
Y tan solo á vosotras en continuo  
Y rápido volar negras mirara  
Lanzando en torbellino  
A su maldita frente  
Las ondas y las ondas del torrente :  
Cumplióse el fallo irrevocable y justo  
Del poderoso juez del Universo,  
Y á su semblante adusto,  
Al castigar el crimen del perverso,  
Asomó la alegría,  
Y vosotras con ella  
Bañadas del color del claro día,  
Al decir ; *basta !* y levantar del arca  
El porvenir del mundo en el Patriarca.  
Allí está con la réproba Sodoma  
Su maldicion tambien. Allí vosotras  
Al eco de su voz acudís luego,  
Y en encendidas fuentes se desploma  
De vuestro rojo seno un mar de fuego....  
Y al volver el semblante  
De la hirviente ceniza el ser divino  
En pos de su camino  
Vais siguiendo su planta  
A iluminar de Abraham la ciudad santa.  
Allí exhala Jesus el postrimero  
Dolorido suspiro en el madero :  
Allí tambien, ; oh nubes misteriosas !  
Pálidas os contemplo y silenciosas  
Cubrir la luz del luminar del cielo,  
Y por el Hombre-Dios vestir de duelo.

Decid, nubes, decid ¡ sois el reflejo  
Del alma de mi Dios ? ¡ son sus enojos  
Y el eco de su acento  
Y el fuego de sus ojos  
Terribles centellando  
Cuando en montes trepais al firmamento  
La recia y ruda tempestad rodando ?  
¡ Ese trueno es su voz ? ¡ Esa serpiente  
De fugitiva luz, es la mirada  
Que lanza de repente  
Al volar su carroza de topacios  
Chispeando estrepitosa en los espacios ?  
Salud, nubes, salud ! ---- Sí, sois las bellas  
¡ Luces de un rico y eternal espejo,  
Donde Dios que conserva las estrellas  
De su alta voluntad muestra el reflejo !  
Y por eso de amor nos extasiamos  
Cuando azulais los cielos,  
Bellas cual los primeros dulces años ;  
Y tímidos temblamos  
Cuando os tornais encapotados velos,  
Tristes como los tristes desengaños.  
Y en la tarde tranquila  
Por eso el corazon medita y flota  
En la mar de recuerdos dilatada  
Y del cáliz del alma tibia gota  
Empaña la pupila,  
Fija en el horizonte la mirada  
Por vuestro iman fatídico arrastrada.  
Ai ! cuántas veces de la verde orilla  
Del rio cuyas ondas arrullaron  
Mis sueños al nacer, húmeda en llanto  
La pálida mejilla,  
Mis ojos en vosotras se clavaron !  
Y no era aun infeliz ! aun no la mente  
Desplegando la momia de la vida,  
Al corazon valiente  
Con su esqueleto lívido asustara,  
Y el corazon volviendo  
La vista entristecida  
Sus lazos con el mundo desatára !

Pero ya un no sé qué de misterioso  
 En el fondo de mi alma se escondia ;  
 Y os procuraba inquieto y silencioso  
 Entre el ser y el no ser del tibio dia :  
 Así la jóven que inexperta siente  
 La primera impresion dentro del alma,  
 Sin saber el por qué de sus sonrojos,  
 Teme y evita los extraños ojos,  
 Y el corazon sin calma,  
 Por el jardin perdida  
 En las flores se fija distraida.  
 Cuántas veces proscripto y peregrino,  
 Sin amor, sin hogar, sin esperanza  
 Desde extranjera roca  
 Os contemplé llorando mi destino,  
 Y con esa expresion que nunca alcanza  
 El labio á repetir, el alma mia  
 Os contó sus pesares,  
 Triste como el crepúsculo del dia  
 Desde la arena de extranjeros mares !...

Hai momentos ; oh nubes !  
 Que misterioso eléctrico fluido  
 El alma con vosotras armoniza,  
 Y al hombre con el polvo confundido  
 Angel segunda vez le diviniza.  
 Os he visto cubrir los horizontes  
 Del cielo tropical, y erais ; oh nubes !  
 De oro y rubíes movedizos montes.  
 Si tiene el Hacedor trono y querubes  
 Ni el trono es mas espléndido de galas  
 Ni las pequeñas alas  
 De los querubes bellos  
 Mas bordadas de fúlgidos destellos.  
 Allí mi fantasía  
 Ahogaba los recuerdos con deseos,  
 Y en dulces devaneos  
 Méenos os daba mi alma que os pedia.  
 Allí el amor de mi adorada hermosa  
 Era un perfume, emanacion de vida :

Allí era la mujer purpúrea rosa  
De la guirnalda del Señor caída.  
Mas ¡ai! también del aterido polo  
Cubris los cielos con oscuro manto ;  
Y yo desde un bajel perdido y solo  
Donde nadie cantó, nubes, os canto.  
Despeñadas cruzais el firmamento,  
Rápidas como herido pensamiento ;  
Y atónita os contempla  
Mi alma, como el enojo soberano  
Lanzado en derredor de este Oceano,  
Que encarcelado y solo  
Entre el linde de América y del mundo  
Maldice de su cárcel los confines,  
Y en rudos parasismos  
Sacudiendo sus crines  
Salta de los abismos  
Para invadir los cielos furibundo.  
Y desde el frágil tembloroso leño  
Dios y la humanidad en mi memoria,  
La humanidad con su doliente ceño,  
Y Dios con su poder y con su gloria.  
Decid, nubes, decid ¿ quién un tributo  
No os rindió alguna vez ? En el contento  
O con el alma en luto,  
Qué mortal no os ha dado un pensamiento ?  
En las noches serenas  
Cuando flotais en torno de la luna,  
Cual ondas de humo de encendida pasta,  
Que sostenidas en el aire apénas  
Soplo sutil á deshacerlas basta ;  
El corazón dolido,  
¿ Qué madre no ha llorado con vosotras  
El dulce fruto de su amor perdido ;  
O amorosa y prolija  
No imaginó entre flores  
El porvenir de su inocente hija?....

¿ Qué vírgen no os ha dicho sus amores,  
O la tardía ausencia  
Del ídolo feliz de su existencia ?

En la noche sombría  
 Cuando voláis en densa muchedumbre  
 Como inquietas ideas  
 De recóndita, negra incertidumbre,  
 ¿ A dónde el alma impía  
 Que miró sin temor al cielo airado ?  
 ¿ Qué génio no ha volado  
 En alas de su ardiente fantasía ?  
 ¿ Qué desterrado, acaso,  
 En los velos de nácar y zafiro  
 Que bajáis al Ocaso  
 No ha mandado á su patria algun suspiro ?....

Pasad, nubes, pasad. Pasad serenas  
 Para aliviar las escondidas penas  
 De mis tristes hermanos en el Plata :  
 Y del proscrito Bardo  
 Que vaga peregrino  
 Y os canta ; oh nubes ! desde el frágil pino,  
 Revelad á su dulce patria bella  
 Cuánto suspira el corazón por ella :  
 Que por ella en el mundo errante llora,  
 Y cuánto mas padece mas la adora.

JOSE MARMOL.

---

## EL INVIERNO.

---

Pardas nubes se apiñan en el monte,  
 Un vapor de humedad la tierra exhala,  
 Entre la densa oscuridad resbala  
 Relámpago que alumbró el horizonte.

En las torres se agrupan bulliciosas  
 Las blancas y azuladas golondrinas,  
 Bandadas de palomas campesinas  
 Van cruzando el espacio silenciosas.

Empieza ya el invierno : las palomas  
 Se acercan al calor de las ciudades  
 Dejando las agrestes soledades  
 Del fresco valle y las tendidas lomas.

Las golondrinas que hasta ayer su nido  
Tuvieron de mi casa en el tejado,  
Desde empezó el invierno, lo han dejado  
Y en busca de otros climas han partido.

Amigos, ilusiones, golondrinas  
Que abandonan el alma á su tristeza,  
Cuando del triste la desdicha empieza  
Se marchan cual palomas campesinas.

Pasa el invierno: las palomas tornan  
A habitar las agrestes soledades,  
Vuelve la golondrina á las ciudades;  
Amigos é ilusiones, no retornan.

ALFREDO ESTELLER.

---

## LAS BANDERAS DE MI HIJO.

---

Apénas brilla en el cielo  
El carmin de la mañana  
Cuando corre á la ventana  
Mi mas dulce pequenuelo.

Y á los gayos resplandores  
Del alba, nuncio del día,  
Coloca en la celosía  
Sus banderas tricolores.

No tiene el cielo hechiceras  
Con sus encajes de armiño  
Sonrisas, como este niño  
Abrazado á sus banderas.

Así un ángel cuando salva  
El infinito profundo  
Sonreir debe en el mundo  
A los suspiros del alba.

Encantado vive alerta  
Y corre y grita en la casa:  
Soñando la noche pasa  
Y encantado se despierta.

Y como el sumo contento  
Es ver su gloria mui alta,  
Jamás al niño le falta  
Alguna bandera al viento.

A veces lléna felice  
Sus banderas de amapolas,  
Y habla con ellas á solas,  
Y es de oír cuánto les dice.

Otras viendo en los confines  
Del cerro las blancas nubes  
Me grita ¿cuándo me subes  
Allá con mis banderines?

Qué entusiasmo! qué inocencia!  
Qué esplendor de fantasía!  
Cuánta suprema alegría!  
Qué nitidez de conciencia!

¿Por qué la lei del progreso  
La vida, en su lei tirana,  
Ha de convertir mañana  
En dolor tanto embeleso?

¿Quién habrá que no se asombre,  
Cuando medite ó recuerde  
Que el bien de niño se pierde  
Por la gloria de ser hombre?

¡Pobre ángel mio, que avanza  
De flores sobre una alfombra  
Sin pensar que es humo y sombra  
La felicidad que alcanza!

Pero mas pobre el prolijo  
Estéril afán paterno.....

¡Quién pudiera hacer eterno  
Este encanto de mi hijo!

Eterno! Extraño delirio!  
El deber, mañana ciego,  
Tal vez hará de este juego  
El sudario del martirio.

Que si á infortunio sombrío  
La patria acaso volviera,  
Abrazado á su bandera  
Morir sabrá el hijo mio.

JOSE R. YEPES.



## MAGDALENA.

Aspecto general de Judea.—Jerusalén.—Las Judías.—Magdalena.—  
Sus encantos.—Sus vicios.—Sermon en el monte de Betsaida.—  
Arrepentimiento de Magdalena.—Amor divino.—Grandes angustias—  
Jesus en casa de un fariseo.—La pecadora á los piés de  
Cristo.—Perdón de Magdalena.

Venid á contemplar de la Judea  
Los montes escarpados,  
Los áridos desiertos abrasados,  
Y del tranquilo mar de Galilea  
Los bordes esmaltados  
Con fragantes verjeles  
De azucenas, de nardos y claveles.

Riega el Jordán undoso,  
Rei de los rios, raudo y caudaloso,  
Extendidas y fértiles praderas  
Cuajadas de olivares,  
De cedros seculares,  
De altísimas y lánguidas palmeras.

De Samaria subid á la colina,  
Del Tabor á la cumbre majestuosa ;  
Corona de la sien de Palestina ;  
Escuchad del Cedron la tormentosa  
Corriente cristalina,  
Rompiéndose en arroyos y cascadas ;  
Bajad de Gethsemáni al huerto ameno,  
De jugosas granadas  
Y perfumados terebintos lleno.

Mas el paso tened ; la amarillenta,  
La Muerta Mar por el Oriente asoma,  
Laguna macilenta,  
Que cubre el llano que manchó Sodoma.  
Nunca el céfiro agita  
De aquella mar de plomo el quieto seno,  
Ni pez alguno habita  
Su agua impregnada de infernal veneno ;

Y si el ave parlara  
Incauta ó atrevida el aire hiende,  
Y sobre el muerto mar las alas tiende,  
Sin vida queda en la fatal ribera.

El pobre albergue de Belen dichoso  
Ved, y de Jericó la flor temprana,  
Y en el desierto cálido, arenoso,  
Seguid el perezoso  
Paso de la adormida caravana.

Ya de Jerusalem el alto muro  
Píntase en el oscuro  
Y lejano horizonte:  
La escogida ciudad, la ciudad santa  
Al pié de estéril, ceniciento monte  
La régia sien con majestad levanta,  
La ciudad del profeta,  
La que ensalzara en cántico armonioso  
David, el rei poeta;  
La perla del Oriente,  
Donde alzó Salomon el portentoso  
Templo al Omnipotente,  
Que todo un pueblo fabricó anheloso  
De hacer á Dios magnífico presente.

De la alma paz bajo la verde oliva  
Acrece su opulencia y su grandeza,  
La asiática riqueza  
Vereis doquier en la ciudad altiva;  
De la Arabia los rápidos corceles,  
Del Egipto las mieses abundantes,  
De las fieras de Libia rubias pieles,  
Vinos de Chipre, de Indostan diamantes:  
De Persia los brocados,  
Los mármoles de Italia celebrados,  
Del Líbano los cedros y nogales,  
Y en confusion espléndida hacinados  
Oro de Ofir, zafiros y corales.

Viven allí bellísimas mujeres:  
Las de morena tez y ojos rasgados  
(Que abrillantan y entornan los placeres)  
Las del erguido y elegante cuello,

De dientes nacarados,  
Aguileña nariz, negro cabello ;  
Mujeres hechiceras  
Con la suelta esbeltez de las palmeras,  
De formas tornéadas,  
Cual estatuas por Fidias modeladas.  
Y entre todas descuella,  
Como en florido eden rosa encendida,  
Magdalena la bella,  
De mirada atrevida,  
De turbulenta y desastrosa vida.

    Cuando lanzando el sol destellos rojos  
Se sepulta en el mar, de su morada  
Vedla salir ; de fuego son sus ojos,  
Y es su boca la flor de la granada ;  
La túnica azulada  
Con áureo cinturón va recogida ;  
Con sandalia oprimida  
Sujeta su pié breve,  
Lascivo prisionero,  
Nítido como el ampo de la nieve ;  
Blanco velo ligero  
Más señala que encubre los hechizos  
De su turgente pecho levantado,  
Y ondula por la espalda el destrenzado  
Cabello en luengos, vaporosos rizos.

    Y esa hermosa tan jóven y gallarda  
Es cincelado vaso de oro puro,  
Que solo flores agostadas guarda,  
Ruinas que encubre diamantino muro.  
Sin escuchar la voz de los deberes,  
Es su idea constante  
Fingir pasiones, inventar placeres,  
Y cada sol conoce nuevo amante.

    Sirena engañadora,  
Risueña y tierna ora  
Se muestra, ora doliente ;  
Ya la máscara adopta seductora  
De modestia inocente ;  
Ya el deseo adormido  
Cauta despierta con desden fingido ;

Ya voluptuosa, lánguida, indolente,  
 Sobre lecho de flores recostada  
 Suspira del amor dulces pesares,  
 Como la enamorada  
 Esposa del *Cantar de los Cantares*.  
 Juego, festines, vino  
 Y falsas alegrías  
 Llevando van sus miserables días  
 En un vertiginoso torbellino:  
 Y si al salir de orgía bulliciosa  
 Hondo temor de su alma se hace dueño,  
 Piensa que la conciencia que le acosa  
 Solo es fantasma de mentido ensueño.  
 Así de aquella envilecida hermosa  
 Pasan los breves años,  
 No exentos de dolor y desengaños;  
 Que ni por senda fácil, ni escabrosa,  
 Ni en marcha pronta, ni con paso tardo  
 Se arriba en este mundo á la ventura;  
 Ni ciñe la hermosura  
 Para quebrar de la desdicha el dardo  
 Damasquina armadura.

En clarísimo día  
 Del monte de *Betsaida* ve, en la cumbre,  
 Magdalena apiñada muchedumbre  
 Que la palabra de Jesús oía;  
 Nunca hasta aquel momento,  
 El solemne, tranquilo y dulce acento  
 Pudo escuchar del Hijo de María,  
 Ni contempló su varonil belleza,  
 Ni la santa pureza  
 Que en su mirada angelical ardía.  
 Y con pausada voz, firme y sonora,  
 Con ademán sencillo y majestuoso  
 Dice Cristo á la turba pecadora  
 Que le escucha en silencio respetuoso:  
 —“ Hijos vosotros sois del Sér divino  
 “ Que de la *Lei las tablas* dio á Judea;  
 “ De la virtud seguid por el camino  
 “ Que El os trazó, por áspero que sea.

“ No me manda mi Padre á castigaros,  
“ Que me manda á enseñaros :  
“ Las preces á escuchar de los que imploran,  
“ Los ojos á enjugar de los que lloran,  
“ Y á morir en la cruz para salvaros.

“ Mirad al Rei que os anunció el Profeta :  
“ Soi el Hijo de Dios, soi el Mesía,  
“ Que el rayo apaga, que la mar aquieta,  
“ Del viejo amparo, de la infancia guía ;  
“ Si al cadáver inerte  
“ Resucitar le ordena la voz mia,  
“ Rompe las ligaduras de la muerte  
“ Y el sello eterno de la tumba fria.

“ No llevo manto regio, cetro de oro,  
“ Ni diadema altanera ;  
“ La humildad y el amor son mi tesoro ;  
“ Mi lei, la lei de la virtud severa ;  
“ Mis próceres serán los desgraciados,  
“ Y sin lanzas, ni aceros, ni soldados  
“ Vengo á regir la humanidad entera.—  
“ Si de la tierra os hieren los abrojos,  
“ Al alto cielo convertid la frente ;  
“ Si escandalizan vuestros propios ojos,  
“ Las pupilas cegad con hierro ardiente.

“ La obra, que á Dios complace,  
“ No sirva de satánico trofeo :  
“ Perseguid el pecado, cuando nace  
“ Y en los pliegues se oculta del deseo.  
“ Porque en verdad os digo :  
“ Que acuda á mi presencia  
“ Del niño con la cándida inocencia  
“ El que al cielo subir quiera conmigo ;  
“ Y destierre de su alma la venganza,  
“ Y vuelva bien por mal al enemigo :  
“ Yo soi la caridad, soi la esperanza.

“ Haced el bien, y sin alarde vano,  
“ Sin ostentosa muestra :  
“ Que ignore la siniestra,  
“ El que ejecute la derecha mano.

“ De la opulencia la dorada llave  
 “ No abre la puerta de mi sacro templo ;  
 “ Desprecie la riqueza quien me alabe ;  
 “ Yo que el precepto doi, doi el ejemplo.  
 “ Vedme humillado, sin vivienda, pobre :  
 “ Que tiene el pez bajo la mar salobre  
 “ Su mansion escondida,  
 “ Tiene su pardo nido el ave tierna,  
 “ La selvática fiera su caverna,  
 “ Y hasta el insecto vil tiene guarida ;  
 “ Solo Jesus, que á predicaros viene  
 “ La religion de paz y de pobreza,  
 “ Sólo el Hijo de Dios, ni piedra tiene  
 “ Do recostar la celestial cabeza.”

; Con qué dulzura tan divino acento  
 De Magdalena vibra en el oido !  
 ¿ Qué suave sentimiento,  
 Qué misterioso amor desconocido  
 Su espíritu abatido vivifica ?  
 ¿ Qué hálito divinal la purifica ?  
 ¿ Quién en tan breve espacio y de tal suerte  
 En diáfano cristal barro convierte ?  
 ; Cómo se vuelve á erguir la flor marchita  
 Al respirar el aura,  
 Que el eco lleva de la voz bendita  
 Y el mustio brillo de la flor restaura !

; Cómo recobra el virginal aroma  
 De naciente capullo !—  
 Figúraseme ver nívea paloma  
 Que el camino olvidó del casto nido,  
 Y escucha de improviso tierno arrullo  
 Del compañero que juzgó perdido,  
 Y con atento oido,  
 Los ojos negros elevando al Cielo,  
 Hácia la amada voz dirige el vuelo ;  
 Deja del valle las hojosas galas,  
 Rápida tras su amor se precipita,  
 Y mas ligero que sus raudas alas,  
 Su alborozado corazón palpita.—

Pero ¿qué nube de mortal tristura  
De Magdalena el rostro descolora,  
Y trueca en noche oscura  
El claro albor de su rosada aurora ?  
Tiembla, la frente baja, se retira.—  
¿ Qué súbito pesar su pecho oprime ?  
Con vergüenza se mira ;  
Recordando su vida se estremece,  
Y el aire triste, que en su torno gime,  
Murmullo de sus culpas le parece.  
Convulsa, al revolver en su memoria  
De su agitada historia  
Los recuerdos livianos,  
Rasga el bello cendal que la engalana,  
Y el rubor comprendiendo de Susana,  
El seno encubre con entrambas manos.

De entónces por doquier Cristo marchaba,  
Una mujer de léjos le seguía,  
Que ansiosa sus palabras aspiraba ;  
Mas llegar á sus piés no se atrevía,  
Y en raudales de llanto se anegaba.  
; Cuán mísera del alma es la existencia  
Al despertar de la embriaguez del vicio,  
Y al verse en el cristal de la conciencia  
Sumida en insondable precipicio !  
Invisible semilla  
Suele á veces dejar el aura inquieta  
De estéril roca en caprichosa grieta,  
Y brota allí modesta florecilla ;  
Próvida lluvia su corola moja ;  
Pero el muro fatal, que la sujeta,  
La seca, la deshoja,  
Y la raíz endeble  
Trunca y deshace de la planta feble.  
Tal el mal arraigado,  
Puro y sublime amor de Magdalena  
No puede florecer ; de su pasado  
La durísima cárcel lo refrena,  
Lo ahoga, lo envenena :

Y se ve condenada  
 A abrigar el amor de los querubés,  
 Cuando no es digna ya de ser amada.  
 Quiere volar y traspasar las nubes,  
 Y su vuelo entorpece  
 El cieno impuro que en sus alas pesa ;  
 Y gime y se fatiga y palidece,  
 Y su dorada cabellera mesa,  
 Y en continuo suspiro desfallece.

Huye del vivo resplandor del día ;  
 Para llorar sus penas sin testigos  
 Busca el silencio de la noche umbría.  
 Tan rápida mudanza  
 De sus torpes amigos  
 Desabrido desden tan solo alcanza :  
 Sin alma alguna que en su apoyo acuda,  
 Ve en la insolente faz del vulgo necio  
 La irónica sonrisa de la duda,  
 La irritante mirada del desprecio.

Quizá en su solitario desamparo  
 A sí propia se dice Magdalena,  
 Que es el dón de la vida dón bien caro,  
 Si no hai placer sin mal, ni mal sin pena.

Infelice mujer arrepentida,  
 Que quimérico juzgas el deseo  
 De verte nuevamente enaltecida,  
 Alza la frente, que en tu afan sumida,  
 A tu lado no has visto  
 Con lenta majestad pasar á Cristo.  
 Marcha, marcha en pos de él.—De un fariseo  
 Penetra en la morada.  
 De un hijo de Satan, del vil engaño.  
 ¡ Regocíjese el alma atribulada,  
 Viendo que el buen pastor deja el rebaño  
 En busca de la oveja descarriada !  
 ¡ No recuerdas, mujer, cuando decia  
 Que no bajaba al mundo  
 A fulminar castigos iracundo,  
 Y que á salvar al réprobo venia ?



Sí; ya tu pecho alienta,  
 Ya ansiosa te levantas,  
 Y cual va al manantial corza sedienta,  
 Corres tras él, te arrojas á sus plantas,  
 Y besando sus piés, viertes sobre ellos  
 Balsámicas esencias orientales,  
 Y en larga vena lastimero llanto ;  
 Los secan tus finísimos cabellos.  
 A las ansias mortales  
 De tu rudo quebranto  
 Dando tregua un momento,  
 Al Hombre-Dios adoras  
 En estático y mudo arrobamiento,  
 Y con callada voz perdon imploras.  
 Alza la frente mustia,  
 Y contempla del sol la luz serena :  
 Tras largas horas de ignorada angustia,  
 Tu bienandanza labras ;  
 Tiembla de gozo santo, Magdalena,  
 Y oye de Jesucristo las palabras :  
 —Mujer, há tiempo que tu mente sigo ;  
 Mujer, ha tiempo que tu voz escucho,  
 Cuando en tu pensamiento hablas conmigo :  
*Yo te perdono, porque amaste mucho.*  
 Del mal rompiste con vigor los lazos,  
 Levántate del suelo,  
 Que Dios te acoje en sus paternos brazos :  
 Quien su pecado llora, gana el cielo.

LARMIG.

---

## AL PABELLON ESPAÑOL. \*

---

Salve ! glorioso pabellon de España,  
 Salve mil veces, pabellon divino !  
 Con cuánto afan en la ribera extraña  
 Te saluda el cansado peregrino !

---

[\*] Estas octavas fueron publicadas en Lima con motivo de haber llegado al Callao la fragata de guerra española *La Ferrola* hácia el año de 1851.

Llanto dichoso mi semblante baña,  
 Porque te encuentro en mi fatal camino.  
 Yo de rodillas ante tí me postro  
 Y á tí levanto el corazon y el rostro.

En tu presencia mi desgracia impía  
 Cual fúnebre vapor desaparece :  
 La noche eterna se convierte en dia  
 Y la infecunda soledad florece.  
 Yo lloro de tristeza y de alegría  
 Y mi amor en la tumba se estremece,  
 Porque, temblando al contemplarte, creo  
 Que otras riberas y horizontes veo.

Con cuánta pena á recordarme vienes  
 Mi infancia hermosa, mi niñez florida,  
 Músicas vagas, dolorosos bienes,  
 Misterios y tristezas de la vida !  
 Cuánta influencia en mis entrañas tienes,  
 ;Oh ! tú me vuelves la salud perdida ! \*  
 Mi frente inflamas y á soñar me llevas  
 Glorias antiguas y esperanzas nuevas.

Al contemplarte el corazon fecundo,  
 De turbulenta inspiracion se llena :  
 De mis pasiones el volcan profundo  
 En férvida erupcion se desenfrena.  
 La voz de los recuerdos de otro mundo  
 De mi existencia en los abismos truena,  
 Y el fénix inmortal de la esperanza  
 En la futura inmensidad se lanza.

De lo pasado la amorosa idea  
 Del negro olvido disipó los vahos.  
 Inextinguibles sentimientos !.... ea !  
 Sobre las sombras de la muerte alzaos !  
 Que iluminando el porvenir os vea,  
 Como los astros al salir del cáos ;  
 Aunque no radie cariñosa y bella  
 De mis amores la divina estrella.

[\*] El autor estaba entónces gravemente enfermo.

A tiempo vienes, pabellon fulgente,  
Del ruin marasmo á conjurar la calma,  
Que ya empezaba á declinar mi frente,  
Cansado el cuerpo y moribunda el alma;  
Desde que el cielo me negó inclemente  
De un amor virginal la hermosa palma,  
Desde que supe que el Señor queria  
Que aquí muriese la esperanza mia !

Cuán dolorosa sensacion me dejas  
Al recordarme cuánto el alma adora ;  
Mas no conviene prorumpir en quejas  
A mi entusiasmo varonil ahora;  
Cuando en tu augusta majestad reflejas  
Tu antigua pompa, y la futura aurora  
De un porvenir espléndido y radiante,  
Digno del pueblo vencedor de Atlante.

Flota en silencio, pabellon divino,  
Sobre esta imbécil vanidad presente,  
Hasta que vuelva tu feliz destino  
A circundarte de esplendor ardiente.  
Sigue entre tanto tu inmortal camino  
Con fe invencible y ambicion valiente,  
Que ya las cumbres orientales dora  
De un nuevo sol la suspirada aurora.

Sufre entre tanto con valor profundo  
El torpe insulto y la calumnia vana—  
En el sublime porvenir del mundo  
Será mas grande la grandeza humana.  
Espera ! espera ! el resplandor fecundo  
Del sol triunfante de la raza hispana,  
Y al largo estruendo flotarás entónces  
De trompas áureas y tronantes bronces.

Hoi te escarnecen con inmunda lengua  
De la fortuna los innobles hijos,  
Tus desventuras convertir en mengua  
Pretenden ellos en rencor prolijos ;  
Mas nada el lustre de tu honor amengua,  
Por mas que acechen con los ojos fijos,  
Porque es la antigua y la moderna historia  
Veraz testigo de tu inmensa gloria.

Deja que arrojen su ponzoña toda  
 Con boca impura y aversion extraña,  
 Que no sucumbe la arrogancia goda  
 A los insultos de extranjera saña.  
 Por mas que dure la salvaje moda  
 De escarnecer y maldecir á España,  
 ; Deja mentir y blasfemar al hombre  
 De su espantosa ingratitud en nombre !

España ! España ! si la vil mentira  
 Villanamente calumniarte osa,  
 Que no conturbe la terrible ira  
 De tu semblante la beldad gloriosa ;  
 Indignacion y repugnancia inspira  
 En tu presencia la calumnia odiosa:  
 Oye sus gritos con desden profundo....  
 ; Tú descubriste y conquistaste un mundo !

¿ Qué grandeza es mayor que tu grandeza,  
 Ni qué historia es mas bella que tu historia ?  
 Invencible en audacia y fortaleza,  
 Melancólico mártir de la gloria :  
 ; Levanta al firmamento la cabeza  
 Con la palma inmortal de la victoria !  
 Gloria ! gloria sin fin á tanta hazaña !  
 Gloria ! gloria sin fin y honor á España ! !

De sempiterna admiracion asunto  
 Y ejemplo heróico de viril constancia,  
 En portentoso y singular conjunto  
 Al mundo diste en tu azarosa infancia.  
 El grande Aníbal te admiró en Sagunto,  
 Roma la eterna se asombró en Numancia,  
 Y tembló en el soberbio Capitolio  
 Del pueblo Rei el gigantesco solio.

; Oh, sí ! tus hijos esforzados fueron  
 Los que ocho siglos sin cesar lucharon,  
 Los que al triunfante Soliman vencieron,  
 Los que en Italia y Africa triunfaron :  
 Los que de muerte al Islamismo hirieron  
 Y su potencia colosal postraron,  
 Cuando el alfanje ensangrentado alzaba  
 Y de terror la Cristiandad temblaba.

Son tus hijos de ingenio soberano,  
De corazón y espíritu gigantes—  
Teodosio el Grande, el ínclito Trajano,  
El Cid, Gonzalo, Calderon, Cervantes,  
Marcial, Pomponio, Silio, Quintiliano,  
Los Balbos y los Sénecas brillantes,  
Y el Gran Quintana y el valiente Ercilla,  
Y el mártir santo, el inmortal Padilla.

Cuando el audaz Napoléon llevaba  
De triunfo en triunfo su invencible tropa,  
Y la Europa en silencio devoraba  
De la ignominia y del dolor la copa—  
Cuando muda y cobarde se postraba  
Ante el primer Napoléon la Europa,  
Te alzaste tú, cual aquilon tonante,  
Y derribaste impávida el gigante ! \*

Tú representas, pabellon hermoso,  
De tantos triunfos la esplendente gloria :  
Tuya es la pompa del laurel frondoso,  
*Tuyo el esfuerzo y tuya la victoria.*  
Eternamente vivirás glorioso,  
Y eternamente vivirá tu historia,  
Pues presidiste con audacia hispana  
La mas grandiosa evolucion humana.

Con mil descubrimientos colosales  
Tus grandes héroes y tus glorias altas  
De la tierra embelleces los anales  
Y el pensamiento á la epopeya exaltas.  
Al recordar tus hechos inmortales  
¿ Quién osa imbécil recordar tus faltas ?  
¡ Ah, sí ! te falta que tremoles solo  
Sobre la cumbre circular del polo !

---

[\*] Chateaubriand ha dicho—*La toma de Zaragoza fué la señal de la libertad del universo.* Y el General Foi—*El levantamiento de España fué un universal terremoto.* Y Alejandro 1.º de Rusia—*Rusos ! si imitáis el ejemplo de los héroes Castellanos, pronto desaparecerá de la Europa ese monstruo que la oprime con el peso de su eternidad criminal, y no quedará de él mas que un recuerdo de horror y de compasion.* No se nos acuse, pues, de exagerados.

¡ Cuándo veremos, mágica bandera,  
 Rugir airado tu leon rampante ?  
 El porvenir ! el porvenir espera !  
 Tú surgirás magnífica y radiante :  
 Tú que en Lepanto tremolaste fiera,  
 Tú que en la tierra y en el mar triunfante  
 De cien tormentas, y á los vientos suelta,  
 Al mundo diste la primera vuelta !

¡ Oh generosa juventud ardiente  
 Que de Castilla el estandarte arbolas,  
 Ten corazon magnánimo y valiente  
 En los combates é irritadas olas !  
 ¡ Oh, que no asombren al Océano hirviente  
 De Albion soberbia las banderas solas !  
 Si ansiais ser grandes y quereis ejemplo  
 ¡ Id de la gloria al prodigioso templo !

Adios ! hermoso pabellon querido,  
 Que ya no puedo proseguir mi canto !  
 Mi pecho triste de entusiasmo herido  
 Al despedirme se deshace en llanto ;  
 Y arranca un tierno y punzador gemido  
 A par del grito que en tu prez levanto,  
 Porque forzoso me será dejarte  
 Y acaso nunca volveré á encontrarte !

Sí ! que el espectro de mi amor sombrío  
 Con pié de hierro mi garganta oprime,  
 Y en vano lucha el pensamiento mio  
 Con fe invencible y ambicion sublime.  
 Solo en el polvo del sepulero frio  
 El Señor á los mártires redime.  
 ¡ Quién sabe si este cántico sentido  
 Será del cisne el postrimer gemido ?

FERNANDO VELARDE.

---

## LA MUERTE DE FELIPE SEGUNDO.

*Composicion premiada, en los juegos florales de 1842, por el  
Liceo Artístico y Literario de Madrid.*

## ODA.

NUMEN de la verdad, mi canto inspira !  
 Si en mis alegres años  
 Con ardor juvenil pulsé la lira,  
 Y el brillo seductor de la hermosura  
 Mi estro y mi corazon inflamar pudo ;  
 Si al eco noble del clarin guerrero,  
 Con ademan sañudo,  
 De San Quintín en la sangrienta arena  
 Blandí animoso el toledano acero ;  
 Si con la sangre de mis venas tinto,  
 En mi fiel arcabuz tronó la muerte  
 Sobre el antiguo golfo de Corinto ;  
 Léjos del mundo, y de sus pompas léjos,  
 Habitador del claustro solitario,  
 De Felipe el Prudente, alto renombre,  
 Ofrenda de piedad, regio santuario,  
 Hoi de las musas el favor imploro ;  
 Cual mi santo Doctor, que yo venero,  
 En su retiro austero,  
 Aunque anegado en penitente lloro,  
 Del genio admirador, tambien solia  
 De Augusto recordar el siglo de oro.  
 Suene mi voz, difúndase mi acento  
 Por cuánto baña el sol y el mar abarca,  
 Y ante el áureo ataúd donde la Parca  
 Ya las cenizas de mi Rei encierra,  
 De la envidia á despecho y la mentira,  
 Númen de la verdad, mi canto inspira !  
 Aun alumbrando el sol el agria sierra,  
 Y el Héspero rayando en occidente,  
 Al santo monasterio se encamina,  
 Con innúmero pueblo y marcha lenta,  
 Régia carroza, que entre palmas de oro,  
 En su imperial las águilas sustenta.

"El Rei! el Rei!" la muchedumbre clama,  
 Con fieles vivas fatigando el viento;  
 Los címbalos repican en las torres,  
 Y ensordece el cimborio agigantado,  
 La inmensa lonja, el colosal convento.  
 El Rei, un tiempo admiracion del mundo,  
 Cercano á dar el postrimer aliento,  
 En brazos de sus monjes apoyado,  
 Desciende y cruza con penosa planta  
 El monástico pórtico sagrado.  
 Negro chapeo con rizada pluma,  
 Vuelta hácia un lado, su cabeza cubre;  
 Un morado gaban lleva vestido,  
 De armiños blancos aforrado el cuello,  
 Y de un rico cordon de roja seda  
 El vellon de Borgoña suspendido,  
 A par de una medalla, que sellada  
 Del Pescador bajo el anillo santo,  
 El Romano Pontífice le diera  
 Por parabien del triunfo de Lepanto.  
 Póstrase ante el altar que alzara un dia,  
 Cuando de San Quintin el lauro honroso  
 Enlazaba glorioso  
 A la rendida espada de Pavía;  
 Y un ; ai! lanzando triste y lastimero,  
 Entre el llanto que brota de sus ojos,  
 Con acento suave  
 Fervorosa plegaria al cielo eleva,  
 Que repite en su bóveda sonora  
 Del vasto templo la crucera nave.

FELIPE SEGUNDO.

Eterno Dios! Señor Omnipotente!  
 Hoi mas que nunca en tu bondad confio,  
 Pues mi vida acabar el alma siente.

Todo brillar de humano poderío,  
 Por más que su esplendor al mundo asombre,  
 Es leve polvo en el sepulcro umbrío.

Dios de bondad! al invocar tu nombre,  
 Cuando yo el fin de mi existencia vea,



La cruz que fué martirio del Dios-Hombre,  
Que cruz de redencion para mí sea !

Dios eterno !.... Señor !,....

Un sudor frio

El eco de la voz heló en sus labios,  
Un súbito temblor sus miembros mueve,  
Y cuajadas las lágrimas se agolpan  
A sus mejillas pálidas de nieve.  
Cuatro escuderos con afan ansioso  
Y celo fiel al lecho le conducen,  
Y allí el reposo su penar mitiga,  
Y allí el saber humano  
La bienhechora ciencia le prodiga.

Mas ai ! que siempre es vano  
A la muerte atajar en su carrera !....  
Y el augusto doliente  
Su aliento postrimer lanzar espera ;  
Y clavados los ojos en el cielo,  
Su alma cristiana, de esperanza llena,  
Recibe humilde el divinal consuelo  
Del santo pan de la Sagrada Cena.  
Cual ola que, espumante,  
En su diurnal oscilacion extiende  
Por la vecina playa  
El anchuroso mar, zona del orbe,  
Y en cristal dilatado convertida,  
No bien al sol refleja,  
Cuando la blanda arena se la absorbe ;  
Así tambien la vida  
Desde el solio eminente  
Hasta la humilde choza desvalida,  
Arrastrada del tiempo en la corriente  
Por una fuerza oculta,  
En la insondable tumba se sepulta.

Extraña agitacion, tristes clamores  
En el palacio de Felipe cunden,  
Que por el claustro y poblacion á un tiempo  
Con angustiados ayes se difunden.  
" Dios inmortal ! á nuestro Rei conserva !

Lo ruega España, y nuestra Iglesia Santa  
 Te lo ruega también. Aun orgullosa  
 Se obstina en el error la gente impía,  
 Que, á la impostura y crimen avezada,  
 Junta la rebelion con la herejía.”  
 Inútil suplicar! El labio yerto  
 De la confusa gente,  
 Entre suspiros y afligido lloro,  
 Solo acierta á decir: “El Rey ha muerto.”

En magnífico féretro, adornado  
 De seda carmesí y argentería,  
 Con auríferas puntas tachonado,  
 Y el cetro y la corona,  
 De régia potestad emblema y fuero,  
 Esculpidos de bronce en el testero,  
 Los restos de mi Rei guardados yacen.  
 La pompa funeral suntuosa llega,  
 Con tardo paso y numerosa gente,  
 A la alta puerta, cuyo duro gonce  
 Al Monarca, señor del pueblo ibero,  
 Dos veces, y no más, entrar consiente (1);  
 Y un escudero real con fuerte mano  
 Hierde tres veces su robusto bronce.  
 De lo interior del pórtico se escucha  
 Responder una voz grave: “Quién llama?  
 —Para el Prior, contesta al escudero,  
 Traigo un pliego del Rei.—Entrad,” le dice  
 Con voz humilde un cenobita austero.  
 Pronto la fiel comunidad descende  
 Al patio de los Reyes anchuroso,  
 Y pronto son abiertas  
 Del recinto monástico las puertas.

Con armas pavonadas  
 Y una bandera, en cuyo centro brilla  
 El blason de Castilla,  
 Un heraldo, presente  
 El mensaje del Rei, así lo anuncia:

---

1 Hai en el Escorial una puerta designada para que los Reyes de España hagan su primera entrada solemne en el templo, despues de subir al trono, la cual no se vuelve á abrir sino para que entre su cadáver.

“ Don Felipe Tercero,  
 Nuestro Rei y Señor, á vos encarga,  
 Reverendo Prior, que al Rei, su padre,  
 Que en santa gloria está, deis sepultura....  
 —El Rei lo manda? entrad ” solo repite  
 El monje venerable.

Marchas suenan los roncós a tambores,  
 Marchas suenan los bélicos clarines,  
 Y al peso y retremblar de la armadura  
 El fogoso alazan el freno tasca,  
 Y enciende el pedernal con la herradura.

La régia pompa lentamente avanza,  
 Y el santo templo llena congojosa,  
 En tanto que en un tùmulo elevado  
 El sarcófago fúnebre aparece,  
 De los nobles Monteros de Espinosa  
 Por el debido esfuerzo colocado.  
 Las armas de Aragon y de Castilla,  
 Las árabes cadenas de Navarra (2),  
 Las columnas de Alcides,  
 Del sañudo leon la altiva garra,  
 Las quinas y las águilas se ostentan  
 En negro paño recamado de oro,  
 Que al eminente tùmulo ennoblece ;  
 Y con el regio manto coronado,  
 El cetro de dos mundos resplandece.  
 Un pabellon, formado  
 De pendones rendidos,  
 Por la cruz de Lepanto dominado,  
 La gloria anuncia del marcial trofeo,  
 Y en el suelo arrojado  
 El Alcoran de Alí.... La numerosa  
 Corte vestida de doliente luto,  
 Los Grandes y Prelados reunidos,  
 El reinante Monarca....  
 Todo es grande y solemne  
 En tan dignos y justos funerales;

2 Las cadenas del escudo de Navarra representan las que cercaban y fortalecían la tienda real de los moros en la célebre batalla de Las Navas, por haber sido las tropas del Rei de Navarra las primeras que consiguieron romperlas y apoderarse de los reales enemigos.

Y para aumento de la pompa augusta,  
En dos opuestas filas divididos,  
Sirven de armados guardas  
Cuarenta mosqueteros españoles  
Y cuarenta flamencas alabardas.  
Himnos y preces sobre el alto coro  
Las elevadas bóvedas resuenan  
De la iglesia ostentosa,  
Y un docto monje con pausada planta  
A la cátedra santa  
De la verdad se eleva,  
Y al resplandor de fúnebres blandones,  
Que dan al templo pálido celaje,  
Entre el silencio de las gentes mudo,  
Con grave acento y con ternura, pudo  
Tributar á su Rei este homenaje :

“ Ved esa pompa, oh grandes de la tierra !  
Mirad el fin de nuestra vida breve !  
Esa urna cineraria solo encierra  
De Felipe Segundo el polvo leve.  
Prudente en paz y respetable en guerra,  
Honrar España su memoria debe,  
Y por su salvacion la Iglesia Santa  
Himnos y preces fervorosa canta.

“ Si el cielo el alta inspiracion me diera  
Que hizo inmortal al orador de Aquino,  
O si en este lugar me concediera  
Su docta ciencia y su decir divino,  
Quizás entónces reanimado fuera  
En ese augusto túmulo vecino,  
Para ventura de la hispana gente,  
El despojo mortal del Rei Prudente.

“ Si en honra y bien de la nacion judía  
En las Sagradas Escrituras leo  
Que al pueblo de Israel defendió un dia  
El religioso Júdas Macabeo ;  
De la reciente pérftida herejía  
Tambien á España defendida veo,  
Haciendo frente al luterano bando  
Del Católico Rei el justo mando.

“ Mas ai! que débil el acento mio,  
 No puede sublimarse á tanta altura,  
 Para hablar del cristiano poderío  
 Con que Felipe gobernar procura,  
 Ni cuál resiste al heresiarca impío  
 Con fe constante, vigorosa y pura,  
 Sin que un rayo de luz baje del cielo  
 A herir mi frente y alumbrar mi celo.

“ La Virgen celestial que á la serpiente  
 Holló en Belen con poderosa planta,  
 Que es de bondad inagotable fuente  
 Y hermosa y pura y mediadora y santa,  
 Madre inmortal de la cristiana gente  
 Y madre del Dios mártir sacrosanta,  
 Porque su amparo y proteccion logremos,  
 Con el ángel Gabriel invocaremos.

---

Et repulsi sunt inimici ejus præ  
 timore ejus, et omnes operarii ini-  
 quitatis conturbati sunt: et direc-  
 ta est salus in manu ejus.

MACHAB., lib. I. cap. 3,º v. 6.

“ Cansado de reinar Cárlos Primero,  
 Desciñe de su frente la corona,  
 Y por un claustro solitario, austero,  
 Las mundanas grandezas abandona:  
 Con renombre de célebre guerrero  
 La fama militar le galardona,  
 Pues con las armas imponiendo leyes,  
 Fué honor de España, admiracion de reyes.

“ Al trono de la vasta monarquía  
 Que siempre en su carrera el sol alumbra,  
 El Rei que vemos en la tumba fria,  
 Por la renuncia paternal, se encumbra;  
 Mas á quien lleva la virtud por guía  
 Nunca del mando el esplendor deslumbra;  
 Que la gloria del mundo es sombra vana,  
 Y frágil barro la existencia humana.

“ Santa doctrina ! ; Máxima sublime,  
 No olvidada jamas del Rei Prudente,  
 Que nunca al pueblo con su cetro oprime,  
 Ni desoye el clamor del inocente ;  
 Que el desenfreno criminal reprime  
 Con el castigo que la lei consiente,  
 Y vela porque el oro ó la malicia  
 No perviertan la voz de la justicia !

“ Nunca juntos tan célebres varones  
 El honor español miró afamado,  
 De ciencia y de virtud y de blasones,  
 Como en su justo, paternal reinado :  
 Magistrades, prelados, campeones,  
 Todos gozan renombre respetado....  
 Mas del trono á los fúlgidos destellos,  
 Se ve mas grande el Rei que todos ellos.

“ No hai que olvidar que á la guerrera gloria  
 Esta suntuosa fundacion debemos,  
 Y que de San Quintín por la victoria,  
 Aquí prodigios de las artes vemos :  
 Ni que hoi su nombre en la futura historia  
 Con esta excelsa pompa aumentaremos,  
 Como que su esplendor se ostenta y brilla  
 En la del mundo octava maravilla.

“ Del final porvenir alzando el velo  
 En la techumbre del grandioso coro,  
 El pincel de Cambiazzo anima el cielo  
 Con etéreo fulgor y nubes de oro :  
 El canto que entonó piadoso celo  
 Vuelve, y retumba el arteson sonoro,  
 Presagio fiel del eco tremebundo  
 Que el término fatal anuncie al mundo.

“ Aun te miro, oh mi Rei! en la escabrosa  
 Cima sentado del vecino monte,  
 Cortando esta basílica famosa  
 A tu vista la luz del horizonte ;  
 Y en medio de su fábrica ostentosa,  
 Porque tu docta fama te remonte,  
 Sobre su forma y construccion severa  
 Dar gloria al arte, inspiracion á Herrera.

“ Sagrada Religion ! Tú en algun dia,  
Con el signo del Gólgota en la mano,  
Que solo un Dios santificar podia  
Muriendo en él por el linaje humano,  
Humillando la falsa idolatría  
Y dominando al alto Vaticano,  
Tú hiciste con tu luz en todas partes  
Al Cristianismo genio de las artes.

“ Mas ¡ cómo, ante la tumba que presente  
Tengo á mis ojos, olvidar pudiera  
El triunfo que en el piélago inclemente  
Nuestra bizarra flota consiguiera !  
¡ Quién hai que, al recordar al Rei Prudente,  
No recuerde tambien la rabia fiera  
Del feroz musulman, que con espanto  
Hundido su poder lloró en Lepanto !

“ Con suelta vela y favorable viento,  
Ostentando la cruz en la alta popa,  
Y vivas elevando al firmamento  
Sobre cubierta la marina tropa,  
Surca atrevida el húmedo elemento  
La armadá fiel de la cristiana Europa,  
Y deja de Corcira las riberas,  
Llevando al golfo naves y galeras.

“ En los palos las velas recogidas,  
Y el ancla férrea fatigando el cable,  
Las musulmanas proras reunidas  
Aguardan con valor imperturbable ;  
Pero pronto á los vientos extendidas,  
Y el áncora levada formidable,  
En ordenada línea se colocan,  
Y al combate mortífero provocan.

“ Toda la gente en la cristiana armada  
De popa á proa la cubierta encubre,  
Y por el Jóven de Austria levantada,  
La redentora enseña se descubre  
Con la divina imágen enclavada  
Que el Santo Leño con su sangre cubre ;  
Y al ver la Cruz, ruidosa gritería  
Se alza al cielo con voces de alegría.

“ Era de ver aquellos campeones,  
 En santa compuncion puestos de hinojos,  
 Repitiendo piadosas oraciones,  
 Mezcladas con el llanto de sus ojos ;  
 Empero sus guerreros corazones  
 Brotando sangre, respirando enojos,  
 Ansian volar á la naval pelea,  
 Porque triunfar la Cruz el mundo vea.

“ Viento contrario á la creyente flota  
 Viene á impulsar las naves otomanas,  
 Que, cambiado, las deja en su derrota,  
 Para la vela hinchar de las cristianas.  
 El mar ondisonante se alborota,  
 Y salpica banderas y mesanas,  
 Y de pólvora, en fin, un humo denso  
 Cubre con su vapor el golfo inmenso.

“ Súbito aquella niebla pavorosa  
 Milagroso huracan arroja al lado  
 En que de Alí la escuadra poderosa  
 El combate sostiene encarnizado :  
 Don Alvaro Bazán, que la animosa  
 Reserva manda, acude acelerado,  
 Porque un error el otomano aprecia  
 Para rendir seis naves de Venecia.

“ Enarbolando negras banderolas,  
 Y enhiesta en el baupres una cuchilla,  
 Rompiendo de la mar las crespas olas,  
 Siroco, el albanes, mueve su quilla.  
 Fuego por las abiertas portañolas  
 Lanza sobre las velas de Castilla ;  
 Truena el cañon, el piélagos retumba,  
 Y en la playa vecina el viento zumba.

“ Mas Bazán á la nave emprendedora  
 La suya átraca, le barrena el casco,  
 Y pegándole fuego por la eslora,  
 Revienta cual durísimo peñasco....  
 Así fenéce la guerrera prora  
 Celebrada en Esmirna y en Damasco  
 Por su estrella feliz en los combates  
 Cuando guardó las bocas del Eufrátes.



“ El de Austria, con diez buques españoles,  
De los contrarios el costado gana,  
Y venablos y balas arrojóles  
Desde su hermosa prora castellana ;  
Y enredando á los suyos los penoles  
De la enemiga nave capitana,  
Animado de bélico coraje,  
Grita con fiero ardor : *Al abordaje !*

“ Entónces salta al bordo contrapuesto  
Con los suyos, armados de machetes,  
Sin que contenga su arrojado arresto  
El fuego de arcabuces y mosquetes :  
Con firme obstinacion defiende el puesto  
El turco con soldados y grumetes ;  
Corre la sangre y se desborda pronto,  
En pos bajando á enrojecer el Ponto.

“ Viendo Don Juan en la tenaz refriega  
Que la palma triunfal incierta vaga,  
Corre á la popa, y con audacia ciega  
De Alí en el corazon hunde la daga ;  
Sobre el alcázar que la sangre riega,  
Con el turco Sanjac el viento halaga (3),  
Y exclama, lleno de arrogancia y gloria :  
*Viva la Religion ! viva ! Victoria !*

“ A su voz en las naves y galeras,  
Del otomano fiero vencedoras,  
Se ostentan en los palos las banderas  
Con palmas y coronas triunfadoras ;  
Y las vencidas gentes altaneras  
Cruzan la mar con sus flotantes proras,  
Llenas de asombro y de mortal cansancio,  
A llevar su terror hasta Bizancio.

“ Fué del Prudente Rei el poderío  
De moros y de herejes escarmiento,  
Firme rival del Támesis umbrío,  
Duro azote del Sena turbulento,

---

3 *Sanjac* estandarte turco, venido de la Meca, ganado en la batalla de Lepanto, y presentado á Felipe II en el Escorial. (CABRERA, *Historia de Felipe II.*)

Gloria del trono, de la Iglesia brio,  
 Temido en Flándes, respetado en Trento ;  
 Y desde el mar de Luso á la Junquera,  
 Hubo un cetro, un altar y una bandera.

“ Vosotros, los que, al tmulo cercanos,  
 El féretro guardais, abridlo luego ;  
 Y ante esos restos míseros humanos  
 La verdad me dará lengua de fuego :  
 Y no con los acentos cortesanos  
 La voz al viento vagaroso entrego,  
 Pues la cátedra santa se profana  
 Con falso aserto y con lisonja humana.

“ Horrendo crimen, que la envidia pudo  
 Solo inventar con fiera alevosía,  
 Mas vil é infame que puñal agudo  
 Clavado en bienhechor á sangre fría,  
 De apoyo cierto y de razon desnudo,  
 Se atribuyó á Felipe con impía  
 Calumnia, que brotó suelo extranjero....  
 Crimen horrible, que expresar no quiero ! (4)

4 Ya nadie ignora que la perversa índole del príncipe D. Carlos, sus inteligencias clandestinas con los rebeldes de Flándes, y su tenaz empeño en atentar contra la vida de su padre, fueron las causas que obligaron á Felipe II á mandarle prender y formarle causa criminal. Ocupados los papeles del Príncipe en el acto de su arresto, encargó el Rei su exámen á varios consejeros, presididos por el cardenal Espinosa, favorito del Monarca é Inquisidor general, de cuya última circunstancia se originó el error de que Carlos había sido juzgado por el Tribunal del Santo Oficio. Examinados los papeles del Príncipe, y dada cuenta al Rei del resultado, nombró S. M. para que formase y sustanciase el proceso, una comision, compuesta del cardenal Espinosa, del príncipe de Eboli, Ruf Gómez de Silva, consejero de Estado, y del Licenciado D. Diego Briviesca de Muñatones, del de Castilla; tomando el Rei á su cargo la presidencia. Entre tanto el Príncipe obraba en su prision como desesperado y fuera de juicio. Unos dias comia desmedidamente, otros no tomaba alimento alguno. Bebia con exceso agua de nieve, regaba su cama con ella, y tambien el pavimento de su cuarto, paseándose despues por él descalzo y desnudo; y en suma, cometió tales excesos, que le acarrearón una grave enfermedad, y por último la muerte. De este suceso nacieron las calumnias inventadas por el Príncipe de Orange en el manifiesto que difundió por Europa, acogidas con ansia por los escritores franceses, enemigos implacables de Felipe II, y exornadas con otros episodios de su fantasia por los novelistas y poetas.

Verdad es que Felipe dijo al cardenal Espinosa y al Príncipe de Eboli, tratándose de los gravísimos delitos de estado que aparecian contra D. Carlos, de los documentos insertos en el proceso, que si la lei le condenaba, “su corazon le dictaba la dispensa; pero que su “conciencia no se lo permitia, porque no esperaba que fuese para “bien alguno de la España; y por el contrario creia que la mayor “calamidad del Reino seria tener un monarca sin instruccion, talento, “juicio ni virtud, lleno de vicios y pasiones, especialmente la cólera y “ferocidad sanguinaria: por lo cual, á pesar del amor paternal y de

“ El jóven Cárlos, en la edad fogosa,  
 Las fieras fatigaba en la carrera ;  
 El cierzo frio ó siesta calurosa  
 Nunca esquivaba su índole altanera....  
 Quizá lisonja astuta y codiciosa  
 Su loca sed de mando enardeciera ;  
 Que de ambicion los pérfidos engaños  
 Culpan de lento el curso de los años.

“ Postra al Príncipe augusto fiebre ardiente  
 En el rigor del abrasado estío,  
 Y el término fatal llegar presente,  
 Que abre los senos del sepulcro frio ;  
 Y á un religioso anciano y penitente,  
 Esforzando su voz, aliento y brio,  
 Pidió que santa absolucion le diera  
 Antes que su alma al Hacedor rindiera.

“ la violencia que le costaba un sacrificio tan terrible, consideraba forzoso el hacerlo [dejar obrar á la lei] si se proseguia el proceso en regla ; pero, atento á que el estado de la salud de su hijo era tan infeliz, que se debía esperar su muerte natural por efecto de sus des-arreglos, consideraba por menor mal descuidar un poco la curacion, condescendiendo á cuántos apetitos tuviera el enfermo.” No hai duda en que estas palabras manifiestan un vivo deseo en el Rei de que su hijo falleciese de la enfermedad que le aquejaba, por considerar su muerte como el único medio de no verse en el doloroso apuro de luchar entre los sentimientos paternales y el deber de su conciencia, en caso de que la lei le condenase. Pero de este deseo al hecho de envenenarle hai tal distancia, que fuera temeridad sospecharlo, careciendo de toda especie de datos en que fundar el juicio. Sólo la ojeriza mortal de los enemigos de Felipe pudiera arrojarle á dar por cierto un hecho tan atroz de parte de un padre, cuando éste con plena seguridad de conciencia, hubiera logrado su intento por el ministerio de la lei.

A esta fábula se agregó despues otra con ocasion de la muerte prematura de la Reina D<sup>a</sup> Isabel de Borbon, acaecida de resultados de un mal parto, á mas de dos meses del fallecimiento del Príncipe. Supúsose tambien obra del Rei la muerte de esta señora, por haber descubierto relaciones amorosas de la misma con D. Cárlos ; añadiendo para dar mas fuerza á la calumnia, que D<sup>a</sup> Isabel habia venido á casarse con el Príncipe, y que el viejo la obligó á que fuese su esposa. Un cuento tan oportuno para dar interes á un drama trágico, no es de extrañar que lo creyesen y adoptasen con afan los poetas, los cuales se detienen poco en apurar la verdad de los hechos, cuando ofrecen recursos al arte para producir el efecto que se proponen. A fin de hacer ver lo absurdo de semejante novela, basta recordar que, por el art. 27 del tratado de Cambresis, celebrado en Abril de 1559, se acordó el casamiento de la princesa Isabel con el Rei D. Felipe, y no con su hijo, el cual no llegaba á los catorce años de edad, siendo ademas mal conformado, pálido y enfermizo ; y que el Rei, su padre, nacido en 21 de Mayo de 1527, tenia entonces treinta y dos años. Tal era el viejo que se apropió la novia de su gallardo y virtuoso primogénito, como le pintan los poetas.

Estos sucesos, puestos en el mas alto punto de claridad por D. Juan Antonio Llorente, en su *Historia de la Inquisicion de España*, pueden leerse por extenso en el tomo VI de dicha obra, edicion de Barcelona, hecha en 1836.

“ El padre Rei, con alma enternecida,  
 Y su semblante en lágrimas bañado,  
 Por entrada á la gentes escondida,  
 Y de solo un ujier acompañado,  
 Con mano temblorosa y extendida  
 Bendice al moribundo acongojado,  
 Y en voz quebrada y compasivo tono  
 Exclama : *Hijo infeliz ! Yo te perdono* (5).

“ Esta es, oh mundo ! la verdad entera :  
 No hai que escuchar á la impostura impía.  
 La voz de la verdad es duradera  
 Mas que el eco de pérvida falsía.  
 Cuando del Duque de Alba la guerrera  
 Espada á los rebeldes combatía,  
 Hizo cundir por su marcial falange  
 Esa calumnia el Príncipe de Orange.

“ ; Eterno Dios, que, en majestad vestido,  
 Das á los orbes rumbo y movimiento,  
 Que pones coto al mar embravecido,  
 Y refrenas el ímpetu del viento !  
 Tú, que del hombre á la maldad vendido  
 Sabes frustrar el atrevido intento ;  
 Tú, que á las huestes por honor y gloria  
 Concedes el laurel de la victoria ;

“ Tú, que al pecho cristiano fortaleces  
 En las tribulaciones de la vida,  
 Y bondadoso padre, te enterneces  
 Al invocarte el alma arrepentida ;  
 Tú, que á tu santa Religion ofreces  
 Que, por tu fuerte brazo defendida,  
 No han de poder contra su dogma eterno  
 Prevalecer las puertas del infierno ;

---

5 El Príncipe D. Carlos falleció el día 24 de Julio de 1568, á las cuatro de la mañana. Felipe II, sin ser visto del Príncipe, le repitió la bendición paternal, que ya le habia dado, á petición suya, por medio de Fr. Diego de Cháves. El Rei extendió el brazo para bendecir á su hijo, entre los hombros del Príncipe de Eboli y del Gran Prior de San Juan, que se hallaban en la cámara del Príncipe, encargados del cuidado de la persona de S. A. por orden de su augusto padre.— (LLORENTE, en la *Historia* citada.)

“ Los ojos vuelve á la afligida España,  
 Que por su amado Rei lágrimas vierte,  
 Hoi, que vano saber al mundo engaña,  
 Y con villana astucia lo pervierte :  
 ; Inaudita maldad ! ; infame hazaña,  
 Sembrar do quiera destruccion y muerte,  
 Porque tremole la altivez impía  
 La bandera procaz de la herejía!

“ Nunca, oh mi Dios! en nuestro patrio suelo  
 Germine la semilla venenosa,  
 Que tanto estrago y amargura y duelo  
 Del Reno esparce en la ribera umbrosa.  
 Como de Recaredo el santo celo  
 De Arrio venció la secta poderosa,  
 De España aleja la falaz doctrina,  
 Que ya cercanos reinos contamina.

“ Que no miren mis ojos afligidos  
 Por tierra los católicos altares,  
 Ni sus santos ministros perseguidos,  
 Ni enmudecer sus preces tutelares,  
 Ni por el luterano destruidos  
 Estos santos monásticos hogares,  
 Ni del cisma espantoso los horrores  
 Aparten de su grei á los pastores.

“ Ai ! que el error su predominio extiende !  
 ; No veis que ya en su cuna no se encierra,  
 Y en sus tramas sofisticas comprende  
 A la antigua cristiana Ingalaterra ?.... (6)  
 Tu brazo, oh Dios ! á nuestra España tiende,  
 Para hacer al infierno cruda guerra :  
 Tú, sin dar á Satan tregua ni pausa,  
 Levántate, Señor ! juzga tu causa.

“ ; Oh Felipe, Tercero de este nombre,  
 Que hoi á tu padre en el sepulcro lloras !  
 Aumenta tu clarísimo renombre  
 Defendiendo la fe del Dios que adoras ;

[6] Así se escribía esta palabra en el tiempo en que se supone predicado este sermón.

Que tu firmeza al universo asombre  
 Contra audaces doctrinas novadoras,  
 Y justifiques en tu augusto mando  
 Ser digno sucesor de San Fernando.

“ Alma del Rei que inanimado miro !  
 Rei malogrado entre el comun lamento !  
 Rei que rendiste el último suspiro  
 Elevando tu vista al firmamento !  
 Ese estrellado globo de zafiro,  
 Del solio del Señor eterno asiento,  
 La gloria celestial gozar te vea.  
 Rogad, fieles, á Dios porque ASÍ SEA !”

Terminó el orador : con marcha grave  
 El fúnebre concurso se difunde  
 Del regio templo por la inmensa nave.  
 Las gradas del altar cuatro maceros  
 Y guardas y monteros  
 Suben, llevando el féretro ostentoso....  
 “ Descanse en paz,” el cántico decia ;  
 “ Descanse en paz,” el eco repetia.  
 Y Felipe Segundo, ya en la tumba,  
 En silencio eternal, mudo testigo  
 De las pompas mundanas,  
 Y sordo á la verdad y á la lisonja,  
 Ni oye el triste clamor de las campanas,  
 Ni el tronar del cañon en la ancha lonja.

BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO.

[*Duque de Frias.*]

---

## AL MAR.

---

Te vi cien veces y te amé otras ciento :  
 Tu eterno movimiento,  
 Tus ondas impetuosas,  
 Me pintaban con tintas vigorosas  
 La sorda inmensidad del pensamiento.  
 Te oí rugiendo en la espantada arena,

Y al escuchar tu bárbaro rugido,  
Me figuraba la salvaje pena  
Y el estertor hundido  
De algun gigante en tu extension dormido.  
Quise de cerca contemplar tu ceño,  
Y con valor que en imprudencia raya,  
Crucé tus olas sobre un frágil leño  
Y tu poder me pareció pequeño,  
Cuando toqué la salvadora playa.  
Luego contigo y con mi esfuerzo á solas  
Desafíé tu rabia prepotente,  
Desnudo, audaz, te acometí valiente,  
Y al son de enamoradas barcarolas,  
Nadando en ese piélago rugiente,  
Me burlé de tu furia y de tus olas.  
Con tu furor de víctimas sediento  
Luché cien veces y vencí otras ciento,  
Sin mas armas ni fuerzas que mis brazos ;  
Tus montañas de espuma hice pedazos ;  
Floté sobre tu abismo turbulento,  
Desvanecí tu temeroso nombre,  
Porque llevo en mi cráneo el pensamiento,  
Porque tú eres el mar, yo soi el hombre.

Y yo te adoro, ; oh mar ! cuando en serena  
Y apacible velada de verauo,  
Como esclavo á quien rinde la cadena  
Y se duerme á los piés de su tirano,  
Vencido una vez mas en la contienda  
Que con la tierra tienes empeñada,  
Dibujas ancha estela nacarada,  
Abres al navegante amiga senda,  
Te acercas á la playa solitaria,  
Murmuras con el viento una plegaria,  
Llorando tu impotencia y tu fortuna,  
Suspiras por el brillo de la luna  
Que allá en el cielo su esplendor te envia,  
Tu faz tranquila, tu imponente calma,  
Recuerdan á mi triste fantasía  
Que ya no volverá la paz del alma.  
Cuando en las nubes se revuelca el trueno,

Y el cielo es negro y la tiniebla es densa,  
 Y se desata en tu rasgado seno  
 Todo el furor de una borrasca inmensa ;  
 Cuando el rayo fugaz tu espalda azota  
 Y en breves llamaradas  
 Ilumina las olas encrespadas  
 De tu semblante que en los aires flota ;  
 Y cual cáos de monstruos ofendidos  
 Prodigas el horror y la pavora,  
 Y abres al navegante sepultura,  
 Cantando el funeral con tus bramidos ;  
 Y con salvaje cólera reventas,  
 Y en brazos de los fieros aquilones  
 Multiplicas la fuerza soberana  
 Con que la tierra atónita amedrentas,  
 Eres copia servil de las pasiones  
 Que agita turbulentas  
 El huracan de la soberbia humana.

; Cuán magnífica, oh mar !.. En tí se mira  
 La esfera, con sus órbitas de plata,  
 El rio en despeñada catarata  
 Corre á aumentar tus ondas y tus iras ;  
 La nave sus tesoros te abandona,  
 Diadema de peñascos te corona,  
 Adornan tus entrañas de cristales  
 Alcázares de perlas y corales,  
 Pones un freno á la ambicion del monte,  
 Te envuelves á tí mismo en blanco velo,  
 Y viene á confundirte con el cielo  
 En prolongado abrazo el horizonte.

Cuando en el eco de los mundos suene  
 Con su reloj fatal mi última hora,  
 En alta voz que vil temor no enfrene,  
 Yo le diré á tu furia bramadorá :  
 “ Para apagar la llama que en mí alienta  
 Necesito tu saña y tu tormenta ;  
 Mi vida, como tú, fué borrascosa,  
 Inmensos, como tú, mis sentimientos ;  
 Y sólo en tus abismos turbulentos  
 Puede el hombre encontrar honrada fosa ;



Acércate, ¡ oh coloso rozagante !  
 Recíbeme en tu seno palpitante  
 Y levanta en el fondo un cenotafio.  
 Quiero sobre tu líquido arrogante  
 Eternizar mi fúnebre epitafio,  
 Tener con tus bramidos digno duelo,  
 En tu profundidad mortuoria caja,  
 Tu sábana de espumas por mortaja  
 Y en tu lecho dormir, mirando al cielo.”

JUAN TOMAS SALVANY.

---

## EL DOS DE MAYO.

---

Oigo, patria, tu afliccion  
 Y escucho el triste concierto  
 Que forman tocando á muerto  
 La campana y el cañon ;  
 Sobre tu invicto pendon  
 Miro flotantes crespones,  
 Y oigo alzarse á otras regiones  
 En estrofas funerarias,  
 De la Iglesia las plegarias  
 Y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron  
 Los que su amor te ofrecieron....  
 ; A tí, á quien siempre temieron  
 Porque tu gloria admiraron :  
 A tí, por quien se inclinaron  
 Los mundos de zona á zona ;  
 A tí, soberbia matrona,  
 Que libre de extraño yugo,  
 No has tenido otro verdugo  
 Que el peso de tu corona !

Do quiera la mente mia  
 Sus alas rápidas lleva,  
 Allí un sepulcro se eleva  
 Cantando tu valentía :

Desde la cumbre bravía  
 Que el sol indio tornasola,  
 Hasta el Africa que inmola  
 Sus hijos en torpe guerra,  
 ; No hai un puñado de tierra  
 Sin una tumba española !....

Tembló el orbe á tus legiones,  
 Y de la espantada esfera  
 Sujetaron la carrera  
 Las garras de tus leones ;  
 Nadie humilló tus pendones,  
 Ni te arrancó la victoria ;  
 Pues de tu gigante gloria  
 No cabe el rayo fecundo  
 Ni en los ámbitos del mundo,  
 Ni en el libro de la historia.

Siempre en lucha desigual  
 Cantan tu invicta arrogancia,  
 Sagunto, Cádiz, Numancia,  
 Zaragoza y San Marcial.  
 En tu suelo original  
 No arraigan extraños fueros ;  
 Porque indómitos y fieros  
 Saben hacer tus vasallos  
 Frenos para sus caballos  
 Con los cetros extranjeros....

Y aun hubo en la tierra un hombre  
 Que osó profanar tu manto....  
 Espacio falta á mi canto  
 Para maldecir su nombre !....  
 Sin que el recuerdo me asombre,  
 Con ansia abriré la historia ;  
 Presta luz á mi memoria,  
 Y el mundo y la patria á coro  
 Oirán el himno sonoro  
 De tus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambicion  
 Que en su delirio profundo  
 Cantando guerra hizo al mundo  
 Sepulcro de su nacion,

Hirió al ibero leon  
 Ansiando á España regir ;  
 Y no llegó á percibir,  
 Ebrio de orgullo y poder,  
 Que no puede esclavo ser  
 Pueblo que sabe morir.

“ Guerra ! ” clamó ante el altar  
 El sacerdote con ira ;  
 “ ; Guerra ! ” repitió la lira  
 Con indómito cantar :  
 “ ; Guerra ! gritó al despertar  
 El pueblo que al mundo aterra ;  
 Y cuando en hispana tierra  
 Pasos extraños se oyeron,  
 Hasta las tumbas se abrieron,  
 Gritando : “ Venganza y guerra ! ”

La Virgen con patrio ardor,  
 Ansiosa salta del lecho ;  
 El niño bebe en el pecho  
 Odio á muerte al invasor ;  
 La madre mata su amor,  
 Y cuando calmado está,  
 Grita al hijo que se va :  
 “ Pues que la patria lo quiere,  
 Lánzate al combate y muere ;  
 Tu madre te vengará. ”

Y suenan patrias canciones  
 Cantando santos deberes ;  
 Y van roncas las mujeres  
 Empujando los cañones ;  
 Al pié de libres pendones  
 El grito de patria zumba ;  
 Y el rudo cañon retumba,  
 Y el vil invasor se aterra,  
 Y al suelo le falta tierra  
 Para cubrir tanta tumba !

.....  
 Mártires de la lealtad,  
 Que del honor al arrullo  
 Fuisteis de la patria orgullo  
 Y honra de la humanidad.....

En la tumba descansad,  
 Que el valiente pueblo ibero  
 Jura con rostro altanero  
 Que hasta que España sucumba,  
 No pisará vuestra tumba  
 La planta del extranjero.

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

---

## NOCTURNO INDIANO.

---

Suelta la lona á los vientos,  
 En una negra piragua,  
 Surcando va por el agua  
 El indio Caonabó.  
 Y mientras la nivea espuma  
 Bajo la prora riela,  
 Mirando la blanca estela  
 De su batel, así habló.

“ Adios, envidiada  
 Esposa del dia,  
 Adios, patria mia,  
 Que mas no veré.  
 En tí se quedaron  
 La choza incendiada,  
 La madre adorada,  
 La vírgen que amé.”

En tanto ligera, surcaba en el agua  
 La negra piragua,  
 Las ondas rompiendo con sordo rumor,  
 Y el indio en la popa, tendida la vela  
 Miraba la estela,  
 Cantando á los vientos su negro dolor.

“ Por siempre te quedan  
 Mis bellos palmares,  
 Los dulces cantares  
 Que alzaba mi voz.

Y el río que amaba,  
 Mis montes, mi cuna,  
 Mis cielos, mi luna,  
 Mi altar y mi Dios.”  
 En tanto cual ave que rápida vuela,  
 Redonda la vela,  
 La negra piragua cortaba la mar ;  
 Y el sol, en ocaso, su frente inclinaba,  
 Y el indio bogaba,  
 Oyendo en la prora las olas bramar.

“; Llevad á mi patria,  
 Con roncós clamores,  
 Llevad, oh Condores,  
 Mi triste cantar !  
 ; Decid cómo el indio  
 Por siempre reposa ;  
 Los cielos, por losa,  
 Por tumba, la mar !”—

Y mientras se hundia la negra piragua,  
 Surgiendo del agua  
 La luna en las sombras su faz levantó :  
 Los ecos del indio, la voz repitieron....  
 Las ondas gimieron ....  
 Despues.... ya ni el indio, ni el eco se oyó.

FELIPE TEJERA.

---

## LA ZONA FRIA.

---

*Contestacion á un canto titulado “La Zona Templada :”  
 dedicado al autor.*

---

Al fin, querido hermano, tu cítara sonora  
 Agitas con hermoso, dulcísimo cantar,  
 Cual las dormidas auras que en la risueña aurora  
 Se mecen en las ondas del sosegado mar.

Al fin has roto el yugo del lóbrego marasmo  
Do un tiempo de tu musa se hundió la inspiracion ;  
Al fin has despertado, llenando de entusiasmo  
Mi jóven, mi sensible, mi ardiente corazon.

De los egregios vates la reluciente palma  
Alcanza ya tu númen, tan lleno de vigor,  
A cuyo dulce acento las fibras de mi alma  
Se agitan, impulsadas del fraternal amor.

Tu planta no detenga en senda tan gloriosa  
Del celo y de la envidia el hórrido puñal,  
Que el genio siempre marcha con huella victoriosa  
Luchando con los fieros espíritus del mal.

Tus trovas tan hermosas, tan llenas de poesía,  
Que cantan de la zona templada la mansion,  
De su florido seno la mágica alegría,  
Y de sus bellos frutos la ingente profusion ;

Que cantan de su otoño la aurífera belleza,  
Su opimo y delicioso matiz primaveral,  
De su terrible invierno la fúnebre tristeza,  
De su verano ardiente el fuego equinoccial ;

Que pintan con tan bellos, vivísimos colores  
Del labrador sencillo el suspirado hogar,  
Del campo las fatigas y rústicas labores,  
Del tímido arroyuelo el dulce susurrar ;

Encienden de mi musa la llama inspiradora  
Sintiendo los impulsos de mi estro varonil,  
Y canto aquella zona, do nunca lleva Flora  
Las relucientes galas del aromoso Abril.

Aquella zona triste, sin gloria y sin ventura  
Que encierra las regiones del círculo polar,  
Do nunca escucha el hombre la fuente que murmura  
Ni de armoniosas aves el jugueton trinar.

Do tiene entre sus brazos el implacable Eolo  
Las furias detenidas del tétrico huracan,  
Que llevan el estrago del uno al otro polo  
E inflaman las candentes cenizas del volcan.

Allí la faz del hombre jamas ha contemplado  
Benefactores rayos del refulgente sol;  
Y nunca el horizonte se ostenta engalanado  
Con los purpúreos tintes del lúcido arrebol.

Allí tan solo llega confusa y mortecina  
La lumbre que despide del disco tropical  
El sol que de los mundos los centros ilumina  
Y aleja sus favores de la region glacial.

No luce allí sus galas la hermosa primavera,  
Ni hace crecer sus frutos el estival calor,  
Ni otoño le regala su rica sementera,  
Ni adorna los ramajes la colorida flor.

De invierno los sañudos y roncós temporales  
Azotan de su seno la inculta producción;  
Y las pequeñas grutas de fieros esquimales  
Convierten su recinto en mustio pantéon.

De tan estéril zona las anchas soledades  
Presentan los follajes marchitos del ciprés,  
De cuyo tronco arrancan las rudas tempestades  
Las hojas moribundas que gimen á sus piés.

Inmensas extensiones de gigantescoos pinos  
Rodeadas de inodoras praderas de abedul,  
Reciben en su frente los recios, torbellinos  
Que cubren de nublados el horizonte azul.

Allí levanta el cuervo su lúgubre graznido,  
El águila altanera su altísimo volar,  
La hiena sanguinosa su fúnebre quejido,  
Y la feroz pantera su horrisono bramar.

Los lobos y osos blancos que marchan en bandadas  
Con el veloz rengífero se cruzan en tropel,  
Que de los mares huyen las moles encrespadas  
Cual huye de las fieras el tímido corcel.

Montañas majestuosas de helada contextura  
Recorren el oleaje del extendido mar,  
Cuyas plateadas filas, ya alcanzan á la altura,  
Ya caen de sus cimientos con hondo retumbar.

Esa es la zona triste, sin matizado oriente,  
Que encierra las regiones del círculo polar,  
Do nunca escucha el hombre la sonora fuente,  
Ni de aves coloridas el jugueton trinar.

Sus ateridos llanos, su nebuloso cielo,  
Sus gélidas escarchas, su lobreguez sin fin,  
Las plantas inodoras que brotan de su suelo,  
La fúnebre tristeza de su glacial confin ;

De la templada zona los frutos deliciosos,  
El clima y los perfumes del seno tropical,  
Las calmas apacibles, los mares borrascosos,  
De innúmeras esferas el orden sin rival ;

Nos muestran del Eterno la mano omnipotente,  
Su inmensa, penetrante y excelsa inspiracion,  
Que infunde á la cascada su armónica corriente,  
Al aura su dulzura, su fuerza al aquilon.

Y yo que adoro ansioso sus obras inmortales  
Con el vigor que inspira la ardiente juventud,  
Canté las relucientes mansiones tropicales  
Y las heladas zonas al són de mi laud.

Tambien, querido hermano, en fèrvida poesía  
Cantaste de la zona templada la mansion ;  
De su florido seno la mágica alegría,  
Y de sus bellos frutos la ingente profusion.

Al fin ha despertado tu cítara sonora  
Y arrancas á sus cuerdas dulcísimo cantar,  
Cual las dormidas auras que en la risueña aurora  
Se mecen en las ondas del sosegado mar.

MANUEL FOMBONA PALACIO.





## A LA PROFESION RELIGIOSA

DE MI QUERIDO AMIGO EL POETA

DON LUIS GONZAGA HERRERA.

¿ Al llamar el clarín á la pelea,  
Dudoso tiembla y pálido el guerrero ?  
No : que su fiera vista centellea  
Y animoso desnuda el limpio acero :  
Hijos y padres y mujer querida,  
Casa heredada, tálamo hechicero,  
Adios, quedad : cual flecha despedida  
Vuela al combate en su corcel ligero.

Al porvenir su espíritu lanzando, •  
En su denuedo su esperanza fia,  
Es el ancho pendon que va ondeando  
La columna de fuego que le guia :  
Ceñir aguarda el lauro de la gloria  
Que á los voraces tiempos desafía,  
Y oye su nombre en la futura historia  
Cual lejana y magnífica armonía.

Quizá con saña indómita la muerte,  
Que hiende el bronce y roca mas segura,  
Penetrará en las médulas del fuerte  
Cavándole ignorada sepultura :  
Sobre ella en vez de fúnebre lamento  
Y de honroso laurel que siempre dura,  
Gemirá de la tarde el triste viento  
Y pondrá el animal su planta impura.

Mas si su espada ardiendo resplandece  
Y al enemigo con furor devora,  
Si es su yelmo cometa que aparece  
Sobre las aguas de la mar sonora :  
Si el genio de los triunfos le acompaña  
Y le cubre con ala protectora,  
Y lleva el nombre y voz de cada hazaña  
Desde el ocaso á la distante aurora ;

¡ Oh ! no temáis por su memoria nunca,  
 Que vibrará en el eco repetido ;  
 Ni el tiempo, que las torres mina y trunca,  
 Del héroe rompe el pedestal erguido :  
 Altos aplausos gozará su nombre  
 Vencedor de la noche del olvido,  
 Porque aplausos prodiga ciego el hombre  
 Al que sangre de hombres ha vertido.

Tú eres también intrépido guerrero  
 Y dejas ¡ ai ! á tu familia amada ;  
 Mas no te cubre fulgurante acero,  
 Ni sangre viertes con la diestra airada ;  
 Tu cólera es amor, amor fecundo,  
 La palabra y la fe tu ardiente espada,  
 Y tu ilustre pendon, que admira el mundo,  
 La santa Cruz en el Calvario alzada.

No te llama el clarín ; de tu conciencia  
 Solo escuchas la voz : la voz sublime  
 Con que te llama así la Providencia  
 Que por ocultas vías nos redime :  
 La palabra interior que da consuelo  
 Al que en la tierra entre maldades gime,  
 Y mostrando á su afán la luz del cielo  
 Desata el rudo lazo que le oprime.

Tu enemigo cruel es el pecado,  
 Es el error, semilla de la muerte,  
 El mal con formas de piedad velado,  
 Que en ancho río su ponzoña vierte :  
 Con ellos lucha, alcanzarás la palma,  
 Sé ministro de paz y león fuerte :  
 Si Dios murió para salvar tu alma,  
 Por tímido tal vez querrás perderte ?..

¿ Será á tus ojos diferente el vicio,  
 Obtendrá la virtud vario decoro,  
 Si de su estado muestra en claro indicio  
 Andrajo vil, ó púrpura de oro ?  
 Cuando el incienso flota en santa nube  
 Y el himno ante el altar vibra sonoro,  
 ¿ Olvidarás que solo al cielo sube  
 Blanca inocencia ó penitente lloro ?

Nunca ; tú lo juraste cual cristiano,  
 Y firmas, sacerdote, el juramento :  
 Sí, por dos veces y ninguna en vano  
 Templó la gracia tu animoso aliento ;  
 Esa gracia, de fuerza desmedida,  
 Que dió alteza al humano pensamiento,  
 Al siervo libertad, al alma vida  
 Y alas para volar al firmamento.

¡ Dilatar con la voz y ejemplo santo  
 De Cristo Salvador la gran bandera,  
 Sembrar consuelo y enjugar el llanto,  
 El alma iluminar con fiel lumbrera,  
 Ir derramando el bien en su camino,  
 Vivir cual ángel de la azul esfera  
 Que por la tierra cruza peregrino  
 Siempre aspirando á su mansion primera !

¡ Reinar por el amor ; con varios modos  
 Volver la oveja hasta el redil seguro,  
 Adorar, bendecir, orar por todos,  
 Ser contra el vicio impenetrable muro ;  
 Lograr que el malo su virtud recobre  
 Dejando del pecado el cieno oscuro,  
 Y abrir la mano y Evangelio al pobre,  
 Que es alzar otro Lázaro al sol puro !

¡ Dar igual bendicion á cuna y fosa,  
 Al desmayado pan, agua al sediento,  
 Ser en tu cuerpo, humanidad llorosa,  
 El dedo que señala al firmamento !  
 ¿ Qué destino mayor ? ¿ Pudo forjarlo  
 Mas espléndido nunca el pensamiento ?  
 ¿ Y bastará tal vez para llenarlo  
 De un arcángel purísimo el aliento ?

Basta la fe, que las montañas toca  
 Y como pluma las arrastra y lleva,  
 Basta el cristiano cuando á Dios invoca  
 Y la podrida sociedad renueva ;  
 Porque á la voz que la verdad declara,  
 Límpiase el corazon, arde y se eleva,  
 Y se postran iguales ante el ara  
 Temido cetro y campesina esteva.

De polo á polo la maldad triunfante,  
 Un tiempo vióse con dominio fiero,  
 ¿Qué poder colosal venció al gigante?  
 ¿Quién derritió su corazon de acero?  
 ; Ah ! ¿ recordais ? El Salvador moría  
 Cual criminal odioso en vil madero ;  
 Mas los abiertos brazos extendia  
 Para abrazar al universo entero.

Y su Verbo santísimo llevado  
 En alas de la fe de gente en gente,  
 Fué con sangre de apóstoles sellado  
 En rueda y potro y en la hoguera hirviente :  
 Y esos, apellidados lodo inmundo  
 Por los que visten púrpura esplendente,  
 Esos mártires son dueños del mundo  
 Desde el ocaso hasta el remoto oriente.

¿ Vida eterna y salud, héroes gloriosos,  
 A quienes hora y siempre absorto miro  
 Como infinitos soles luminosos  
 Que vais pasando con solemne giro !  
 Sacerdote, contéplalós y dime :  
 “ A venerar sus huellas solo aspiro,  
 “ Amo su nombre y su virtud sublime  
 “ Y por su dicha celestial suspiro.”

NARCISO CAMPILLO .

---

## A ILDEFONSO VAZQUEZ.

POR SU AFICION A LA CAZA.

¿ Qué impiedad tan horrorosa !  
 Olvidar sus cantinelas  
 Por irse á la selva umbrosa  
 A matar ; bonita cosa !  
 Ruiseñores y gacelas.

Echarla de cazador  
 Y olvidarse que el cantor  
 Antes que vivir matando,  
 Como su vida es de amor,  
 Vive cantando ó llorando.

¿Qué dirás, cuando barrunten  
 Tu crimen las nueve hermanas,  
 Y allá en el Pindo se junten,  
 Y—“ ¿qué han hecho,—te pregunten,—  
 Las corzas americanas ”— ?

Si matas por ser mas fuerte  
 A las calandrias que espantas;  
 ¿No tendrás la misma suerte,  
 No tendrás la misma muerte,  
 Tú que vuelas, tú que cantas ?

La historia cuenta á su modo  
 Con sus ribetes y todo,  
 Es decir, de retahila,  
 Aquel caso del rei godo  
 Que se llamaba Favila.

Pasaba el rei, segun leo,  
 Cazando alegre su vida ;  
 Y eran su mayor recreo  
 La jauría en el ojeo  
 Y la sangre en la batida.

Con el calor de la siesta  
 De Pelayo el descendiente  
 Monte adentro en la floresta  
 Se fué un dia en son de fiesta,  
 Atrás dejando su gente.

Mas á poco, cual si el centro  
 Del monte brotara furias,  
 Oyó un ruido monte adentro,  
 Y vió salirle al encuentro  
 Un oso de las Asturias.

Al ver como desbarata  
 Olmos y encinas la fiera,  
 Tocó su chiflo de plata  
 Llamando á su cabalgata  
 Que acosaba á una pantera.

—Sus ! y á pié de los troteros !—  
 Gritaron los caballeros  
 Oyendo aquella señal,  
 Y al blandir de los aceros  
 Cayeron al matorral.

Pero cuando allí llegando  
 La cabalgata desfila,  
 Aun convulso y palpitando  
 Ibase el oso arrastrando  
 El cuerpo de Don Favila.

-----

Cofrade, en la lei severa  
 De nuestra vida ideal,  
 ; La inspiracion ! ; Quién creyera  
 Que acuchillar á una fiera  
 Al fin de todo es un mal ?

Pues eslo ; y mucho ! A lo ménos  
 Cuando el bardo en dulce calma  
 De lágrimas siente llenos  
 Sus ojos y van serenos  
 A Dios los sueños del alma.

Si tanto ; por vida mia !  
 Te gusta la cacería,  
 Cofrade, ; te falta traza,  
 Con los versos por jauría,  
 Para emprender otra caza ?

Caza si quieres al vuelo,  
 Mas no mates como el boa :  
 Mira, caza con señuelo  
 A las palomas del cielo  
 Del lago Coquibacoa.

Eso sí, cuida no quedas  
 Casado ; mira lo que haces !  
 Que si ellas rompen tus redes,  
 ; Ai, cofrade ! nada puedes  
 Con las palomas torcaces.

JOSE R. YEPES.

---

## EL HOMBRE.

### EL ANGEL BUENO Y EL ANGEL MALO.

Es el hombre sin penas ni reveses,  
Antes de ver la luz que el mundo dora,  
Fruto amargo, que agrava nueve meses  
El seno maternal en donde mora.

Fruto de la mujer, que poseida  
De la fiebre de amor, que abrasa tanto,  
Lo compra con placer de corta vida,  
Que redime despues con largo llanto.

Fruto, que al árbol mismo que lo cria,  
Suele siempre abrumar de extraño modo :  
Sobre pensil mui breve de alegría,  
De las dichas en flor fruto del lodo.

Cuando nace, deslústrase su rama,  
Pues se arranca de allí con pena dura ;  
¿ Para tan triste afan la mujer ama ?....  
¿ O maldicion que arrastra la hermosura ! (\*)

Nace, y apénas sale de su encierro,  
Da muestras de dolor con el vagido.....  
¿ Conoce que este mundo es su destierro ?  
¿ Teme cieno pisar, ángel caido ?

¿ O le muerde tal vez fatiga interna,  
Que con voz de suspiro el labio nombra ?  
¿ Serán quejas del alma que es eterna,  
Contra el cuerpo que pasa como sombra ?

¿ O será que aquel aire que respira,  
Miéntras corre la sangre por sus venas,  
Lo corrompe del mundo la mentira,  
Y vaga por atmósfera de penas ?

¿ Será que desvalido, y sin fortuna  
Ya sabe su destino funerario,  
Y contempla un sepulcro tras la cuna,  
Y al lado de las fajas el sudario ?

[\*] In dolore paries filios.—*Gen.*

Por eso de su madre en el regazo  
Parece esconder quiera el alma toda,  
Y estrecha el blanco cuello con el brazo,  
Cual si huyese un fantasma que incomoda.

Llora porque es mortal; miéntras levanta  
La frente y corazón al alto cielo,  
Lastimado de espinas en la planta  
Vuelve á bajar los ojos á este suelo.

La muerte, cuya idea martiriza  
Tiende á sus piés alfombra de tristura,  
Y pisando una tierra movediza,  
Viene á caer en honda sepultura.

En mis sueños de amor y poesía,  
(¡ Dios sabe tales sueños lo que halagan !  
; Cómo llenan el alma de ambrosía,  
Y con cáliz de néctar la embriagan !)

Yo ví fresco verjel : pieles de armiño  
Formaban una cuna, do gozoso  
Por su madre arrullado, un tierno niño  
Disfrutaba suavísimo reposo ;

Así llegando el tiempo apetecido  
Que libra al marinero de pesares,  
Duerme el pequeño alcion en leve nido  
Sobre la blanca espuma de los mares.

Así llegando el Héspero, reposa  
El cisne sobre un lago de aguas bellas,  
Con bordes de alelíes y de rosa,  
Que las nubes retrata y las estrellas.

Sobre tranquilo pecho de jazmines  
Ambas manos plegaba el tierno infante,  
Cual plegaban hermosos serafines  
Sobre el arca sus alas de diamante ;

Sueño de oro de aquella edad dichosa  
Destilaba en su labio la sonrisa,  
Y era sueño de cielo y mariposa,  
De gruta y de pensil, de flor y brisa ;

Otro sueño de dichas y embelesos  
De su madre feliz se apoderaba,  
Y era sueño de abrazos y de besos,  
Que el fruto de su amor le regalaba.



De las nubes del plácido occidente  
Que son tiendas del sol, do se engalana,  
Sirven de colgadura trasparente,  
Y le bordan un lecho de oro y grana ;

Ví descender dejando eternas salas,  
Un ángel entre coros escogido ;  
Que con oscilacion de iguales alas  
Posó junto á la cuna del dormido.

; Largo perfil !..... Su vista penetrante  
Mezclada con halago de ternura  
Borraba de mi mente vacilante  
Todo mirar de humana criatura ;

Revelaba un origen soberano,  
Un principio de luz inextinguible,  
Un misterio de Dios, profundo arcano,  
Y expresion de un amor indefinible.

En sus ojos midió mi pensamiento  
La distancia entre el polvo de mis huellas,  
Y la bóveda azul del firmamento,  
Que por faros, se alumbraba con estrellas.

Sus cabellos que heria el aura leve,  
Como el ébano negros y bruñidos,  
Eran gasa de luto sobre nieve,  
Por los hombros y espalda desprendidos.

Su túnica bordada de luceros,  
Desmayándose en pliegues por la falda,  
Dejaba en libertad los piés ligeros,  
Que calzaban coturnos de esmeralda.

En su rostro la luz resplandecia,  
Como el primer albor cuando amanece ;  
Era luz nacarada, y no ofendia,  
Como rayo de luna que adormece.

Brotó el verjel al punto nuevas flores,  
Transformóse en eden con su llegada,  
Que al sitio de deleite y ruiseñores  
Para que fuese eden no faltó nada.

Miéntras esta vision sin pena alguna  
Absorto en su placer me entretenia,  
Ví alzarse al otro lado de la cuna,  
Sulfúrico vapor, niebla sombría.

Abiertas de la tierra las entrañas  
 Produjeron un monstruo sin segundo ;  
 De conjuncion de torpes alimañas,  
 Produccion infernal, aborto inmundo.

Reconocí á Luzbel ; á la serpiente,  
 Que arrastró del eden entre las flores,  
 Y en la dicha de Adan, que era inocente,  
 Fijó los ojos tristes y traidores.

Silbó un engaño torpe y amañado  
 De la débil mujer en los oidos,  
 Y así causó la muerte y el pecado  
 De Adan y de sus hijos maldecidos.

Reconocí á Luzbel.... ; Cuán diferente  
 De aquel que se sentaba entre las nubes,  
 Que pisaba el volcan del sol ardiente,  
 Entre beatos coros de Querubes !

Ya en las negras cavernas del abismo,  
 Al llanto del precito siempre sordas,  
 Es á mas de verdugo de sí mismo,  
 Torvo adalid de las tartáreas hordas.

Monstruo entre fiera, sátiro y arpía ;  
 Conjunto abominablè de torpeza,  
 Oprobio de la luz, baldon del dia,  
 Alzaba como escollo su cabeza.

La ensortijaban sierpes por cabellos,  
 Que en sus sienes surcadas rebullian ;  
 Eran de tigre en furia sus resuellos,  
 En tanto que las sierpes le mordian.

Cual de cerda que cria en selva brava  
 Jabalí montaraz, áspero bruto,  
 Era su luenga barba, y la tapaba  
 Con feo desaliño, pecho hirsuto.

Negra sangre salia de su boca,  
 De tan amarga hiel, de tal ponzoña,  
 Que las piedras abrasa, si las toca,  
 Y do cae, la yerba no retoña.

Carbones encendidos son sus ojos,  
 Ata en nudos su cola serpentina,  
 Que se agita al rigor de sus enojos,  
 Tiene rostro infernal, forma ferina.

Apénas vió el monarca tenebroso  
 A la tranquila madre y al infante,  
 Y al ángel que alumbraba su reposo  
 Con un rayo de luz de su semblante ;

Suspiró como el mar en la tormenta,  
 Recordó su caída vergonzosa,  
 Y de su rebelion la vil afrenta,  
 Renovando la llaga dolorosa .

Meditó su pasado poderío,  
 Su alteza, su esplendor y antigua gloria : .  
 Penetró sus medulas dolor frio,  
 Sudó sangre tambien con tal memoria .

Y el pensil no fué eden . . . bajaron nieblas  
 Que intentaban mudarle en cementerio,  
 Y entre el ángel de luz y el de tinieblas,  
 Vieron pasar mis ojos un misterio .

## ANGEL DE LUZ.

¡ Mira el fruto del hombre ! su destino  
 Será llenar la silla que perdiste,  
 Cuando con el furor de un torbellino  
 A la region mas alta te subiste .

¡ Y te llamaste Dios ! ¡ locura vana !  
 ¡ Tu orgullo se deshizo como espuma !  
 ¿ Lucero fuiste tú de la mañana ?  
 ¿ Quién al ver tu torpeza lo presuma ?

## LUZBEL.

¡ No nombres mi desgracia ! Ya es sabida  
 Mi empresa que por tí fué contrariada :  
 Tú no puedes negármela atrevida,  
 Miéntas yo la concedo desgraciada .

Tú sirve á tu Señor : ya que mi anhelo  
 No consiguió con glorias siempre eternas  
 Avasallar los ámbitos del Cielo,  
 Avasalló del Orco las cavernas .

Tú sirve á tu Señor : contrario extremo  
 Me plugo á mí seguir, y en negra pompa  
 Proclamarme entre llamas Rei supremo  
 Al ronco son de la tartárea trompa .

¡Guarda el sueño de un niño! Yo haré guerra  
 Contra el usurpador de mi corona!  
 Yo vi formar al hombre de la tierra,  
 De un barro que se pisa y se abandona.

¡Nace para morir!....; Sombra mentida  
 De existencia fugaz!....; tiene por suerte  
 Ser pasto de pesares en la vida,  
 Ser pasto de gusanos en la muerte!

¡Es torre sin cimiento, que derrumba  
 Con soplo de huracan! su polvo vano  
 Consumido en el hueco de la tumba  
 No llenaría el hueco de mi mano.

#### ANGEL DE LUZ.

Vituperas la carne que es esclava,  
 Y te olvidas del alma que es señora,  
 Que no conoce tumba, que no acaba,  
 Y que en la eternidad á Dios adora.

El barro que abominas, piensa y siente,  
 Y midiendo el Océano se avanza,  
 Sin que arrugue el pavor su heróica frente,  
 Sirviéndole los astros de esperanza.

Si la idea del Dios que tú ofendiste  
 Llena toda su vida transitoria,  
 Si mide las estrellas que perdiste,  
 ¿Quiéres tú mas afan que ver la gloria?

Yo he dejado las nubes de occidente,  
 Y reflejé en los mares mi hermosura,  
 Por la vida de flor de este inocente,  
 Que reclama mi amparo y mi ternura.

Yo doraré su infancia de ilusiones:  
 La tela de sus noches y sus dias  
 Recamaré de rosas en festones,  
 Bordándolas de dulces alegrías.

#### LUZBEL.

Yo del materno pecho regalado  
 Le secaré las fuentes abundosas;  
 A beber le dará seno comprado  
 La hiel de enfermedades dolorosas:

Vivirá suspiroso, entumecidas  
 Con el gérmen letal todas sus venas ;  
 Y de tus ilusiones deslucidas  
 ¿Qué piensas quedará? luto de penas.

## ANGEL DE LUZ.

¿Quién te igualó en maldad?.... La perla pura  
 Tiene lecho de nácar donde crece,  
 Que defienda su nítida hermosura,  
 Cuando el mar mas altivo se embravece :

Y el seno maternal contra tus males  
 Tiene su talisman : ¿de qué te admiras?  
 Tiene una cruz hermosa de corales :  
 Y al lado de esa cruz ¿qué son tus iras?

No ofenderán al niño tus encantos :  
 Cual se pára festiva mariposa  
 Sobre los rubicundos amarantos,  
 Para libar su esencia deliciosa ;

Suspenderá sus risas y sus juegos,  
 Y poniendo en la tierra su rodilla  
 Respirará el aroma de los ruegos,  
 Y dirá su oracion pura y sencilla.

Yo subiré al Olimpo su plegaria,  
 Como queja de amor y desconsuelo,  
 Como arrullo del ave solitaria,  
 Que desea volar al alto Cielo.

## LUZBEL.

Yo acreceré sus miedos y temores  
 Con horrendas visiones de tortura,  
 Que le turben la paz y los amores,  
 Y la santa plegaria que murmura.

O bien será un fantasma que se pierde  
 Con un rastro de luz amarillenta,  
 O huyendo de una lámia que le muerde,  
 Dará con un vestiglo que atormenta.

Le mentirán los vientos inclementes  
 Del precito los ayes mas aciagos ;  
 Le mentirá la voz de los torrentes  
 Congressos de hechiceras y de magos.

De su cuerpo infantil la leve sombra  
 Le mentirá en lós hórridos desiertos,  
 El paño funeral, la negra alfombra,  
 Que los vivos extienden á los muertos :

El eco fingirá rumor extraño,  
 Las noches esqueletos que caminan,  
 Y verá en las bujias con engaño  
 Las antorchas que el féretro iluminan.

## ANGEL DE LUZ.

Espíritu falaz, usa tus artes  
 De fantástico error ; tiende tus lazos :  
 Pero mi protegido en todas partes  
 Por escudo tendrá maternos brazos.

Defenderá mi celo cariñoso  
 Su juventud, edad de convulsiones,  
 Que se alumbra al reflejo peligroso  
 Del volcan destructor de las pasiones.

## LUZBEL.

; Yo encenderé en su pecho llama impura !  
 La seducción vestida de placeres,  
 Que disfraza su tétrica figura  
 Con mimos y caricias de mujeres ;

Por verjel de fantásticos hechizos  
 Le brindará su copa de tal suerte,  
 Que apure los nefandos bebedizos,  
 Que enloquecen el alma y dan la muerte.

Los celos con sus furias espantosas,  
 Aguzando puñales de despecho,  
 Amagarán su tálamo de rosas,  
 Como fieras voraces en acecho.

Le haré sentir un áspid venenoso,  
 Que muerde el mismo seno donde anida,  
 Y es la falsa amistad, áspid doloso,  
 Que miente con lisonja fementida,

Yo no tengo otra furia mas ingrata ;  
 La guardo entre las sierpes, cuya boca  
 Mi sien de maldición hiere y maltrata,  
 Y á furor contra el hombre me provoca.

De fortuna los bienes y contentos  
 Convertiré en dolores y castigos,  
 Y hambriento ante sus hijos mas hambrientos  
 Comerá negro pan de los mendigos.

Para agravar sus ansias y su pena  
 Cuando mas lo consuman los enojos,  
 Todo el ajeno bien y dicha ajena  
 Pasar haré delante de sus ojos.

Y si sucumbe al peso de los males,  
 Si perdida la fe no espera gloria,  
 Si maldice la luz de los mortales,  
 Si blasfema de Dios.... hé mi victoria.

## ANGEL DE LUZ.

En vano á tu maldad pones el sello....  
 ¿Quién tu impotencia ignora? ¿quién tu pena?  
 No tocarás del justo ni un cabello,  
 Sin permiso del Dios que te condena.

-----

Nada mas escuché, y al punto mismo,  
 Dejando espesa niebla en este mundo,  
 Hundióse el fiero monstruo en el abismo,  
 Que retumbó con eco el mas profundo.

Volvieron de su sueño madre y niño,  
 Ella con la plegaria y él con lloro,  
 Y el ángel de la luz y del cariño  
 Les formó con las alas dosel de oro.

AROLAS.

---

 EL SOLDADO DE LA LIBERTAD.
 

---

Sobre un caballo brioso  
 Camina un jóven guerrero  
 Cubierto de duro acero,  
 Lleno de bélico ardor.

Lleva la espada en el cinto,  
 Lleva en la cuja la lanza,  
 Brilla en su faz la esperanza,  
 En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita  
Y el robusto cuello halaga,  
Y la crin que al viento vaga  
De su compañero fiel.

Al sentirse acariciado  
Por la mano del valiente,  
Ufano alzando la frente  
Relincha el noble corcel.

Su negro pecho y sus brazos  
De blanca espuma se llenan,  
Sus herraduras resuenan  
Sobre el duro pedernal.

Y al compas de sus pisadas,  
Y al resonar del acero,  
Alza su voz el guerrero  
Con un acento inmortal.

Vuela, vuela, corcel mio  
Denodado ;  
No abatan tu noble brío  
Enemigos escuadrones,  
Que el fuego de los cañones  
Siempre altivo has despreciado ;

Y mil veces  
Has oído  
Su estallido  
Aterrador,  
Con un canto  
De victoria  
De la gloria  
Precursor.

Entre hierros con oprobio  
Gocen otros de la paz ;  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte ó la libertad.

El artero cortesano  
La grandeza  
Compre adulando al tirano  
Y doblando la rodilla ;  
Mi troton y pobre silla  
No daré por su riqueza ;



Que bien pueden  
Sus salones  
Con canciones  
Resonar.  
Corcel mío,  
Yo prefiero  
Tu altanero  
Relinchar.

Entre hierros con oprobio,  
Gocen vergonzosa paz ;  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte ó la libertad.

Yo dejé el paterno asilo  
Delicioso ;  
Dejé mi existir tranquilo  
Para ceñirme la espada,  
Y del seno de mi amada  
Supe arrancarme animoso :

Ví, al dejarla,  
Su tormento :  
; Qué momento,  
De dolor !  
Vi su llanto,  
Y pena impía  
Fué á la mia  
Superior.

Otros gocen entre hierros,  
Una vergonzosa paz ;  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte ó la libertad.

Vuela, bruto generoso,  
Que ha llegado  
El momento venturoso  
De mostrar tu ardiente brío,  
Y hollar del tirano impío  
El pendon abominado.

En su alcázar  
Relumbrante  
Arrogante  
Pisarás.

Y en su pecho  
Con bravura  
Tu herradura  
Estamparás.

Otros gocen entre hierros,  
Una vergonzosa paz ;  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte ó la libertad.

Así el guerrero cantaba  
Cuando resuena en su oído  
Un lejano, sordo ruido  
Como de guerra el fragor.

“ A la lid ” el héroe grita,  
En los estribos se afianza,  
Y empuña la dura lanza  
Lleno de insólito ardor.

En sus ojos y en su frente  
La luz-brilla de la gloria,  
Un presagio de victoria,  
Un rayo de libertad.

Y del monte en las honduras  
Resuena su voz terrible  
Como el huracán horrible  
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo,  
Ya del combate impaciente,  
Mucho mas que rayo ardiente  
En su carrera veloz.

Entre una nube de polvo  
Desaparece el guerrero,  
Aun se ve brillar su acero,  
Se oye á lo léjos su voz.

Gloria ! gloria ! yo no quiero  
Una vergonzosa paz ;  
Busco en medio de la guerra  
La muerte ó la libertad.

## LA POESIA.

A MI AMIGO BRAULIO BARRIOS.

Del verde limonero se desprenden  
Los blancos y olorosos azahares;  
De las nubes aljófares descienden;  
Se escapan del laud nuestros cantares.

Mas á impulso de fuerza soberana  
Derramando torrentes de armonía,  
Luminosa entre lágrimas y ufana,  
Sale del corazon la poesía.

Sale y remeda el gorjear canoro,  
Y el arpegio dulcísimo y ardiente  
Del ave tropical de plumas de oro  
Que se baña en la luz del sol de oriente.

Truena cual desprendida catarata,  
O atras dejando al águila en su vuelo,  
Penetra en el azul bordado en plata  
Por emular los cánticos del cielo.

Rica, triunfal, del tiempo vencedora,  
Es tanto su matiz, su brillo tanto,  
Que encierra los destellos de la aurora  
La más lúgubre nota de su canto.

Y hallan eco en su idioma que extasía,  
La esperanza, el amor, la fe, la gloria,  
La ambicion, el pesar y la alegría,  
Que forman nuestra herencia y nuestra historia.

Vanamente con fúnebres colores  
Su palma deslustrar la envidia intenta,  
Que del laurel no mancha los verdores  
La sombra de la nube en la tormenta.

Y del mezquino mundo, ingrato y ciego,  
Canta sobre las negras tempestades,  
En rimas de oro y lágrimas y fuego,  
El poema inmortal de las edades.

.....

Sal de mi corazón, musa sombría,  
 Ya que en mi pecho te encerró la suerte,  
 Y en tí perdure la memoria mía  
 Cuando me envuelva en su crespón la muerte.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

## EL PRIMER AMOR.

LA MADRE Y LA HIJA.

—No puedo olvidarle, madre.

—Le amas tanto ?

—Con delirio !

—Ese amor es mi martirio

Y el tormento de tu padre.

No debes pensar en él.

—Madre !

—Quiero que le olvides.

—Un imposible me pides.

—Hija !

—Prometí ser fiel.

—¿ Y rechazas de esa suerte

Mi súplica maternal ?

—Nunca seré desleal !

Antes prefiero la muerte !

—Si no te mueve mi lloro,

Y si mi súplica es vana,

Entonces, hija inhumana.....

—Madre !

—Le olvidas ?

—Le adoro !

Ai ! jamás olvidaré

Aquel día en que de hinojos

Con lágrimas en los ojos,

Me dijo.—“ Tuyo seré.”—

Lo recuerdas ? Ese día

Al verme triste y llorosa,

Me dijiste cariñosa :

—Eso es amor, hija mía !

Amor, era cierto, madre ;  
 Yo le amaba con delirio.  
 —Tu pasión es mi martirio  
 Y el tormento de tu padre.  
 —Madre !  
     —Hija !  
             —Por favor !  
 —Nada ! quiero que le olvides.  
 —Un imposible me pides.....  
     No olvido el primer amor !  
     Antes mi vida sucumba.  
 —Hija !  
     —Sí, madre querida :  
     El primer amor se olvida  
     Entre el polvo de la tumba.  
     Lloras, madre ?  
             —Compasión  
 Me das y sufro contigo.....  
 —Me perdonas ?  
             —Te bendigo,  
 Hija de mi corazón.

MANUEL MARIA FERNANDEZ.

---

## DOS FLORES.

---

Voi á cambiar la flor que ántes amaba,  
 La flor de los jardines encendida,  
 La flor que con su aliento me embriagaba,  
 La flor que fué el tormento de mi vida.

Yo la miré brillar llena de gloria  
 En medio de otras virginales flores,  
 Y pregoné su triunfo y su victoria  
 Y la llamé LA FLOR DE MIS AMORES.

Mas ; ai ! en vano coronar mi frente  
 Con ella quise, y aspirar su aroma,  
 Voló el amor, cual vuela en el ambiente  
 Ante el rudo huracán débil carcoma.

Cuando quise del vástago cogerla,  
Brotó la sangre de mi mano herida,  
Mi lágrima rodó no como perla  
Sino cual gota en lodazal caída.

Yo la voi á cambiar por la azucena,  
La flor que la inocencia simboliza,  
La flor que esmalta la pradera amena  
Y los aires en torno aromatiza.

Flor hermosa, purísima, divina,  
Ven mi frente á adornar en tu urna de oro,  
En tu aroma mi espíritu adivina  
De castísimos goces un tesoro.

Orillas del arroyo sonoro  
Que entre el césped en perlas se desata,  
Levantán flores mil su tallo hermoso  
De esmeralda, de púrpura y de plata.

Do quiera luz ! do quiera movimiento !  
Do quiera animacion ! do quiera vida !  
Dulces notas de amor derrama el viento  
Entre los labios de su flor querida :

Dulce canta el arroyo desde el monte  
Sobre guijas de oro resbalando :  
Y á lo léjos allá se oye el sinsonte  
Su cantar armonioso derramando.

Aquí estaba la flor que mi alma inquieta  
Iba ansiosa buscando en los jardines,  
Mas pura que la rosa y la violeta,  
Mas que los aromáticos jazmines.

Aquí estaba mi flor, medio doblada  
Sobre el verde ropaje que es su lecho,  
Desde hoi adornará mi frente helada  
O vivirá dormida entre mi pecho.

Es blanca cual la pálida mejilla  
A quien robó el carmin un labio amante;  
Y al sacudirla, resbalando brilla  
Por su seno una lágrima radiante.

¡ Objeto de un amor sublime y santo  
 Que abrasa ya mi corazón, emblema  
 De una vida mejor donde no hai llanto,  
 Sino inmenso placer, dicha suprema !

Solo para ese amor vive mi alma,  
 Solo por él mi corazón respira,  
 Solo en él busco mi triunfante palma,  
 Solo por él resonará mi lira.

BORDA.

---

V A R G A S .

---

SU ANIVERSARIO.

---

Venir, venir al mundo  
 Con alma grande y corazón de fuego,  
 Consagrar privilegio tan fecundo  
 A estrechar mas y mas el error ciego,  
 Y sobre su exterminio  
 Proclamar del saber el predominio ;  
 Y consagrarse entero,  
 Con santa abnegacion en cuerpo y alma,  
 A enseñar á los pueblos el sendero  
 Que lleva á conquistar mas noble palma  
 Que la que en fieras lides  
 Ganaron los bizarros adalides ;  
 Perseverar ansioso,  
 Al vivo impulso de su ardor creciente,  
 Sentando de su patria el poderoso  
 Seguro porvenir magnificante  
 En bases liberales,  
 Cual la luz de los Genios inmortales ;  
 Y todo sin reserva,  
 De su patria ofrecerse en los altares,  
 Desafiar la ceguedad proterva  
 Que repugna sus prendas singulares,

Porque furiosa siente  
 Que tendrá que doblar la inicua frente ;  
     ; Y vida tan hermosa  
 Rendirle en voluntario sacrificio  
 Para ver á su patria venturosa !....  
 ; Perdido tanto afan, presa del vicio,  
 Verla reir su odiosa podredumbre,  
 Y halagar su mas fiera servidumbre !....  
     Al mirar, Venezuela,  
 El arranque feroz de tu locura,  
 El sabio immaculado se desvela :  
 Es tan cruel, es tan honda su amargura,  
 Que ni un rayo del Sol de la esperanza  
 Para gloria descubre en lontananza.  
     Al ver cuán insolente  
 La ignorancia tus glorias arrebató,  
 El mas fiero dolor nubla su frente,  
 El mas fiero dolor sus fuerzas mata :  
     Esa profunda herida  
 A llevarnos vendrá su hermosa vida.  
     Ya nada te detenga,  
 Al ver degradacion tan irritante :  
 Huye, egregio varon, de tanta mengua :  
 Huye á esconder lloroso tu semblante  
     En mas felice suelo :  
 Huye de tanto horror, de tanto duelo.

---

Surcar mares de luz fué tu destino,  
 Honrar la humanidad tu noble empeño  
 Altos dones sembrar en tu camino :  
 Superior al afan, rebelde al sueño.

Rica de amor, el alma esclarecida  
 Pugna, á la par del corazon mas fuerte,  
 Por comprender las leyes de la vida  
 Para arrancar vasallos á la muerte.

Sin cansarte en tus grandes sacrificios,  
 Esparciendo la luz sobre la tierra,  
 Y cegando la fuente de los vicios,  
 Para matar el monstruo de la guerra.



-Para ensalzar el Sol de la justicia,  
Sostener la verdad en sus derechos,  
El trono derrumbar de la malicia,  
A cada cual premiar *segun sus hechos*.

Perdidos tus esfuerzos generosos,  
Te acomete mortal el desaliento :  
De tu patria los males afrentosos  
Postran tu vida con furor violento.

Es grande, Venezuela, tu extravío,  
El poder mas brutal te despedaza :  
Renuncias sin rubor á tu albedrío,  
Y llevas sin rubor, fiera mordaza.

Llora el sabio al mirarte envilecida,  
Llora al mirar la iniquidad triunfante,  
La virtud mas egregia perseguida,  
Y leyes dando el crimen arrogante.

Y en tierra extraña tus mejores hijos,  
En proscripcion las ciencias y las artes :  
Y por colmo de males tan prolijos  
El oprobio y la muerte en todas partes.

Herido por desórden tan violento,  
Trémulo pártete el sabio inmaculado,  
Para exhalar el postrimer aliento  
De Franklin en el suelo afortunado....

Duerma en paz el varon esclarecido,  
No le turbe el rencor de inicuos bandos :  
Sin recobrar su patria el buen sentido  
No es digna de sus restos venerandos.

EVARISTO FOMBONA.

Año de 1860.

---

## LA MUJER ADULTERA.

---

De multitud bulliciosa  
El ancho templo se llena,  
Voz de muerte y de venganza  
Confusamente el populacho eleva.

Una mujer angustiada,  
Suplicante, casi muerta,  
Camina desfallecida,  
Como caña que al viento se doblega.

—Jesus, dijeron cien voces,  
Pronuncia tú la sentencia,  
Esta mujer es culpable,  
Faltó al esposo—¿Cuál será su pena?

Alzó la frente Jesus,  
Sacudió la cabellera,  
La penetrante mirada  
Paseó tranquila por la turba inmensa.

—La lei está terminante,  
Dijo luego con voz lenta,  
“La que cometió adulterio  
Del pueblo á manos lapidada muera.”—

La mujer lanzó un gemido,  
El terror heló su lengua ;  
Rugió el pueblo como el tigre  
Al ver la sangre que caliente humea.

Jesus continuó diciendo :  
—La lei ordena que muera ;  
El que se encuentre impecable  
Al punto lance la primera piedra.—

El pueblo guardó silencio ;  
La nave quedó desierta ;  
La mujer rompió en sollozos ;  
Jesus las manos extendió sobre ella.

BENITO ESTELLER.

---

## A ORILLAS DEL NALON.

---

¿Cómo, al vagar la mente  
Lastima inquieta el corazon llagado !  
¿El ánima doliente,  
Llora por lo presente,  
O suspira tal vez por lo pasado ?

Ya de añejos dolores  
Nos señala el harpon, ó ya renueva  
Recuerdos seductores,  
Ya de gustos de amores  
La antigua miel entre ilusiones prueba.

Ora, al cielo vecina,  
Su curso, audaz, á los planetas marca ;  
Ya al abismo declina ;  
Ya á par del sol camina,  
Y el ancho espacio de la luz abarca.

¿ Qué buscará en la hondura  
De esas sonantes y apacibles olas,  
Que con planta insegura  
Llevan su linfa pura  
Arrastrando entre lirios y amapolas ?

Tal vez cuando sus huellas  
Multiplican los visos halagüños,  
Sus imágenes bellas  
Se parezcan á aquellas  
Que audaz forjaba en mis dorados sueños.

Si en óptica ilusoria  
Las remedan tan frágiles perfiles,  
Quiero aumentar mi gloria,  
Trayendo á la memoria  
Los sueños de mis años juveniles.

Corred por las campañas  
Fáciles ondas, derramando albores,  
Y al pié de las montañas  
Seguid entre espadañas  
Trocando en perlas las brillantes flores.

En plácidos concentos,  
Por el soto tended las limpias huellas,  
Conjuraré los vientos,  
Porque no borren lentos  
Esa copia de imágenes tan bellas.

Y si el aire el encanto  
Borrarse de esos cuadros halagüños,  
Consuéleos mi quebranto,  
Porque tambien el llanto  
Borra el tropel de mis amantes sueños.

¡ Oh, si mi frágil nave  
 Pudiese por lo ménos sus entenas  
 Dar al aire süave,  
 Para que el peso grave  
 Cruzase un mar de linfas tan serenas !

Llebadme, ondas queridas,  
 Por vuestro raudo y celestial camino ;  
 Si es por sendas floridas,  
 No importa que perdidas  
 A morir camineis al mar vecino.

Que con queja importuna  
 Jamás, en congojosa pesadumbre,  
 Maldigo la fortuna,  
 Sea el sol ó la luna  
 Quien el camino de mi muerte alumbre.

Al término toquemos,  
 Antes que hollar en nuestro rumbo abrojos ;  
 Cuánto mas caminemos,  
 Por las prendas que amemos  
 Ménos ofrendas verterán los ojos.

Llebadme, ondas serenas,  
 No quiero, atravesando de corrida,  
 Que vaya á duras penas  
 La sangre de mis venas  
 Enlutando la senda de mi vida.

CAMPOAMOR.

---

## A ROSAS, EL 25 DE MAYO.

---

Al triunfo, la agonía siguió del moribundo :  
 Al viva del combate, de servidumbre el ¡AI !

-----  
 Yo sé que vendrá un tiempo para la patria mia  
 De paz y de ventura, de gloria y hermandad.

J. C. GOMEZ.

¡ Miradlo, si, miradlo ! ¡ No veis en el oriente  
 Tiñéndose los cielos con oro y arrebol ?  
 Alzad, americanos, la coronada frente,  
 Ya viene á nuestros cielos el venerado sol.

El sol de los recuerdos, el sol del Chimborazo  
 Que nuestros viejos padres desde la tumba ven ;  
 Aquellos que la enseña de Mayo con su brazo  
 Clavaron victoriosos en su nevada sien ;

¡ *Veneracion!* las olas del Plata le proclaman,  
 Y al Ecuador el eco dilátase veloz :  
 Los hijos de los héroes ¡ *Veneracion!* exclaman,  
 Y abiertos los sepulcros responden á su voz.

Sus hijos ! ¿ por qué huyeron de sus paternos lares,  
 Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracan ?  
 ¿ Por qué corren proscriptos sin patria y sin hogares  
 A tierras extranjeras á mendigar el pan ?

Y al vislumbrar de Mayo las luces divinales,  
 ¿ Por qué no los embriaga la salva del cañon,  
 Los vivas de los libres, los cánticos triunfales  
 Y el ruido de las ondas del patrio pabellon ?

La cuna de los libres, la Emperatriz del Plata  
 ¿ Por qué está de rodillas sin victoriarte ; ó sol !  
 ¿ Por qué como otros días sus ecos no dilata,  
 Cuando los cielos tiñes con oro y arrebol ?

Emboza ; ó sol de Mayo ! tus rayos en la esfera,  
 Que hai manchas en el suelo doude tu luz brilló :  
 Suspende, sí, suspende tu espléndida carrera,  
 No es esa Buenos Aires la de tu gloria, no.

La luz de los recuerdos con que á mis ojos brillas,  
 Para evitar su mengua, sepúltala ¡ por Dios !  
 La Emperatriz del Plata te espera de rodillas,  
 Convolva entre gemidos su dolorida voz.

Un hombre ha renegado de tu homenaje eterno,  
 Robando de tus hijos la herencia de laurel :  
 Salvaje de la Pampa que vomitó el infierno,  
 Para vengar acaso su maldicion en él.

Ah ! Rosas ! no se puede reverenciar á Mayo  
 Sin arrojarle eterna, terrible maldicion :  
 Sin demandar de hinojos un justiciero rayo  
 Que súbito y ardiente te parta el corazon.

Levanta tu cabeza del lodazal sangriento  
 Que has hecho de la patria que te guardaba en sí ;  
 Contempla lo que viene cruzando el firmamento,  
 Y dinos de sus glorias lo que se debe á tí.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,  
 Porque la tierra en sangre la convertiste ya,  
 Contempla, y un instante responde sin engaños  
 ; Quién la arrojó, y gozando de contemplarla está !!

Contempla lo que viene cruzando el firmamento  
 Con luces que recuerdos iluminando van,  
 Y dinos si conservan memoria de tu aliento  
 Los inmortales campos de Saltá y Tucuman :

Si el sello de tu planta se mirará en los Andes,  
 O acaso en Chacabuco, en Maipo ó en Junin ;  
 O si marcando hazañas mas célebres y grandes,  
 Habremos de encontrarlo por Ayacucho, en fin.

Enséñanos siquiera la herida que te abruma,  
 Pero que hermosa y noble sobre tu pecho está ;  
 Y dinos que lidiando la hubistes en Ayuma  
 O acaso en Vilcapujio, Torata ó Moqueguá.

Ah ! Rosas ! Nada hiciste por el eterno y santo  
 Sublime juramento que Mayo pronunció ;  
 Por eso vilipendias y lo abominas tanto,  
 Y hasta en sus tiernos hijos tu maldicion cayó.

Cuando de bayonetas se despeñó un torrente,  
 Bordando de victorias el mundo de Colon,  
 Salvaje, tú dormias tranquilo solamente  
 Sin entreabrir tus ojos al trueno del cañon :

Y cuando tus hermanos al pié del Chimborazo  
 Sus altaneras sienas vestian de laurel,  
 Al viento la melena, jugando con tu lazo  
 Por la desierta Pampa llevabas tu corcel.

Ah ! Nada te debemos los argentinos, nada,  
 Sino miseria, sangre, desolacion sin fin ;  
 Jamas en las batallas se divisó tu espada,  
 Pero mostraste pronto la daga de Caín.

Cuando á tu patria viste debilitado el brazo,  
 Dejaste satisfecho la sombra del ombú.  
 Y al viento la melena, jugando con tu lazo  
 Las hordas sublevaste salvajes como tú.

Y tu primex proeza, tu primitivo fallo,  
 Fué abrir con tí cuchillo su vírgen corazon,  
 Y atar ante tus hordas al pié de tu caballo,  
 Sus códigos, sus palmas, y el rico pabellon.

Tan solo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,  
Y sangre, sangre á rios se derramó do quier ;  
Y de apilados cráneos los campos se poblaron,  
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

Qué sed hai en tu alma ? ¿ qué hilos en tus fibras ?  
¿ Qué espíritu ó demonio su inspiracion te da,  
Cuando á tu rudo labio tu pensamiento vibras  
Y en pos de la palabra la puñalada va ?

¿ Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida,  
Nutriéndote en las venas su ponzoñosa hiel ?  
¿ Qué atmósfera aspiraste ? ¿ qué fuente maldecida  
Para bautismo tuyo te preparó Luzbel ?

¿ Qué sér velado tienes que te resguarda el paso  
Para poder buscarlo con el puñal en pos ?  
¿Cuál es de las estrellas la que te alumbra acaso,  
Para pedir sobre ella la maldicion de Dios ?

¿ En qué hora sientes miedo dentro tu férreo pecho,  
Para llamar visiones que su pavor te den ?  
¿ En qué hora te adormeces tranquilo sobre el lecho,  
Para llamar los muertos á sacudir tu sien ?

Prestadme, tempestades, vuestro rugir violento,  
Cuando revienta el trueno bramando el aquilon ;  
Cascadas y torrentes, prestadme vuestro acento  
Para arrojarle eterna, terrible maldicion.

Cuando á los pueblos postra la bárbara inclemencia  
De un déspota que abriga sangriento frenesí,  
El corazon rechaza la bíblica indulgencia :  
De tigres nada dijo la voz del Sinaí.

El bueno de los buenos desde su trono santo  
La renegada frente maldijo de Luzbel :  
La humanidad, de entónces, cuando la vejan tanto,  
Tambien tiene derecho de maldecir como él.

Sí, Rosas, te maldigo. Jamas dentro mis venas  
La hiel de la venganza mis horas agitó :  
Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas,  
Pero como argentino, las de mi patria.... NO.....

Por tí esa Buenos Aires que soportar sabia  
Sobre su espalda un mundo, bajo su pié un leon,  
Hoi débil y postrada no puede en su agonía  
Ni domeñar siquiera tu bárbara ambicion.

Por tí esa Buenos Aires mas crímenes ha visto  
 Que hai vientos en la Pampa y arenas en la mar;  
 Pues de los hombres harto, para ofender á Cristo,  
 Tu imágen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí tus buenos hijos acongojado el pecho  
 La frente doblegamos bajo glacial dolor,  
 Y hasta en la tierra extraña que nos ofrece un techo  
 Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor....

Mas ; ai! de la tormenta los enlutados velos  
 Se cambian en celajes de nácar y zafir,  
 Y el sol de los recuerdos nos grita de los cielos,  
 Que en pos de la desgracia nos viene el porvenir.

*Hai mas allá*, es el lema de su divina frente  
 Grabado por la mano purísima de Dios,  
 Y el Chimborazo al verlo lúcir por el oriente,  
*Hai mas allá*, responde con su gigante voz.

*Hai mas allá*, los héroes al espirar clamaron,  
 Poblando con su grito de América el confin.  
 Y entre el vapor de sangre ; *hai mas allá!* exhalaron,  
 Los campos de Ayacucho, de Maipo y de Junin.

Sí, Rosas, vilipendia con tu mirar siniestro  
 El sol de las victorias que iluminando está:  
 Disfruta del presente, que el porvenir es nuestro,  
 Y entónces ... ni tus huesos la América tendrá.

Sí, Rosas, vendrá un dia terrible de venganza  
 Que temblará en el pecho tu espíritu infernal,  
 Cuando tu trono tumben los botes de la lanza,  
 O el corazon te rasgue la punta del puñal.

Como revienta el Etna tremendo de repente,  
 Reventarán los pueblos que doma tu ambicion;  
 Y cual vomita nubes de su ceniza hirviente,  
 Vomitarán los pueblos el humo del cañon.

Entónces, sol de Mayo, sus dias inmortales  
 Sobre mi libre patria recordarán en tí;  
 Y te dirán entónces los cánticos triunfales,  
 Que es esa Buenos Aires la de tu gloria, sí.

Entónces desde el Plata sin negra pesadumbre  
 Te mirarán tus hijos latiendo el corazon;  
 Pues opulenta entónces, reflejará tu lumbre  
 En códigos y palmas y rico pabellon.



Y al extenderse hermoso tu adamantino manto,  
 Ni esclavos ni tiranos con mengua cubrirá ;  
 Que entónces de ese Rosas que te abomina tanto,  
 Ni el polvo de sus huesos la América tendrá.

JOSE MARMOL.

## EL DIA FINAL.

Cumplióronse los tiempos ! de sus obras  
 Retira el Criador su excelsa mano,  
 Y aquella voz que enfrena al oceano,  
 Terrible é indignada,  
 “¡ Toma ! dice á la nada,  
 “¡ Cuánto de tí saqué, de mí recobras !”

Y alzando el ángel de la muerte el vuelo  
 Por los inmensos campos del vacío,  
 Raudo entre nubes de color sombrío,  
 Que al sol envuelven en luctuoso velo,  
 De planeta en planeta  
 Pasa llevando la sentencia dura,  
 A que el Supremo artífice sujeta  
 De su poder la portentosa hechura.

Rota la lei que ordena el movimiento  
 De innumerables mundos,  
 Por la vasta extension del firmamento,  
 Sin rumbo ni compas vagan errantes  
 En confusion y vértigos profundos.  
 Unos con otros luchan : sus brillantes  
 Destellos palidecen ;  
 Y el espacio sin fin el grito absorbe  
 Que cruza por los ámbitos del orbe.

¡ Escuchad, escuchad ! !.... Los aquilones  
 Rápidos giran, y en su curso ciego  
 De unas á otras regiones  
 Van el carro de fuego  
 De la sañuda tempestad lanzando :

Las altivas naciones  
 Pálidas tiemblan con pavor nefando,  
 Y cual flexibles cañas  
 Doblan sus crestas ásperas montañas. . .

Por las ciudades, de opulencia emporios,  
 Rugiendo van los tigres y panteras :  
 Las aves carniceras  
 Refúgianse en magníficos cimborios  
 De alcázares y templos ; y en las grutas  
 De sanguinarias fieras,  
 Hermanos contra hermanos,  
 Se abalanzan hambrientos los humanos.

¡ No hai amor ! ¡ no hai piedad ! Del negro espanto,  
 Del furor ciego y el pesar profundo,  
 Huyendo van los sentimientos suaves . . . .  
 Del tierno infante el inocente llanto,  
 Y del anciano los dolores graves,  
 La desesperacion en su iracundo  
 Frenético anhelar, en vano escucha . . . .  
 ¡ Naturaleza con la muerte lucha !

¡ Espectáculo atroz ! la mar devora  
 Campos y pueblos que no dejan rastros,  
 Y se alza bramadora  
 Amenazando al cielo,  
 Como si el apagar fuese su anhelo  
 La ya marchita lumbre de los astros.

La ponderosa mole de la tierra  
 Su movimiento y turbulencia imita,  
 Vorágines inmensas abre y cierra,  
 Y en convulsion frenética se agita.

¡ Despareció la lobreguez ! El cielo,  
 Hoguera inmensa sacudiendo llamas,  
 Con claridad fatídica ilumina  
 La universal catástrofe. Del velo  
 De densas nubes, que desgarró el rayo,  
 Despeja el sol la enrojecida frente,  
 Y de su centro súbito desata  
 Volcánico torrente,  
 Que por el ancho espacio se dilata.

Brama en el aire ignífero oceano,  
 Zumba y estalla el fulminante trueno ;  
 Giran chocando rápidos planetas,  
 Como del mar en proceloso seno,  
 Desmanteladas y perdidas náos ;  
 Cruje la tierra ; el cielo se desgarrá,  
 Tiende la muerte su acerada garra ;  
 Gime la creaciqn y torna el cáos !  
 ; Reina la eternidad ! sobre los mundos,  
 Devueltos á la nada,  
 El ígneo trono del Señor se asienta :  
 Yace á sus piés la muerte encadenada,  
 Rota en su mano inerme  
 La guadaña sangrienta,  
 Y el tiempo inmóvil á su lado duerme.

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

---

## EL CIELO.

---

Corazon, deten el grito  
 Que ya frenético exhalas,  
 Queriendo tender tus alas  
 Al mundo del infinito.  
 La ansiedad en que me agito  
 No puede ahogar tu clamor,  
 Y pretendes, volador,  
 Subir con afan profundo  
 Al cielo, dosel del mundo  
 Y pedestal del Señor.

Huracan, que el hondo seno  
 Turbas de la mar hirviente  
 Cuando al relámpago ardiente  
 Arrancas la voz del trueno ;  
 Si ya de furores lleno  
 A los espacios te entregas,  
 Y el raudo vuelo despliegas  
 Por la gigante extension,  
 Préstale á mi corazon  
 El soplo con que navegas.

El cielo ; no hai un pesar  
Ni una lágrima escondida,  
Ni un suspiro ni una herida  
Que no la pueda endulzar.  
De la existencia en el mar  
No hai amargo desconsuelo ;  
No hai delirio ni desvelo,  
Pena ni dolor profundo  
Que no se calme en el mundo  
Cuando se contempla el cielo,

Allí el lejano confin  
Que la eternidad pregona ;  
Allí el sol como corona  
De tan inmenso jardín ;  
Allí el piélago sin fin,  
Sin olas y sin orilla ;  
Allí el Dios que al orbe humilla,  
El que al Universo asombra,  
Y aquí, en el mundo, la sombra  
De lo que tan alto brilla.

Allí el íris fulgoroso  
Su régia banda extendiendo ;  
Allí los astros siguiendo  
Su curso maravilloso.  
Luna y sol esplendoroso,  
Allí brillando los dos ;  
Allí del Eterno en pos  
El alma que aquí es esclava ;  
Aquí lo que en polvo acaba  
Y allí lo que empieza en Dios.

Cuando entre la densa bruma  
Brilla el relámpago ardiente,  
Y el buque en la mar rugiente,  
Salta como débil pluma ;  
Cuando en montañas de espuma  
Ruedan olas á millares,  
Del cielo allá en los altares,  
Arco hermoso se divisa,  
Y el íris es la sonrisa  
Con que Dios calma los mares.

Cuando en la noche sombría,  
Sin luces y sin rumores,  
Entre secretos amores  
El corazón se extasia;  
Cuando el amor nos envía  
Penas que al alma devoran;  
Cuando los amantes lloran  
En éxtasis celestial,  
La luna es blanco fanal  
De las almas que le adoran.

Cuando sus rayos dilata  
Aquella luna en las sombras  
Y del cielo las alfombras  
Pinta como sol de plata;  
Cuando el espacio retrata  
De los astros el tesoro,  
Y las estrellas en coro  
Bordan de la esfera el tul,  
El cielo es un campo azul  
Que adornan flores de oro.

Cielo, donde el sol triunfante,  
Rompiendo densas neblinas,  
Con sus hebras diamantinas  
Forma guirnalda brillante;  
La tierra, la mar gigante,  
Te admiran siempre los dos;  
Y los querubas, en pos  
De esa inmensidad que asombra,  
Te esparcieron como alfombra  
De los jardines de Dios.

Si cual águila caudal  
Que lanza intrépida el vuelo,  
Subiera el alma en su anhelo  
A la mansion celestial;  
Si á esa bóveda inmortal  
Alzara el vuelo fecundo,  
En su anhelo sin segundo,  
Viera en el azul palacio  
Un dosel en el espacio  
Y un pedestal en el mundo.

A. F. GRILLO.

## NUBE DE VERANO.

---

Iba cayendo el día,  
 Y ella y él, caminito de la fuente  
 Que entre los olmos murmurar se oía,  
 Marchaban vivamente ;  
 Ella lloraba y él se sonreía,  
 Y con ira creciente,  
 Los dos se denostaban,  
 Y alevos uno y otro se llamaban,  
 Apurando el atroz vocabulario  
 Que tiene el amoroso diccionario  
 Para combates tales, precursores  
 De mas estrecha paz cuanto mayores.  
 Ella, con las mejillas cual la grana,  
 Y cortada la voz por cien suspiros,  
 Llorosa le decia,  
 Llena de rabia insana :  
 —¡ No te lle querido nunca, no te quiero !  
 Y él tambien, á porfia,  
 De celos devorando un mundo entero,  
 —Tampoco yo te quiero, repetia.  
 Y al cabo tantas cosas se dijeron,  
 Un odio tan eterno se juraron,  
 Que uno y otro su paso detuvieron,  
 Y sin decirse “ adios,” se separaron.

---

Tambien el sol moria,  
 Y ella y él, caminito de la fuente,  
 Que entre los olmos murmurar se oía,  
 Iban pausadamente ;  
 Ella lloraba y él se sonreía.  
 El, con ansia creciente,  
 —¡ Me quieres, vida mia ? le decia,  
 Y ella alzando la frente  
 Donde el santo pudor resplandecia,  
 Le miraba á los ojos fijamente,  
 Y mil veces—; te quiero ! repetia.

## LO QUE ES AMOR.

---

Oyeme, niña inocente,  
Tú que en la senda florida  
Has entrado de la vida  
Con la ilusion en la mente.

Tú cuya vista no alcanza  
Nada que no te sonria,  
Y ves el mundo, alma mia,  
A la luz de la esperanza.

Tú cuyas gracias gentiles  
Estás mostrando hechicera  
En la fresca primavera  
De tus diez y seis abriles.

Tú la historia del dolor  
No has abierto, dulce Elina,  
Ni has sentido que la espina  
Se oculta bajo la flor.

Eres bella, y á millares  
Vendrán mil adoradores,  
Ansiosos competidores  
Para levantarte altares.

Hoi me dices con rubor  
Que te explique esa palabra,  
Y una página te abra  
De la historia del amor.

La mision es delicada,  
Pues el amor en la vida  
Es cosa para sentida  
Mejor que para contada ;

Con todo, hará mi amistad  
Lo que pueda, y si no acierto,  
Culpa al ingenio por cierto,  
Mas nunca á la voluntad.

El amor es el latente  
Anhelo del corazon,  
Con el juicio y la razon,  
Anda en guerra permanente.

Sol que nace sin aurora,  
Que alumbra en la noche umbría,  
Puede nacer en un día  
Y morir en una hora.

Su origen desconocido  
Nadie acierta á comprender,  
Pues suele á veces nacer  
Del odio mismo en el nido.

Sin motivos tiene celos,  
Con una sombra se espanta,  
A veces todo lo aguanta,  
A veces todo es recelos.

Caprichoso como niño,  
Salta y duerme, ríe y llora,  
Y pasa en la misma hora  
De la cólera al cariño.

Es tan frágil en esencia  
Que siempre ha de estar presente,  
Pues tiene en cambios de frente  
Muchos peligros la ausencia.

Inspira melancolía  
Y delirio en solo un rato ;  
Lo sostiene vivo el trato,  
Lo engendra la simpatía.

Hace con la humana gente  
De mil caprichos alarde,  
Hace valiente al cobarde  
Y cobarde al mas valiente.

Lo mata mucha arrogancia  
Y lo mata la paciencia,  
A veces la indiferencia  
Lo devuelve á la constancia.

Cuando alguno quiere bien  
Y encuentra un amor apático,  
Es un remedio homeopático  
El desden con el desden.

En su ardiente pubertad  
Es su madre la locura,  
Y su triste sepultura  
Es la voluptuosidad.



A veces sueña un agravio,  
Porque es en el genio pronto,  
Al sabio siempre hace tonto  
Y á veces al tonto, sabio.

Al ruin pecho suele dar  
Relámpagos de hidalguía,  
Y rasgos de villanía  
Suele al hidalgo inspirar.

De risa puede nacer  
Y la risa cambia en llanto,  
¡ Tal es el peligro, tanto  
De la burla en la mujer !

Hace de altanero alarde  
Y del encierro se venga,  
Pues no hai cárcel que lo tenga,  
Ni cerrojo que lo guarde.

Y tanto el pícaro sabe  
Que si le cierran la casa,  
Como espíritu se pasa  
Por el ojo de la llave.

Si lo comprimen, fermenta,  
Si lo sueltan, se fastidia,  
Si lo atacan, lucha y lidia,  
Si lo acarician, se ahuyenta.

En los jóvenes amor  
Anda cerca de locura,  
Afecto en la edad madura.  
Y en la ancianidad furor.

Cuando ataca un corazón  
Y lo páрте medio á medio,  
No conoce mas remedio  
Que la dulce posesion.

Y esta á veces conseguida,  
Viene el exceso y lo mata,  
Que amor en esto remata  
Al fin y al postre en la vida.

Larga ha sido la leccion,  
Y aunque has oido mui séria,  
Te diré al fin que es materia  
Que no admite explicacion.

Cuando suene, dulce amiga,  
Para tí la hora de amor,  
Sabrás hacerlo mejor  
Que todo lo que yo diga.

Para concluir un consejo  
Te daré, niña, de paso,  
Perdona que en todo caso  
Es privilegio de viejo.

En achaques de pasión  
Cuando al fin pierdas la calma,  
Consulta tu bella alma  
Y tu recto corazón.

No imites las majaderas  
Que de todo hacen hatillo,  
Ni todo el monte es tomillo,  
Ni hai maridos como peras.

Mira bien cómo te portas,  
Pues la juventud se va,  
Y la que se queda habrá  
Hecho un pan como unas tortas.

Ni mucho garbo y desden,  
Ni mucho pelar el diente,  
Sino un manejo prudente  
Y un discreto ten con ten.

Porque pasan los encantos  
Con mucha velocidad,  
Y es mui triste á cierta edad  
Dedicarse á vestir santos.

JUAN V. CAMACHO.

---

D I O S .

---

Despierta, altivo númer, y canta vigoroso  
Del Dios de las alturas la gloria sin rival,  
Su mano omnipotente, su genio prodigioso,  
Sublime, penetrante, benéfico, inmortal.

Bendito su alto nombre : los cielos y la tierra  
Nos muestran su elocuente, su incomparable amor,  
Para el mortal dichoso que la virtud encierra,  
Y para aquel que apura las heces del dolor.

De su poder gigante las glorias adoremos,  
Plegarias fervorosas levante el corazon,  
Sus obras inmortales absortos contemplemos,  
Reflejos de su excelsa, brillante inspiracion.

A su fecundo aliento, divino, poderoso,  
Disipan las tinieblas su túrbido capuz,  
Y de la nada el manto terrible y pavoroso  
Conviértese en raudales de refulgente luz.

Y puéblanse los mundos de séres animados  
Que buscan su diverso é ignoto porvenir,  
Y brotan del abismo desiertos y collados,  
Y vense de mil astros las órbitas lucir.

Y surgen y se extienden los mares borrascosos  
Que apartan de los pueblos la vida desigual,  
Y arrastran á su centro raudales anchurosos  
Y montes y ciudades con fuerza colosal.

Y arrojan de la tierra los senos fecundantes  
De flores y de plantas extensa profusion,  
Innúmeros robledos de cúspides gigantes  
Que amenguan los furoros del frígido aquilon.

Y cruzan el ambiente mil pájaros cantores  
De plumas de azabache, de azul y de coral,  
Y bellos panoramas de pecés de colores  
Reflejan las arenas del claro manantial.

Y crecen las montañas con empinadas cumbres  
Que tocan de los cielos la concha de zafir,  
Y ostentan orgullosas los diáfanos vislumbres  
Del sol, que allí reclina su frente al sucumbir.

Y nace el sér sublime, de todos predilecto,  
Con las excelsas dotes del alma y la razon,  
Que le hacen de los séres del mundo el mas perfecto,  
Imágen de la augusta, divina inspiracion.

Aliento tan fecundo, poder tan asombroso,  
En vano los filósofos pretenden explicar,  
Y solo puede el hombre á Sér tan poderoso  
Con férvido entusiasmo sus preces levantar.

Las obras inmortales de su poder divino  
 Sujetas se hallan todas á un orden sin rival,  
 Desde la débil caña que azota el torbellino  
 A las radiantes zonas del mundo sideral.

La diminuta hoja que mueve el raudo viento,  
 Las brisas que levantan las olas de la mar,  
 Los peces que allí encuentran de vida el elemento,  
 Las aguas que en las rocas se vienen á estrellar ;

El aura pasajera, los rudos aquilones,  
 Las anchas soledades, las galas del pensil,  
 De invierno y de verano las duras estaciones,  
 De Mayo las auroras, los céfiros de Abril ;

De las altivas sierras los troncos seculares,  
 El reluciente cáliz de la modesta flor,  
 De miles pajarillos dulcísimos cantares  
 Que entonan entusiastas al matutino albor ;

De los fulgentes astros que ostenta el firmamento  
 El inmutable giro, la excelsa majestad ;  
 Y del terráqueo globo el sabio movimiento  
 Que marca nuestra vida con fúnebre verdad ;

Sujeto marcha todo á leyes naturales,  
 Dictadas por su genio divino y bienhechor,  
 Que extiende por doquiera sus dones celestiales,  
 Al mar, á la montaña, al ave y á la flor.

Cuando al rayar la aurora se ostenta la natura  
 Con galas relucientes de nívido verjel,  
 Y se oyen los gemidos de la corriente pura  
 Que riega los jacintos, la rosa y el clavel ;

Cuando la cumbre altiva del escarpado monte  
 Adornan los brillantes reflejos de coral,  
 Que lánguido despide del límpido horizonte  
 El sol, que va siguiendo la línea occidental ;

Cuando la noche anubla la faz resplandeciente  
 Del zafirino espacio con su letal crespon,  
 E incita á los mortales á levantar la frente,  
 Los cielos invocando en férvida oracion ;

Entónces yo descubro con pecho fervoroso  
 Sus grandes maravillas, su gloria sin rival,  
 Su mano omnipotente, su númen poderoso,  
 Sublime, penetrante, benéfico, inmortal.

De la risueña aurora los célicos paisajes  
 Infunden religiosa, ferviente inspiracion,  
 Y alejan y disipan los turbidos celajes  
 Que anublan por instantes del hombre la razon.

Del apacible ocaso los vívidos fulgores  
 Despiertan en el alma consuelo y ansiedad,  
 Al ver que tambien pasan del mundo los dolores  
 Y el premio nos ofrece la augusta eternidad.

De las oscuras noches el tenebroso manto  
 Dirige nuestros pasos de la virtud en pos,  
 Que allí contempla el hombre el fuego sacrosanto  
 Del rayo de la eterna justicia de mi Dios.

Bendito su alto nombre : su ingente maravilla :  
 Plegarias fervorosas levante el corazon,  
 Y ansiosos adoremos, doblando la rodilla,  
 Al Sér Omnipotente, al Dios de la creacion.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

---

## LA VIRGEN DE LA MONTAÑA.

### I.

A orillas de una fuente  
 Que baña pura  
 Las ásperas campiñas  
 De Extremadura,  
 Esto un romero  
 Dice á un niño que lleva  
 Por compañero :  
 —¿ No ves la altiva sierra  
 Donde el sol arde ?  
 Pues fin de mi camino  
 Será esta tarde ;  
 Que allí me espera  
 La Vírgen, en quien pongo  
 Mi fe sincera.

—¿ Es aquella su ermita ?

Pregunta el niño ;

¡ Sus paredes deslumbran

Como el armiño !

Canta su gloria ;

Guardaré tus cantares

En mi memoria.

—Pues bien, dice el romero,

Mi voz escucha :

Aunque oscuro es su nombre,

Su gloria es mucha.

Unos pastores

Hallaron esa Virgen

Entre las flores.—

Y con blando y sonoro

Mágico acento

Estos cantos de gloria

Soltó su aliento.

Con su armonía

Lloraba el niño á veces

Y otras reía ;

Pues al tender al aire

Sus vagos sonos,

Iba sintiendo el niño

Mil sensaciones.

¡ Canto divino !

Quizás lo enseñó un ángel

Al peregrino.

---

## CANTOS DEL PEREGRINO.

### II.

La Virgen que yo adoro,

Santa y bendita,

Entre breñas y riscos  
Tiene su ermita.  
Y en la alta loma  
Parece el casto nido  
De una paloma.

Ornan su agreste falda,  
Como alamares,  
Viñedos que se juntan  
Con olivares.  
Y haciendo sombra,  
Se extienden hasta el llano  
Como una alfombra.

Por remate y adorno  
De mayor brío,  
Borda con claras perlas  
Su falda un río ;  
Río de amores,  
Que galan fecundiza  
Frutos y flores.

Desde que apenas raya  
La luz del día,  
Cantan allí las aves  
Con melodía.  
Y al par veloces,  
Se confunden con ellas  
Otras mil voces.

¿ Quieres que yo te cuente  
Lo que ellas dicen ?  
Pues sabrás lo que expresan  
Cuando bendicen  
A ese tesoro,  
Que es la luz de mi vida  
Y el bien que adoro.

## III.

Allá abajo hai un huerto,  
Rico en verjeles,  
Allí brillan las rosas  
Y los claveles,  
La hierbabuena  
Compite allí en fragancia  
Con la azucena.  
Y al punto que el sol nace  
Por el Oriente,  
Blanca nube de esencias  
Llena el ambiente.  
Y en esa nube,  
El himno de las flores  
Al cielo sube.  
Oye los dulce ecos  
Que en blando giro  
Llegan á los breñales  
Como un suspiro.  
Ecos süaves,  
No entendidos del hombre  
Ni de las aves.

## LO QUE DICEN LAS FLORES,

## IV.

“ Recibe nuestra ofrenda,  
Casta paloma,  
Que Dios para servirte  
Nos da el aroma.  
¡ Bendita esencia,  
Que así perfuma el vaso  
De tu inocencia !



“ A cerrar nuestras copas  
Con áureos broches,  
Los serafines bajan  
Todas las noches ;  
Que en los jardines  
Tienen lechos de rosas  
Los serafines.

“ Luego que asoma el alba  
Toman el vuelo,  
Y en alas de zafiros  
Vuelven al cielo.  
Y á su partida,  
Nos dejan esa esencia  
Que da la vida.

“ Y van cantando alegres  
Por la campaña :  
—Perfumad á la Vírgen  
De la Montaña,  
Galanas flores,  
Que por ella os traemos  
Tantos olores.

“ Y á este cántico alegre  
Nos despertamos,  
Y el aroma á raudales  
Te regalamos.  
¡ Bendita sea  
La Vírgen en quien tanto  
Dios se recrea !”

Esto dicen las flores,  
Y agradecida,  
La Vírgen sonriendo  
Les da mas vida.

Que en su mirada  
Color las flores toman,  
Luz la alborada.

V.

Al pasar de la noche  
La sombra oscura,  
Cantan los pajaritos  
En la espesura,  
Y en grata salva  
Prorumpen cuando brilla  
La luz del alba.

¿ Qué dicen en sus trinos,  
Dulces ó graves,  
Saltando en la arboleda  
Las tiernas aves ?  
Oye, alma mia,  
Y sabrás lo que expresan  
Con su armonía.

---

LO QUE DICEN LAS AVES.

VI.

“ Para ensalzar tu gloria  
Con blandos trinos,  
Dios hace que cantemos  
Sones divinos :  
Que en raudo vuelo  
A aprenderlos subimos  
Cerca del cielo.

“ Luego los ensayamos  
En la enramada :  
A cantarlos venimos  
En tu morada ;

Y á nuestro acento,  
De gozo en la arboleda  
Se agita el viento.

“ Y dicen nuestros picos  
Con voz extraña :  
; Gloria eterna á la Vírgen  
De la Montaña !  
Rosa divina,  
Fuente de amor perenne.  
Flor sin espina.

“ Maravilla del campo,  
Gala del cielo,  
Tú eres faro encendido  
Siempre en el suelo.  
; Bendita sea  
La Vírgen en quien tanto  
Dios se recrea ! ”

Esto dicen las aves  
Con voz sumisa  
Y aliéntalas la Vírgen  
Con su sonrisa.  
Risa de amores,  
Que da vida á las aves,  
Gozo á las flores.

## VII.

Serpeando entre juncias  
A su albedrío,  
Bajan las claras ondas  
Del manso río.  
Su cauce verde  
Se extiende tanto, tanto,  
Que al fin se pierde.

Mas oye lo que dicen  
En blando arrullo  
Esas ondas que ruedan  
Con tal murmullo.  
Que el oleaje  
Es la expresion sonora  
De su lenguaje.

---

LO QUE DICE EL RIO.

VIII.

“ Esencia desprendida  
Soi del rocío :  
Las nieves de la sierra  
Me hicieron rio :  
De Dios la mano  
Me empujó soberana  
Del monte al llano.

“ Y al desatar los lazos  
De mi corriente,  
Esto el Señor me dijo  
Con voz potente :  
—Desciende y baña  
La falda de la Vírgen  
De la Montaña.—

“ Yo, cumpliendo las leyes  
De mi destino,  
Bordo con plata y perlas  
Tu pié divino.  
Y trasparente,  
Vengo á ser el espejo  
De tu alba frente.

“ Y extendiéndome luego  
Por la llanura,  
Esto al son de las guijas  
Mi voz murmura :  
—Reina del cielo,  
Haz que por donde pase  
Florezca el suelo.—

“ Que eres gérmen de vida,  
Flor de las flores,  
Manantial siempre vivo,  
Fuente de amores.  
¡ Bendita sea  
La Vírgen en quien tanto  
Dios se recrea ! ”

Esto dice el arroyo  
Que alegre gira,  
Y en sus aguas la Vírgen  
Tierna se mira.  
Con su presencia,  
Toman las limpias ondas  
Mas transparencia

## IX.

Allá léjos, mui léjos,  
Se mira un monte  
Que es término y remate  
Del horizonte.  
Franca guarida  
Tienen allí los hombres  
De mala vida.

Por las ásperas quiebras  
De su sendero,

Cantando alegremente  
 Viene un viajero.  
 ¡ Qué es lo que canta,  
 Que á fieras y ladrones  
 Su voz espanta ?

Imprime en la memoria  
 Su canturía,  
 Y entónala si al monte  
 Vas algun día :  
 Que estas canciones  
 Ahuyentan á las fieras  
 Y á los ladrones.

---

LO QUE DICE EL VIAJERO.

X.

“ Vírgen de la Montaña,  
 Clavel divino,  
 Desvanece las sombras  
 De mi camino.  
 Sé de mi huella  
 Sol, antorcha, lucero,  
 Luna y estrella.

“ Cuando llevo en los labios  
 Tu santo nombre,  
 No hai quien me cause miedo  
 Ni quien me asombre,  
 Pues siempre digo :  
 ¡ Quién podrá hacerme daño  
 Yendo contigo ?

“ La casa de mis padres  
 ¡ Cómo blanquea !

Vapores azulados  
Su techo humea.  
Allí mi esposa  
Cercada de sus hijos  
Me aguarda ansiosa.

“ Llévame, Virgen mia  
De la Montaña,  
Al hogar sosegado  
De mi cabaña:  
Donde me espera  
Llena de sobresalto  
Mi compañera.”

Así canta el viajero  
Con alegría,  
Y la Virgen le sirve  
De amparo y guía.  
Que es clara estrella  
De todo el que la invoca  
Y espera en ella.

## XI.

A la esteva cogidos  
De los arados,  
Y rasgando la tierra  
De sus sembrados,  
Los labradores  
Sueltan al aire alegres  
Dulces clamores.  
¿ Qué dicen esas frases  
Que lleva el viento ?  
¿ Qué dicen en su canto  
Tan soñoliento ?

¡ Canto de gloria !  
Tambien guardarlo puedes  
En tu memoria.

---

## LO QUE DICEN LOS LABRADORES.

## XII.

“ A premiar mis sudores  
Y mi fatiga,  
Llena de granos de oro  
Vendrá la espiga,  
Que la zizaña  
Sabrá apartar la Vírgen  
De la Montaña.

“ Ya vaya cuesta arriba,  
Ya cuesta abajo,  
Siempre me siento alegre  
Cuando trabajo:  
Pues me acompaña  
La sombra de la Vírgen  
De la Montaña.

“ Cuando la mies se agosta  
Por la sequía,  
Con agua de sus ojos  
Me la rocía,  
Porque en España  
No hai Vírgen cual la Vírgen  
De la Montaña.

“ Nada importa la pena,  
Nada el quebranto,  
Si la Virgen me acoge  
Bajo su manto.



Nada me daña  
Si me ampara la Virgen  
De la Montaña.”

Esto dicen cantando  
Los labradores,  
Y la Virgen los colma  
De mil favores,  
Pues con su mano  
Separa cuánto puede  
Dañar al grado.

## XIII.

Camino de la fuente  
Sube una anciana :  
Surcos de pena arrugan  
Su frente cana.  
Y en su amargura,  
Mas que cántico, un rezo  
Triste murmura.

¿ Qué pesar es aquese  
Que la cautiva,  
Que va llorando á mares  
La sierra arriba ?  
Con ansia loca  
El nombre de la Virgen  
Su labio invoca.

Escucha, si es que puedes,  
Su voz en calma,  
Que sus ayes sentidos  
Parten el alma.  
¡ Tal agonía,  
Solo una madre tierna  
Sentir podría !

## LO QUE DICEN LAS MADRES.

## XIV.

“ Vírgen de mis amores,  
Ven en mi ayuda,  
Que soi mujer y anciana  
Y pobre y viuda :  
Mi bien amado  
Se encuentra en grave riesgo  
De ser soldado.

“ Un hijo solo tengo,  
Que es mi fortuna ;  
A tu sombra le puse  
Desde la cuna ;  
Madre y Señora,  
Del peligro que corre  
Sálvale ahora.

“ Mira que es mi alegría,  
Que es mi contento,  
Arbol que á mas de sombra,  
Me da sustento.  
¿ Quién si se aleja,  
Cuidará de esta madre  
Mísera y vieja ?

“ Vírgen de la Montaña,  
Salva á mi hijo :  
Benigna acoge el ruego  
Con que te aflijo.  
Santa lumbrera,  
Líbrale, si no quieres  
Que yo me muera.”

Esto la madre reza,  
Desventurada,

Y la Virgen le dice  
Con su mirada :  
“Mujer, no llores,  
Que libre queda el hijo  
De tus amores.”

## XV.

¿ Qué canta aquella niña  
Que en los zarzales  
Tiende como la nieve  
Blancos cendales ?  
Su cantilena  
Yo no sé lo que tiene,  
Que causa pena.  
Cuando hiende los aires  
Su voz canora,  
Pienso una vez que canta  
Y otra que llora ;  
Pues su sonido  
Tiene las inflexiones  
De un alarido.  
Mucho, sin duda, sufre  
La pobre niña,  
Pues se enjuga los ojos  
Con su basquiña.  
Oye su acento,  
Que en sus alas de seda  
Lo lleva el viento.

## LO QUE DICEN LAS NIÑAS.

## XVI.

“Gala de la Montaña,  
Luz de la sierra,

Escuda tú á mi amante,  
Que va á la guerra.  
Por tus dolores,  
Que guardes á la prenda  
De mis amores.

“ Un santo escapulario  
Que yo le he hecho,  
Anoche al despedirle  
Colgué en su pecho.  
¡ Sea su egida  
Tu imágen que en el seno  
Lleva prendida !

“ Ayer en tus altares,  
Como el armiño,  
Vi colgado el sudario  
De un pobre niño.  
Pues tú, clemente,  
Salvaste la existencia  
Del inocente.

“ Madre mia, si amparas  
Mi dulce prenda,  
Tambien yo en tus altares  
Pondré mi ofrenda,  
Que alegre en ellos  
Iré á colgar la trenza  
De mis cabellos.”

Esto dice, y la Vírgen  
De la Montaña,  
Con risa de claveles  
Su boca baña.  
Risa hechicera,  
Con que dice á la niña :  
“ Sufre y espera.”

## XVII.

Por la encrespada cima  
De Miravete  
Reluce de un soldado  
Limpio el mosquete.  
¿Qué es lo que mira,  
Que llorando de pena  
Reza y suspira ?

Es que á la luz que vierte  
Tibios reflejos,  
Aun divisa la ermita  
Léjos, mui léjos.  
¡Ai ! no se engaña :  
La ermita es de la Virgen  
De la Montaña.

Por voz postrera acaso  
La ven sus ojos ;  
Por eso se prosterna,  
Con fe, de hinojos.  
Por eso llora,  
Por eso en son doliente  
Suspira y ora.

## LO QUE DICE EL SOLDADO.

## XVIII.

“ Madre mia, murmura,  
Sé tú mi guía,  
Que á la guerra me lleva  
Mi estrella impía.  
¡ Tirana suerte !  
¡ Quizá jamas mis ojos  
Vuelvan á verte !

“ Mi destino, Señora,  
Pongo en tus manos ;  
Ahí te dejo mis padres  
Y mis hermanos.  
Mientras mi ausencia,  
Sé tú la protectora  
De su existencia.

“ Si á tu altar sacrosanto  
Con vivo anhelo  
Va una mujer ahogada  
De desconsuelo,  
Reina y Señora,  
Acógela benigna,  
Que por mí llora.

“ Ella me dió tu imágen,  
Santa y querida :  
Si en alguna batalla  
Pierdo la vida,  
Antes que muera  
Aun veré de tus ojos  
La luz postrera.”

Esto dice, y la Vírgen,  
En quien confía,  
Esta dulce esperanza  
Tierna le envía.

“ Véte sin miedo,  
Que guardando tu vida  
Desde aquí quedo.”

## XIX.

Cuando los blandos ecos  
De una campana  
Despiertan á los niños  
Por la mañana,

Fuera del lecho  
Rezan, en cruz las manos  
Sobre su pecho.

¿ Qué dicen esos niños  
En son ferviente,  
Doblada una rodilla,  
Baja la frente ?  
Oyeme atento,  
Y sabrás lo que rezan  
Con puro acento.

---

LO QUE DICEN LOS NIÑOS.

XX.

“ Anoche me he dormido  
Con tu memoria :  
Durante el sueño he visto  
Tu santa gloria.  
¡ Divina estrella !  
Cuando yo exhale el alma  
Llévame á ella !

“ Allí adornan tus sienes  
Frescos jazmines,  
Y bendicen tu nombre  
Los querubines,  
Que en blando coro  
Van por allí agitando  
Sus alas de oro.

“ ¡ Los ángeles ! ¡ Cuál lucen  
Sus ricas galas !  
¿ Cuándo tendré yo, madre,  
Tan puras alas ?

¡ Ai ! qué contento  
 Será volar, Señora,  
 Junto á tu asiento !  
 “ Vírgen de la Montaña,  
 Mi dulce dueño,  
 Haz que todas las noches  
 Tenga este sueño.  
 Si en él espiro,  
 Llévame á esa morada  
 Porque suspiro.”—

Esto los niños dicen,  
 Y con encanto,  
 La Vírgen los cobija  
 Bajo su manto.  
 Y en su embeleso,  
 Al dormirlos de noche  
 Les manda un beso.

LO QUE DICE EL PEREGRINO.

XXI.

“ Yo tambien la he tomado  
 Por norte y guía,  
 Desde que de sus ojos  
 Me aparté un dia ;  
 Desde que, ciego,  
 Por las pompas del mundo  
 Perdí el sosiego.  
 “¡ Ai ! ; Cuánto desde entónces,  
 Cuánto he llorado !  
 El corazon de espinas  
 Llevo pasado ;



Y es que he perdido  
Todo lo que en el mundo  
Más he querido.

“ Desde que al cielo os fuísteis,  
Prendas del alma,  
Se alejó para siempre  
De mí la calma ;  
Pero paciencia  
Me da la santa Vírgen  
Con su asistencia.

“ Ella me infunde aliento,  
Me da esperanza,  
Y me muestra los cielos  
En lontananza ;  
Porque en el cielo  
Es donde los que sufren  
Hallan consuelo.

“ Solo voi por el mundo,  
Solo y sin tino,  
Mas ella me da fuerzas  
En mi camino ;  
Faro de amores,  
Va ante mí derramando  
Sus resplandores.

“ De noche, cuando duermo,  
Con grato aliño,  
Los ensueños me manda  
Que manda al niño ;  
Y en mi recreo,  
Las prendas que he perdido  
Juzgo que veo.

“ Bajan á mí del cielo  
Llenas de olores,  
Y me dicen riendo :  
Calla y no llores ;  
Sufre y espera,  
Que la Vírgen te sirve  
De compañera.

“ Ella, de blanda brisa  
La faz bañada,  
Te traerá por los aires  
A esta morada.  
Y á nuestros brazos  
Llegarás cuando el alma  
Rompa sus lazos.

“ Por eso pienso en ella  
Cuando despierto,  
Porque es del mar que cruzo  
Seguro puerto.  
Arbol divino  
Que cobija las penas  
Del peregrino.”

Esto dice, y el niño,  
Que en fe se inflama,  
Y del fuego celeste  
Siente la llama,  
Con puro acento  
Dice estas frases, llenas  
De sentimiento :

## XXII.

“ Vírgen que así consuela  
Tantos dolores,  
Que da voz á las aves,  
Vida á las flores,

Música al río,  
Proteccion al viajero  
Y al débil brío ;

“ Vírgen de cuyos ojos  
La dicha mana,  
Que así protege al pobre,  
Y así á la anciana ;  
Que á su cuidado  
Está la niña amante  
Y está el soldado ;

“ Vírgen que así á los niños  
Con embeleso,  
Al dormirlos de noche  
Les manda un beso  
Y en tu agonía  
Gloriosas esperanzas  
Tierna te envia :

“ ¡ Dónde tan santa Vírgen  
Se asienta, dónde ?  
¡ Dónde tiene su ermita,  
Dónde se esconde ?  
¡ Será una perla !  
Llévame, peregrino,  
Llévame á verla.”

## XXIII.

Esto murmura el niño,  
Y el buen romero  
Le lleva de la mano  
Mui placentero.  
Y andando, andando,  
Las glorias de la Vírgen  
Le va cantando.

## XXIV.

Viajero, si á deshoras  
 En tu camino  
 Con un niño te encuentras  
 Y un peregrino,  
 Vé en su compañía,  
 Y verás á la Vírgen  
 De la Montaña.

ANTONIO HURTADO.

---

DICHAS SIN NOMBRE.

---

POEMA EN UN CANTO.

## I.

Lo tengo bien presente :  
 La quinta de Pombal, honra del Tajo,  
 Se encuentra rio abajo, rio abajo,  
 Saliendo de Lisboa hácia el Poniente.  
 En Portugal los sueños son pasiones :  
 Y en el bello jardín que os he nombrado,  
 Hecho por algun sabio enamorado  
 Del arte de avivar las tentaciones,  
 Un dia, el mas hermoso de mi vida,  
 Niñas bellas y jóvenes rendidos,  
 Jugamos á escondernos, y en seguida  
 A volvernos á hallar bien escondidos.

## II.

¡ Cuánta divina cosa  
 Se agolpa á arrebatarnos el reposo  
 En esa edad dichosa  
 En que es encantador lo peligroso !  
 Así una inglesa, hasta dar miedo, hermosa,  
 En aquel dia para mí dichoso,

Merced á la bondad de cierta prima  
Que me dió cierta fama de poeta,  
Al verme se animó, como se anima  
Al soplo del Abril la violeta ;  
Y siendo aquella vez la vez primera  
Que del amor la música escuchaba,  
La niña me miraba  
Poniendo en su mirada el alma entera ;  
Pues su candor, que era su grande encanto,  
Era tan ultra-inglés, que todavía,  
Teniendo ya quince años, no sabia  
Por qué los hombres la miraban tanto ;  
Y sin saberlo, ardiente,  
No os engaña mi lengua, si os confiesa  
Que en sus labios tenia, aunque era inglesa,  
Los mortales perfumes del Oriente.

## III.

Yo la miré tambien con vivo fuego,  
Y despues de mirarnos,  
Corrimos á escondernos ; si bien luego  
Jugamos, escondidos, á adorarnos,  
Que en el mundo el amor siempre está en juego.  
Y miéntras llena de inquietudes ella,  
De un rincon del jardin tomó el camino  
Mas rápida y mas bella  
Que una fúlgida estrella  
Que corre por los cielos sin destino,  
Yo la seguí atrevido,  
Sintiéndome exaltado  
Por el vapor caliente y colorado  
Que arroja el Tajo por el sol herido ;  
Y en un cierto rincon que parecia,  
A trechos arenal y á trechos prado,  
Se escondió bien á espaldas de un vallado,  
Para que yo la hallase si queria.

Mas, lo que es una infamia, es que aquel dia  
Me dijo ella su nombre y lo he olvidado ;

Y no encuentro manera,  
 Por mas que la conciencia me remuerde,  
 De recordarlo ahora, que era....que era....  
 Ya lo diré despues cuando me acuerde.

## IV.

No sé bailar como se baila hoi dia ;  
 Mas llegué hasta bailar con elegancia  
 Cuando yo, á los veinte años, escribia  
 Mis versos para el uso de la infancia ;  
 Y hoi todavía entiendo  
 Que á correr (no á bailar) nadie me gana,  
 Aunque ya voi teniendo  
 Bastanté edad para morir mañana.

Por eso corrí tanto, aunque sentia  
 Mis nervios por el rayo sacudidos,  
 Cuando al irse á esconder ella corria  
 Como una cierva al escuchar ladridos.  
 ¿ Si por estos pueriles devaneos  
 Me mirará, algun dia, el cielo, airado,  
 Como miran los jueces á los reos ?  
 ¿ Por qué el tener amor será pecado ?  
 ¿ Qué mal harán á Dios nuestros deseos ?

## V.

Y aunque es fama que, ardiente y seductora,  
 Coge el saber la adolescencia al vuelo,  
 Y mira con placer, cuando lo ignora,  
 Cuánta ciencia se aprende en una hora,  
 Si es la hora marcada por el cielo,  
 Echado entónces del pudor el velo,  
 Ni de uua sola esquina  
 Tiraron mis amantes inquietudes,  
 Pues siempre, entre ella y yo, la muselina,  
 Haciendo una aspillera de virtudes,  
 Levantó una muralla de la China.

## VI.

Solo una vez, al estrechar su mano,  
 Robó de mis entrañas el sosiego  
 Un poco de aquel fuego  
 Que ha enterrado á Pompeyá y á Herculano.

## Víctima del mutismo

Que da el amor, cuando en la fiebre toca,  
 Se quedó en celestial sonambulismo ;  
 Y no pudiendo hablarme con la boca,  
 Me hablaba con los ojos, que es lo mismo.  
 ¿ Estaba ella en el mundo ? Lo ignoraba.  
 Mas ¿ cómo se llamaba ? . . . . Se llamaba . . . .  
 ¿ Echarán nuestros nombres en olvido,  
 Lo mismo que los hombres, las mujeres ?  
 Si olvidan, como yo, los demas séres,  
 Este mundo, lector, está perdido.

## VII.

Después quiso el destino  
 Que por un claro enorme que tenía  
 Aquel vallado pérfido de espino,  
 Se asomase una faz que parecía  
 Conservada en espíritu de vino ;  
 Y era la cara extraña  
 De la madre dichosa de la inglesa,  
 Que á aquel sol, que es igual al sol de España,  
 Tomaba esa apariencia de la araña,  
 Pronta siempre á caer sobre su presa,  
 Y que, creyendo un crimen descubierto,  
 Me parecía con la boca abierta  
 La hiena que olfatea carne muerta  
 En el viento que sopla del desierto :  
 Mas la jóven, prudente,  
 Fingió serenidad con tanta gracia  
 Ante el horror de la acritud materna,  
 Que me hizo ver que cuando se ama y siente,  
 En materias de amor y diplomacia  
 Cualquiera niña es *la mujer eterna*.

## VIII.

Mientras la madre á su malicia atenta  
 Me echaba unas miradas de soslayo,  
 Miradas mitad sal, mitad pimienta,  
 La niña, traspasada,  
 Como quien siente el látigo de un rayo,

Se volvió del jardín hácia la entrada,  
 Velados de estupor sus ojos bellos,  
 Roja la frente, pálida la boca,  
 Y además llenos de heno los cabellos,  
 Aunque no, como Ofelia, por ser loca ;  
 Y mirándonos fuimos á hurtadillas,  
 Cuando ya, huyendo el sol de las estrellas,  
 Nos volvió á la ciudad, entre otras bellas,  
 Un coche empavesado de sombrillas.  
 Y en tanto que en la eléctrica corriente  
 De sus calores vírgenes se ahogaba,  
 Besaba con mis ojos santamente  
 A la niña gentil, que se llamaba....  
 ; Oh, malhadado olvido !  
 Para sacar del fondo de mi historia  
 Su nombre en mis entrañas escondido,  
 ; En vano reavivando mi memoria,  
 Con mi tambor, por la metralla herido,  
 Toco llamada á mi perdida gloria !

## IX.

Y cuando el hado adverso  
 Me arrebató hácia España al otro día,  
 Lo mismo que Rousseau, cuando sentia,  
 Me ahogaba en la extension del Universo.  
 Y ; lo que es el amor, divino cielo !  
 Aunque olvidé su nombre,  
 De pensar si habrá amado á algun otro hombre  
 Casi frunzo las cejas como Otelo.  
 ; Se habrá casado ? ; Oh pensamiento horrible !  
 ; Cómo arde mi cabeza ! ; Estaré loco ?  
 ; Si habrá muerto de amor ? Es mui posible ;  
 ; Los niños mui precoces viven poco !

## X

¿ Qué habrán hecho los años envidiosos  
 De aquella imágen de serena frente,  
 Con uno de esos rostros candorosos  
 Que hacen pecar á un hombre mortalmente ?



¿ Acaso en este crítico momento  
Mandaré un regimiento  
De héroes futuros, cual su madre hermosos,  
Como una valerosa coronela,  
Sorda al ruido del fuego y de las balas ?

¿ Y cómo el tiempo vuela !  
¿ Formará entre las viejas generalas ?  
¿ Generalas ? Esto es, ¿ será ya abuela ?  
¿ Será abuela la niña encantadora  
Que..(esperad que me acuerde) se llamaba..  
¿ Diera un millon por recordar ahora  
Su nombre..que acababa..que acababa..  
No sé bien si era en *ira* ó si era en *ora* !

## XI.

Estoi desesperado  
Al ver cuánta lectora,  
Viendo mi olvido, exclamaré :—“ ¿ malvado ! ”—  
¿ Malvado ! Sí, señora ;  
Pero yo, ¿ qué he de hacer si lo he olvidado ?  
Mas ¿ seré el primer hombre  
Que se olvidó de una mujer querida ?  
¿ Ai ! Yo bien sé que el olvidar su nombre  
Es la eterna vergüenza de mi vida.  
¿ Dejad que á gritos el verdugo llame !  
¿ Que me arranque á puñados el cabello !  
¿ Soi un infame, sí, soi un infame !  
¿ Ahórcame, lectora : he aquí mi cuello !

## XII.

Mas, si he de ser ahorcado  
Por alguna mujer que, consecuente  
El nombre de un amor no haya olvidado,  
Entónces, confiado,  
Aun pudiera vivir eternamente.  
Pero quiero morir, ¿ oh rabia ! ¿ oh mengua !  
¿ No hai tormento mas grande para un hombre  
Que el no poder articular un nombre  
Que se tiene en la punta de la lengua !

¡ Oh tú, mi antiguo fiador, el viento !  
 Di á todos, pues lo sabes,  
 ¡ Cuántas veces mi amor de pensamiento  
 La remitió memorias por las aves !  
 ¡ Recuérdale á mi oído,  
 Canoro ruiseñor de la enramada,  
 El mágico sonido  
 De aquel nombre olvidado, aunque querido.  
 ¿ Era Sara ?... ¿ Era Emma ?... Nada, nada,  
 ¡ No sale aunque lo tengo aquí escondido !

CAMPOAMOR.

---

### A LA CORDILLERA DE LOS ANDES.

---

Sublime Cordillera, yo vengo á contemplarte :  
 Yo vengo de emociones terríficas en pos :  
 Desde remotas playas yo vengo á demandarte  
 Del porvenir del mundo la gran revelación.

Del fondo del abismo de la abyección humana,  
 Osado, como el cóndor, mi vuelo levanté,  
 A ver en su grandeza la pompa americana,  
 A ver tus gigantescas pirámides arder.

A oír de tus entrañas el ruido subitáneo,  
 La convulsion horrenda y el tremebundo hervir,  
 Y el súbito estampido y el trueno subterráneo  
 Que agita de cien montes el áspero perfil.

¡ Ya estoi entre las nubes ! ya dobla mi cabeza  
 La ráfaga tonante del hórrido aquilon.  
 ¡ Ya siento de Pizarro la ruda fortaleza,  
 Ya siento de Bolívar la férrea inspiracion !

¡ Qué grande, qué severa, qué augusta te levantas,  
 Qué hermosas perspectivas ostentas por doquier !  
 Horribles tempestades se agitan á tus plantas,  
 En tanto que tus cumbres reverberar se ven.

¡ Qué rocas, qué vertientes, qué arranques tan profundos,  
 Qué trazos tan grandiosos, qué inmensa profusion !...  
 Parecen desgarrados fragmentos de otros mundos  
 Que aquí lanzado hubiera la cólera de Dios !

Del Sol americano la luz resplandeciente,  
Los montes y los rios, las lluvias y la mar,  
Derraman en tus valles la vida eternamente  
Soberbia, potentísima, fantástica, ideal.

Allí se ven las pomas doradas y los dátiles,  
La caña del azúcar y el palo del Brasil,  
Arábigos inciensos, febrífugos, volátiles,  
Los cedros de la Siria, la seda y el añil.

Y crece allí la oliva y el misterioso lauro,  
Y el lirio del Oriente, fragante y virginal,  
Y brillan las arenas auríferas del Dauro,  
Y linfas transparentes, mas claras que el Jordan.

Allí se ven los pinos frondosos de la Australia,  
Y el ámbar y las piñas y el pan y el algodón,  
Crisólitos del Ganges y mármoles de Italia,  
Y espléndidos diamantes de incógnito valor.

Innúmeros caimanes de formas gigantescas  
Orillas de tus rios al Sol candente están ;  
Y á veces nos recuerdan serpientes pintorescas  
La antigua y misteriosa catástrofe de Adan.

Y vense mariposas con alas carmesíes  
Que pasan como flores fantásticas de luz ;  
Y loros de esmeralda, pintados de rubíes,  
Y pájaros de oro, de púrpura y azul.

Y son allí las brisas suavísimos diluvios  
Que embriagan los sentidos en piélagos de amor :  
De esencias infinitas dulcísimos efluvios  
Exhalan tus montañas eternamente en flor !

¡ Qué selvas tan robustas, tan densas y sombrías !  
Los séres á millones se ven brotar allí . . .  
¡ Qué sombras, qué colores, qué estruendos, qué armonías !  
¡ Se siente allí la vida del universo hervir !

A los hermosos dias de la creacion del mundo  
Se acerca en grandes éxtasis el hombre pensador,  
Al ver de tus grandezas el piélagos profundo,  
Al ver de tus portentos la pródiga efusion.

Torrentes impetuosos y esplendorosas raudas  
 Se ven en tus quebradas profundas blanquear,  
 Cual grávidos cometas de transparentes caudas  
 Que surcan del espacio la oscura inmensidad.

Y en lienzos colosales de refulgente plata,  
 Bordados de cien íris que espléndidos se ven,  
 Desciende á los abismos la hirviente catarata,  
 Soberbia en su caída y hermosa, cual Luzbel.

Y el ronco, sempiterno, terrífico rimbombo  
 Del alto Tequendama y el túrbido Agoyan,  
 Parece que conmueve del firmamento el dombo  
 Y apaga el doble estruendo del trueno y del volcan.

El cóndor atraviesa soberbias lontananzas  
 De rayos y centellas al cárdeno fulgor . . . .  
 ; Sublime Cordillera, qué espléndida te lanzas  
 Al éter luminoso del vívido Ecuador !

De tus vertientes baja bramando el Amazónas,  
 Y animas soledades magníficas sin fin ;  
 Y en la region mas vírgen de las terrestres zonas  
 Esperas los titanes del hondo porvenir.

Naciones opulentas sostienes en tus hombros  
 Y lagos que se agitan terribles, como el mar,  
 Y huacas (1) colosales y fúnebres escombros  
 De razas que se hundieron allá en la eternidad !

Y ocultas en tus selvas cien tribus aborígenes,  
 Que viven indomables y nómades aún ;  
 Y arrojas al Atlántico de tus montañas vírgenes,  
 Los tres mediterráneos de América del Sur. (2)

Lanzarte hácia regiones antípodas te veo,  
 Cruzar dos hemisferios, dos mares dominar,  
 Y alzarte en los espacios cual muro ciclopeo  
 Que cierra de los mares el flanco occidental. (3)

1 Así se llaman en el Perú y Bolivia los enormes sepulcros erigidos por los indios ántes de la conquista.

2 Alude al Amazónas, al Orinoco y al Plata.

3 En efecto, la Cordillera, en su inmenso desarrollo desde las llanuras del Mackenzie en la América rusa hasta el Cabo de Hornos se inclina constantemente hácia las costas occidentales del Nuevo Mundo.

¡Qué blancas son las nieves del árduo Chimborazo  
Debajo de los rayos del tórrido Ecuador! ----  
¡Qué hermoso es el espejo y el gigantesco trazo  
Que deja en tus abismos el rudo Marañon !

Tus rígidos nevados deslumbran centellantes  
Al rayo meridiano del sol equinoccial,  
Cual grandes hemisferios de vívidos diamantes,  
Cual grandes obeliscos de límpido cristal.

¡Qué bella y majestuosa, qué espléndida te abismas  
En el profundo cóncavo del firmamento azul,  
Al par que descompones en tus radiantes prismas  
Del éter insondable los piélagos de luz !

De tu perfil inmenso las sombras desiguales  
Que entónces se proyectan confusamente allá,  
Parecen densos grupos de monstruos colosales,  
Que inmóviles contemplan la oscura eternidad.

En tus nevadas cumbres, altísimas, aéreas,  
La noche es un gran lente de mágica vision,  
Qué hermosas resplandecen las bóvedas etéreas,  
Los astros centuplican su trémulo fulgor.

Se ven constelaciones de entrambos hemisferios,  
Los Nubes Magallánicas, la hermosa Cruz-austral :  
Se ensancha el grande abismo de todos los misterios  
Y bulle y resplandece la vida universal.

La inmensa Via-láctea fulgura y centellea,  
Cual arco de diamante, del Sur al Septentrion,  
Y en la terrestre atmósfera fantástica blanquea  
Del tórrido zodiaco la inmensa irradiacion.

Eternamente jóven aquí naturaleza,  
Ostenta prodigiosa sin par grandiosidad,  
¡No puede imaginarse mas pródiga belleza,  
No puede concebirse mayor sublimidad !

¡Jamás he contemplado tan grandes horizontes,  
Jamás el firmamento tan rutilante ví !  
¡Qué augusto es el silencio de tus eternos montes !  
¡El alma siente el alma de lo infinito aquí !

Cual resplandor profético que alumbra lo futuro,  
 Cual celestial pirámide, la luz crepuscular  
 Confusa resplandece sobre el abismo oscuro  
 Y en la profunda curva del silencioso mar.

Cual pálidos gigantes de cabellera blanca,  
 En medio de las sombras inmóviles se ven  
 El imperial Illampu (4) que del abismo arranca,  
 El Místi, (5) el Tupungato, (6) Cayambe, (7) Puracé. (8)

En medio del silencio magnífico y profundo,  
 En medio de la oscura sublime inmensidad,  
 Parece que se inclina sobre el Oriente el mundo  
 En mudo arrobamiento, con tímida ansiedad.

; Mirad el horizonte ! La Luna se levanta,  
 Cual dolorosa vírgen en éxtasis de amor.  
 Miradla en los espacios, cual hostia sacrosanta,  
 Que eleva sus miradas tristísimas á Dios !

; Mirad el trasparente confin del firmamento,  
 Cual pórtico lejano de un mundo mas feliz !  
 ; De ruidos misteriosos se puebla el vago viento,  
 Las sombras del olvido comienzan á plañir !

; Y vienen de otro mundo fantasmas de otros dias,  
 Creencias de otros tiempos, visiones de otra edad,  
 Y vienen dolorosas y vagas melodías,  
 Y llora de tristeza la muerta soledad !

Se ven cruzar las nubes el firmamento en calma,  
 Cual hadas misteriosas que van á otra region,  
 Y en sus melancolías se desvanece el alma,  
 Como un suspiro triste de moribundo amor.

4 Ese nombre se da en Bolivia á la cúpula nevada del Sorata, que segun Pentlant es el punto culminante de la Cordillera y el mas elevado del globo despues de Dhawalagiri y Djawair en la cadena del Himalaya en Asia.

5 Es el cono volcánico mas correcto de la Cordillera ; se ve á cuatro leguas de Arequipa en el Perú.

6 Rival del Chimborazo, es el nevado mas alto en los Andes de Chile.

7 Situado á pocos minutos de la línea equinoccial en la República del Ecuador, es notabilísimo por ser antípoda del monte Oñir que se levanta en la Oceanía en la isla de Sumatra.

8 Es uno de los volcanes mas elevados de la Nueva Granada, notable porque tiene una laguna á la altura de 17,000 pies.

Y allá en el fondo oscuro de mi tenaz memoria,  
Se agita mi olvidada, difunta juventud ;  
Parece que aun sonríe y aun sueña con la gloria  
En el horror sublime del fúnebre ataud !

Y trémulo despierta mi genio turbulento,  
Y en el delirio horrible de mi letal dolor  
Quisiera en cuerpo y alma lanzarme al firmamento,  
Delante de los astros del Sol Divino en pos.

Tus cumbres, Cordillera, tus altas soledades,  
Me inspiran espantosa, tristísima ansiedad,  
Cual todas las barreras de todas las edades  
Que el genio en su grandeza no puede traspasar.

La noche del olvido con su infinita pena,  
Cual fúnebre sudario reposa sobre tí :  
Las sombras de cien siglos sollozan con la *quena* (9)  
E. inspiran á tus indios su eterno *yaraví*. (10)

Tal vez enamorados divagan por la *puna* (11)  
Y ensayan solitarios su lúgubre cantar,  
Al rayo soñoliento de la amarilla Luna  
Que brilla entre las sombras, cual cirio sepulcral.

No sé que misteriosa, profunda desventura,  
No sé que fulminante, terrible maldicion  
Cayó sobre esa raza simpática y oscura,  
Que siempre me ha inspirado doliente compasion.

Vencida en todas partes y en todas degradada  
Y en todas con el yugo de hierro en la cerviz,  
De las humanas razas, la mas desventurada,  
Perdió sus tradiciones, no tiene porvenir.

Su historia es tan funesta, su suerte tan impía,  
Tan hondamente triste su lánguido cantar ;  
Parece una salmodia, fatídica y sombría  
Que entona celebrando su eterno funeral.

---

9 Es un instrumento músico que usan los indios. Su melodía es de una inexplicable tristeza.

10 Yaravies ó tristes se llaman en el Perú y Bolivia y aun en Colombia los cantares de los indios.

11 Así se llaman en Sud-América las alturas casi inhabitables de la Cordillera.

En noches tenebrosas de negros nubarrones,  
Que agita con sus alas el rápido aquilon,  
Parecen tus volcanes terríficos blándones  
Que alumbran de los siglos el negro panteon.

Y flotan sobre aquellas pirámides de llama  
En trémulas penumbras y en lóbrega espiral,  
Densísimos nublados que el viento desparrama  
Y ruedan al profundo, cual tromba colosal.

Y herida y aterrada la humana fantasía  
Formula pavorosas imágenes allí...  
Jamás en sus insomnios la ardiente poesía  
Pudiera tan sublimes fantasmas concebir.

En medio de la sombra fatídica y horrenda,  
Levántase el Demonio, tronando contra Dios;  
Y vese allí la lucha gigántica, estupenda,  
Y brilla el rayo eterno que el grande abismo abrió.

Y quedan las alturas en majestuosa calma,  
Los báratros ardientes del Tártaro se ven,  
Y escucha, desgarrada de eterno horror, el alma  
Un alarido amargo, misérrimo, cruel...!

Y pasan cual siniestros, rugientes aquilones,  
De allá de los infiernos al cárdeno fulgor,  
Del Rei de los abismos las réprobas legiones,  
Eternamente huyendo del rayo vengador.

Inflama el Grande Espíritu los misteriosos vahos,  
Y surge y resplandece la hermosa creacion,  
Rasgando las tinieblas del insondable cáos  
Al trueno omnipotente del *fiat* creador.

Y pasan las escenas del Génesis divino,  
Historias misteriosas y fábulas sin fin,  
Que lloran los dolores del hombre peregrino  
Despues de las tragedias de Adan y de Cain.

Y pasa el ambicioso, doliente Prometeo,  
Llevando en sus entrañas el buitre röedor;  
Y pasan los Titanes candentes del deseo,  
Amontonando airados el Osa y el Pelion.



Y pasan las escenas que aborta el panteísmo  
 Del místico, grandioso, fantástico Indostan ;  
 Y pasan inflamadas las bestias del abismo  
 Que vió en sus grandes éxtasis proféticos San Juan.

Cual rápidas balumbas, cual témpanos flotantes,  
 Que arrastran las corrientes del mar del Septentrion,  
 Se ven pasar las huestes frenéticas y errantes  
 Que en Roma desbordaron las iras del Señor.

De triunfos y catástrofes y destruccion sedientas  
 En grupos gigantescos se ven precipitar  
 Las hordas *gengiskánidas*, cual rápidas tormentas,  
 Tras el bridon salvaje del rudo Tamerlan.

¡ Envueltas en la noche del infortunio impío,  
 Las sienes con los dardos candentes del dolor,  
 Se ven las solitarias viajeras del vacío,  
 Las almas melancólicas y trémulas de amor !

¡ Y pasan confundidas en óptica radiante  
 Las sombras misteriosas y extáticas de Ossian,  
 De Milton los espectros, los réprobos del Dante,  
 Las vírgenes divinas del tierno Chateaubriand !

¡ Confusa, iluminando la inmensidad esférica,  
 Cual pálido, nocturno, medroso resplandor,  
 Contemplo levantarse la vírgen cadavérica  
 De mi desventurada, dulcísima ilusion !

¡ Oh Dios ! cuando recuerdo desgracia tan impía  
 Yo tiemblo de tristeza, yo tiemblo de terror !  
 Espíritu doliente ! tristísima alma mía !  
 Levántate llorando ! . . . levántate hácia Dios !

¡ Ya irradian del Empíreo las centellantes cumbres,  
 Ya truena en los espacios el cántico inmortal ! . . .  
 ¡ Arroja en los abismos las grandes pesadumbres  
 Que puso en tu conciencia la acerba adversidad ! . . .

¡ Perdona si te olvido, grandiosa Cordillera !  
 Mi alma es un recuerdo, mi pecho un ataud :  
 El mundo es á mis ojos fantástica quimera  
 En medio de mi antigua, fatídica inquietud.

Cual lápida mortuoria, me abruma la tristeza,  
 En medio de mi amarga, profunda soledad :  
 ; Yo escondo entre las manos mi trémula cabeza  
 Y brota de mis ojos de lágrimas un mar !

Las mas dolientes sombras del tiempo ya pasado  
 Me siguen y me abruman de angustia y de estupor :  
 Y ruge en mis entrañas mi amor desesperado,  
 Cual ruge en los desiertos colérico leon.

Cual lóbrego, ruinoso y antiguo cementerio,  
 De escombros y cadáveres henchida mi alma está !....  
 Me gustan los terrores profundos del misterio.  
 ; Envuélveme en tus sombras, oscura eternidad

En vano en arrebatos y en éxtasis profundos,  
 Cual águila de fuego, se agita mi ambicion :  
 En vano admiro atónito sublimes Nuevos Mundos,  
 ; No puede el universo llenar mi corazon !....

En vano hermosa América, suspiras de alegría,  
 En vano te entusiasmas de amor y juventud,  
 En vano desde el zénit el sol del mediodía  
 Fulgura cataratas y piélagos de luz.

Eternamente triste, cansada y taciturna,  
 Mi alma entre fantasmas inmóviles está,  
 ; Estatua dolorosa, clavada ante la urna  
 Do yacen las cenizas de mi amorosa edad !....

FERNANDO VELARDE.

---

## ESPAÑA Y AMERICA.

---

A UNA AMERICANA.

---

Con mis locos perdidos devaneos,  
 Con restos de marchitas ilusiones,  
 Con dichas que avivaron los deseos  
 Al realizar fantásticas visiones ;

Matrona, reclinada en sus trofeos,  
Sin ecos, sin amor, sin emociones,  
Símbolo de mi ayer, el arpa mia  
Cual sauce melancólico gemia.

Entre mis horas de placer lejanas,  
Entre mi ayer y mi presente oscuro,  
Entre mis ayes y mis dichas vanas  
Se alzó del tedio el invencible muro;  
Tardes breves y cándidas mañanas,  
Y cielo siempre azul y hogar seguro,  
¿Quién sabe dónde están? ; Allá quedaron,  
Y léjos.... como el humo se borraron!

Hoi te miro, te miro.... y me parece  
Que algo del sol la claridad me envia ;  
Que Dios baja hasta mí, que ya amaneco  
En la noche fatal del alma mia ;  
Que su vapor la bruma desvanece,  
Que ya anuncian los pájaros el dia,  
Y que, cual vírgen de mi edad primera,  
Vuelve á mi corazon la primavera.

Mas ¿ por qué si á mi patria te avecinas  
Y en nosotros el jubilo despiertas,  
Los ojos bajas y la frente inclinas  
Como las flores en otoño muertas?  
Si del amor enciendes las rüinas,  
Si sacas luz de sus cenizas yertas,  
¿ Por qué mudos están tus labios rojos  
Y tristes ; ai ! los entornados ojos?

¿ Es que acaso al pisar nuestras riberas  
No encuentras flores en la patria mia,  
Y al recordar tus bosques de palmeras  
Siente tu corazon melancolía?

¿ Es que á tus valles regresar esperas  
Y acaso tarda el suspirado dia?

¿ Es que léjos de allí suspira en vano  
Tu ardiente corazon americano?

¿ No entristezcas tu lánguida hermosura,  
Que yo tendré para aliviar tus penas  
El fuego de aquel sol y la dulzura  
De aquellas cañas, de sus mieles llenas ;

Vuelva á tu amante pecho la ventura,  
Aumenta con tus dichas las ajenas,  
Y verás que no existe encantadora  
Mas que una patria para aquel que adora !

A. F. GRILO.

---

### EL ARPA DEL PROSCRITO.

---

¿Qué se hicieron las flores de mi cuna  
Con su gajo color y su fragancia ?....  
Murieron y pasaron una á una  
Con las horas risueñas de la infancia.

Con esa edad de dicha é inocencia,  
Edad angelical y encantadora  
En que es un paraíso la existencia,  
Y se goza un placer en cada hora.

Porque en ellas, el hombre venturoso,  
Embebido en sus juegos infantiles,  
Aun no siente en el pecho candoroso  
El agudo puñal de afectos viles.

Llora el niño, es verdad ; pero ese llanto  
No amarga el corazón con su veneno,  
Y al labio asoma la sonrisa en tanto,  
Pues se halla libre de pesar el seno.

; Ai! esa edad exenta de congojas,  
Hechicera y lozana cual la rosa,  
Huyó veloz, cual sus marchitas hojas  
Resbalan por la linfa sonora !

Y hoi acallando del dolor el grito,  
Y apurando en silencio su amargura,  
De la liviana sociedad proscrito,  
Y vil juguete de la suerte dura ;

No me queda otra cosa en la existencia  
Que una arpa miserable con sus cantos,  
Y el recuerdo infeliz de la inocencia  
De la pura niñez y sus encantos.

Arpa lánguida, pobre y destemplada  
 Que imita nada mas que mis lamentos,  
 No podrá producir blanda, acordada,  
 Armoniosos y célicos acentos.

No hallarán en mis cantos la dulzura  
 Del inspirado vate satisfecho,  
 Mas sí, la languidez y la amargura  
 Que abriga el que los lanza dentro el pecho.

Ellos son el cantar que en la batalla  
 Se eleva entre el belígero rüido,  
 Himno marcial con que el soldado acalla  
 Las lastimeras quejas del herido.

Viene á ser la voz del prisionero,  
 Que en medio á sus angustias y su pena,  
 Alza un canto sarcástico, agorero,  
 Al monótono son de su cadena.

Y el infeliz á quien la suerte oprime  
 Con su gravosa y maldecida carga,  
 ¿Qué podrá articular, ya que no gime,  
 Que del despecho la invectiva amarga ?

El cuitado mortal á quien el hombre  
 Ha proscrito con pena de su lado,  
 Sin afectos simpáticos, sin nombre,  
 En oscuro rincón abandonado ;

¿Puede acaso, lector, á tus oídos  
 Hacer llegar armónicos cantares?.....  
 Quejas, sí, melancólicos gemidos,  
 Animada expresion de sus pesares.

Procurando olvidar mis sufrimientos  
 He narrado, tal vez, cuitas ajenas ;  
 Mas ; qué mucho ! que angustias y tormentos  
 Cante solo el poeta de las penas !.....

¡ Ah ! si encuentras acaso en algun verso  
 El sarcasmo crüel de la amargura,  
 Si obedeciendo á mi destino adverso  
 Quejas te doi en situacion tan dura ;

No me culpes, lector ; tan solo emito  
 En ellas la expresion de mi tormento ;  
 Son los cantos del Arpa del Proserito  
 Para acallar la voz del sufrimiento.

M. MANRIQUE JEREZ.

---

## LA MUJER ADULTERA.

---

- I.—Lei de Moisés sobre el adulterio. —Consulta farisáica. —La primera piedra.  
 II.—Jueces culpables.  
 III.—*Vade et jam amplius nolle peccare*  
 IV.—Dudas de un discípulo de Cristo y respuesta del Divino Maestro.  
 —El Redentor anuncia á Juan las obras que ha de escribir, y le previene lo que ha de decir de la mujer adúltera. —El delito por nombre.

### I.

Por iracunda plebe perseguida,  
 Huye en Jerusalem al templo santo  
 Macilenta mujer despavorida ;  
 Baña su faz hermosa  
 Desatado raudal de amargo llanto.  
 Es aquella mujer culpable esposa ;  
 La lei del pueblo hebreo  
 A morir á pedradas la condena.  
 El torpe fariseo  
 Y el hipócrita escriba corrompido  
 Piden, como la turba, á grito herido  
 Se lleve á cabo la marcada pena.

La mísera mujer de angustia llena  
 Y con ansias mortales  
 Gira en redor los suplicantes ojos,  
 Mira á Cristo del templo en los umbrales  
 Radiante de bondad y de dulzura,  
 Y póstrase de hinojos  
 Y besa de Jesus la vestidura.

Inmóvil queda cual estatua yerta ;  
 Vaga en crespas madejas su cabello  
 Sobre la blanca espalda, mal cubierta,  
 Y su rostro sombrío  
 (Para su propia desventura bello)  
 Entre las manos trémulas sepulta :  
 ¡ Quizá un rubor tardío,  
 Quizá la falta de rubor oculta !

Entre tanto el Señor sobre la arena  
 Misteriosas palabras escribía,  
 Y el fariseo que á la turba guía,  
 Para hablar á Jesus silencio ordena.  
 Con humildad irónica pretesta  
 Sobre el suplicio horrendo consultarle ;  
 Pero busca sutil en su respuesta  
 Causa para acusarle,  
 Y así le dice :—“ La mujer impura  
 “ Que á tus piés se ha postrado,  
 “ Sin recato y sin fe, ciega y perjura,  
 “ El tálamo nupcial ha profanado.  
 “ No ignorará tu enaltecida ciencia  
 “ Que á morir la sentencia  
 “ La sábia lei del inspirado preste,  
 “ Que rompió nuestra dura servidumbre,  
 “ Y del Eterno oyó la voz celeste  
 “ Del Sinaí sobre la ardiente cumbre.  
 “ Mas tú eres el Mesías prometido ;  
 “ La voluntad de Dios tu labio anuncia.  
 “ Infalible profeta, rei ungido,  
 “ Tus altísimas órdenes pronuncia ;  
 “ Tu fallo dínos y será cumplido.”

Cristo escribiendo en el arena sigue  
 Sin levantar la pensativa frente,  
 Y el fariseo á poco, ya impaciente,  
 Con alterada voz, así prosigue :  
 —“ Si eres Hijo de Dios ¿ cómo te arredra  
 “ Lo que el gran Mōisés dejó ordenado ? ”  
 —“ Cúmplase, dice Cristo, lo mandado,  
 “ Pero que arroje la primera piedra  
 “ El que esté sin pecado.”

## II.

Todos para animarse se miraron,  
 Y todos sin aliento enmudecieron,  
 Sus cejas se enarcaron,  
 Las piedras de sus manos se cayeron  
 Y en confuso tropel desaparecieron.

## III.

—“ Nadie te acusa ya.—La airada plebe  
 “ Que á llevarte á morir se apercibia,  
 “ Despareció como la bruma leve  
 “ Al despuntar la claridad del día:  
 “ Ya de la muerte la segur terrible  
 “ No ves amenazando tu existencia ;  
 “ Mas oye la tremenda, inextinguible,  
 “ Inexorable voz de tu conciencia ;  
 “ Oye del que te salva la sentencia :  
 “ Eres esposa y madre,  
 “ ¿ Qué te brinda otro amor ? males prolijos,  
 “ No vuelvas á pecar, piensa en tus hijos,  
 “ Y hierde si te atreves á su padre.  
 “ Torna al preciado hogar que abandonaste,  
 “ Del que tu infame culpa te retira ;  
 “ Pide perdón al hombre que afrentaste,  
 “ Y su dolor inconsolable mira.  
 “ Mírale oculto ; palpitante el pecho ;  
 “ La vista tiende al solitario lecho,  
 “ Y en él, desesperado se desploma....  
 “ Abraza tierno al balbuciente niño,  
 “ Lirio que el yermo de su vida aroma,  
 “ Y el abrasado llanto del cariño  
 “ En sus pupilas áridas asoma,  
 “ Viendo del inocente en el semblante  
 “ Trasunto fiel, imágen hechicera  
 “ Del rostro tuyo, que adoró constante,  
 “ Y gala ayer de sus amores era.  
 “ Hoi, su dicha anegada,  
 “ Sobre las ondas del dolor eterno  
 “ Aun ilesa y tranquila sobrenada  
 “ El arca santa del amor paterno,  
 “ Y quiere aborrecerte :



“ Aborrecer á lo que se ha querido,  
 “ Es desgarrarse el corazon herido,  
 “ Y vivir en las ansias de la muerte.  
 “ Hondos gemidos lanza,  
 “ Y si en su oprobio piensa,  
 “ Juzga que no hai venganza  
 “ Que hasta el nivel alcance de su ofensa.  
 “ Lucha por desasir de su memoria  
 “ Tu aciaga imágen, tu fatal caida ;  
 “ Mas para siempre la quietud perdida,  
 “ Lleva en su mente tu llorada historia  
 “ Con indelebles letras esculpida.  
 “ Cediendo de la culpa á los clamores  
 “ Cometiste, pisando tus deberes,  
 “ El delito mayor de las mujeres,  
 “ Y él padece el dolor de los dolores.  
 “ Vuelve á los piés del ofendido esposo,  
 “ Y al desandar la via,  
 “ Que á la cima del crimen te condujo  
 “ Y á víctima de un pueblo te redujo,  
 “ Recuerda siempre la palabra mia :  
 “ Sin la virtud no hai dicha ni reposo,  
 “ Cristo á la dicha y al reposo guia....  
 “ Barquilla sin timon y en mar incierto,  
 “ Ave herida en mitad del Oceano,  
 “ Sin el auxilio de divina mano  
 “ ¿ Podrán llegar al anhelado puerto ? ”

## IV.

Núblanse del Mesía

Los refulgentes y serenos ojos  
 Con el mismo dolor que describia,  
 Hijo de los agravios  
 De la pérfida esposa, que de hinojos  
 Sigue á sus piés sin desplegar los labios.

Ora Jesus al Dios de las bondades,  
 Que al universo rige,  
 Y de Jerusalem traspone el muro ;  
 Anhela respirar aire mas puro  
 Que al aire corruptor de las ciudades,  
 Y sus pasos dirige  
 Del desierto á las mudas soledades.

En silencio profundo  
 Marchan tras de Jesus los bienhadados  
 Discípulos humildes, destinados  
 A extender su doctrina por el mundo.  
 Y Pedro dice al Justo :—“ Bondadoso  
 “ Maestro celestial, oye mi acento :  
 “ En piélago de dudas proceloso  
 “ Se pierde mi confuso pensamiento.  
 “ Yo ví que los abismos del pecado  
 “ Do estaba Magdalena iluminaste :  
 “ Hoi la vida á la adúltera salvaste ;  
 “ Pero díme, Señor, ¿ la has perdonado,  
 “ O tan solo á sus jueces recusaste ?  
 “ ¿ Cómo tu corazon gime y se apena  
 “ Siendo el perdon tu dicha perdurable ?  
 “ ¿ Es á los ojos tuyos mas culpable  
 “ La adúltera mujer que Magdalena ? ”  
 Y responde Jesus :—“ ¿ Desventurada  
 “ La que en inicuo amor los ojos fijos,  
 “ La paz de la familia rompe osada  
 “ Y el porvenir anubla de sus hijos !  
 “ Sin mas mira ni enseña  
 “ Que el deleite liviano,  
 “ De miseria en miseria se despeña  
 “ Del vicio por la rápida pendiente ;  
 “ Hunde en el cieno su insensata mano  
 “ De madre la corona refulgente,  
 “ Y de la culpa en los hediondos brazos  
 “ Revuélvese y desata  
 “ Del bendecido amor los dulces lazos.  
 “ Es la víbora ingrata  
 “ Que en caluroso seno recogida,  
 “ Helada y espirante,  
 “ Al recobrar la fuerza de la vida  
 “ Clava su penetrante  
 “ Dardo impregnado de mortal veneno,  
 “ Con ánimo enemigo,  
 “ En el incauto seno  
 “ Que generoso le prestó su abrigo.  
 “ ¿ Deja que amargamente  
 “ De esa mujer la ingratitud lamente

- “ La ingratitud, baldon de las criaturas,  
“ El rayo vengador hizo preciso,  
“ Al ángel derrocó de las alturas  
“ Y al hombre desterró del paraíso.—  
“ Y óyeme Juan :—Mi Padre te destina,  
“ Del humano linaje para gloria  
“ A escribir inspirado mi doctrina  
“ Siguiendo fiel las huellas de mi historia.  
“ Del cerco de la tierra arrebatado  
“ Tu espíritu á regiones inmortales  
“ Evocará las sombras del pasado  
“ Y aspirarás las auras germinales  
“ Que en el *principio* á la materia inerte  
“ Arrancaron del sueño de la muerte.  
“ En gigantesco y portentoso vuelo  
“ Atravesando siglos á millares  
“ Y de lo porvenir rasgando el velo,  
“ Verás el día de esperanza y duelo  
“ En que luchen los altos luminares,  
“ Incendiando los términos del cielo.  
“ Avida nube sorberá los mares,  
“ La máquina del orbe derrüida,  
“ Rotos ya sus fortísimos cimientos,  
“ Sin concierto, sin forma, denegrada,  
“ Cual leve arista llevarán los vientos.  
“ Entrando del amor en el santuario  
“ Referirás mi vida de tristeza,  
“ Que en el portal humilde y solitario  
“ De Bethelém empieza  
“ Y termina en la cumbre del Calvario.  
“ Y al escribir ; oh Juan ! lo que ahora viste,  
“ Para justa enseñanza de los hombres,  
“ Cuénta la vida triste  
“ De esa infausta mujer, mas no la nombres.  
“ Y por tu mano inmaculada escrito  
“ De fuego eterno con buril ardiente,  
“ En su pálida frente  
“ Lleve por todo nombre su delito.”

## LA SINFONIA.

Breve  
 Nota  
 Leve  
 Brota,  
 Que apénas la fimbria del éter tocó :  
 Débil  
 Hierre,  
 Flébil  
 Muere,  
 Cual eco divino que el alma escuchó.

De súbito revienta  
 Con resonante pompa,  
 Cual trueno de tormenta,  
 O cual guerrera trompa.

Y en raudó  
 Crescendo  
 Siguiendo  
 El compás,  
 Del bosque semeja magnífico estruendo,  
 El tumbo lejano  
 Del ronco oceano,  
 Profundo redoble,  
 Batido timbal :  
 De alzada campana fantástico doble,  
 Perdido  
 Gemido  
 De amarga agonía, de pena fatal.

Mui blando  
 Respiro  
 De tímida flor,  
 Cual vago  
 Suspiro  
 De célico amor.

Murmura  
 Bullendo,  
 Figura  
 Muriendo,

Del eco en las alas el vago rumor.

El aire enamorado  
 De la bandola,  
 Y el sentido sollozo  
 De la paloma.  
 El tierno pío  
 Con que á la blanca luna  
 Saluda el mirlo.

La dulce cantinela de errante caravana  
 Que cruza los desiertos, buscando descansar ;  
 O el eco plañidero de fúnebre campana,  
 O el silbo estrepitoso del viento en alta mar.

Queja de onda marina,  
 Rumor de remos,  
 O ya el concento unísono  
 Del universo,  
 Que en lo profundo  
 Elevan los acordes  
 Coros de mundos.

Negra nube que el rayo desata,  
 Por la esfera tronando su voz ;  
 Despeñada, raudal catarata,  
 Que retumba corriendo veloz.

El tono cadencioso  
 Del blando oboe,  
 Serenata nocturna  
 De trovadores,  
 Con la rasgada,  
 Melodiosa armonía  
 De la guitarra.

Tierno arrullo de alondras que cantan  
 En las nubes bebiendo la luz,  
 Cuando rubios luceros esmaltan  
 De la lóbrega noche el capuz.

La melodía  
 Con que adormece  
 La madre, cantando su dicha y fortuna,  
 Si muere el día  
 Y alegre mece  
 La blanda cuna.

El llanto affigidísimo,  
 La débil voz,  
 De aquel que exhala el último  
 Mortal adios !....

El ronco restallo de ignívoma bomba  
 Que el viento cruzó,  
 O el hondo, lejano tumber de la tromba  
 Que el mar levantó.

Y el son de las trompetas  
 Que incitan á lidiar ;  
 Y estruendo de batalla,  
 Frigor de temporal,  
 Galope de caballos  
 Que saltan, se empujan, se agolpan, y rompen  
 Con rauda carrera, y á escape se van.

Dulcísima nota  
 De flauta acordada,  
 Alegre balada,  
 Sonoro clarín.  
 Despues como el eco  
 De un coro divino,  
 Así como el trino  
 De algun serafín.

De roto peñasco que el rayo derrumba,  
 Frigor, y alboroto,  
 Fracaso y balumba;  
 Tumulto y tronido de atroz terremoto.

O ya la danza rápida  
 Imita en el compás,  
 O la algazara lúbrica  
 De alegre bacanal.

Chocarse con estrépito  
 Botellas, y sonar  
 Las voces estentóreas,  
 Cual suele el vendaval  
 Herir los cables trémulos  
 De algun bajel que va  
 Derecho al negro vórtice,  
 Corriendo á zozobrar.

De enjambre  
 Crecido  
 Zumbido  
 Tenaz,  
 Que el eco  
 Retira  
 Y espira  
 Fugaz.

Y acaso  
 Semeja  
 La queja  
 De amor  
 Del aura  
 Si agita  
 Marchita  
 La flor.

Así el tumulto pasa del mundo lisonjero,  
 La gloria así se extingue, que mas aliento da;  
 La música es la imágen del hombre pasajero;  
 Así la dicha muere, la vida así se va.

FELIPE TEJERA.

---

### HIMNO AL SOL, EN EL OCEANO.

---

En los yermos del mar, donde habitas,  
 Alza ; oh musa ! tu voz elocuente :  
 Lo infinito circunda tu frente,  
 Lo infinito sostiene tus piés.

Ven: al bronco rugir de las ondas  
 Une acento tan fiero y sublime,  
 Que mi pecho entibiado reanime,  
 Y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,  
 Se colora de rosa el Oriente,  
 Y la sombra se acoge á Occidente  
 Y á las nubes lejanas del Sur :  
 Y del Este en el vago horizonte,  
 Que confuso mostrábase y denso,  
 Se alza pórtico espléndido, inmenso  
 De oro, púrpura, fuego y azul.

Vedle ya.... Cual gigante imperioso,  
 Alza el Sol su cabeza encendida....  
 ; Salve, padre de luz y de vida,  
 Centro eterno de fuerza y calor !  
 ; Cómo lucen las olas serenas  
 De tu ardiente fulgor inundadas !  
 ; Cuál sonriendo las velas doradas  
 Tu venida saludan, oh Sol !

De la vida eres padre : tu fuego  
 Poderoso renueva este inundo :  
 Aun del mar el abismo profundo  
 Mueve, agita, serena tu ardor :  
 Al brillar la feliz primavera  
 Dulce vida recobran los pechos,  
 Y en dichosa ternura deshechos,  
 Reconocen la magia de amor.

Tuyas son las llanuras : tu fuego  
 De verdura las viste y de flores,  
 Y sus brisas y blandos olores  
 Feudo son á tu noble poder.  
 Aun el mar te obedece, sus campos  
 Abandona huracan inclemente,  
 Cuando en ellos reluce tu frente,  
 Y la calma se mira volver.

Tuyas son las montañas altivas  
 Que saludan tu brillo primero,  
 Y en la tarde tu rayo postrero  
 Las corona de bello fulgor.



Tuyas son las cavernas profundas,  
De la tierra insondable tesoro,  
Y en su seno el diamante y el oro  
Reconcentra tu pálido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,  
Y al poeta tus rayos animan ;  
Su entusiasmo celeste subliman,  
Y le ciñen eterno laurel.  
Cuando el éter dominas, y al mundo  
Con calor vivificas intenso,  
Que á mi seno descendes, yo pienso,  
Y alto númen despiertas en él.

Sol! Mis votos humildes y puros  
De tu luz en las alas envía  
Al Autor de tu vida y la mía,  
Al Señor de los cielos y el mar.  
Calma eterna do quiera respira,  
Y velado en tu fuego le adoro :  
Si yo mismo, mezquino ! me ignoro,  
¿ Cómo puedo su esencia explicar ?

A su inmensa grandeza me humillo,  
Sé que vivo, que reina y me ama,  
Y su aliento divino me inflama  
De justicia y virtud en amor.  
Ah ! si acaso pudieron un día  
Vacilar de mi fe los cimientos,  
Fué al mirar sus altares sangrientos  
Circundados por crimen y error.

JOSE MARIA HEREDIA.

---

## EL GENIO.

A MI RESPETABLE AMIGO DON JUAN NICASIO GALLEGO.

---

Parece, brilla y pasa la hermosura  
Cual flor que nace y muere en la mañana ;  
Sombra es el mando, sueño la ventura,  
Humo y escoria la grandeza humana :

Las moles de arrogante arquitectura,  
 Con que su nombre en ensalzar se afana,  
 Voraz el tiempo, que incesante vuela,  
 Con la huesa del pobre las nivela.

Ceden al peso de su férrea mano  
 Torres soberbias, cúpulas doradas :  
 Los monumentos del poder romano  
 Escombros son y ruinas mutiladas :  
 De Méfnis y Palmira el polvo vano  
 No cuenta ya sus glorias olvidadas,  
 Y de la antigua Grecia los prodigios  
 Apénas dejan débiles vestigios.

Piélago sin riberas ni reposo  
 Hinchado de perennes tempestades,  
 Sigue su curso eterno, impetuoso,  
 Siempre tragando y vomitando edades.  
 A su impulso cediendo poderoso  
 Húndense muros, templos y ciudades :  
 Leyes, altares, púrpura y diadema  
 Yacen sujetos á su lei suprema.

Así vimos un solio esclarecido  
 Que exaltacion frenética derroca :  
 De régia sangre un cetro enrojecido  
 La osadá mano de un guerrero toca :  
 ; Vedle reinando de laurel ceñido !  
 ; Vedle morir en solitaria roca !....  
 Aun el destino impávido se espanta  
 De tanta dicha y desventura tanta.

Todo sucumbe á la eternal mudanza :  
 Por lei universal todo perece :  
 El genio solo á eternizarse alcanza,  
 Y como el Sol, eterno resplandece :  
 Al porvenir su pensamiento lanza,  
 Que con el polvo de los siglos crece,  
 Y en las alas del tiempo suspendido  
 Vuela sobre las simas del olvido.

La gloria de Maron el orbe llena ;  
 Aun suspiramos con Petrarca amante :  
 Aun vive Milton, y su voz resuena  
 En su querube armado de diamante ;

Rasgando nubes de los tiempos truena  
 El rudo verso del terrible Dante,  
 Y desde el Ponto hasta el confin ibero  
 El son retumba del clarin de Homero.

Aun conservan las Musas por tesoro  
 La inspiracion de Sófocles profundo ;  
 Ornado de su trágico decoro  
 Vive Racine, admiracion del mundo ;  
 Aun nos arranca Shakespeare el lloro,  
 Aun nos cautiva Calderon fecundo,  
 Que la palabra que lanzó el poeta  
 A la lei de morir no está sujeta.

Pontífice inmortal su mano enciende  
 De la verdad la antorcha peregrina ;  
 El del olvido á la virtud defiende,  
 Al mundo ilustra y al poder domina :  
 Si á lo pasado su mirada tiende  
 La noche de los tiempos ilumina,  
 Y de su siglo un noble monumento  
 Lega á otra edad su activo pensamiento.

¡ Dichoso aquel que la celeste llama  
 Siente en su pecho, y delicioso aroma  
 De gloria aspira y de brillante fama !  
 Fúlgido Sol, que en el Oriente asoma  
 Tesoros dando del calor que inflama  
 Al llano humilde, á la enriscada loma,  
 Del mundo por los ámbitos que llena  
 La palabra inmortal del vate suena.

De cuántos séres, de su ingenio hechura,  
 Divinizó la griega fantasía,  
 Y al nombre augusto de Deidad mas pura  
 Desparecieron del Olimpo un día.  
 Tan solo el culto inextinguible dura  
 Del Númen de la excelsa poesía,  
 En cuyas aras el incienso humea  
 Por cuanto ciñe el mar y el Sol otéa.

Yo que en vano le in voco y le bendigo,  
 No espero que mis votos satisfaga :  
 No como á tí la Musa, ilustre amigo,  
 Con su sonrisa al despertar me halaga :

Ansiosa, empero, tus pisadas sigo,  
 Y el eco de tu fama me embriaga . . .  
 ¡ Oh, si fuese partícipe mi lira  
 Del fogoso entusiasmo que me inspira !

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

---

### LA MUERTE DEL REDENTOR.

---

¿ Quién ignoró la historia de pesares ?  
 ¿ Quién sin amargo duelo la medita ?  
 Una tribu sin patria y sin hogares  
 En su frente infeliz la lleva escrita.

Preguntad á sus hijos . . . No hai arenas,  
 Ni mares, ni llanuras de almas flores,  
 Do no arrastren sus miseras cadenas,  
 Buscando un aire libre á sus dolores.

Y el sello allí de maldicion divina,  
 Verdugo de su sér les da tortura,  
 Y cuando el sol mas fúlgido ilumina  
 Desatentados van en noche oscura.

¿ Qué vereis en sus pálidos semblantes ?  
 Afrentas de la luz y de la vida :  
 Leed en sus arrugas abundantes  
 El nombre de Cain el fratricida.

Preguntad por su templo enriquecido  
 De Bisan y Samir con las maderas,  
 De Helesponto con púrpuras vestido,  
 Con columnas de pórfido altaneras.

Preguntadles si alienta el incensario  
 Del Yémen los aromas entre nubes ;  
 Preguntad por el velo del sagrario  
 Que guardaba los místicos querubes.

El velo se rasgó : de sus arcanos  
 Lanzaron los sarcófagos sus muertos,  
 Que sacudiendo el polvo y los gusanos  
 Se alzaron como vivos y despiertos.

Vierais caduco el sol ; temblar el mundo ;  
Y vierais la tragedia de agonía  
Que presentaba un cielo moribundo,  
Devorada su luz por sombra fria.

Pero esa raza infiel de adusto ceño,  
Monstruo infernal de bárbaras torpezas,  
Sediento de la sangre, al pié del leño  
Blasfemaba, moviendo mil cabezas.

Hoi es un pueblo errante y maldecido,  
Sin patria y sin altar ; su herencia el lloro ;  
Y aquella sed de sangre ha convertido  
En insaciable sed de plata y oro.

Mas la mancha de sangre de su frente  
El polvo de los siglos no ha cubierto,  
Ni ha secado ese sol resplandeciente  
Que entónces entre sombras quedó muerto.

¡ Ai de mí ! ; cuál estaba en el madero,  
Blanco de las blasfemias de traidores,  
El autor de la luz, Dios verdadero,  
En la prueba final de sus dolores !

Los cabellos tendidos como un velo  
Ocultan una faz pálida y triste,  
Do tenian los ángeles un cielo,  
Y la luna ese nácar que se viste ;

Y los párpados cierran vacilantes  
Los ojos, cuyas plácidas miradas  
Cubrian como tiendas de diamantes  
De espíritus eternos las armadas.

¡ Dó reclinar la lánguida cabeza  
Sin ahondar los duros pasadores.... ?  
Do quiere reposar, allí tropieza ;  
Ved si es varon de angustias y dolores.

Los que amais descansar en leve pluma  
Despues de los conciertos y festines,  
Y del blando placer cogéis la espuma,  
Respirando el aroma en los jardines ;

Contemplad de la cruz el duro lecho  
 Erizado de espinas y de clavos,  
 Y arrancad un suspiro á vuestro pecho,  
 Que el deleite fugaz os hizo esclavos.

¡ Arbol de redencion apetecida !  
 ¡ Dichoso quien te abraza, quien te nombra !  
 Tienes sangriento el fruto, y nos das vida,  
 Déjame reposar bajo tu sombra.

¡ Cuán mudado de aquel que de la nada  
 Lanzó al éter los globos de armonía,  
 Que vagando en la brisa embalsamada  
 Dijo : “ *Sea la luz :*” y nació el dia !

¡ Que sobre tempestad de rayo ardiente  
 Del alto Sinaí pisó la cumbre ;  
 Y se mostró en Tabor resplandeciente  
 Con pompa y majestad de eterna lumbre !

¡ Que pisaba el furor del mar inquieto,  
 Causando á los discípulos espanto,  
 Y el onda no tocaba por respeto  
 Las fimbrias de su túnica y su manto !

¡ De aquel de quien se dijo que la muerte  
 Delante de su faz iba volando,  
 Y que al pasar su sombra santa y fuerte,  
 Los montes se inclinaban adorando !

¡ Quién inventó esa bárbara corona  
 Que la divina sien en varios giros  
 Taladra con espinas que eslabona,  
 Y se esmalta con sangre por zafiros ?

¡ Reyes !.... los de la púrpura y el oro,  
 Si el fuego de ambicion el alma os quema ;  
 Si llevais en las frentes un tesoro,  
 Examinad un poco esa diadema.

¡ Oh mártir del amor ! ¡ dulces tus lazos  
 Serán al corazon ! ¡ Oh cuál suspiras !  
 Mantienes en la cruz abiertos brazos,  
 Y se enciende tu amor, miéntas espiras.

No hai parte sana en tí: de sangre visten  
Tu cuerpo virginal de flor y aroma,  
Y las manos rasgadas se resisten  
A sostener su peso que desploma.

Desnudo estás, Señor, y monte y falda,  
Y el extendido prado y selva umbría  
Cubriste de riquezas de esmeralda,  
Cual nunca Salomon se vestiria.

Moribundo, y animas con tu aliento  
Desde el reptil que pisa nuestra planta  
Al águila imperial, terror del viento,  
Que del sol á la espuma se levanta.

Ardes de nuestro lodo enamorado,  
Y miéntras de ese amor en dura fragua  
Te consumes de sed, da tu costado  
Fuentes de la salud en sangre y agua.

De negras alas y segur traidora  
La muerte se aproxima al leño santo,  
Pasmada de la presa que devora,  
Que la muerte temió llegar á tanto.

El alma fatigada se repliega  
Dejando todo el tronco al mortal hielo,  
Y á los labios ya lívidos se llega  
Para subir con un suspiro al cielo.

Llorad ángeles puros y eternas,  
Y estrellas infinitas y sin nombres,  
Llorad bronces y duros pedernales,  
Ya que en llorar son últimos los hombres.

---

Debajo de esa cruz, árbol de vida,  
Recogió el buen Pastor su grey errante,  
Y se mostró el mas fiel y tierno amante  
Dejándola con sangre redimida.

En ese altar es víctima ofrecida  
Que inclinando su pálido semblante,  
El paterno rigor que es de diamante  
Aplaca con tal pena y tanta herida.

Cuando cierra los ojos á este mundo,  
Cierra los calabozos del infierno,  
Y cuando abre los brazos moribundo,

Nos abre la region de olimpo eterno :  
Víctima y sacerdote de sí mismo,  
Supo vencer la muerte y el abismo.

AROLAS.

---

## EPICEDIO.

SOBRE LA TUMBA DE MI QUERIDO AMIGO

**MODESTO E. CONDE.**

“ El hombre . . . el que mas brilla, pasa como una sombra vaga sobre la senda que le marcó el destino : admira un poco por su hermosura y baja á sepultarse en la eternidad.

“ Empero hai *algo* mas allá de la tumba que *debe ser* parte á consolarnos en tan acerbo dolor ; hai *algo* que no se compra con el oro, ni se alcanza con el poder. . .—Una vida entera de sacrificios por la patria, un corazón puro y generoso, eso sí da títulos positivos á la inmortalidad.

“ Bienaventurado aquel que al presentarse delante de *Dios*, puede decir : “tuve enemigos, *Señor*, y me hubiera sido fácil devolverles con usura el mal que me hicieron ; y sin embargo, sentí dulce placer al perdonarlos : hice mas, pagué sus ultrajes con mis beneficios.”

[*Modesto E. Conde*.—Exequias Mas. de Mariño.]

Todos los que albergais en vuestro pecho  
Amor á la verdad, venid conmigo:  
Quedaré vuestro amor bien satisfecho,  
Y el error llevará duro castigo.

Si el torrente impetuoso,  
Que en luminosas ondas se desata,  
Os sorprende en su curso presuroso,  
Os envuelve, os subyuga, os arrebatá,  
Sentid, para admirar, como yo siento,  
Su vibrador acento.



Tu poderosa voz levanta, Conde,  
 Remueve nuestras fibras mas ocultas,  
 A nuestras esperanzas corresponde,  
 Si nuestra férvida ansiedad consultas.

¿ Quién no cede al poder de tu elocuencia,  
 Expresion varonil de dogmas santos,  
 Si en sus fueros altiva tu conciencia,  
 De la verdad sentir la omnipotencia  
 Nos hace en la extension de sus encantos ?

¿ Silencio aterrador tan de repente !  
 ¿ Mudo y lívido el labio !  
 ¿ La sombra sepulcral sobre su frente !  
 ¿ Helado su mirar, ayer ardiente !  
 ¿ Quién nos puede explicar tan rudo agravio ?

Tan súbita mudanza nos advierte  
 La firme voluntad del que, Dios fuerte,  
 Si pudo dar sus leyes á la vida,  
 Su santa voluntad vemos cumplida,  
 Puede dictar sus leyes á la muerte.

¿ Quién la difícil clave  
 Descifrará, Señor, de tus secretos ?  
 ¿ Y quién, mi Dios, sobreponerse sabe  
 Al terrible rigor de tus decretos ?

Donde quiera señales  
 Descubro de tus glorias inmortales.

¿ Quién puede referir tus obras bellas ?  
 ¿ Quién puede numerar tus maravillas ?

En el mar, en el sol, en las estrellas,

Magnificente brillas.

Y al mirar nuestra mísera flaqueza,  
 Cuando depone el corazon su brío,  
 Su rutilar ardiente la mirada,  
 Adoramos, Señor, tanta grandeza,  
 Confesamos, Señor, tu poderío,  
 Tu infinito poder nos anonada.

Frágiles son las glorias de la tierra,  
 Pasajeros del mundo los pesares,  
 Y el aliento inmortal que el hombre encierra,  
 Robusto en sus creencias tutelares,

Pretende quebrantar la cárcel dura,  
 Que contrasta su esencia,  
 Para lanzarse á la region mas pura,  
 Do está la plenitud de su existencia.

Ahí el origen de la eterna lucha,  
 Del continuo anhelar que al hombre alienta,  
 De la secreta voz que el hombre escucha,  
 Que su fe aclara y su vigor sustenta.  
 Que sin cesar le grita, avanza ! avanza !

El paso mas entero :  
 Dobla tu afan : el sol de la esperanza  
 Prosiga iluminando tu sendero.

Y si es lugar de expiacion el mundo,  
 Adoremos á Dios en sus decretos,  
 Sin inquirir de su saber profundo  
 Los abstrusos secretos.

Sin preguntarle con acento impío  
 Porqué alarga las horas del malvado,  
 Porqué sostiene á la vejez el brío,  
 Porqué al huérfano deja abandonado ;  
 Porqué nos lleva al jóven valeroso  
 Que remontando ayer el pensamiento,  
 Fácil nos arrastraba al poderoso,  
 Irresistible iman del sentimiento.....

Fuerte, sí, fuerte el corazon latia,  
 Era su sangre, sangre de un valiente,  
 Como tal, fácilmente descubria  
 El vigor muscular sobre su frente.  
 ; Con cuán hermoso porvenir soñaba !  
 ; Cuánto calor su corazon sentia !  
 Y para helar su corazon sobraba,  
 Sobraba un solo dia !

Y con su ejemplo no aprendemos nada ;  
 El odio criminal no encuentra freno,  
 El tirano poder, la frente alzada,  
 Planes de iniquidad fragua sereno.

La soberbia feroz suelta sus furias,  
 El huérfano infeliz llora su suerte,  
 Y valladar no encuentran las injurias  
 Del que se llama fuerte.

Y ufano con el frágil poderío,  
 Que, cual nube ligera, se deshace,  
 En difundir el malestar sombrío,  
     Cual hiena, se complace.

Y mañana quizás, yerto el semblante,  
 De terror libre, su mirar severo,  
 En su cadáver aguijon punzante  
 Le clava sin piedad gusano fiero.

Torpe, bien torpe el corazón que ciego  
 Envejece en las sendas del delito,  
 Sin escuchar de la conciencia el ruego,  
     Ni el lastimero grito.

Sin que pueda el recuerdo pavoroso  
 De la muerte arrancarle á su extravío,  
 Y se muere en su empeño criminoso,  
 Sin poder exclamar ; perdon, Dios mio !

El pan de iniquidad nos alimenta,  
 Y no queremos ser de Dios malditos,  
 Cuando al rendir la formidable cuenta,  
 Temblemos, al sumar nuestros delitos.

Es verdadera la grandeza humana,  
 Cuando en las leyes del Señor estriba :  
 No pasa entónces como sombra vana,  
     Y nadie la derriba.

Como Dios, inmortales son sus fueros,  
 Si el bien los canta con acento libre :  
 Dios querrá que en los siglos venideros  
 El sol de la verdad sus rayos vibre.

Así, tender la protectora mano,  
 En su fiero dolor prestar abrigo  
 Al que en sus días de poder tirano

    Fué soberbio enemigo;  
 Hirviendo el pecho en caridad cristiana,  
 Perdonar sus ultrajes generoso,  
 Es comprender la dignidad humana :  
 Hacer bien es su timbre mas glorioso.

Sentir al otro lado de la tumba  
 Algo que nuestra estirpe fortalece,  
 Que al esplendor del oro no retumba,  
 Que, centella de Dios, jamás perece ;

Y sentir y pensar de aqueste modo,  
 Es comprender la lei de su destino :  
 Nada es la vida, si la muerte es todo :  
 Sigamos el camino.

¡Por acercarse á Dios temer el hombre  
 Que libre y pura la conciencia lleva !  
 ¡Tema el que, sordo de piedad al nombre,  
 En sangre humana con rencor se ceba !  
 Y los malvados que las noches pasan  
 Con fieros ojos acechando el crimen,  
 Y no los que en amor de Dios se abrasan,  
 Y toda inicua tentacion reprimen.

Pero tú, de costumbres tan severas,  
 En tu vida social, incorruptible,  
 Al volar del Señor á las esferas,  
 Mereces nuestro amor inextinguible.  
 No lloramos la falta que te hacemos,  
 La falta que nos haces lamentamos,  
 Para siempre en el mundo te perdemos,  
 Y por ser para siempre te lloramos.

Llorád y mas llorád, deudos queridos,  
 Las iras del dolor mitiga el lloro :  
 Glorias que no verán vuestros sentidos,

Para siempre tesoro  
 Arrebatado á la cordial ternura,  
 Reclaman con razon tales ofrendas :  
 Si pasaron los días de ventura,  
 Al llanto del dolor soltad las riendas.

Acepta Dios tan férvido tributo,  
 Rendido á la memoria del que amámos :  
 Que cubra el corazon eterno luto,

El dolor aceptamos.  
 Y al mirarle de Dios en la presencia,  
 Colmado de inefables bendiciones,  
 Abramos, sí, con él correspondencia  
 En nuestras fervorosas oraciones.

Ai ! mil veces feliz el que va al cielo,  
 Presintiendo dejar en su partida  
 Tantos seres que lloran en el suelo  
 Su eterna despedida.

Así conservan mas vigor los lazos  
Que fueron nuestra gloria en este mundo,  
Y nos estrechan, sin cesar, los brazos  
De los que amámos con amor profundo.

Que suben con nosotros á la gloria  
Las afecciones que el Señor bendice,  
Que no nos abandona la memoria,  
Mi fe me lo predice.

Libres allí del ruido mentiroso,  
Halago aturdidor de los sentidos,  
Sin trabas el espíritu glorioso,  
Nuestros afectos son mas encendidos.

¡Con cuánto amor, al Todopoderoso  
La oracion mas sentida  
Levantará el esposo  
Por la fiel compañera de su vida !

Quien sabia calar tus pensamientos,  
Quien fina adoracion te tributaba,  
Quien sentia tus propios sentimientos,  
Quien tus leves pesares devoraba ;  
Angel custodio de tu frágil vida ,  
Bálsamo de salud en tus dolores,  
Merece que, á su amor agradecida,  
Con la mas tierna lealtad le adores,  
Y abierta siempre tu profunda herida,  
Merece que le llores  
Con entrañable duelo  
Hasta partir á la region del cielo.

EVARISTO FOMBONA.



## EL IMPERIO DEL MAL.

¡ Y en tanto, satisfecho,  
 De lustros y de crímenes cargado  
 Triunfa el protervo y la virtud oprime !  
 ¡ Y en tanto, el desgraciado  
 Que en la amargura gime  
 Y á quien mas que el morir la vida espanta,  
 Mal su grado encanece  
 Y á par que en años en miserias crece !  
 ¡ Oh Providencia inexcrutable y Santa !

*Don Juan Nicasio Gallego.*

Ven, diva inspiracion, luz esplendente  
 De enrojecida llama ;  
 Ilumina mi mente,  
 De nuevo ardor mi corazon inflama  
 Para llorar mis lágrimas postreras  
 Sobre la yerta losa  
 Que de mis sueños cubre las quimeras :  
 Tu mano misteriosa  
 Toque mi frente que el pesar quebranta ;  
 Y á su contacto, erguida,  
 Sacuda el cieno de miseria tanta  
 Como enloda el camino de la vida.

Ven, Musa del pesar ; con tus crespones  
 Mi pobre lira viste ;  
 Haz que brote al herirla roncousones,  
 Lamentos de dolor de un alma triste,  
 Que en eternal quebranto,  
 En vano se resiste,  
 Peregrina infeliz del ancho mundo,  
 A derramar su llanto  
 De este valle de horror en lo profundo.

El hombre, sér formado á semejanza  
 Del Hacedor Divino ;  
 Cuyo espíritu luz y gloria alcanza,  
 Y en terrenal camino,  
 Peregrinando sin cesar se lanza  
 En pos de su destino ;

Pagado de su origen, yergue ufano  
 Sobre su enhiesto cuello la cabeza,  
 Y con osada mano  
 A que dió la materia su torpeza,  
 Escribe de su Dios ante la vista :  
 “ El rei del orbe soi ; dióme el acaso  
 La fuerza y la razon para que exista—”  
 ; Y en su vivir escaso  
 Negar pretende á su Creador ! Impio !!  
 “ El imperio del mundo es solo mio,  
 Dice arrastrado por su loca ciencia ;  
 “ No hai Dios, no hai mas allá, que nunca impera  
 “ Por la anchurosa esfera  
 “ Otro Dios que la humana inteligencia.”

; Hombre insensato, tu saber es nada ;  
 Atomo imperceptible,  
 Chispa de luz que escapa á una alborada  
 Del Ser indescriptible !  
 ¿ Convertir podrá él en blando arrullo  
 La voz de la conciencia,  
 Adormecerla al grito del orgullo ?  
 ¿ Y te envaneces, hombre, con tu ciencia ?  
 Charca de impuras aguas estancadas  
 En que no siempre ufano, sobrenadas.

Misera humanidad ! ¿ Sabes siquiera  
 El número de soles infinito  
 Que inundan con su luz la azul esfera ?  
 ¿ Conoces por ventura el fin escrito  
 Por el dedo de Dios sobre tu frente ?  
 ¿ Tu labio balbuciente  
 Acierta á descifrar el misterioso  
 Concierto de los mundos ? ¿ El constante  
 Censor de tus acciones,  
 Que atisba vigilante  
 A la orilla del mar de tus pasiones,  
 La voz de la conciencia  
 Puede acallar acaso  
 Tu decantada ciencia  
 Si en la vía del crimen das un paso ?

Destello del Creador el alma humana,  
 Avida de encontrar la paz bendita,  
 Del mundo en derredor busca y se afana  
 Por hallar esa paz que necesita ;  
 Mas en vano se agita :  
 La paz sin la virtud es para el hombre  
 Solo un fantasma, un nombre  
 Que por mas que persiga nunca alcanza ;  
 El vicio es siempre manantial fecundo  
 De inquieta desconfianza.  
 Si en el revuelto mundo  
 El crimen yergue altivo la cabeza  
 De víboras crinada,  
 Cual fiera hambrienta que no sacia nada ;  
 Si ebrio siempre de sangre, su fiereza  
 Triunfar parece al fin, que tiemble el crimen ;  
 Pues las almas que gimen,  
 Víctimas de su saña y sus furoros,  
 Hallan en la virtud dulce consuelo  
 Que alivia su pesar y sus dolores ;  
 Y al criminal anhelo  
 Tenaz remordimiento le persigue,  
 Sin que jamas mitigue  
 La voz de la conciencia el almo cielo.

Mirad si no do quier : ved al bandido  
 Que se desliza por la breña inculta,  
 El puño encallecido  
 En la horrible faena de la muerte :  
 Armado del puñal se juzga fuerte,  
 Las leyes burla, la virtud insulta,  
 Y hollando andaz la tierra ensangrentada  
 Avanza sin cesar hasta la cumbre.....  
 Mas ved el rayo de latente lumbre  
 Que consume su alma lacerada  
 Y que delatan sus airados ojos ;  
 Por todas partes mira  
 El oculto enemigo á quien dió enojos,  
 Atmósfera de paz nunca respira,  
 Ni aun en sus sueños sentirá contentos ;  
 Que la conciencia inspira  
 Al pecho criminal remordimientos.



Mirad la madre infame que olvidando  
El honor de sus hijos, de su esposo  
Por arenal fangoso  
De licenciosa vida caminando,  
Se entrega sin rubor á los placeres  
De torpe Mesalina,  
Y rodeada de cínicas mujeres,  
Su hermosura imagina  
Perfumado verjel de eterno encanto—  
Los rizos de oro y la color de rosa,  
Aquellos canos, esta al fin rugosa  
Tornará la vejez ; entónces llanto,  
Acerbo llanto de vergüenza y duelo  
Derramarán sus ojos,  
Viendo de su hermosura los despojos  
Ajados y marchitos por el suelo :  
Los hijos negarán que fué su madre,  
Y el deshonorado padre,  
Avergonzado de su honor vendido,  
La negará el apoyo de marido.

El torpe libertino, el disoluto  
Que acecha como el buitre á la paloma,  
La vírgen inocente,  
Y en la maldad astuto  
Roba á la incauta el delicado aroma  
Con que perfuma juventud su frente ;  
Sembrando á su redor oprobio y duelo,  
La deshonra dejando en su camino,  
Sin Dios ni Religion, ni mas anhelo  
Que cada nuevo rayo matutino  
Ilumine en la infamia sumergida  
Una víctima mas de sus pasiones ;  
Le vereis, y no tarde, solitario  
Por el mundo arrastrar cansada vida,  
Sin paz, sin ilusiones,  
Sin el dulce santuario  
De hogar tranquilo, de familia amante,  
Donde reposo y calma  
Halle en ansiado instante  
Envejecida de sufrir el alma.

El usurero vil que en su avaricia  
 Con lágrimas de sangre se alimenta,  
 Que extrae con malicia,  
 Cuando ofrecer auxilios aparenta ;  
 Acrece su tesoro  
 Por medio de despojos arrancados  
 Al infelice que recurre al oro,  
 Ofrecido por él con mano impía ;  
 Y con ojos velados  
 En que el placer del lucro, falso, encubre,  
 Ve de miseria el llanto y la agonía  
 Que á su redor descubre  
 La ruina que sembró la infame mano  
 Con que el dinero vil remueve ufano.  
 Mas no hallará sosiego ni reposo,  
 Que vivirá en zozobra,  
 De todo temeroso :  
 En balde de su infamia con cuidado  
 Ocultará la obra ;  
 Que el hijo libertino,  
 Un incendio, el puñal inexperado  
 Tal vez de un asesino,  
 Harán desaparecer en un momento  
 El caudal amasado  
 Con criminal contento  
 En un raudal de lágrimas de duelo,  
 Que claman sin cesar justicia al cielo.  
 El Ministro de Dios que echó en olvido  
 Su carácter de paz y de pureza,  
 De engaños viste el rostro compungido  
 Para ocultar su criminal torpeza,  
 Y con audacia impía  
 Quiere llenar, pagano, el hondo abismo  
 Que abrió en su corazon la hipocresía,  
 Consagrando su culto al fanatismo.  
 Mas en vano engañar pretende, en vano ;  
 Que labio que murmura  
 Fementida oracion ; infame mano  
 Que sacrílega toca la hostia pura ;  
 Oído que llenó de complacencia,  
 Por lúbrica impureza enardecido,

En el santo lugar de penitencia  
 La confesion de un pecho arrepentido ;  
 Temblarán de terror al ronco grito  
 Que del fondo del alma, la conciencia  
 Lanzará sin cesar sobre el maldito,  
 Mas que apóstol de Dios, víbora osada  
 De agudo diente y lengua emponzoñada.

El mal por donde quiera  
 Tiende sus negras alas ;  
 Y su triunfal bandera  
 De oro adornada y deslumbrantes galas,  
 Atrevida se ostenta por el mundo ;  
 Que el delito da vida á mil delitos,  
 Y en la maldad fecundo,  
 Esclavo de Satan y de sus ritos,  
 Se aduerme el hombre en depravada orgía,  
 Olvidando su origen sacrosanto ;  
 Escarneciendo con sonrisa impía  
 La fe, la religion, el nombre santo  
 Del Supremo Creador del Universo :  
 Mas ; ai del infeliz, ai del perverso  
 Que sueña en su osadía  
 A su capricho someter la tierra !  
 Su bárbara alegría  
 A la virtud aterra  
 Cuando le mire audaz en su cinismo  
 Ufano proclamar su rebeldía  
 Al espantoso borde del abismo.

Triunfa Satan. La tierra ensangrentada  
 Brota do quiera crímenes sin cuento ;  
 Y la inocencia ajada  
 Padece cruel tormento,  
 Lanzando en el espacio un alarido  
 De triste desconsuelo ;  
 Que el imperio del mal mira erigido  
 Bajo el azul del cielo.  
 Mas no importa. Escuchad : tambien Sodoma  
 Y Gomorra, en nefando sacrificio,  
 Ofrecieron su aroma  
 En holocausto al ídolo del vicio ;

Con negro vilipendio  
Escarnecieron al Creador bendito,  
Y bajando del cielo rojo incendio,  
Su suelo consumió de Dios maldito.

Pereció Babilonia la orgullosa ;  
Jerusalen y Roma perecieron ;  
En medio de una vida licenciosa,  
Entre la lava de un volcan se hundieron  
Herculano y Pompeya ; y'hoi la eterna  
Ciudad que fué el asiento  
Del cristianismo, Roma moderna,  
Ve eclipsarse su gloria ante el violento  
Querer del Saboyano,  
Como un castigo que el Señor envía  
Al que permaneció pueblo pagano  
A pesar del fulgor de claro día  
Que iluminó la mente del Cristiano.

Y la moderna Babilonia, Francia ;  
Y su bella metrópoli que al mundo  
Llenó con la arrogancia  
De su saber profundo ;  
Hoi de sangre manchada,  
Del vencedor terrible, rica presa,  
Su gloria ve eclipsada.  
Sus campos reducidos á pavesa,  
Y en infernal murmullo  
Escarnece el teuton su necio orgullo.

Que nunca, nunca en vano  
Se insulta la virtud, se adora el vicio ;  
Consuma el victimario el sacrificio  
Con atrevida mano ;  
A los pueblos arrastren crueles reyes,  
En su insensato y fiero despotismo,  
Como rebaño de obedientes bueyes,  
De corrupcion nefanda al hondo abismo ;  
Pervierta el hombre las sagradas leyes  
A que Dios sometiera el Universo ;  
Con infernal cinismo  
Haga del vicio alarde

El insolente labio del perverso ;  
 Que la diestra de Dios, temprano ó tarde,  
 Caerá sobre el protervo impenitente  
 Y en el polvo hundirá su osada frente.

Enero 4 de 1870.

DIEGO JUGO RAMIREZ.

---

## EL LLANTO CONYUGAL.

EL LA MUERTE DE LA EXCMA. SEÑORA DOÑA MARIA DE LA  
 PIEDAD ROCA DE TOGORES, ESPOSA DEL AUTOR.

### O D A .

No es un sueño. Oh dolor ! La huesa fria  
 Estéril riega ya mi amargo lloro,  
 Donde en silencio sepulcral reposa  
 Una mujer que aun en la tumba adoro.  
 Estos hondos gemidos  
 Que exhala el alma mia  
 Con lúgubre clamor, la temblorosa  
 Voz que no forma apénas  
 Dolientes ayes, con perenne llanto,  
 Pruebas darán de mi mortal quebranto.

    ; Ai, que el mas dulce, irresistible hechizo  
 Del hombre es la mujer ! Naturaleza  
 Nunca pudo formar un pecho humano  
 Insensible al poder de la belleza ;  
 Y cuando, por ventura,  
 El ingenio y bondad dan nuevo brillo  
 Al refulgente sol de la hermosura ;  
 Cuando el amor con cándida ternura  
 Subyuga el corazon ; cuando Himeneo  
 Alumbra con su antorcha placentera  
 El lazo conyugal, de amor trofeo ;  
 Cuando de union feliz vástago hermoso,  
 Renace el mismo amor, todo dulzura  
 Nos brinda sin igual ; mas si atrevida  
 La muerte despiadada  
 Hunde en la tumba la consorte amada,

Todo es llanto y dolor, y la honda herida  
 Que cual fiero puñal desgarró el pecho,  
 En el límite estrecho  
 Del sepulcro, y no más, remedio alcanza ;  
 Porque no acaba el mal que no consiente  
 Ni el soñado placer de la esperanza.

    ; Cuánto recuerda mi angustiada mente  
 El venturoso día  
 Que la juré mi amor, juró ser mía !  
 Sólo amor la ofrecí; que del paterno  
 Estado, presa de ambición extraña,  
 Sólo pude salvar un noble acero  
 Para hacer frente al invasor de España,  
 Y un lozano brido, fiel compañero  
 De mis duras fatigas,  
 En que, á los ecos del clarín guerrero,  
 Cansado y polvoroso  
 De combatir las huestes enemigas,  
 Al ara conyugal corrí gozoso.  
 No las sacras antorchas reflejaron  
 Mármol bruñido y regios artesones,  
 Sino el hierro marcial de los pendones  
 Que en la patria defensa tremolaron.  
 De un bondadoso agricultor el lecho  
 Fué el tálamo nupcial ; sirvió mi espada  
 De espejo á la beldad que el alma llora,  
 Y en amor y valor mi pecho ardía.....  
 ; Campos famosos de la antigua Baza,  
 Eternos sois en la memoria mía ! (1)

    Yo recuerdo también en mi agonía  
 Cuando un fruto precioso  
 Amor me concedió, que hora inocente  
 Es un ángel del Sér Omnipotente.  
 No ménos vivo píntase en mi idea  
 Aquel momento de placer sublime,  
 En que la luz febea  
 La amable niña que en mis brazos gime  
 Vió por primera vez. Un caro hermano,  
 Hermano por amor, (2) la presentaba

\* [1] Esta estrofa es de rigurosa verdad histórica.

2 Don Luis Roca de Togores, Conde de Pinohermoso.

Al raudal de salud que sacra mano  
Sobre su tierna frente derramaba.  
Ai! ; cuán graciosa y bella!  
Miré á su madre renacer en ella!

“Prenda del corazon! cuando me ayudes  
A sostenerme en mi vejez amarga;  
Cuando mi vida del penar escudes;  
Cuando yo deje la mundana carga,  
En el dia fatal en que atrevida,  
La muerte fiera la segur descarga;  
Yo te bendeciré, y aun bendecida  
Será tu prole, porque amarte pueda,  
Como tú fuiste de mi amor querida (3).”

Tan tiernas voces resonó mi acento,  
Cuando, cercano al Bétis espumoso,  
Con tristes ayes fatigaba el viento....  
Y á Nicasio.... Tu nombre, dulce amigo  
Recuerda á mi tormento,  
Como augurio fatal, tu antiguo canto.  
“Antes la santa huella

Del tardo cenobita oprima el mio,  
Que ver, oh Aspasia! tu sepulcro frio (4).”  
Así clamaste con dolor y espanto  
Cuando entre el ruido de Sidonia un dia  
Mi lira oyendo en fúnebre quebranto,  
Muerta juzgaste la ventura mia.  
Ai, Nicasio! mi amigo! no lo dudo:  
Despues del llanto fraternal, tu llanto  
El primero será: mísera ofrenda  
Que á la hermosa bondad, hija del cielo,  
Hacemos en la tumba,  
Y de amor y amistad triste consuelo.

3 Versos sacados de una epístola del autor á su amigo D. Juan Nicasio Gallego, escrita en 1823.

4 En el año de 1816 compuso el Duque de Frias una *Elegía á la muerte del Duque de Fernandina*. Su citado amigo escribió poco despues otra al mismo asunto, en la cual, recelando que á los lamentos del autor pudiera haber dado ocasion alguna desgracia ocurrida en su familia, estampó los siguientes versos:

¿Será, misero yo! que infausta estrella  
Del nuevo fruto de su amor le prive,  
O el sol hermoso, en cuya lumbre vive,  
Llore eclipsado de su esposa bella?  
Antes la santa huella, etc.

Mas este acerbo lloro  
 Corra, y corra sin fin; que es nuestra gloria  
 Verterlo sin cesar, si tanto duelo  
 Es un digno homenaje á su memoria.  
 ¿Quién; oh noche fatal, en que perdido  
 Miré mi dulce bien! podrá pintarte  
 Sin lúgubre pavor? Ni ¿qué torrente  
 De lágrimas amargas bastaria  
 A expresar el dolor que el pecho siente!  
 "Murió! murió!" ... Tan fúnebres acentos  
 De labio en labio vagan,  
 Resonando en mi hogar entre lamentos.  
 Confusos por sus ámbitos divagan  
 Mis deudos, mis amigos,  
 Mis domésticos fieles,  
 Del infortunio asolador testigos;  
 Y á la preciosa víctima llamando,  
 Van el horror y la afliccion doblando.

De angustia lleno y de terror sombrío,  
 En las tinieblas de la noche airada,  
 Esa hija de mi amor, ídolo mio,  
 Con mis brazos estrecho,  
 Para salvarla, á mi angustiado pecho;  
 Por que á mi vista, la segur alzada,  
 La inexorable furia aparecia,  
 Con el triunfo feroz encarnizada.  
 ; Oh tú, Númen del bien, PIEDAD hermosa!  
 Recibe mi dolor, santo tributo  
 Que á tu memoria el alma congojosa  
 Consagra con su amor; y el tierno fruto  
 De nuestra union felice,  
 Que mi cariño paternal bendice,  
 Con su ruego inocente  
 Del gran Dios de bondad logre dichosa  
 Te alumbre el sol de su adorable frente.

Cuando pregunte en mi mansion, llorando,  
 Por tí, mi caro bien, ni el vago viento  
 Mi voz repetirá, sino un suspiro  
 De la hija tierna que angustiado miro.  
 La carga del vivir en mí pesando,



Si la edad al dolor quizas resiste,  
 Veré los años fúnebrés pasando,  
 De luto lleno y de congoja triste.  
 La edad!..... Oh Dios! En la vejez penosa  
 ¿Quién mi ayuda será? ¿Quién oficiosa  
 Podrá animar mi fatigado aliento?  
 ¿Quién el plácido acento  
 Renovar en mi oído,  
 Que en él un tiempo resonar solia?  
 Y ¿quién los moribundos  
 Ojos en mi agonía  
 Ultima cerrará? Sólo la amada  
 Hija del corazón, desventurada,  
 El nombre repitiendo de su madre,  
 Dará en el borde de la tumba helada  
 Dulce consuelo á su infelice padre.

Acércate á mi pecho, gloria mia,  
 Y á tu madre adorada  
 Juntos lloremos: su final aliento  
 Fué tuyo y mio, como el nuestro un dia  
 Será suyo tambien, cuando del mundo  
 Rotos los febles lazos  
 A entrambos cierre entre sus yertos brazos.  
 ; Tu apacible inocencia, amor querido,  
 No alcanza á conocer el bien perdido!  
 Para una jóven tierna, á quien prepara  
 El vicio seductor pérfida guerra,  
 Una madre es un ángel en la tierra.

^ Ven, hija, siguemé, y unidos demos  
 Una prueba de amor y de ternura  
 A la que tanto recordar debemos.  
 De tu madre, si de mí! los restos frios  
 Aqueste vaso cinerario guarda,  
 Y en su gótica espléndida capilla  
 Don Pedro de Velasco los aguarda.  
 Ayúdame; que carga tan preciosa,  
 Tan tuya es como mia;  
 Y en el lúgubre dia  
 Que, honrando nuestros hijos la memoria  
 De sus abuelos, sobre el jaspe duro

La anual ofrenda por su eterna gloria  
 A Dios presenten con acento puro ;  
 Por tu madre infeliz, en dulce anhelo,  
 Sus tiernos votos alzarán al cielo.  
 Allí en el templo santo,  
 Allí donde el poder antiguo brilla  
 De nuestros condestables de Castilla,  
 Es su digna mansion, ya que no puede  
 Nuestro amargo quebranto  
 Sino bañar la tumba con el llanto.

; Oh tú, Señor, á quien el claro nombre  
 De mi linaje y mi opulencia debo,  
 Buen Conde de Haro, de alta nombradía !  
 Este yerto depósito sagrado  
 Admitirás en la congoja mia.  
 Yo te lo ruego, y cándida inocente,  
 Esta prenda del alma con su lloro  
 Te lo ruega tambien. Son sus blasones  
 Los azulados veros que brillaron  
 En tus feudales célebres pendones.  
 Hija es mia, Señor. Hoi de su madre,  
 Que fué mi cara esposa,  
 Los despojos mortales te entregamos,  
 Que, como á Genio tutelar y padre,  
 En tu mismo sepulcro colocamos.  
 Sé tú su guarda fiel hasta que suene  
 La trompeta final, y el orbe entero  
 Al eco santo de pavor se llene.  
 ; Los restos son de la mujer hermosa  
 Que dió á luz á mi huérfana querida,  
 Y supo hacer mi suerte venturosa  
 En los mejores años de mi vida !

BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO.

(Duque de Frías.)



## AL SIGLO XIX.

Salud al siglo de tan grandes hechos,  
De conquistas gloriosas é inmortales,  
Que convierte los istmos en estrechos,  
Amenguando distancias colosales.

Que conjura la saña de los vientos  
Arrojando del mar á la bravura  
Bajeles, que en veloces movimientos  
Cruzan del agua la terrible anchura.

Que rasga de montañas atrevidas  
Las rudas é ignoradas extensiones,  
Abriendo en ellas sendas conocidas  
Que unen lenguas, costumbres y naciones.

Que rápido conduce el pensamiento  
Del este á ocaso, norte y mediodía,  
En la region del diáfano elemento  
Y entre las ondas de la mar bravía.

¡ Mas de qué sirve, ¡ oh siglo ! tu grandeza  
Y esas conquistas que contempla el mundo,  
Si en cambio la ruindad y la vileza  
Hunden tus glorias en baldon profundo ?

Pasaron para siempre las edades  
De virtud, de honradez y de hidalguía ;  
Hoi se miran tan solo atrocidades,  
Cruelles pasiones, dolo, alevosía.

En tu seno, gran siglo, se sustenta  
El pedestal de la civil matanza ;  
La discordia do quiera se presenta  
Respirando el horror y la venganza.

El hombre en fango vil se precipita  
Y mata la conciencia y el decoro ;  
Hácia el crimen su mente le concita,  
Y solo calma su ambicion el oro.

El que se apropia sin pudor lo ajeno  
Encuentra galardón en su camino :  
El puñal alevoso y el veneno  
Maneja en libertad el asesino.

La raza humana sin cesar se hunde  
En tinieblas de males y perfidia :  
El honor desaparece y se confunde,  
Surgiendo las serpientes de la envidia.

Miseria, obcecacion y latrocinio  
Carcomen los cimientos de la tierra ;  
De la infamia el horrendo predominio  
Ya por doquier su destruccion encierra.

Esa es, ; oh siglo ! tu moral grandeza,  
A hundirte vas en cenagal profundo,  
Deten tus pasos, alza tu cabeza,  
Y contempla la faz que muestra el mundo.

Las coronas legadas al talento  
Por otros siglos de mayor ventura,  
Son arrastradas por el crudo viento  
De la ignominia, que triunfar procura.

No puede ya en sus ansias el poeta  
Pulsar su lira con ferviente tono ;  
Ni el artista empuñando la paleta  
Alzar su frente de la gloria al trono.

Ni el gallardo orador en la tribuna  
Puede elevar consejos redentores,  
Que de los hombres la maldad se aduna  
Contra artistas, poetas y escritores.

Recuerda ; oh siglo ! de los que pasaron  
La inmarcesible, reluciente gloria :  
Que en torrentes de sangre levantaron  
Los hermosos fragmentos de su historia.

Todos presentan hechos culminantes  
De ventura, valor y poderío :  
Todos encierran páginas brillantes  
Que no borra jamas el tiempo impío.

¡ Y quedarás tú solo mancillado,  
Sin conquistas morales para el mundo,  
Entre males terribles encerrado  
Y lanzada tu historia en lo profundo ?

Deten ; oh siglo ! tan fatal camino,  
 Rasga animoso tan nefando velo,  
 Sigue resuelto tu mejor destino  
 Mirando siempre hácia el azul del cielo.

Donde se esconde de la vista humana  
 El Dios que de los hombres no se olvida ;  
 Que protege nuestra alma en la mañana,  
 En la tarde y la noche de la vida.

El Dios inmenso que los mundos rige,  
 Que nuestros males con amor perdona,  
 Y que si justo al criminal corrige,  
 De gloria al bueno con afan corona.

Imploremos sus dones celestiales,  
 Alcemos fervorosos nuestra frente,  
 Para que borre los terribles males  
 Que hacen del mundo lodazal hirviente.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

---

## GOTAS DE ROCIO.

---

¡ Qué grato es cuando amanece  
 Ver á la márgen de un rio  
 La planta que allí florece,  
 Y al cielo su pompa ofrece  
 Llena de luz y rocío !....

¡ Quién, lágrimas temblorosas,  
 Desde la altura os envia  
 A dormitar en las rosas,  
 Que célicas y olorosas  
 Nacen en la selva umbría ?

¡ Sois los blancos serafines  
 Qué tímidos é ignorados  
 Morais en estos confines,  
 Dando aliento á los jazmines  
 Que aroman nuestros collados ?

¿ Y acaso os dijo el Señor:  
 “ Bajad á ese mundo inerte,  
 A ese mundo pecador,  
 Y aliviadle en su dolor  
 Miétras le mando la muerte ? ”

Ah ! fuera por las mejillas  
 De mi desdeñoso bien,  
 Que esas lágrimas sencillas  
 Corrieran, cual fuentecillas  
 Por un matizado eden.....

Si esas tus gotas, rocío,  
 Fueran el llanto cansado  
 Que vertiera el amor mio,  
 Vagando en el bosque umbrío,  
 Sobre esta flor derramado....

Rocío, te bendijera  
 Con apasionado ardor ;  
 Y esas perlas recogiera,  
 Y en dulces gotas sorbiera  
 Su puro llanto de amor.

TULIO.

---

### DESPEDIDA DEL CUERPO Y DEL ALMA.

---

- El alma.* Va á romperse la amistad  
 En que siempre hemos vivido ;  
 ¿ No sabes que me despido  
 Por toda la eternidad ? ....
- El cuerpo.* Lo sé.
- El alma.* ¿ No sientes morir ?
- El cuerpo.* No sé en verdad lo que siento ;  
 Tan solo en este momento  
 Tengo ganas de dormir.
- El alma.* Yendo de la nada en pos,  
 ¿ La nada no te amedrenta ?
- El cuerpo.* ¿ Tengo acaso que dar cuenta  
 De mis acciones á Dios ? ....

- El alma.* Sí, que sujeta á tu lei,  
En tu cárcel he vivido.
- El cuerpo.* Yo siempre te he obedecido  
Como un esclavo á su rei.
- El alma.* Tú has torcido mi camino  
Mas de una vez sin sentir.
- El cuerpo.* Yo no he hecho mas que seguir  
Las leyes de mi destino.
- El alma.* Responsable es el que yerra.
- El cuerpo.* Del que piensa es el error.
- El alma.* Por tí conocí el dolor.
- El cuerpo.* Por tí vuelvo yo á la tierra.
- El alma.* ¿Y no te asusta la muerte?
- El cuerpo.* ¿La muerte qué es para mí?  
Inerte de ella salí,  
Con ella vuelvo á lo inerte.
- El alma.* Tedio me inspiras y horror.
- El cuerpo.* Tú á mí me inspiras hastío:  
¿No has hecho de tu albedrío  
Lo que has juzgado mejor?
- El alma.* Por tu loca vanidad  
He sido al deber contraria.
- El cuerpo.* ¿Quién fué la depositaria  
De la fe y la voluntad?
- El alma.* Yo; pero en perpetua guerra  
Siempre he vivido contigo.
- El cuerpo.* No te disculpes conmigo  
De tus faltas en la tierra.
- El alma.* Tú me has llevado á reir,  
Cuando he querido rezar.
- El cuerpo.* Tú me has llevado á pecar  
Cuando yo ansiaba dormir.
- El alma.* Tú has perturbado mi calma  
Con eternos devaneos.
- El cuerpo.* Mientes; los malos deseos  
Brotan del fondo del alma.
- El alma.* ¿Cierto! (*Confusa.*)
- El cuerpo.* ¿Lo confiesas?
- El alma.* Sí. (*Avergonzada.*)
- El cuerpo.* Entónces, ¿por qué me hieres?  
Déjame dormir.

- El alma.* (*Con pena.*) ¿No quieres  
Que me despida de tí?  
Ve que no he de verte más  
Luego que esta vida acabe.
- El cuerpo.* ; No digas eso !.. ; Quién sabe!
- El alma.* ¿Podré aún ser tuya?
- El cuerpo.* ; Quizás!
- El alma.* El cuerpo es barro y miseria,  
Luz que una vez extinguida...
- El cuerpo.* No acabes... también es vida  
Y es eterna la materia.
- El alma.* ; Abrigas aún la ilusión  
De ser un ser animado?.....
- El cuerpo.* Tengo fe. ¿Dios no ha anunciado  
La carnal resurrección?
- El alma.* ; Ah! sí; yo espero que un día  
Volvamos á *un ser* los dos.
- El cuerpo.* Pues déjame.
- El alma.* ; Adios!
- El cuerpo.* ; Adios!
- El alma.* ; Pobre cuerpo! (*Volando.*)
- El cuerpo.* (*Muriendo.*) ; Ai alma mia!

A. HURTADO.

---

## LOS DOS LEÑOS.

---

- ¿Quién eres, el de la playa?
- ¿Quién eres, el de la ría?
- Pino* me llamaba un día.
- A mí me llamaban *Haya*.
- Eres entonces mi hermano....
- Hermanos somos en Dios,  
Y á mas, bajeles los dos  
Por voluntad del humano.
- ¿Sí? ; Qué haces, pues, tan austero  
Junto á esa fosa?
- Lo mismo.



Que tú, anclado en ese abismo :  
Esperando un pasajero.

—¿ Sin timon ?

—Ni es necesario.

¿ Sin velas ?

—No he menester.

—; Triste jornada ha de hacer  
En tí el mortal!

—Al contrario.

Mi simple ser le redime  
De todo acaso rüin :  
Yo del principio y el fin  
Soi la fórmula sublime.

La cuna es trasunto mio ;  
El en ella me presiente :  
Yo soi su ocaso y su oriente,  
Y á donde empezó le guio.

¿ Qué es al águila el gorrion ?  
Pues para mí tú eres ménos ;  
Y esos dias de horas llenos  
Que cuentas en tu extension;

Tanta ola desatada,  
Tanto horizonte marino,  
Son un remedo mezquino  
De mi infinita jornada.

—; Pues no hai bajel, en verdad,  
De igual esencia y virtud !

¿ Cual es tu nombre ?

—Ataud.

—Y tu mar ?

—La eternidad.

JOSE ANTONIO CALCAÑO.

---

## NOCTURNO.

---

Noche, lóbraga noche, en tus tinieblas  
La imágen fiel de mi dolor existe :  
Envuelto en el sudario de estas nieblas,  
¿ Has visto acaso un corazon mas triste ?

Pálida exhalacion en el distante  
Luctuoso espacio tembladora brilla ;  
¿ Qué copia esa fugaz, lágrima errante,  
Sino el llanto que surca mi mejilla ?

En sombras rueda la callada luna,  
Y los astros tambien giran sombríos.....  
; Plegaria de mi voz, vuela á mi cuna,  
Cruza en los anchos horizontes míos!

Y de su ambiente á la festiva calma,  
Si mi pobre cancion no causa enojos,  
Suspira con las quejas de mi alma  
Y llora con el llanto de mis ojos.

Vana ilusion : no soi el que solía,  
Flébil cantor de blanca cantilena ;  
Pues léjos de tu amor ; oh tierra mia!  
Rehusa el arpa acompañar mi pena.

Muda, en su desamparo, es como el ave  
Que el huracan arrebató en su vuelo.....  
De su nido apartada, ya no sabe  
La nota modular de mi consuelo.

Oh! quién me diera contemplar la cumbre  
Del Avila glorioso, cuya falda,  
De apacible mañana á la vislumbre,  
Es zafiro y topacio y esmeralda !

O cuando á los postreros resplandores  
De las pálidas luces vespertinas  
Cambia su vestidura de colores  
Por el blanco cendal de las neblinas.

O cuando los serenos luminaires  
De cándido fulgor su sien decoran,  
Y cual humo que vaga en los altares  
Las nubes de la noche se evaporan.

Manso Guaire, me vieron tus orillas,  
En la edad de los juegos, inocente,  
Correr por tus arenas amarillas  
Y triscar en las ondas de tu fuente.

Despues ; oh rio ! en tus sonoros prados,  
Do la torcaz entre rosales mora,  
Nacieron, con tus auras, acordados,  
Los himnos de mi alma soñadora.

Ciudad del corazon! á tí en su anhelo  
Sus alas tiende el pensamiento mio ;  
Recordando los valles de tu suelo,  
Tu altivo monte, tu apacible rio.

A tí va mi clamor, á tí que crias,  
A par de nobles almas, luz y flores ;  
A tí donde en perpetuas armonías  
Naturaleza canta sus amores.

A tí donde al radiar sus claros brillos  
El cielo azul que en grana se colora,  
Como un coro de alegres pajarillos  
Se despiertan mis ojos á la aurora.

A tí va mi clamor ; que en tí figuro  
La tierna esposa mia, cuya frente  
Iluminó mi porvenir oscuro  
Con la plácida luz de un nuevo oriente.

Dios de bondad ! el viajador errante  
Tiembla y vacila en lobreguez desierta,  
Mas si lo guia tu piedad, delante  
Sus ojos ven la suspirada puerta.

Y yo que ahora en soledad camino,  
Así me digo con la voz doliente :  
“ Blanda luz de mi hogar, rayo divino,  
¿ No habrás de relucir sobre mi frente ? ”

¿ Qué será cuando llegue la soñada  
Hora en que pise mi nativa loma ;  
Y contemple á lo léjos mi morada,  
Mi techo humilde que hácia el Sur asoma ?

¿ Qué será cuando en ansia placentera  
Toque á mi umbral con jubilosos gritos ;  
Cuando nombre á mi dulce compañera,  
Cuando llame á mis hijos pequeñitos ?

¿ Qué será si esas célicas visiones  
 Se tornan luego en venturoso día ?.....  
 ¿ Será cierto, sensibles corazones,  
 Que se llora también con la alegría ?

Señor ! soi nave que á merced del viento  
 Quedó en la sirte, contrastada y sola,  
 Mientras pasan con raudo movimiento  
 Y sonante fragor ola tras ola.

Y pues la voz del que padece alcanza  
 A tu piedad, Señor, yo te bendigo :  
 Y vuelva con la luz de la esperanza  
 El bajel solitario al puerto amigo.

Nueva York, Diciembre de 1875.

JACINTO GUTIERREZ COLL.

---

## MEDITACION.

### I.

¿ Eres grande, oh mi Dios ! cuando tu mano  
 Arroja sobre el mundo una saeta,  
 Cuando mueves los labios del profeta  
 Para anunciar castigo y destruccion ;  
 Y cuando muge prolongado trueno  
 Y cruzan las centellas el espacio,  
 Cambiadas ya las nubes de topacio  
 En negro, amenazante pabellon !

¿ Y cuando alzas del mar las negras olas  
 En furioso y oscuro torbellino,  
 Y se mezclan los ecos del marino  
 Con la tremenda voz del *Leviatan* ;  
 Y cuando el barco cruje á cada instante,  
 Y se postra temblando el pasajero,  
 Y el mísero saber del náuclero  
 Se aniquila al furor del huracan !

¿ Eres grande, Señor, cuando la tierra  
 A tu voz se estremece conturbada,  
 Y desquicia, convulsa y agitada,  
 Los palacios que el hombre levantó !

¡ Y cuando enciendes una mina oculta  
 Con la mano quizá de un triste ciego ;  
 Y en un instante solo, en polvo y fuego  
 Se cambia cuánto el hombre fabricó !

¿ Qué son ante tus ojos esos reyes  
 Que á la muerte conducen sus legiones ?  
 ¿ Que son en tu presencia las naciones  
 Que á las naciones mueven cruda lid ?  
 ¿ Qué valen sus altísimas murallas,  
 Si tú quieres tornarlas en pavesas ?  
 ¿ Qué son de sus guerreros las empresas,  
 Si tú les dices una vez : huid ?

¿ Qué es el hombre por fin ? ¿ Miseria y nada !  
 Que en medio de su loco desvarío  
 Omnipotente cree su poderío,  
 Su fuerza, su saber y su razon !  
 ¿ Omnipotente... ! ¿ Y huyen sus quimeras  
 Al soplo de tus labios soberanos,  
 Y se tornan en polvo, entre sus manos  
 Los ídolos que alzó su corazon !

## II.

¡ Ai ! el hombre tan débil como altivo  
 Todo lo espera de su vana ciencia ;  
 Y se atreve á juzgar tu Providencia,  
 Y á desdeñar tu amparo y tu favor !  
 Pero tú, que eres bueno y compasivo,  
 Mas grande en tu bondad que en tus enojos,  
 Fijas sobre él tus paternales ojos  
 Llenos de eterno, de infinito amor.

Para él haces crecer los altos cedros,  
 Para él la palma altiva se levanta,  
 Para él formas del ave la garganta,  
 Para él corre el pulido manantial ;  
 Y son para él las aromadas frutas,  
 Y las hermosas flores del verano,  
 Y el abundante y nutritivo grano,  
 Y de la abeja cándida el panal ;

Y son para él los peces de los lagos,  
 El caballo orgulloso y altanero,  
 La mansa vaca, el tímido cordero,  
 Y el perro noble, cariñoso y fiel:  
 Las gruesas venas del luciente oro,  
 Las perlas, los corales, los diamantes,  
 Y hasta los astros bellos, rutilantes  
 Tienen su luz para alumbrarle á él....

Y para él el cariño de una madre,  
 Angel de amor, que al borde de su cuna  
 Contaba con afán una por una  
 Las pulsaciones de su débil sien:  
 ; Una madre ! el tesoro de la vida,  
 La imágen de su eterna vigilancia,  
 El amparo y la antorcha de la infancia,  
 Y de la loca juventud sostén ;

Y los hijos, la esposa idolatrada,  
 El alma, imágen de su ser divino,  
 La antorcha de la fe, que en su camino  
 Su vacilante paso alumbrará....  
 ; Oh mi Dios ! no es posible que mi labio  
 De tu bondad las muestras enumere,  
 Que no el que vive, no, sino el que muere  
 Tu interminable amor conocerá !

; Ai ! Que es tu amor, tu ser indefinible,  
 Rei de los cielos y Señor del mundo,  
 Es amor, sin medida y sin segundo,  
 Amor que nadie alcanza á comprender.  
 ; Amor que en nuestra mente se refleja  
 Cuando vamos al pié de los altares  
 A referirte nuestros mil pesares,  
 Dejando nuestras lágrimas correr !

Tu amor es lo que el alma reconoce,  
 Y lo que el pecho destrozado siente,  
 Y lo que alcanza á percibir la mente  
 En todo, todo cuánto tú le des ;  
 Y es por eso que el alma desolada  
 Cuando su cáliz de dolor apura,  
 Repleta de cansancio y de amargura,  
 Corre á buscar alivio ante tus piés.

Y por eso, yo canto tu grandeza  
 Hasta do el alma destrozada alcanza ;  
 Y tu amor ; oh mi Dios ! es la esperanza  
 Que en mi doliente corazon quedó !  
 Tu amor y no tu enojo es la palabra  
 Que en la faz de este mundo se halla escrita ;  
 Y esa palabra altísima y bendita  
 Es la que admiro con trasporte yo !

SILVERIA ESPINOSA DE RENDON.



## A T I .

—

Por la casta pureza  
 Que hai en tu frente,  
 La acaricia tu madre  
 Tan blandamente.

### I.

¿ Recuerdas, niña preciosa,  
 Aquella blanca azucena  
 Que arranqué de tu cercado  
 Para ornar tus blondas trenzas ?  
 Pues esa flor olorosa,  
 Emblema de la pureza,  
 No es pura como tu alma,  
 Ni como tu rostro, bella.

### II.

¿ Viste en el azul espacio  
 Dos clarísimas estrellas,  
 Que, por parecerse mucho,  
 Dijiste que eran gemelas ?  
 Pues, créelo, no brillan tanto  
 Como entre pestañas negras  
 Brillan tus divinos ojos,  
 Sin rivales en la tierra.

## III.

¿ De perlas la rica sarta,  
Y los corales recuerdas  
Con que graciosa te adornas  
Cuando vas para la fiesta ?  
Pues ni á perlas ni á corales  
Envidia, niña, les tengas,  
Que son de coral tus labios  
Y son tus dientes de perlas.

## IV.

¿ Orillas del mar no viste  
La cimbradora palmera  
A cuya sombra apuramos  
El néctar de sus almendras ?  
Pues esa palma garrida  
No es tan graciosa ni esbelta  
Como tu flexible talle  
Cuando á la danza te entregas.

## V.

¿ Has escuchado el arrullo  
Del ave que se lamenta  
Cuando despierta la aurora,  
Cuando la tarde se aleja ?  
Pues ese arrullo sentido  
Que inspira dulce tristeza  
No es al corazón tan grato  
Cual tu acento de sirena.

## VI.

¿ Y dime, nunca has soñado  
En tus sueños de inocencia  
Con los alados querubines  
Que en torno á la Virgen vuelan ?  
¿ Es verdad que son mui puros,  
Que son de sin par belleza ?  
Pues oye : cual ellos, niña,  
Eres pura y eres bella.



## VII.

Oh! no te cubras el rostro  
 Que colora la modestia :  
 Harto sé que no te halagan  
 Mis alabanzas sinceras.  
 Retira esas blancas manos,  
 Bellísimas y pequeñas,  
 Que está la dicha en tus ojos  
 Y yo suspiro por ella.

MANUEL MARIA FERNANDEZ.

---

EL BEDUINO.

---

Del sol de Libia al penetrante rayo  
 Que un suelo ingrato con su ardor devora,  
 Que nunca borda con sus flores Mayo  
 Ni Julio estuvo con sus mieses dora ;

Tostado el rostro, de sudor cubierto,  
 Sigue su marcha el nómada beduino,  
 Y su corcel la arena del desierto  
 Surca y levanta en denso torbellino.

Del fuerte pecho, de terror exento,  
 Lanza la voz que los espacios llena,  
 Mientras se aduerme fatigado el viento  
 En la extension del piélago de arena.

Vuela, vuela, corcel generoso,  
 Tú que afrentas al viento de Egipto :  
 Si del Khan, (1) por indócil procripto  
 Eres hoi del desierto señor.

Vuela, vuela que al sueño se entrega  
 Descuidada infeliz, caravana,  
 Y serán tus gualdrapas mañana  
 Cien estofas de vario color.

---

1 Khan : especie de caravanscil ó parador público destinado á las caravanas.

Del desierto los dos somos dueños,  
Y el que osado á pisarlo se atreva,  
Griego, copto, ó hebreo nos deba  
Abundante tributo pagar.

Ni el cristiano de Europa orgulloso  
Mis dominios recorra sin pena,  
Que á encontrarlo, entre nubes de arena  
Volaremos los dos á la par.

Suyas son las ciudades del mundo  
Y las torres que al cielo levanta,  
Y las piedras do asienta su planta  
Jaspes puros y mármoles son.

El sus senos abriendo á la tierra  
Le arrebatara su oculto tesoro,  
Y la plata preciada y el oro  
Ornan luego su rico artesón.

No le arredra distancia ni tiempo,  
Aquilones ó brisas süaves,  
Y pobladas se ven de sus naves  
Las inmensas llanuras del mar.

El al cielo sus astros numera,  
Y al través de las nubes lo escala,  
Y aun es fama que al rayo señala  
El paraje do debe estallar.

; Goce, pues, su poder, sus tesoros,  
Su talento, su orgullo, su ciencia!.....  
El desierto dejó por herencia  
Al beduido feliz Ismael.

Sin sus artes de frívolo ornato,  
Sin sus templos, palacios y leyes,  
Del desierto vastísimo reyes,  
No trocamos la suerte con él.

Donde quiera que se abra una palma,  
Una acacia, ó un drago, ó un pino,  
Donde quiera que brote mezquino  
Un raudal que mitigue mi ardor,

Allí planto mi tienda ligera  
Y al reposo contigo me entrego,  
Sin que llegue á turbar mi sosiego  
De la vida el inquieto rumor.

Del Bajá los humildes esclavos  
Allá tiemblen si arruga su ceño,  
En tí encuentra cariño tu dueño,  
En su lanza, botín, libertad.

Vuela, vuela corcel generoso,  
Cual *Simoun* (2) que arrebató la arena,  
Que ni lei ni temor encadena  
Nuestra libre y feliz voluntad.

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

---

## ELEGIA

PARA LA CORONA FUNEBRE EN HONOR DE LA EXCMA. SEÑORA  
DOÑA MARIA DE LA PIEDAD ROCA DE TOGORES,  
DUQUESA DE FRIAS.

—

Tú que elevando la tranquila frente  
Marchas de luto y de silencio llena,  
Y tu estrellado velo  
Tiendes, oh Noche, en majestad serena  
Por el fulgente cielo ;  
Dulce concede plácida acogida  
En tu regazo blando  
Al que cansado de arrastrar su vida,  
Bajo el peso fatal que su alma agobia  
Respira sollozando;  
Todo es reposo en tí : por blandas flores  
Aquí el arroyo su cristal desata,  
Contemplando en su curso perezoso  
Tu carro adormecido y silencioso  
Coronado de sombras y de plata.

---

2 *Simoun* : viento impetuoso.

Y mas allá..... ¡qué lúgubre gemido  
 Tu hondo silencio á quebrantar se atreve !  
 ¿Será tal vez el viento que escondido  
 Manso susurra entre la rama leve,  
 Depuesto ya su furibundo ceño ?  
 ¿ O de tímida vírgen un suspiro,  
 O el eco plañidor de infausto sueño ?  
 Mas no..... un sepulcro solitario miro ;  
 El Genio del dolor el himno canta  
 Que al fuerte eleva y al feliz espanta.  
 ; Salud, paz del sepulcro ! en tu hondo seno  
 Sorda enmudece la profana lira,  
 Horror no causa el espantoso trueno,  
 Y la voz del placer helada espira.  
 ¿ Quién en tu abismo cóncavo se esconde ?  
 Al inspirado son del plectro mio  
 Rompe el silencio del sepulcro frio,  
 Eternidad, responde.

Purpúrea faja retiñó sangrienta  
 La tibia luna, y su esplendor cubría  
 Con fuego misterioso ;  
 El rayo cruza el aire ; brama el trueno ;  
 Y ella en su curso lento parecia  
 Mancha de sangre sobre azul sereno.  
 Con sonante fragor rómpese en tanto  
 La losa sepulcral, y en el momento  
 Mi vista se hunde en su profundo asiento :  
 Lo que entónces miré, dígalo el llanto,  
 Y el concertado son del triste canto.

Bella como entre nácares llevada  
 Pálida reina de la noche umbrosa,  
 Que de blancos jazmines coronada  
 En la trémula fuente se reposa,  
 Ví en el cóncavo seno de la tumba  
 Una beldad que en plácido desmayo  
 Estar me parecia,  
 Como la rosa que parece en Mayo  
 Al espirar el moribundo día.  
 ¿ Quién con su aliento emponzoñado pudo  
 Helar el seno que ántes palpitaba,

Ajar el blanco lustre en que brillaba,  
 Y cortar de su vida el bello nudo ?  
 Esto dije : y lanzando hondo gemido  
 Un eco me responde :  
 " Quien la beldad en el abismo esconde  
 " Es quien en luto y destruccion se goza,  
 " Y eu el yermado campo de la vida  
 " Emponzoñado sella  
 " Con dura planta inextinguible huella.  
 " Tú que el silencio del sepulcro rompes,  
 " Alza la frente y mira,  
 " Como espantoso en el espacio gira."

Pavoroso estampido  
 Rueda entónces souando eu Occidente ;  
 Las alas agitando  
 Hórrido monstruo la nublosa frente  
 Pálida y sola ostenta  
 En medio al aire infecto que respira,  
 Y en el suelo su sombra delineando,  
 Entre las nubes espantoso gira.  
 Cual negro torbellino  
 De horrores precursor, hiende la esfera,  
 Que en luto tiñe su fatal carrera :  
 Como tormenta muda,  
 En el silencio pasa  
 Fatídico esplendor de ardiente rayo  
 Que nace y muere, y cuánta mira abrasa.

¿ Pero qué acento dulce y melodioso,  
 Como el último son de arpa que gime,  
 Hierde mi pecho que el dolor oprime  
 Con eco misterioso ?  
 Allí un ciprés..... su solitaria rama  
 Que el viento suave mece  
 Con la nocturna llama  
 Y al vapor de la tumba se alza y crece.  
 ; Una lira tambien ! .. ¿ por qué tus cuerdas  
 ; Ai! mudas yacen, y la voz del viento  
 Solo susurra en ellas  
 Con monótono acento  
 Al pálido brillar de las estrellas ?

Y tú que silencioso y reclinado  
 Sobre la rama fúnebre suspiras,  
 ¿ Eres el Genio de la noche airado  
 Que los vapores de la muerte aspiras ?  
 Y si eres un mortal, ¿ por qué do crece  
 Mustio ciprés y solitaria rosa,  
 Que el viento de la tumba solo mece  
 Tu vacilante planta se reposa ?  
 —“ Lloro infeliz á mi perdida esposa.”

Un rayo entónces la tranquila luna  
 Lanzó por 'entre el fúnebre ramaje :  
 Luciendo desmayado,  
 En su pálida frente se retrata :  
 Al deslizar callado,  
 Orla parece de luciente plata,  
 O de nieve sutil copo escarchado.  
 Al dudoso brillar con que le hierne  
 ¿ No miro que el laurel sacro le ciñe,  
 Que verde fué, pero marchito muere ?  
 Claro y luciente acero,  
 Brilla á su lado : en tersos resplandores  
 Refleja en el guerrero  
 El lustre y sacro honor de sus mayores.  
 —; Hijo del canto ! La callada lira  
 ¿ Por qué dada al olvido,  
 Tan solo lanza funeral gemido,  
 Y no los himnos del dolor suspira ?

Alto prócer de Iberia,  
 Al funesto gemir dado tan solo,  
 ¿ El plectro romperás que te dió Apolo,  
 La frente humillarás al infortunio,  
 Que tu seno devora ?  
 La musa es el dolor ; vate el que llora.  
 Cuando en torno á su frente laureada,  
 Nube espantosa pálida se mece,  
 Y del rayo humeante acompañada  
 El mortal que la mira se estremece,  
 Entónces mas seguro  
 Alza la voz, y el sublimado acento  
 Lleva sonando el viento  
 Hasta el abismo oscuro :

El abismo le escucha ensordecido :  
 La destruccion le inspira:  
 La destruccion tambien suena en su lira.  
 ¿Por qué lanza tu pecho hondo gemido?  
 —“ No goza ya la luz del claro dia  
 “ El dulce encanto de la musa mia.  
 “ Mis dedos ; ai ! las cuerdas ya no hieren,  
 “ Ni ya los vientos mi cantar elevan :  
 “ Ella murió.”—La tumba es el destino:  
 Así las sombras de la noche mueren :  
 Así los rios á la mar se llevan  
 En su fatal camino.....  
 Probó á cantar; pero la voz helada  
 Murió en el pecho frio,  
 Y con sordo gemir solo responde  
 Al destemplado son del canto mio.

JUAN DONOSO CORTES.

---

## EN LOS ANDES DEL ECUADOR.

---

El poeta es águila del porvenir. . .  
no retrocedas! . . . marcha!

*El autor.*

Los que al triste caer de la tarde  
 Veis pasar al erfante poeta,  
 Como sombra fatídica, inquieta,  
 De lejano fulgor al través,  
 Derramad una lágrima tierna  
 En piadosa emocion funeraria,  
 Y una flébil, doliente plegaria  
 Levantad á los cielos por él !  
 Eco fiel de los siglos pasados,  
 Precursor de los siglos futuros,  
 Murmurando medrosos conjuros,  
 Entre sombras le he visto pasar ;  
 Como pasa en el alma inocente  
 Del amor el primer sentimiento,  
 Blanca nube en las alas del viento,  
 Leve espuma en las olas del mar !

; Oh, qué amarga y penosa es su vida !  
 ; Oh, qué largo y críel su camino !  
 ; Adelante, fatal peregrino !  
 ; Es el genio infinito dolor !  
 ; Ah, si vuelves los ojos dolientes .  
 A esta inmunda Pentápolis fatua,  
 Quedarás convertido en estatua  
 Tras infandos trasportes de horror.

El Señor en su ira terrible,  
 Rechazando el sacrílego ruego,  
 Lanzará cataratas de fuego  
 Sobre el trono que alzó Satanás.  
 Adelante ! adelante, poeta !  
 A pesar de nefandos vestiglos,  
 De futuros, incógnitos siglos  
 Al eterno y sublime compas.

Dios reviste las almas sublimes  
 De invencible y audaz fortaleza,  
 Para amar la infinita belleza  
 Y sufrir implacable dolor.  
 Tú hollarás en tu noble despecho  
 De la envidia la víbora ardiente,  
 Y alzarás á los cielos la frente  
 Del dragon infernal vencedor.

Es mui bello, mui bello, poeta,  
 De la gloria sentir el delirio,  
 Y sufrir espantoso martirio  
 Y la palma divina alcanzar.  
 Adelante, incansable viajero,  
 Y á pesar del furor del demonio,  
 Elocuente y veraz testimonio  
 De tu tiempo, á los tiempos darás.

Adelante, á traves de montañas,  
 De torrentes, desiertos y mares,  
 Entonando sublimes cantares,  
 Como el genio de Atala y René.  
 Es sin duda mui bello y sublime  
 Caminar desgraciado y errante,  
 Como Ercilla y Homero y el Dante  
 Y Espronceda y Ovidio y Moises



Heme aquí en la mitad del desierto  
Sin amor, sin placer, sin fortuna....  
Ya no existe desgracia ninguna  
Que no vierta su hiel sobre mí.  
Heme aquí como el cisne que canta  
Al morir la canción del olvido :  
De mis cantos el eco perdido  
Los abismos devoran aquí!

Mis cabellos flotantes se caen,  
Cual las hojas del bosque en Octubre,  
De orfandad mi existencia se cubre  
Y enmudece mi triste laud;  
Y la muerte me estrecha en sus brazos  
Y llorando me besa y me oprime;  
Y me infunde un delirio sublime  
Y me brinda su eterna quietud.

Pero el alma rebelde no acepta  
El fatídico don de la muerte,  
Y tenaz, impertérrita y fuerte  
Se levanta del hondo estupor.  
Y contempla los ásperos montes,  
El abismo, el desierto, los mares,  
Y murmura medrosos cantares  
Y se ciñe de etéreo fulgor.

Y al mirar en los cielos el cóndor,  
Sus magnánimos ímpetus siente,  
Y se lanza tras él impaciente,  
Y se eleva en sublime espiral.  
Y contempla los montes sombríos  
Coronados de nieve y de fuego,  
Y saluda los astros, y luego  
Improvisa un poema inmortal.

Del Ocaso á la luz amarilla,  
Contemplando espectáculos grandes,  
En el alto perfil de los Andes  
Ante mudos abismos estoi.  
Allá el Sol entre blondas de oro,  
En el diáfano azul de la esfera,  
Cual rubí colosal, reverbera  
**La hermosura infinita de Dios.**

Aquí absorto el poeta compara  
 Del espacio ante el cóncavo terso,  
 Tu inmortal juventud ; universo !  
 Con su frágil, fugaz juventud !  
 ¿ Qué es mi vida ante tí ?—; Una leve,  
 Dolorosa y mortal melodía,  
 Que interrumpe tu eterna alegría,  
 Y se pierde en el negro ataud !

; Universo, universo infinito !  
 ; Asombrado ante tí me prosterno----  
 Misterioso, insondable y eterno,  
 Siempre jóven y espléndido estás !  
 ¿ Qué es el hombre ante tí ?—De ceniza  
 Miserable monton que arrebatá  
 De los tiempos la gran catarata,  
 ; Y no vuelve---- no vuelve jamás !

Del espacio en la bóveda inmensa  
 Sobre un fondo de rosa y naranja  
 Se dilata magnífica franja  
 De amaranto, de grana y de añil.  
 Y cual vaga ilusion de la infancia  
 Que del tiempo en la sombra se pierde,  
 En la orilla pacífica y verde  
 De los mares se ve Guayaquil.

Del abismo en el fondo confuso,  
 Cual enorme serpiente de oro,  
 A intervalos el Guayas sonoro  
 Reproduce el espectro solar;  
 Y el Ocaso profundo se incendia,  
 Como el fondo candente de un horno,  
 Y las nubes se inflaman en torno  
 Y los mares se ven irradiar.

Del espacio ante el gran desarrollo  
 Se entusiasma mi espíritu ardiente,  
 Y en arranques intrépidos siente  
 Que su centro inmortal no está aquí.  
 Y se eleva hasta Dios en sublime,  
 Misterioso, oriental panteísmo,  
 Y saluda el magnífico abismo  
 Que se abre delante de mí.

En las aguas brillantes del golfo  
 Donde el Sol al morir se reclina,  
 El audaz pensamiento adivina  
 Con su eterno verdor la Puná ;  
 Y entre playas fecundas y ardientes  
 La provincia feraz de Esmeraldas (1)  
 Con sus verdes, floridas guirnaldas  
 Reverbera en las ondas del mar.

Y en las altas regiones del éter  
 A la luz del crepúsculo canta  
 Una sombra purísima y santa,  
 Entre sombras augustas sin fin.  
 ; Salve, honor del austral hemisferio !  
 ; Salve, gloria y delicia del Guayas !  
 Del Pacífico mar en las playas  
 Será eterno el cantor de Junin (2)

El soberbio y audaz Chimborazo  
 En la etérea region de las nieves,  
 Se colora de púrpuras leves,  
 Se reviste de límpido tul.  
 ; Oh, cuán pura y brillante en los cielos  
 Su corona imperial centellea !  
 ; Oh, cuán bello y grandioso blanquea  
 Sobre el fondo del éter azul !

Sobre un piélago inmóvil de sombras,  
 Donde el gran Tunguragua se abisma,  
 De las nieves perpetuas el prisma,  
 Reverbera en relámpagos mil.  
 ; Y al traves de oscilantes penumbras,  
 En soberbia y magnífica escala,  
 Cual fantástica luz de Bengala  
 Resplandece el etéreo perfil !

Y los mudos volcanes del Norte (3)  
 Medio envueltos en nubes errantes,  
 Se levantan cual viejos gigantes,  
 Se revisten de sombra y terror.

1 Así se llama efectivamente una de las provincias litorales del Ecuador.

2 Olmedo fué un gran poeta : merece este homenaje ; el verdadero patriotismo no es injusto ni miserable.

3 Me refiero al Pichincha, al Cayambe y al Antisana.

¡ Y el tronante, eternal Cotopaxi  
 En columnas flotantes humea,  
 Cual si fuera la gran chimenea  
 De un aéreo, estupendo vapor !

¡ Oh, qué escenas tan várias y bellas,  
 Qué colores, qué líneas, qué pompa !  
 ¡ Quién me diera la homérica trompa,  
 Quién me diera el gran númen de Ossian !  
 Aquí el mar y el abismo . . . . allí asombra  
 De una inmensa erupcion el estrago :  
 Mas allá contemplamos un lago  
 En el cráter de antiguo volcan.

Aquí vemos en síntesis vasta  
 Desde el mar á las cándidas cimas,  
 Los productos de todos los climas,  
 Los paisajes de todo país.  
 Como el fénix antiguo renacen  
 Los instintos supremos del alma  
 En el grave silencio y la calma  
 De los hondos abismos aquí.

Silenciosas, terríficas sombras  
 En el hondo horizonte se agrupan,  
 Y los cóncavos valles ocupan  
 Y las altas planicies tambien.  
 ¡ Qué solemnes aquí son las noches,  
 Qué grandiosas, qué augustas, qué bellas !  
 Refulgentes millones de estrellas  
 En la bóveda eterna se ven.

Al oír del Sangay (4) los retumbos  
 Se entusiasma de horror el poeta,  
 Cual si viera un inmenso cometa  
 En los polos del mundo estallar.  
 Ved la cumbre del cráter sombrío  
 Como un ascua del Tártaro roja :  
 Gigantescos peñascos arroja  
 Y de lavas candentes un mar . . . .

---

4 El Sangay es quizá el volcan mas activo del globo. Se eleva en la provincia de Macas, no muy distante del lugar en que estas estrofas fueron escritas.

Ya la noche borró en Occidente  
Del Ocaso las pálidas huellas,  
Y descoje, bordadas de estrellas,  
Sus magníficas galas de tul.  
Y el planeta de Vénus irradia  
De la mar en la curva distante,  
Cual si fuera estupendo diamante  
Engastado en un círculo azul.

En las cumbres de Oriente blanquea  
De los cielos la triste viajera,  
E ilumina la lúgubre esfera  
Con su vago y mortuorio fulgor.  
; Ella brilla, cual brillan los ojos  
De una vírgen que fué desgraciada,  
Cuando fija en su amante, inspirada,  
La postrera mirada de amor!

; Ah, si hubiera yo visto estos cuadros  
Cuando el estro inmortal me abrasaba  
Y en mis trémulas manos vibraba  
Del divino entusiasmo el laud!  
Mas ahora ya solo me inspiran  
Dolorosa, invencible amargura,  
Ya pasó la sublime locura  
De mí errante y audaz juventud.

; Hoi recuerdo mi acerba desgracia  
En presencia de tanta grandeza,  
Y se dobla mi débil cabeza  
Bajo al peso fatal del dolor!  
; Ah, yo quiero lanzar un gemido  
Que dé vida al abismo desierto!....  
Mi suprema esperanza no ha muerto....  
; El misterio infinito es mi amor!

FERNANDO VELARDE.



## UN POETA EN NUESTROS ANDES.

Literatos por antífrasis, aquellos que, atormentados por una malevolencia vil, se deleitan en contemplar las cosas ajenas con el microscopio miserable de la envidia, me acusarán de vanidad por haberme resuelto á estampar aquí esta hermosa producción del señor Riofrío; pero los hombres generosos, aquellos que desde una region alta y serena contemplan las cosas en horizontes dilatados con el telescopio claro y luminoso de un noble criterio, reconocerán fácilmente las razones que me han asistido para reproducir en este lugar varios fragmentos de una composición tan elevada y que tanto contribuye á la mejor inteligencia de mis descripciones de los Andes.

*Fernando Velarde.*

El héroe y el poeta no tienen un centro de gravedad semejante al que arregla las leyes de la materia: ellos buscan, como el águila, su mansion en las alturas, y quieren también, como el cárabo, penetrar en los abismos. Ellos no encuentran aplomo en ninguna superficie: su centro de gravedad está en el corazón de lo infinito.

El héroe de Colombia se juzgó sublime, cuando le sirvieron de pedestal las cumbres del Chimborazo: en aquel instante fué feliz, porque creyó estar mirando “de una ojeada los rutilantes astros, los soles infinitos.”

En las bóvedas de la inmensidad resonaron entónces sus voces de guerrero: sintió que unos ecos mas profundos le ocupaban toda el alma y que querían escaparse por sus labios: les dió libre salida, y se escucharon estas mágicas palabras: “Estoy tocando con mi cabeza la copa del firmamento y con mis piés los umbrales del abismo.” ; Qué elevación tan sorprendente!

El héroe se halló, pues, en el elemento del poeta y fué un poeta en su lenguaje.

Ahora un jóven, español, el autor de “LAS FLORES DEL DESIERTO,” el poeta Fernando Velarde, á quien tanto debe la literatura del Perú, ha sido atraído desde el antiguo mundo por el iman de nuestras nieves; ha visitado las cumbres que el héroe recorriera, y ha saludado desde el cráter de los volcanes la profundidad de los abismos.

El poeta se ha hallado, pues, en la mansion del héroe y ha sido un héroe en su intrepidez.

; Qué puntos de contacto, qué ocultas relaciones, qué misteriosas simpatías se dejan traslucir á cada instante entre los héroes, los poetas, las cumbres y los abismos!

Pero ; oh Velarde ! oh poeta ! Cuán lejano está lo infinito de las cumbres que has visitado ! Tú habrás podido creer, como Bolívar, que pasabas á todos los hombres en fortuna, al elevarte con mucho sobre todas las cabezas. Mas volviendo á tus geniales meditaciones, hallarás vapores melancólicos que ofusquen tu ilusion : hallarás que los Andes son pigmeos, y concluirás diciendo con el héroe “; qué ! ¿ montar sobre la cabeza de un alfiler es subir ?”

Levanta tu vuelo sobre los héroes y los Andes y arrastrarás en pos de tí á todos los espíritus que sepan comprenderte ; y si nadie te comprende, camina solitario : la noche y la soledad son tambien compañeras del poeta.

Quito, á 22 de Setiembre de 1855.

MIGUEL RIOFRIO.

---

## A LA PAZ DE ESPAÑA EN 1876.

---

¿ Qué acentos de entusiasmo, de gloria y de ventura  
Atruenan y electrizan la hispánica region,  
Llevando á todo pecho la bienandanza pura,  
Rasgando el turbio velo de sangre y afiecion ?

¿ Por qué de las matronas el bienhechor ejemplo  
El noble pueblo sigue con júbilo y clamor,  
Y ansioso se encamina al religioso templo  
Cantando con anhelo las glorias del Señor ?

¿ Por qué desaparece de la mejilla el llanto,  
Trocándose en sonrisas que ocultan el placer,  
Y vese revestido de flores y de encanto  
El suelo que inundaban desdichas por do quier ?

¿ Qué oculta ese recinto de fúlgida memoria,  
De egregios capitanes la cuna primordial,  
Que humilla heróicos hechos con su inefable historia,  
Que fué de altos prodigios ejemplo universal ?

¿ Qué guarda en sus entrañas ? ¿ Por qué tal regocijo ?  
¿ Por qué de los hispanos se alegra el corazon,  
Y ya la dulce madre no llora por el hijo,  
Que sirve de muralla al fuego del cañon ?....

LA PAZ!... sublime antorcha que alumbra los senderos  
 Del pueblo que ambiciona laureles alcanzar,  
 Dobló con su mirada los fúnebres aceros  
 Que el suelo de los Cides quisieron mancillar.

Alzóse entre los senos de lóbregas montañas  
 De sangre y de exterminio maléfico pendon,  
 Que un alma empedernida, un hijo sin entrañas  
 Empuña, como lema de infame usurpacion.

El dios de los combates tendió su rojo velo,  
 Innúmeros estragos teniendo por fanal,  
 Y el astro de venturas abandonó aquel suelo  
 Bañado de un aliento terrífico y fatal.

Y luto, latrocinio, deshonra y vilipendio  
 Hundieron en las sombras la fama y el valor ;  
 Y el crimen inhumano y el destructor incendio  
 Trocaron los verjeles en ruinas de dolor.

Esposas sin consuelo, infantes sin abrigo,  
 De cuerpos insepultos horrenda confusion,  
 El duelo de las madres, el llanto del mendigo,  
 Y villas y ciudades en escombrosa union ;

Son túrbidos vestigios que nos legó esa guerra  
 De origen execrable, de falso porvenir,  
 Que arrebató las galas de la española tierra  
 Haciendo sus blasones en luto sumergir.

Mas ya cesó el delito, iberos, es la hora  
 De que vayais sus rastros ansiosos á esconder,  
 Y luzca nueva, hermosa y matizada aurora,  
 Reflejo de otros siglos de luz y de poder.

Soltad, soltad veloces la insignia de matanza,  
 El sanguinoso acero y el rápido fusil :  
 No profaneis la historia de bélica pujanza  
 Que nace en Covadonga y muere en el Genil.

Que broten por do quiera señales de ventura,  
 Que vibren los cantares del fuerte labrador,  
 Que muestre en la campiña sus galas la natura,  
 Que oculte sus vèstigios el fúnebre dolor.



Y rompa el férreo arado las huellas escondidas  
Que de luctuosos males el crimen nos dejó;  
Y tórnense en verjeles las tierras maldecidas  
En que mortal destino la guerra derramó.

Y surjan de ese negro y uniformado escombros  
Ciudades que demuestren animación viril,  
Y observarán los mundos con natural asombro  
De tan excelsa raza el fuego varonil.

Y tú, joven ilustre, que ciñes á tu frente  
La insignia donde irradia la heroicidad sin fin,  
La insignia que elevaron con genio omnipotente  
Los bravos de Sagunto, de Auseva y San Quintín ;

Que ocupas ese trono de Alfonsos y Fernandos,  
Y empuñas ese cetro brillante y vencedor,  
Extirpa de la Iberia los afrentosos bandos  
Que manchan y confunden los timbres de su honor.

Levanta nuestra patria del fondo de esa tumba,  
Quebranta ese edificio de angustia y corrupción,  
Y el céfiro armonioso que en el ambiente zumba  
Conducirá tus hechos del austro al septentrion.

Entonces ya los pueblos maldecirán el duelo  
Que hundió su altiva fama, laurel del español,  
Y lucirá sus dones el dilatado cielo,  
Y ocultará las nubes el rutilante sol.

En tanto, insignes bardos, de nuestro siglo gloria,  
Pulsad el dulce plectro con ansiedad febril,  
Cantad de esos soldados la espléndida victoria  
Que alzó de las tinieblas el primoroso Abril.

Ilustres herederos de Lope y de Quintana,  
De Ercilla y de Saavedra, de Maury y Calderon,  
Llamad de aquellos genios la musa soberana  
Que encienda vuestra hermosa, sublime inspiración.

Cantad ese recinto de fúlgida memoria,  
De egregios capitanes la cuna primordial,  
Que humilla heróicos hechos con su inefable historia,  
Que fué de altos prodigios ejemplo universal.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

## LA LLEGADA DEL INVIERNO.

Entonad vuestros cantos funerales  
Al rededor de torres y castillos,  
; Oh nuncios del invierno, oh vendavales !  
Alígeras falanges sin caudillos.

Ostentad vuestra furia que se lanza,  
Marchitando al verjel todas sus galas,  
Pero al pasar el Dios de mi esperanza  
Atónitos plegais las turbias alas.

Vuestro destino ha conocido él solo,  
Y cuando quiere serenar los días,  
Os hundís en los ámbitos del polo  
En donde eternizais las noches frias.

Allí os perdeis en bruma misteriosa,  
Esperando otras órdenes del cielo,  
Que os deja reposar, ó que os ocosa  
Sobre la inmensidad de un mar de hielo.

Bello es aquel fulgor de la mañana,  
Que aclarciendo mas, no nos deslumbra ;  
Bello es el sol con gloria mas ufana  
Cuando al zenit altísimo se encumbra.

Hermosa es la caída de la tarde  
Con las flores que lánguidas se mecen  
Del último perfume haciendo alarde,  
Mientras las sombras mas y mas se acrecen.

Grande tambien es su estacion de duelo,  
Sin el zafir que pintan los querubes,  
Se muestra en sus arcanos ese cielo  
Cuando la tempestad le da sus nubes.

Ellas van agrupadas al acaso,  
Huérfanas con ropaje de tristura,  
Dios conoce su origen y su paso,  
Y sus ímpetus calma, ó apresura.

Y toman al pasar formas extrañas  
De esfinges y leones y de arpías,  
Y monstruos y quimeras y alimañas,  
Vana ilusion entre las auras frias.

Ya flotan sobre el mar, ya balancean  
Sus flancos sobre el monte que dominan,  
Y sobre los volcanes se pasean  
Y al rayo de su lava se iluminan.

A la voz de Jehová su pardo seno  
En lluvia bienhechora se desata,  
O aumenta del torrente el cristal lleno,  
O abulta la sonora catarata.

O convierte en un lago la llanura,  
Y en espumoso rio el arroyuelo,  
Que apenas murmuraba con blandura  
Halagando á una flor que vió en el suelo.

O arrastra como míseros despojos  
En infausto aluvion con nueva saña  
Las cercas y el redil, frutos y abrojos,  
Y el techo de la mísera cabaña.

Tiembla entónces el rústico que sabe  
Los estragos de chozas y ruinas;  
Se pone en oracion, y á su voz grave  
Responden unas voces argentinas.

El coro de sus hijos inocentes,  
Que con el corazon acongojado,  
Y juntando sus manos reverentes  
Las alzan á su Dios que está enojado.

Junto al hogar la madre enternecida  
Baja su faz con la tristeza y ceño  
Para ocultar su lágrima vertida  
Al hijo que ama mas, por mas pequeño,

Tal vez, Señor, tu brazo que iracundo  
Exterminó la raza gigantea,  
Y agitar puede el globo de este mundo  
Como el alga que escupe la marea;

Se desarma del rayo omnipotente  
Y en áncora se muda de cariño,  
Cuando te llama padre un inocente,  
Cuando reclama tu favor un niño ;

Y las nubes se esconden con las brisas  
Huyendo de tu vista con espanto,  
Cual huye el ronco mar cuando lo pisas,  
O lo roza la fimbria de tu manto.

El claro sol con más magnificencia  
Ostenta su semblante luminoso,  
Como despues de una fatal ausencia  
Ledo mira su tálamo el esposo.

---

Cortando los horizontes  
Siempre en su reposo eterno,  
Vestidos están los montes  
Con las nieves del invierno ;

Y sus extendidas faldas  
Y fresquísimas laderas  
Perdieron sus esmeraldas,  
Gloria de las primaveras.

Al soplo de aquilon ronco  
Que lo abate y que lo acosa,  
Desnudo se quedó el tronco  
De su cúpula fondosa ;

Y aparece en la llanura  
Por lo seco y desmayado  
Como espectro descarnado  
Al pié de una sepultura.

Las aves ya se escondieron  
Y abandonaron sus nidos,  
Y no halagan los oidos  
Con los cantos que aprendieron ;

Porque no les da la rama.  
Cunas gratas y sombrías,  
Y tibia murió la llama  
De sus dulces alegrías.

Sin embargo el hogar tiene  
Sus domésticos consuelos,  
Cuando á visitarnos viene  
La cruda estacion de hielos.

Goza recogida el alma  
Sin dudas ni distracciones  
Entre la preciosa calma  
De santas meditaciones ;

Y en círculo de amistad  
Se ven juntas la vejez  
Y la floreciente edad  
Y la cándida niñez.

Es grato y causa ilusion  
Despertar con el estruendo  
Del agua que va cayendo,  
Y adormece el corazon.

Grato es dar á la memoria  
Recuerdos de edad pasada,  
Que nos dejó retratada  
En sus anales la historia ;

Y seguir á los cruzados  
Al suelo de Palestina,  
De luciente acero armados  
Y llenos de fe divina ;

Caballeros de alta fama  
Que de gloria y lauro en pos  
Por la causa de su Dios  
Dejaban castillo y dama ;

Recordar su ardiente afan,  
La fe de su corazon,  
Y las palmas del Jordan,  
Las higueras de Esdrelon.

Y las lides y denuedo  
Que tenian por decoro  
Los hijos de Godofredo  
Al calzar la espuela de oro.

Ver caída y humillada  
A la secta de Medina,  
Y en Sion ver ensalzada  
La lei que nos ilumina ;

Contemplar tantos afanes  
De la Europa en su deseo,  
Disputando á los sultanes  
El divino mausoleo ;

Y al pié de la cruz vencido  
Y azorado y palpitante  
Al esclavo embrutecido  
Cuya sien ciñe un turbante.

Grato es recordar las lizas,  
Y las justas y torneos,  
Y las lanzas hechas trizas,  
Y zambras y galanteos ;

Y que hermosas acusadas  
Por falsarios y felones,  
Del baldon quedan vengadas  
Por heróicos campeones.

Bien dicen con las contiendas  
De los animosos vientos,  
Las fantásticas leyendas  
De magos y encantamientos.

Las cazas y los festines,  
Y divisas y señales,  
Y escenas de paladines  
De antiguos tiempos feudales.

De su hoguera apetecida  
Los tizones avivando,  
Que dan el calor y vida  
Cuando el cielo está nevando;

El observador profundo  
E investigador de arcanos  
Puede dar la vuelta al mundo  
Teniendo á Cook en las manos.

---

Tú das, Señor, las mieses al estío,  
Y al árbol su retoño,  
A las flores las perlas del rocío,  
Los frutos al otoño ;

El musgo y la frescura de las sombras  
Das á las peñas huecas,  
Y al invierno preparas las alfombras  
De tantas hojas secas.

Tuyo es el sol, tú engalanaste el día,  
Y el alba nacarada  
No enciende su brillante joyería  
Sino con tu mirada.

Tú que cuentas de lana los vellones  
Que el corderillo tiene,  
Para que á las heladas estaciones  
Resista cual conviene ;

Que vistes á las águilas su pluma,  
Y al pez la fuerte escama,  
Que desprecia los rios de la espuma  
Del ronco mar que brama ;

No dejarás sin tu favor al hombre  
Que vive en tu esperanza,  
Y que en la tempestad fia en tu nombre  
Y en él en la bonanza.

Danos, Jehová, la súplica, el reposo  
Que el alma solicita,  
Y aquella paz que en este mundo odioso  
Es alegre y bendita.

Es de absintio, y amarga y desabrida,  
Y sabe solo á penas  
La copa que apuramos de la vida,  
Mas tú de miel la llenas.

Es ruda nuestra senda, y las espinas  
Nos hieren con rigores,  
Pero si nuestros pasos encaminas,  
Ellas brotarán flores.

Nos ha cegado el polvo del camino,  
 Y afea nuestra cara,  
 Tú puedes apagar el torbellino,  
 Veremos la luz clara.

¡ Ser inmutable, augusto y soberano,  
 Y bienhechor eterno !  
 Concede al infeliz con larga mano  
 Su pan para el invierno.

Su rincón en el mundo por abrigo  
 Contra la escarcha fiera,  
 Y la esperanza de gozar contigo  
 De eterna primavera.

AROLAS.

---

## IDEALISMO.

---

¿ No admirais el reflejo nacarado  
 En que se arde la esfera cristalina  
 La luz al despuntar ?  
 Pues con el puro labio sonrosado  
 De esa mujer divina  
 No es posible su tinte comparar.

¿ De un jardín no gozais en la hermosura  
 Cuando agitado el céfiro riñente  
 Vuela de flor en flor ?  
 Pues lleva mas fragancia y mas dulzura  
 El suspiro inocente  
 Que exhala envuelto en nubes de rubor.

Es mui grato en la noche cuando suena  
 El caer de la lluvia, sostenido,  
 Batiendo en un cristal :  
 Es grato, y el placer nos enajena  
 Mientras goza el oído  
 De aquella simple nota musical.



Pero no : con el plácido murmullo  
 De su liviano andar, no hai voz ni acento  
     Que pueda competir :  
 Ni de apacible tórtola el arrullo,  
     Ni al espirar el viento,  
 Ni el cisne mitológico al morir.

¿ Y existe ese ideal ?—Con loco empeño  
 Sigo sus formas ; y exhalado, el mundo  
     Corro tras mi vision :  
 Como un ángel de luz vive en mi sueño,  
     Y en faz de amor profundo  
 Con un dardo me hiere el corazon.

TULIO.

---

## N A D A !

---

Para la nube hai rayos de colores,  
 Ilusion para el alma enamorada,  
 Lauro para los dulces trovadores,  
     Para mis versos..... nada !

Llenos están los valles y los montes  
 De flores y de plantas y rocío ;  
 Llenos están de luz los horizontes.....  
     Y mi pecho..... vacío !

Halla el hombre Amistad, Gloria, Ventura,  
 Virtud y Ciencia, en su ilusion dorada....  
 Yo en el vacío de existencia oscura,  
     Nada he encontrado..... nada !

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

---

## LAS AVES.

---

Aves, ¿ do vais cruzando la alta esfera,  
     Risueña y limpia y clara ?  
 Ai ! quién como vosotras libre fuera !  
 ¿ Quién cual vosotras, ai ! el vuelo alzara !

Blancos y deliciosos pensamientos  
Despertais en el alma :  
Cuando os meceis sobre los mansos vientos,  
Cual la esperanza sois que boga en calma ;  
Y cuando os alejais apresuradas,  
Sois cual las ilusiones,  
Ah ! de puro atrevidas disipadas  
Del porvenir abierto en las regiones.  
Va á perderse el incienso allá en el cielo  
Y allá en la mar el rio ;  
No sé dónde, siguiendo vuestro vuelo,  
Vuela á perderse el pensamiento mio.  
Para la eterna inmensidad nacida,  
Gime el alma, y quisiera  
En edades lanzarse sin medida,  
En espacios hundirse sin ribera.  
Por eso, amor, volar nos place tanto :  
El que ama, los lugares  
Y el tiempo olvida. ¿ Qué es el desencanto  
Sino al fondo bajar de los pesares ?  
¿ Y volver á contar menguadas horas ?  
; Ai, aves pasajeras,  
De tristeza y amor inspiradoras,  
De adioses y esperanzas mensajeras !  
Os sigo con la vista ; ya no os veo ;  
Y miro todavia,  
Que absorta en la ilusion de su deseo,  
Os busca el alma en la region vacía.  
Sombra y esclavitud cubren el suelo ;  
Siguiendo vuestro giro,  
La alegre libertad que hai en el cielo  
Gozo un instante, pues gozarla os miro.

MIGUEL ANTONIO CARO.

---

## A UNA GOLONDRINA.

---

~ ; SALUD, dulce golondrina,  
Allá en el suelo africano  
Bella, errante peregrina ;  
Salud, perenne vecina  
Del ardoroso verano !

Tu cántica placentera  
Llevaste á lejanos mares :  
La atrevida, la parlera,  
Bien llegada á estos lugares,  
Amorosa compañera.

Bien llegada al suelo amigo,  
Do no errante, ni perdida,  
Te dará á la par conmigo  
Un mismo techo el abrigo,  
En blando nido mecida.

Vuelve, amiga, descuidada,  
A este recinto sereno  
Que te guardo regalada :  
; Aun duran de pluma y heno  
Los restos de tu morada !

Aquí tus amores fueron,  
Y aquí tu cancion amante ;  
Aquí tus hijos nacieron  
Y á tu arrullo se adurmieron  
Bajo el ala palpitante.

Y aquí mi voz se mezclaba  
A tu viva cantilena ;  
Y aquí impaciente aguardaba  
Esa vuelta que tardaba  
De amor y recuerdos llena.

Y eres fiel, agradecida,  
Y no te aguardaré en vano ;  
Que nunca fué desmentida  
Esa tu fe prometida  
Al ardoroso verano.

¡A cuántos, ai! golondrina,  
 Que lealtad y fe cantaron  
 La ingratitud se avecina!  
 ¡Cuántos con planta mezquina  
 Sus juramentos hollaron!....

Mas no tú: fiel y graciosa  
 Cuando se allega el estío,  
 Vuelves tierna y amorosa  
 Allá de playa arenosa  
 Do te arroja invierno frío

No olvidaste, no, los dones  
 De este suelo bienhechor,  
 Ni las fuentes ni la flor,  
 Ni olvidaste los rincones  
 De tu asilo protector.

Volvistes enamorada  
 A este recinto sereno  
 Que te guardo regalada;  
 Y aquí de plumas y heno  
 Formarás nueva morada.

Cantaremos, golondrina,  
 Mis recuerdos y tu amor  
 Mientras que el sol ilumina;  
 Sin que entibie la neblina  
 Ni sus luces, ni su ardor.

CAROLINA CORONADO.

---

## AGUA DORMIDA.

---

En la inquietud inmensa del destino  
 Reposar en la márgen de una fuente,  
 Sin rumor, sin murmullo, sin corriente,  
 Muerto cual la esperanza, no es vivir.  
 No es vivir al nacido en la ribera  
 Del impetuoso y turbulento *Plata*,  
 Donde pasan sus aguas de carrera  
 Con las olas del mar á combatir.

Bien puede ser que en tu primer mañana  
 De sus celajes diáfanos ceñida,  
 Tenga dulzuras para tí la vida  
 Do quier reclines á soñar la sien.  
 Bien puede ser que anheles olvidada  
 En un sueño de paz adormecerte,  
 Que en el mayor silencio de la suerte  
 Dentro tu corazón haya un Eden.

Y grata el agua te será adormida  
 Que tu embeleso adulará serena,  
 Mientras rayando estés sobre la arena  
 La misteriosa cifra del amor ;  
 Dulce el halago del secreto asilo  
 La orilla de laguna sin lamento,  
 Para teñir el vago pensamiento  
 De su calma inefable y tu frescor.

Donde no gima el viento, ni la brisa  
 Los árboles agite enamorada,  
 Deja correr las horas olvidada,  
 Vive en el corazón sin recelar.  
 Yo nací en la borrasca, y me complacen  
 Los tumbos y el embate de las olas :  
 Duerme en la orilla de tu fuente á solas,  
 Yo me voi á las ondas de la mar.

JUAN C. GOMEZ.

---

## AL NIAGARA.

---

Templad mi lira, dádmela, que siento  
 En mi alma estremecida y agitada  
 Arder la inspiracion. Oh! ; cuánto tiempo  
 En tinieblas pasó, sin que mi frente  
 Brillase con su luz !.... Niágara undoso,  
 Tu sublime terror solo podría  
 Tornarme el don divino, que ensañada  
 Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, acalla  
 Tu trueno aterrador; disipa un tanto  
 Las tinieblas que en torno te circundan;  
 Déjame contemplar tu faz serena,  
 Y de entusiasmo ardiente mi alma lléna.  
 Yo digno soi de contemplarte: siempre  
 Lo comun y mezquino desdendiando,  
 Ansié por lo terrífico y sublime.  
 Al despeñarse el huracán furioso,  
 Al retumbar sobre mi frente el rayo,  
 Palpitando gocé: ví al oceano,  
 Azotado por austro proceloso,  
 Combatir mi bajel, y ante mis plantas  
 Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.  
 Mas, del mar la fiereza  
 En mi alma no produjo  
 La profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, majestuoso, y luego  
 En ásperos peñascos quebrantado,  
 Te abalanzas violento, arrebatado,  
 Como el Destino irresistible y ciego.  
 ¿Qué voz humana describir podría  
 De la sirte rugiente  
 La aterradora faz? El alma mia  
 En vago pensamiento se confunde  
 Al mirar esa férvida corriente,  
 Que en vano quiere la turbada vista  
 En su vuelo seguir al borde oscuro  
 Del precipicio altísimo: mil olas  
 Cual pensamientos, rápidas pasando  
 Chocan y se enfurecen,  
 Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,  
 Y entre espuma y fragor desaparecen.

Ved! llegan, saltan! El abismo horriendo  
 Devora los torrentes despeñados:  
 Crúzanse en él mil íris, y asordados  
 Vuelven los bosques el fragor tremendo.  
 En las rígidas peñas  
 Rómpe se el agua: vaporosa nube  
 Con elástica fuerza

Lléna el abismo en torbellino, sube,  
Gira en torno, y al éter  
Luminosa pirámide levanta,  
Y por sobre los montes que le cercan  
Al solitario cazador espanta.

Mas ¿ qué en tí busca mi anhelante vista  
Con inútil afan ? ¿ Por qué no miro  
Al rededor de tu caverna inmensa  
Las palmas ; ai ! las palmas deliciosas  
Que en las llanuras de mi ardiente patria  
Nacen del sol á la sonrisa y crecen,  
Y al soplo de las brisas de oceano  
Bajo un cielo purísimo se mecen ?

Este recuerdo á mi pesar me viene....  
Nada ; oh Niágara ! falta á tu destino,  
Ni otra corona que el agreste pino  
A tu terrible majestad conviene.  
La palma y mirto y delicada rosa,  
Muelle placer inspiran y ocio blando  
En frívolo jardin : á tí la suerte  
Guardó mas digno objeto, mas sublime ;  
El alma libre, generosa, fuerte,  
Viene, te ve, se asombra,  
El mezquino deleite menosprecia,  
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Dios ! En otros climas  
Ví monstruos execrables  
Blasfemando tu nombre sacrosanto,  
Sembrar error y fanatismo impío,  
Los campos inundar en sangre y llanto,  
De hermanos atizar la infanda guerra ;  
Y desolar frenéticos la tierra.  
Vílos y el pecho se inflamó á su vista  
En grave indignacion. Por otra parte  
Ví mentidos filósofos que osaban  
Escrutar tus misterios, ultrajarte,  
Y de impiedad al lamentable abismo  
A los míseros hombres arrastraban.

Por eso te buscó mi débil mente  
 En la sublime soledad : ahora  
 Entera se abre á tí ; tu mano siente  
 En esta inmensidad que me circunda,  
 Y tu profunda voz hiere mi seno  
 De este raudal en el eterno trueno.

Asombroso torrente !  
 ; Cómo tu vista el ánimo enajena,  
 Y de terror y admiracion me lléna !  
 ; Dó tu origen está ? ; Quién fertiliza  
 Por tantos siglos tu inexhausta fuente ?  
 Qué poderosa mano  
 Hace que al recibirte  
 No rebose en la tierra el oceano ?

Abrió el Señor su mano omnipotente,  
 Cubrió tu faz de nubes agitadas,  
 Dió su voz á tus aguas despeñadas,  
 Y ornó con su arco tu terrible frente.  
 Ciego, profundo, infatigable corres,  
 Como el torrente oscuro de los siglos  
 En insondable eternidad !.... Al hombre  
 Huyen así las ilusiones gratas,  
 Los florecientes dias,  
 Y despierta al dolor !.... Ai ! agostada  
 Siento mi juventud, mi faz marchita,  
 Y la profunda pena que me agita  
 Ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día  
 Mi soledad y mísero abandono  
 Y lamentable desamor.... ; Podria  
 En edad borrascosa  
 Sin amor ser feliz ? Oh ! si una hermosa  
 Mi cariño fijase,  
 Y de este abismo al borde turbulento  
 Mi vago pensamiento  
 Y ardiente admiracion acompañase !  
 ; Cómo gozara, viéndola cubrirse  
 De leve palidez, y ser mas bella  
 En su dulce terror, y sonreirse



Al sostenerla mis amantes brazos!....  
 ; Delirio de virtud! Ai! desterrado,  
 Sin patria, sin amores,  
 Solo miro ante mí llanto y dolores.

; Niágara poderoso!  
 Adios! Adios! dentro de pocos años  
 Ya devorado habrá la tumba fria  
 A tu débil cantor. ; Duren mis versos  
 Cual tu gloria inmortal! ; Pueda piadoso,  
 Viéndote algun viajero,  
 Dar un suspiro á la memoria mia!  
 Y al abismarse Febo en occidente,  
 Feliz yo vuela do el Señor me llama,  
 Y al escuchar los ecos de mi fama  
 Alce en las nubes la radiosa frente.

JOSE MARIA HEREDIA.

---

## EL CONCIERTO UNIVERSAL.

[IMITACION.]

—Ai! qué feliz si me apuntara el bozo.  
 ; Cuándo seré yo un hombre y no un rapaz?  
 —Ai de mi tiempo, cuando yo era mozo!  
 —Ai! qué cercana la vejez está!

—Ai! quién tuviera diez y seis abriles  
 Y falda larga y novios á escoger!  
 —Pasaron mis encantos juveniles.  
 —; Dó está la fe que me juraste ayer?

—; Por qué de mi pureza vivo esclava  
 Como era de su culto la vestal?  
 —; Quién los excesos de mi vida lava?  
 ; Dónde está mi inocencia virginal?

—; Yo soltera y sin novio! ; que vergüenza!  
 —; Yo casada y con hijos! ai de mí!  
 —A quererle no habrá quien me convenza.  
 —; Pues le habré de querer hasta morir!

—; Solo un cetro regir me halagaría !  
 —; Si la gloria me diera su esplendor !  
 —Por una barca mi poder daría.  
 —; Mi ciencia por la fe del pescador !

—Ai ! mañana la horca y el verdugo !  
 —Mañana por mi mano morirá !  
 —Calla, conciencia ! de la lei al yugo  
 Atado el juez por su deber está !

—Señor, no sé qué comeré mañana !  
 ¿ Por qué nací para sufrir, Señor ?  
 —¿ Quién estará empujando la ventana ?  
 ¿ Vendrá por mi dinero algun ladron ?

; Eternas variaciones de ese tema !  
 ; Magnífico concierto universal !  
 Constante afan que nuestras sienas quema.  
 ¿ Dónde la dicha verdadera está ?

BENITO ESTELLER.

---

## LA RISA DE LA BELDAD.

---

Bella es la flor que en las auras  
 Tranquilamente se mece ;  
 Bello el íris que aparece  
 Despues de la tempestad :  
 Bella en noche borrascosa  
 Una solitaria estrella ;  
 Pero mas que todo es bella  
 “ La risa de la beldad.”

Despreciando los peligros,  
 Tal vez un jóven guerrero,  
 Deja por el duro acero  
 La dulce tranquilidad :  
 ¿ Quién su corazon enciende  
 Cuando á la lucha se lanza ?  
 ¿ Quien anima su esperanza ?  
 “ La risa de la beldad.”

El conquistador altivo,  
 Precedido de la guerra,  
 Cubre de sangre la tierra,  
 De miseria y orfandad :  
 Y ¿ quién el curso detiene  
 De su cólera siniestra ?  
 Y ¿ quién desarma su diestra ?  
 “ La risa de la beldad.”

¿ Quién del prisionero triste  
 Endulza el feroz tormento ?  
 ¿ Por quién olvida un momento  
 Su pérdida libertad ?  
 Y ¿ quién, en fin, del poeta  
 Hace resonar la lira ?  
 ¿ Quién sus acentos inspira ?  
 “ La risa de la beldad.”

Una suerte inexorable  
 Lléna de luto mi vida,  
 Y mi alma gime oprimida  
 Por la dura adversidad.  
 Pero yo olvido estas horas  
 De tanta amargura llenas,  
 Cuando suaviza mis penas  
 “ La risa de la beldad.”

FERNANDO CALDERÓN.

---

## EL VERANO.

---

Ya lanzo al fin mi rústica piragua  
 En las ondas ;oh estío ! de tu mar,  
 No agites, no, contra su prora el agua,  
 Deja que cumpla su destino en paz.

Deja que siga en su veloz carrera  
 El carro eterno del fecundo sol,  
 Y que aborde por fin á una ribera,  
 Donde halle un campo y en su bosque un Dios.

Deja se aduerma á mi cantar la ola  
Y humilde halague mi infeliz batel,  
La fama al escucharlo, con aureola  
Mi sien de niño ceñirá tal vez.

Y hora del prado en las floridas galas,  
A la sombra de verde pabellon,  
Traeráme el aura en sus fragantes alas  
Refugio blando á mi azaroso ardor.

Ya en su ancha taza la sonora fuente  
Sus limpias aguas brindará á mi sed,  
Y allí inspirando su frescor la mente  
; Oh sol! tus cantos modular podré.

O allí el naranjo de escarlata y verde  
Su extensa copa brindará quizás,  
Y el bello fruto que entre azahar se pierde  
Bálsamo dulce á mi calor será.

O acá el granado sus purpúreos globos  
Con su agridulce brindará tambien,  
Y los coposos altos algarrobos  
De fresca sombra me darán dosel.

O mas allá la bifrugal higuera,  
Que en los misterios escondió la flor,  
Con su ancha copa llenará la esfera,  
Y á un limpio arroyo privará del sol.

; Qué delicia en lo alto del cogollo  
Su dulce fruto de ébano gustar,  
Luego bajando al fondo del arroyo  
Dejar nos acaricie su cristal!

En ella encierra el pueblo una creencia,  
Herederó de santa tradicion.....  
; Cuánto halaga la mísera existencia  
Hallar en todo y por do quiera un Dios!

Dicen se ven celestes resplandores  
En su copa la noche de San Juan,  
Y apareciendo súbito sus flores,  
Ciérranse al punto y la ilusion se va.

Pobre de aquel, se dice, que quisiere  
 El misterioso arcano sorprender,  
 La cólera de Dios allí le hiere  
 Y á otro mundo refiere lo que ve.

Todo al verano ofrece su tributo,  
 Al impulso feraz de ardiente sol :  
 Yo me deleito en ir de fruto en fruto  
 Bendiciendo la mano de mi Dios.

JACINTO CHACON.

---

## LA LAGRIMA.

---

THE TEAR.—BY LORD BYRON.

---

Cuando de amor ó de amistad palpita  
 El alma, y la verdad al fin se ve,  
 Falsa sonrisa acaso el labio imita ;  
 Mas del amor que el corazon agita  
 Solamente una lágrima da fe.

A veces la sonrisa mas tranquila  
 Es máscara del odio ó del temor ;  
 Pero no así si el alma en la pupila  
 Asoma entera y tímida vacila  
 Nadando en una lágrima de amor.

De dulce caridad los resplandores  
 Iluminan el alma del mortal,  
 Y como gota de agua entre las flores  
 Es de la compasion en los dolores  
 El rocío una lágrima leal.

Despliega el nauta al huracan la vela,  
 Las tempestuosas olas al pasar ;  
 Mira su tumba en la marina estela,  
 Y en el fatal momento se consuela  
 Derramando una lágrima en el mar.

El soldado la muerte desafia  
De la gloria al fantástico fulgor,  
En la lucha demuestra saña impía,  
Y la herida que causa su agonía  
Baña con una lágrima de amor.

Si vuelve á ver su bella prometida,  
El premio renunciando del honor,  
Olvida los trabajos de la vida  
Al beber una lágrima perdida,  
Los párpados besando de su amor.

Dulce memoria de la infancia mia,  
Cuándo amoroso el tiempo ví pasar,  
Hoi sufro del pasado la agonía  
Y no tengo el recuerdo de ese dia  
Sin que sienta una lágrima brotar.

¡ Del volcan se apagó la ardiente lava !  
¡ Consagrarle no puedo ya mi ardor !  
¡ Cuánto mi bello querubin me amaba !  
Recuerdo que mis votos escuchaba  
Siempre con una lágrima de amor.

A otro pertenece ; que en sus brazos  
Viva feliz, aunque perezca yo ;  
Dios la bendiga en los ajenos lazos,  
Pues ya mi corazon, hecho pedazos,  
Solo por una lágrima olvidó.

Amigos de mi alma, mi partida  
Se acerca ya, buscando voi mi bien :  
En el campo me dad la bienvenida,  
Y cual la derramó la despedida,  
Nos reuna una lágrima tambien.

Cuando mi alma vuela al infinito  
De la noche en la inmensa soledad,  
Para mi tumba nada necesito ;  
Mas en el polvo pálido y marchito  
Una lágrima tierna derramad.

Yo no quiero marmóreos panteones,  
 Hijos de la insaciable vanidad ;  
 No quiero de la fama los blasones ;  
 Solo os suplico, tiernos corazones,  
 Una lágrima ardiente, por piedad.

JUAN V. CAMACHO.

---

### EL HUMO DEL CIGARRO.

Como el humo del cigarro,  
 Es del hombre la existencia,  
 Que se eleva con su esencia  
 A otro mundo, á otra region.  
 El se muestra á nuestros ojos  
 Sobre el aire cristalino,  
 Cuál rápido peregrino  
 Que se pierde en la extension.....

Cuando sale de la boca,  
 Convertida en chimenea,  
 Vaporoso nos recrea  
 Distrayendo nuestro mal.  
 Que ya traza mil coronas,  
 Ya palacios mil figura,  
 Aunque viven lo que dura  
 Nuestra gloria terrenal.

Yo que en horas de abandono  
 Con el pecho lacerado,  
 Pido en balde á lo pasado  
 Mi niñez de oro y zafir ;  
 Encendiendo un puro, alegre  
 Digo : es humo toda gloria,  
 ¿ A qué pues llorar mi historia  
 Si he de verla relucir ?

Así surge cuánto existe,  
 Así brota el pensamiento,  
 Breve, raudo, de un momento  
 De ventura y de placer.

Poderoso nos ofrece  
 Nombre excelso, brillo sumo,  
 Pero al fin es humo, humo  
 Que se ve desvanecer.....

Fiel imágen del deseo,  
 Copia fiel de la esperanza  
 Que jamas el hombre alcanza  
 Desde el mundo en donde está ;  
 Tú elevándote me enseñas  
 Con tu aroma que electriza,  
 Que del cuerpo, que es ceniza,  
 Libre el alma subirá.....

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

---

## ROGAD A DIOS.

---

A LAS SEÑORITAS QUE CONSTITUYEN LA SOCIEDAD  
 DEL  
**CORAZON DE MARIA.**

---

Cual de amorosa tórtola  
 La dolorida queja ;  
 Como escuchar se deja  
 En el silencio de la noche lóbrega  
 El tierno ruiseñor ;  
 Así se exhala la oracion ferviente  
 Del corazon de vírgen inocente  
 Y llega hasta las plantas del Creador.

Orad, orad, oh vírgenes !  
 En torno de Maria  
 Porque la guerra impía  
 Cese que á nuestra patria tiene exánime,  
 Sin voz para gemir :  
 Implorad á la vírgen sin mancilla  
 Para que salve la infeliz barquilla  
 Que en la sangre navega al porvenir.



Pedidle por el mísero  
 Que en calumniar se goza,  
 Y sin temor destroza  
 La amada honra de inocente víctima  
 Que envidia con afán ;  
 Por el que adora como á Dios el oro,  
 Y sin pudor se arrastra y sin decoro  
 Ante la mano que le arroja el pan.

Pedidle por la huérfana  
 Que sola y acechada  
 Por seducción malvada,  
 Del precipicio al borde mirais trémula  
 Temiendo en él caer ;  
 Y pedidle también saque del fango  
 A la que mancilló su nombre y rango  
 De cristiana, de madre y de mujer.

Orad por el malévolo  
 Que rinde culto al crimen ;  
 Por los que hambrientos gimen  
 Y por el que gozando en mesa opípara  
 Les niega la piedad ;  
 Por quien se hizo del pudor verdugo,  
 Y escoger el escándalo le plugo  
 Para manchar con él la sociedad.

Pedid por el incrédulo  
 Que, vano de su ciencia,  
 Pretende ahogar la Esencia  
 Que al impulso potente de su " hágase "   
 La luz hizo brillar ;  
 Por el que, ciego de furor, no alcanza  
 Que si es dulce el placer de la venganza  
 Mas dulce es el placer de perdonar.

Rogad por el que impávido  
 Arranca en triste instante  
 La vida á un semejante,  
 Como las plantas en el huerto estériles  
 La hoz del segador ;  
 Por el ministro infiel de un Dios de gloria  
 Que se arrastra, infeliz, entre la escoria  
 De un mundo corrompido y pecador.

; Oh vírgenes de América!  
 Rogad, rogad al cielo  
 Con fervoroso anhelo,  
 Para que cese el huracan fatídico  
 Que brama en derredor;  
 Y la discordia inicua que derrumba  
 De cavar cese la espantosa tumba,  
 Que sorberá vencido y vencedor.

Orad, orad, oh vírgenes!  
 En torno de María  
 Porque la guerra impía  
 Cese que á nuestra patria tiene exánime,  
 Sin voz para gemir;  
 Implorad á la Virgen sin mancilla  
 Para que salve la infeliz barquilla  
 Que en la sangre navega al porvenir.

Maracaibo, 1871.

DIEGO JUGO RAMIREZ.

---

## AL SEÑOR DON JOSE ZORRILLA.

CONTESTACION A LOS LINDOS VERSOS QUE INSERTO EN  
 "EL HERALDO" DE MADRID.

En estas risueñas playas  
 En otro tiempo españolas,  
 Que halagan las mansas olas  
 De un mar de plata y zafir;

Donde vagan sombras tantas  
 De alta fama y nombradía,  
 Que siempre al morir del día  
 Juzgo en derredor oír;

En esta ciudad de encantos,  
Que embriagada en los festines,  
Duerme en medio de jardines  
Junto al borde de un volcan ;

Sin sospechar llegue un día  
Que la trague furibundo,  
Como otras que en lo profundo  
De sus abismos están ;

Llegó á mí tu dulce acento,  
Esclarecido poeta,  
Donde tu alma se interpreta,  
Donde luce tu amistad.;

Y vino con sus encantos  
Bálsamo á ser de mi pecho,  
Nunca, nunca satisfecho,  
Siempre, siempre en ansiedad.

Pues si tú tanto recuerdas  
La deliciosa Sevilla,  
Del Guadalquivir la orilla,  
Y mi tranquila mansion ;

¿ Qué haré yo, mi amado amigo,  
Qué haré yo, que dejé en ellas  
De mis ojos las estrellas,  
Las prendas del corazon ?.....

No pienses que olvidar puedo  
Aquellas fugaces horas,  
Tan dulces y encantadoras,  
Que pronto tuvieron fin :

En que los versos divinos,  
Que de tu labio brotaban,  
Luz, color y cuerpo daban  
Al aura de mi jardín.

Y el rumor de la arboleda,  
De la fuente la sonrisa,  
El bullicio de la brisa  
Saltando de flor en flor ;

Y el general embeleso  
Acompañaban tu canto,  
De nuestras almas encanto  
Y envidia del ruiseñor.

¡ Ai ! . . . Esa luna lánguida y luciente  
Que de Madrid en el hermoso PRADO  
Arrebató tu mente  
A la orilla del Bétis encantado;  
Brilla en esta region de artes y amores,  
Tan hechicera y blanda y deliciosa,  
Y por estos alcores  
Resbala tan lasciva y vaporosa,  
Que parece la reina de este cielo  
Y la Diosa del mar de las Sifenas,  
Y el númen que da al suelo  
De Parténope vida á manos llenas.

De la corona del Vesubio ardiente  
Aparece magnífico topacio ;  
Luego es resplandeciente  
Bajel de plata en el inmenso espacio.

Y al trasmontar la cumbre deliciosa  
De Pausilipo, el monte de las flores,  
Es vírgen pudorosa  
Que huye de los profanos amadores.

Y cuando en zenit campea  
Y platea  
Este delicioso Eden,  
Y orna con leves encajes  
De celajes  
Su reverberante sien ;  
Entre su argentina llama  
Derrama  
Tal hechizo y tal vapor,  
Que se convierte este suelo  
En un cielo  
De delicias y de amor.

El aura es todo ambrosía,  
Y de hechicera armonía  
Las brisas cargadas van.

Que aquí es armónico el viento,  
De la mar el ronco acento,  
Y hasta el rugir del volcan.

Mas, no imagines, no, caro Zorrilla,  
Que mi mente embriagada  
Y mi alma enajenada  
Se olviden de Madrid y de Sevilla.

Jamas.—Cuando reposo entre las flores  
De mágicos jardines,  
O en plácidos festines  
Miro bullir bellezas y amadores ;

Torno al disco de plata refulgente,  
De lágrimas preñados  
Los ojos arrasados,  
Envidiando su marcha al occidente.

Y al encanto de Nápoles, la espalda  
Volviendo desdeñoso,  
Miro á la luna, ansioso,  
Que va á darle su luz á la Giralda.

¡Ai! si á mis ojos míseros en ella,  
Por fuerza prodigiosa,  
De mi mirada ansiosa  
Les fuera dado el estampar la huella !....

Tú solo, con tu ingenio soberano  
Descifrarla sabrias,  
Y en sus trazos leerias  
Cuánto anhelo estrechar tu amiga mano ;

Cuánto las prendas apretar al seno,  
Que por mi ausencia lloran,  
Y sin mí, tristes moran  
Del Bétis patrio en el contorno ameno.

Y ¿ qué encantos jamas habrá bastantes,  
 Ni circes, ni sirenas,  
 Que consuelen mis penas,  
 Donde no suena el habla de Cervantes ?

ANGEL DE SAAVEDRA,  
*(Duque de Rivas.)*

---

## EL OMBU.

A FELIX FRIAS, EN BOLIVIA.

---

En el Ombú que ha brotado  
 Con el gérmen de mi mente,  
 Estas letras he grabado :  
 “ A FELIX, que no ha olvidado  
 Su Patria: su amigo ausente.”

---

Cada comarca en la tierra  
 Tiene un rasgo prominente,  
 El Brasil, su sol ardiente,  
 Minas de plata, el Perú ;  
 Montevideo, su Cerro,  
 Buenos Aires,—Patria hermosa,—  
 Tiene su pampa grandiosa ;  
 La Pampa tiene el Ombú.

Esa llanura extendida,  
 Inmenso piélagos verde,  
 Donde la vista se pierde  
 Sin tener donde posar ;  
 Es la Pampa misteriosa  
 Todavía para el hombre,  
 Que á una raza da su nombre  
 Que nadie pudo domar.

No tiene grandes raudales  
 Que fecunden sus entrañas ;  
 Pero lagos y espadañas  
 Inundan toda su faz,

Que dan paja para el rancho,  
Para el vestido dan pieles,  
Agua dan á los corceles  
Y guarida á la torcaz.

Su gran manto de esmeralda  
Esmaltan modestas flores  
De aromáticos olores  
Y de risueño matiz—  
El bibi, los macachines,  
El trébol, la margarita,  
Mezclan su aroma exquisita  
Sobre el lucido tapiz.

No tiene bosques frondosos  
Ni las aves que hai en ellos ;  
Pero sí pájaros bellos,  
Hijos de la soledad ;  
Que siendo únicos testigos  
Del que habita esas regiones  
Adivinan sus pasiones  
Y acompañan su orfandad.

Así, nuncio de la muerte,  
Es el cuervo ó el carancho ;—  
Si la peste amaga el rancho  
Sobre el techo el buho está ;—  
Y meciéndose en las nubes  
Y el desierto dominando,  
Las horas está contando,  
El vigilante yajá.

No hai allí bosques frondosos,  
Pero alguna vez asoma  
En la cumbre de una loma  
Que se alcanza á divisar,  
El ombú, solemne, aislado,  
De gallarda airosa planta,  
Que á las nubes se levanta  
Como faro de aquel mar.

El ombú !—Ninguno sabe  
En qué tiempo, ni qué mano  
En el centro de aquel llano  
Su semilla derramó.

Mas su tronco tan nudoso,  
Su corteza tan roida,  
Bien indican que su vida  
Cien inviernos resistió.

Al mirar como derrama  
Su raiz sobre la tierra,  
Y sus dientes allí entierra,  
Y se afirma con afan ;  
Parece que alguien le dijo  
Cuando se alzaba altanero :  
Ten cuidado del Pampero,  
Que es tremendo su huracan.

Puesto en medio del desierto,  
El ombú, como un amigo,  
Presta á todos el abrigo  
De sus ramas con amor :  
Hace techo de sus hojas  
Que no filtra el aguacero,  
Y á su sombra el sol de Enero  
Templa el rayo abrasador.

Cual museo de la Pampa,  
Muchas razas él cobija ;  
La rastrera lagartija  
Hace cuevas á su pié.  
Todo pájaro hace nido  
Del gigante en la cabeza ;  
Y un enjambre en su corteza,  
De insectos varios se vé.

Y al teñir la aurora el cielo  
De rubí, topacio y oro,  
De allí sube á Dios el coro  
Que le entona al despertar  
Esa Pampa, misteriosa  
Todavía para el hombre,  
Que á una raza da su nombre  
Que nadie pudo domar.

Desde esa turba salvaje  
Que en las llanuras se oculta  
Hasta la porcion mas culta  
De la humana sociedad ;



Como un linde está la Pampa,  
 Sus dominios dividiendo  
 Que va el bárbaro cediendo  
 Palmo á palmo á la ciudad.

Y el rasgo mas prominente  
 De esa tierra donde mora  
 El salvaje que no adora  
 Otro Dios que el *Valichú* ;  
 Que en *chamal* y poncho envuelto,  
 Con los *laques* en la mano  
 Va sembrando por el llano  
 Mudo horror, es el ombú. (1)

¡ Cuánta escena vió en silencio !  
 ¡ Cuántas voces ha escuchado  
 Que en sus hojas ha guardado  
 Con eterna lealtad !  
 El estrépito de guerra  
 Su quietud ha interrumpido ;  
 A su pié se ha combatido  
 Por amor y libertad.

En su tronco se leen cifras,  
 Grabadas con el cuchillo,  
 Quizá por algun caudillo  
 Que á los indios venció allí.  
 ¡ Por uno de esos valientes  
 Dignos de fama y de gloria,  
 Y que no dejan memoria  
 Porque nacieron aquí !....

A su sombra melancólica  
 En una noche serena  
 Amorosa cantilena  
 Tal vez un gaucho cantó ;

---

1 Los pampas y casi todas nuestras tribus indígenas, envuelven el cuerpo en una manta de lana desde la cintura hasta las pantorri-llas que llaman: — *chamal* —; vestido que han adoptado nuestros gauchos bajo el conocido nombre de *chiripá*. Tambien han adoptado estos las *bolas*, arma de caza y guerra cuyo nombre indígena, es: *laques*.—Creo que el lenguaje poético debe preferir las palabras *chamal* y *laques*; lo mismo que la acentuacion que he usado en la pala-bra que vulgarmente se pronuncia *gualichu* ó *valichu*.

Y tan tierna su guitarra  
 Acompañó sus congijas,  
 Que el ombú de entre sus hojas  
 Tomó rocío y lloró.

Sobre su tronco sentado  
 El señor de aquella tierra  
 De su ganado la hierra  
 Presencia alegre tal vez ;  
 O tomando el *matecito*  
 Bajo sus ramos frondosos,  
 Pone paz á dos esposos  
 O en las carreras es juez.

A su pié trazan sus planés,  
 Haciendo círculo al fuego,  
 Los que van á salir luego  
 A correr el avestruz....  
 Y quizá para recuerdo  
 De que allí murió un cristiano,  
 Levantó piadosa mano  
 Bajo su copa una cruz.

Y si en pos de amarga ausencia  
 Vuelve el gaucho á su partido,  
 Echa penas al olvido  
 Cuando alcanza á divisar  
 El ombú, solemne, aislado,  
 De gallarda, airosa planta,  
 Que á las nubes se levanta  
 Como faro de aquél mar.

LUIS L. DOMINGUEZ.

---

## LAS CLARAS.

---

Hai un humilde convento  
 Allá donde el Guaire corre,  
 Sin atrio, dombo ni torre,  
 Ni columnas ni artesón ;

Cuanto tiene es una nave  
Con unas aras sencillas,  
Y apénas tres campanillas  
Que llaman á la oracion.

Yo ví los templos suntuosos  
A que da el mundo la palma ;  
Y para herir en mi alma,  
Como aquel, ninguno ví.  
; Oh santas Claras ! ; oh himnos !  
; Oh sollozador salterio !  
Vírgenes del monasterio,  
Rogad hoi, rogad por mí.

Ya va á apuntar la mañana ;  
Aun cubre la niebla el valle,  
En la solitaria calle  
Apena un bulto se ve .  
Y excepto el tintin sonoro  
Que le encamina al convento,  
Mas rumor no turba el viento  
Que el retumbo de su pié.

; A misa ! Los gallos cantan.....  
; Qué cielo ! ; qué albor ! ; qué ambiente !  
Aquí otro paso se siente,  
Otra puerta cruje allí.  
; A misa ! ; Ya reza el claustro,  
De hinojos ante las aras !  
; Qué encanto, qué paz !—; Oh Claras,  
Rogad hoi, rogad por mí !

; Qué bulliciosas y alegres  
Las campanillas vocean !  
Damasco y gasas ondean,  
Bulle galano tropel ;  
Alfombran vívidas flores  
Templo y entoldada estancia,  
Y trasciende la fragancia  
De la pésjua y el clavel.

;La Octava ! En nubes de incienso  
 Ya el áureo palio fulgece,  
 Y ufano marcha y se mece  
 Con su pompa carmesí.  
 ;La Octava ! Ya el aire asordan  
 Repiques, música y canto,.....  
 ; Oh, almas del cenobio santo,  
 Rogad hoi, rogad por mí !

Hoi que, errante y solitario,  
 Fiero el destino me amaga  
 De la nave que naufraga  
 Léjos del puerto natal ;  
 ¿ A quién deberé un recuerdo,  
 Si me hundiere como ella,  
 De que ni sombra ni huella  
 Guarda el abismo fatal ?

Mas vosotras, santas Claras,  
 Si á vuestra clausura os lleva  
 Por caso el viento la nueva  
 De que en mi término dí ;  
 Al saber que ya por siempre  
 Duermo en remotas orillas,  
 Sonad vuestras campanillas,  
 Y rezad, rezad por mí.

JOSE ANTONIO CALCAÑO.

---

## EL ARTISTA Y LA GLORIA.

---

EL ARTISTA.

¿ Quién eres, bella matrona,  
 Que en tu trono rutilante  
 Con placentero semblante  
 Me ofreces una corona ?  
 ¿ Quién eres, que de la escoria  
 Quieres levantarme, dí ?

## LA GLORIA.

Quién se desvela por tí :  
Soi una diosa.... ; La Gloria !

## EL ARTISTA.

; La Gloria tú ! ; Te bendigo !  
Eres el bien por quien clamo.  
; La Gloria tú ! Yo te amo,  
Y anhelo ir siempre contigo.  
Pero.... ¿ qué ofusca mi vista  
Y acercarme á tí me impide ?

## LA GLORIA.

Es el fulgor que despide  
La corona del artista.

## EL ARTISTA.

; Qué hermosa ! ; Cuánto la adoro !  
Tiéndeme presto tu mano....  
Déjame gozar ufano  
Con mis ensueños de oro.  
¿ Cuándo esas hojas divinas  
Ceñirán mi frente, oh Diosa ?

## LA GLORIA.

Jóven.... ; Si es linda la rosa,  
Punzantes son sus espinas.

## EL ARTISTA.

¿ Qué quieres decir, ; ai triste !  
Que me esperan largos años  
De lucha y de desengaños ?.....  
¿ Por qué, crúel, encendiste  
La fe del arte en mi alma,  
Si tu estrella no me guía ?

## LA GLORIA.

Jóven, trabaja y confía....  
; Tras del martirio, la palma !

## EL ARTISTA.

¡Ai Dios! Bien comprendo ahora  
 Tus palabras engañosas:  
 Espinas en vez de rosas  
 Encuentra en tí el que te adora.  
 ¡No habrá premio en este suelo  
 Al afan que mi alma encierra!

## LA GLORIA.

Sufre.... ¡El que sufre en la tierra  
 Va aproximándose al cielo!

-----  
 .....

## EL ARTISTA.

¡Diosa, ya mi pié camina  
 Pisando tristes abrojos!  
 Si un dia pueden mis ojos  
 De esa luz que me fascina  
 Contemplar el puro brillo,  
 ¿Qué alcanzaré? ¿Qué me espera?....

## LA GLORIA.

¡La corona de *Rivera*,  
 De *Velazquez*, de *Murillo*!

REMIGIO CAULA.

## CANCION DEL RUISEÑOR.

Pasan de Mayo las flores,  
 Con ellas va la esperanza,  
 Y apénas la mente alcanza  
 Voz lejana de placer;  
 Que al tornar los turbios ojos  
 Al campo de la memoria,  
 Solo encontramos la gloria  
 Entre las sombras de ayer.

Trovador de los pesares,  
Que te fingiste ventura,  
Paz, abandono y ternura  
En las músicas de Abril ;  
Ven á escuchar mis acentos ;  
Porque yo como tú lloro,  
Tambien yo una sombra adoro,  
Que fué orgullo del pensil.

Yo suspiré en la enramada  
Dulces ansias á la rosa,  
Y abrió su cáliz la hermosa  
Para escuchar mi cancion ;  
Y la luna desde el cielo  
Con luz amante bañaba  
Su frente que arrebolaba  
La esperanza y la ilusion.

Y yo entre sueños perdido  
De fantásticos amores,  
Aspiraba los olores,  
De su seno celestial ;  
Y entre las frágiles alas  
Del aura de Mayo tierna,  
Visiones de gloria eterna  
Miró el alma virginal.

Mas ai! que el sol del estío  
Mi esperanza peregrina  
De la rosa purpurina  
En el cáliz agotó ;  
Y una á una con sus hojas  
Volaron mis ilusiones,  
Y de mis tiernas canciones  
Solo un eco me quedó.

Un eco triste y confuso  
Que el campo de la amargura  
Encanta con la ventura  
Del desvanecido bien ;  
Y que en las cuerdas se mece  
Del arpa de los pesares,  
Al reflejar sus cantares  
Las músicas del Eden.

Ven á mí, triste poeta,  
Arroja el arpa de oro,  
Déjala al pié del tesoro  
Que halagó tu juventud ;  
Que de tu amor los ensueños  
Con mis ensueños volaron,  
Y otro bien no nos dejaron  
Que un ciprés y un ataud.

Ai ! la fe pasa y la ilusion se pierde :  
Por lo de ayer el corazon suspira :  
Cae de los campos la corona verde :  
; Lágrimas solo quedan á la lira !!

Calló la voz del ruiseñor, y el alma  
Dejó sus flores en la playa oscura,  
Su porvenir y su amorosa palma,  
Y su corona de inmortal verdura.

Oh ! nunca, nunca, Abril esplendoroso,  
Me traerás con tus pájaros gentiles  
De lo pasado el campo venturoso,  
La flor de mis creencias juveniles.

Volará la felice primavera  
Sin que un suspiro mio la acompañe,  
Sin que furtiva lágrima siquiera  
La palidez de mi semblante bañe.

Que no de Mayo en el feliz retoño  
El término hallaré de mis congojas,  
Y al soplar de los vientos del otoño  
Veré volar las macilentas hojas.

Y cuando el alma en su dolor recuerde  
Del corazon las flores esparcidas,  
Yo cantaré el encanto que se pierde,  
Como he cantado imágenes perdidas.

HENRIQUE GIL.



---

## UN DESEO.

Ai! quien fuera cual tú, dulce arroyuelo,  
De linfás trasparentes!  
Dióte benigno el cielo,  
Pureza, canto, amor, mansas corrientes.

RAFAEL MARIA BARALT.

---

## GRACIAS.

Si despues que yo muera  
Al hogar de un amigo  
Mi huérfana infeliz y pordiosera  
Llega implorando proteccion y abrigo;

Y albergue hospitalario  
Encuentra en sus desgracias,  
Yo saldré del sepulcro solitario  
Y al buen amigo le daré las gracias.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

---

## . ODA .

### A L A L U N A .

¡ Oh, solitaria luna que vagando  
Por el inmenso ciélo  
Vas tus lánguidos rayos derramando  
Sobre el dormido suelo !

Tú que ves del amante la fortuna  
Y aumentas el delirio ;  
O bien, cuando aquejándote importuna,  
Suspendes el martirio ;

Dime si contemplándote está ahora  
 La dulce prenda mia,  
 Si suspira por mí, si por mí llora,  
 Y si mi vuelta ansía.

Tal vez su soledad triste lamenta,  
 Y revuelve en su mente  
 La dicha ya pasada que atormenta  
 Como el dolor presente.

¿Aspira con deleite el rico aroma  
 Del jazmin, ó lo olvida?  
 ¿Riega su tronco, sus estrellas toma,  
 Por ser mi flor querida?

Tu disco instable con callados giros  
 De luz y plata lleno  
 Alejándose va de mis suspiros  
 Por el cielo sereno.

Tal iba, cuando viste á mi adorada  
 A su seno estrecharme,  
 Y jurándome amor con voz turbada  
 Sus ojos ocultarme.

Si entónces tu carrera no dejaste,  
 No detengas tu vuelo;  
 Que no hai ventura que á pararlo baste  
 En el mezquino suelo.

JUAN FLORAN.

A LA SEÑORA

DOÑA JOSEFA N. DE MONTEVERDE

QUE PERDIO LA SU FIJA E A POCO LA SU MADRE.

Fermosa é garrida la vide risueña,  
 Me plugo mirarla, ca daba plaser,  
 E agora non quiero mirar á la nieña  
 Sin luz en los ojos é blanca la tez.

El físico andaba tratando acucioso  
 Salvar la su vida, calmar su dolor.  
 En vano la ciencia consulta afanoso  
 Magüer que es tan bueno é atan sabidor.

Oh! cuánto sofriera la nieña polida,  
 Tan dulce, tan pura, é atan infeliz,  
 Sintiendo del cuerpo fugirle la vida,  
 E acaso plorando dejar el vivir.

La madre, cubierta de grand tribulanza  
 Ningime nin plora : la mata el dolor.  
 Ve, Vírgen María, la su malandanza  
 Ca es madre, Señora, é mucho sufrió.

Si dístele fijos que hondraran su casa,  
 E alegre tornaran su triste viudez,  
 Se van uno á uno ; su duelo non pasa,  
 Ni enjutos sus ojos lograránse ver.

Miralda acoitada por duelos prolijos,  
 Sin fija é sin madre ; medid su dolor  
 E cuántos plorásteis por padres ó fijos,  
 Consuelos é preces yuntad á mia voz.

¿ Sabedes qué fija la madre perdiera ?  
 ¿ Sabedes qué madre la vino á dejar ?  
 La fija mas dulce que madre tuviera :  
 La madre mas santa que hobiera jamas.

Levarte quisiera consuelos, señora,  
 Non era mia fija ; la ploro magüer  
 E todas las madres demandan esora  
 A Dios que consuelo é amparo te dé.

Un tiempo en mia casa, polida é risueña  
 Tambien foé una nieña de mucha beldad,  
 E á cada vegada que muere otra nieña  
 Tendida en su lecho la torno á mirar.

Señior, á la vibda cobija en tu manto,  
 Ca nadie á tus puertas en vano clamó.  
 Señior ¿ fasta cuándo ? Sus ojos sin llanto  
 Ha mucho que nunca la triste miró.

BENITO ESTELLER.



## LA DESPEDIDA DE SILVIA.

Venzamos la tiranía  
Del tiempo y de la distancia  
Con la invencible constancia  
Del lazo que nos unió.

Ya llegó el instante fiero,  
Silvia, de mi despedida,  
Que ya anuncia mi partida,  
Con estrépito el cañon :  
A darte el adios postrero  
Llega ya tu tierno amante,  
Lleno de llanto el semblante  
Y de angustia el corazon.

Llega tú, objeto divino,  
Tiéndeme los brazos bellos,  
Que si logro yo que en ellos  
Dulce acogida me des ;  
No conseguirá el destino  
El golpe que quiere darme,  
Porque ántes de separarme  
Me verá muerto á tus piés.

; Oh ! si las pasiones nuestras  
Tuvieran igual violencia,  
El dolor de nuestra ausencia  
Se partiera entre los dos :  
Mas tú un semblante me muestras  
Indiferente ó contento,  
Cuando yo no tengo aliento  
Ni para decirte adios.

Murmurando un manso rio  
Baña el prado con sosiego,  
Y por fruto de su riego  
Bellas flores ve brotar ;  
Tú en silencio, llanto mio,  
Mi afligido pecho bañas,  
Y de Silvia las entrañas  
No consigues ablandar.

¿ Mas qué dices, Silvia mía,  
 Con ese tierno suspiro ?  
 ¿ Por qué entre lágrimas miro  
 Tus ojos resplandecer ?  
 Cual nube que en claro día  
 Opuesta al sol se deshace,  
 Y el sol con sus rayos hace  
 Brillar el agua al caer.

¿ En mí los lánguidos ojos  
 Fijas con tanta ternura ?  
 ¿ Sin faltarle la hermosura  
 Falta á tu rostro el color ?  
 ¿ Vas á abrir los labios rojos,  
 Y el sentimiento los sella ?  
 ¿ Que en ti haya de ser tan bella  
 Aun la imágen del dolor !

¿ Insensato ! yo pensaba  
 Que la amarga pena mía  
 Algun alivio tendría  
 Si tú penaras también :  
 Al error que me engañaba  
 Concede, Silvia, el perdon :  
 Ya siento mas tu afliccion,  
 Que ántes sentí tu desden.

Bien mio, por Dios te ruego,  
 Serena el triste quebranto ;  
 No vale tan bello llanto  
 Cuánto el mundo encierra en sí :  
 Pasen por tí con sosiego  
 De amor las horas serenas,  
 Y aquellas de angustia llenas  
 Que se detengan en mí.

En mí, miserable y triste,  
 Por el cielo destinado  
 Para soportar del hado  
 La bárbara crueldad :  
 No en tí, que hermosa naciste  
 Llena de un poder divino  
 Para tener el destino  
 Sujeto á tu voluntad.

Por él tendrás el consuelo,  
Mientras que mi ausencia llores,  
De encontrar mil amadores  
Mas de tu gusto que yo :  
Otro, á quien dispense el cielo  
La fortuna de agradarte ;  
Pero otro, que sepa amarte  
Como yo te amo, eso no.

No me enamoró tu trato,  
Ni tu semblante perfecto,  
Sino un simpático afecto,  
Que tal vez nació con él :  
Yo me figuré un retrato  
De las gracias verdaderas,  
Y conocí que tú eras  
El original de aquel.

No suele en tierra caído  
Tan turbado é indeciso  
A un relámpago imprevisto  
El caminante quedar ;  
Como yo de amor perdido  
Al mirar tu bello rostro,  
Y luego á tus piés me postro,  
Y te adoro á mi pesar.

Mas yo parto... ; ai Dios ! mis penas  
En la explicacion no caben ;  
Los cielos solo las saben,  
Que el fondo del alma ven,  
Y vieron las horas llenas  
De deliciosos recreos,  
Que colmaron mis deseos  
En los brazos de mi bien.

Ya las aguas blandamente  
Mueve afable ventolina,  
Y de la gente marina  
Se oye la confusa voz :  
Ya del ancla el corvo diente  
Del fondo tenaz retiran :  
Todos á darme conspiran  
Una muerte mas veloz.

Ya con planta vacilante  
Piso la débil barquilla,  
Pronta á abandonar la orilla,  
Y llevarme al gran bajel.  
Silvia, á tu infeliz amante,  
En los últimos momentos,  
; Qué funestos pensamientos  
No le asaltan de tropel !

Conozco el dulce desquite  
Con que pagas mis ternezas,  
Se me acuerdan tus finezas,  
Tu cariño bien lo sé :  
No hai prueba que no acredite  
Tu pasión en mi presencia ;  
¿ Pero quién sabe en la ausencia,  
Si sabrás guardarne fe !

Ese atractivo divino,  
De mi sumo bien origen,  
Tal vez los hados lo eligen  
Por principio de mi mal :  
Y miéntras yo, ausente y fino,  
Mi perdida prenda lloro,  
Los encantos que yo adoro  
Gozará un feliz rival.

No, mi bien : no, gloria mia :  
; Oh ! no se lleven los vientos  
Esos tiernos juramentos  
Que el universo envidió :  
“ Venzamos la tiranía  
Del tiempo y de la distancia  
Con la invariable constancia  
Del lazo que nos unió.”

Al salir el sol brillante,  
Al poner sus luces bellas,  
Al nacer luna y estrellas  
Estaré pensando en tí :  
No me apartaré un instante  
De esta idea encantadora ;  
Y tú entretanto, traidora,  
Ni te acordarás de mí.

A solas mi pensamiento  
 Engolfado en esos mares,  
 Repasará los lugares  
 Donde contigo me ví :  
 Entónces mi sentimiento  
 Hará sensibles los bronces ;  
 Tú, mas que ellos dura, entónces  
 Ni te acordarás de mí.

Aqui ví sus perfecciones ;  
 Allá la juré mi dueño ;  
 Allí con labio halagüeño  
 Me dió el venturoso sí :  
 Tal vez estas reflexiones  
 Harán que el dolor me acabe :  
 Y tú entretanto ¿ quién sabe  
 Si te acordarás de mí !

Llamaré instante de gloria  
 Aquel en que ví tu gracia,  
 Y origen de mi desgracia  
 El punto en que la perdí :  
 Mil veces esta memoria  
 Me hará renovar el llanto ;  
 Y tú ¿ quién sabe entretanto  
 Si te acordarás de mí !

Cuando solo se estén viendo  
 En el cielo las señales  
 Con que asusta á los mortales  
 El supremo Crïador ;  
 Oyese el tronar horrendo  
 En las cavernas mas hondas ;  
 Y del mar las turbias ondas  
 Se levanten con furor ;

Cuando impelido del Noto  
 El soberbio mar Tirreno  
 Quiera desde su hondo seno  
 Las estrellas asaltar ;  
 Y emplee el triste piloto,  
 En vez de la ciencia, el ruego,  
 Viendo ser su nave el juego  
 De la cólera del mar ;



Entre los roncós clamores  
 De gente que atribulada  
 Ante sus ojos la espada  
 De la muerte ve lucir :  
 Yo haré que de mis amores  
 Tan negro horror se despida,  
 Y ; *adiós, Silvia de mi vida !*  
 Se oirá en los vientos gemir.

JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

---

### LA PALMA DEL DESIERTO.

---

Palma altiva y solitaria  
 Que en los bosques te presentas,  
 O en agreste falda ostentas,  
 Tu gigante elevacion ;  
 Ese ruido misterioso  
 Que se escucha en tu ramaje,  
 ¿ Es acaso tu lenguaje,  
 Es tu idioma, es tu expresion ?

Respondes, quizá, y no entiendo  
 Tu respuesta, palma bella,  
 Por mas que quisiera en ella  
 Lo que dices comprender ;  
 Mas yo escucho tu murmullo,  
 Y que tú me hablas sospecho.  
 ; Ai, no puedo satisfecho  
 Tus palabras entender !

De tus abanicos verdes,  
 Por el céfiro movidos,  
 Los misteriosos sonidos  
 Creo que palabras son.  
 Porque ¿ qué es la voz humana,  
 Si palabras articula,  
 Sino el aire que modula  
 El hombre con precisión ?

Si él expresa en sus palabras  
Ideas y pensamientos,  
¿ Quién sabe si tus acentos  
Ideas no son también ?  
¿ Ideas que tú á tu modo  
Expresas en tu lenguaje  
Modulando en tu ramaje  
El aire con tu vaiven ?

Pero sea lo que fuere,  
Básteme á mí para amarte,  
Tan gallarda contemplarte,  
Tan altiva y tan gentil;  
Más, sabiendo que á las naves  
Do truena el bronce horadado,  
Jamás una tabla has dado  
Ni á una lanza duro astil.

Por tí ningún pueblo llora  
Los males de la conquista ;  
Ninguno se halla en la lista  
De los esclavos por tí.  
Al contrario, al hombre enseñas  
Que el primer bien de la vida  
Es buscar una querida  
Cuando tú lo haces así.

En vano la primavera  
De flores el campo inunda,  
Tu caliz no se fecunda  
Si compañera no ves ;  
Pero si otra copa erguirse  
Divisas á la distancia,  
Racimos en abundancia  
Se desgajan á tus piés.

Alzarse graciosa he visto  
Mas que el pino tu cabeza,  
Y ostentar su gentileza  
A orillas del Paraná.  
He visto al añoso cedro  
Dominar la selva ufano,  
Y me ha parecido enano  
Siempre que á tu lado está.

Si las aves del desierto  
En tu copa hacen su nido,  
Jamás al pichón querido  
Tu altura le ha sido infiel;  
Cuando sin alas, implume,  
No puede arrojarse al viento,  
Entre tus ramas contento  
No teme un asalto cruel.

Ah! si en ardorosa siesta  
Me das tu sombra propicia,  
Y el cefirillo acaricia  
Tu verde copa al pasar;  
; Cuán dulce, cuán delicioso  
Es quedarme allí dormido,  
Al son del blando gemido  
Que repites sin cesar!

En tí la imagen admiro  
Del ángel que es mi tesoro,  
De la bella que yo adoro  
Tú me das la copia fiel.  
En ese tallo gallardo  
Con que se engalana el valle,  
De su delicado talle  
La redondez veo en él.

La fragancia de tus flores,  
El aroma es de su aliento,  
Que al acercarme á ella siento  
Perfumar su alrededor;  
Y embriagado al aspirarlo  
Es tan dulce su incentivo,  
Que si entonces sé que vivo  
Es porque muero de amor.

Cada ramo de tu copa  
Que sombrea el tronco bello,  
Un rizo es de su cabello  
Que el cuello viene á sombrear.  
Y los racimos do escondes  
Linda palma tu simiente,  
El blanco pecho turgente  
Me parecen diseñar.

Ojalá que un siglo entero  
Te mire verde y frondosa,  
Ojalá que majestuosa  
Tu tronco elevés galán;  
Sin que röödör gusano  
Haga de horadarlo ensayo;  
Sin que lo consuma el rayo  
Ni lo quiebre el huracán.

Otra fortuna no envidio  
Que descansar á tu sombra,  
Bajo la olorosa alfombra  
De trébol que hai á tu pié;  
No importa que sepultura  
En la bella patria mia  
Me niegue la tiranía  
Con tal que á tu sombra esté.

JUAN GODOY.

---

### IMPRESIONES DE LA BIBLIA.

---

Yo he leído ese libro misterioso  
Que el polvo de los siglos no ha borrado;  
Del profeta y del ángel he escuchado,  
De nube en nube resbalar la voz.

He asistido al festín de las ciudades;  
Y de sus copas al hirviente ruido  
He escuchado el horrísono chasquido  
Del fuego ardiente del furor de Dios.

Mas ni el ángel, ni el fuego, ni el profeta,  
Han dejado un recuerdo en mi memoria,  
Como una triste y dolorosa historia  
Que vive en ese libro inmemorial.

Es la historia de un niño que en el cielo  
Durmió el sueño primero de la vida,  
Y al abrazar una ilusión querida  
Despertó en la morada del mortal.

Mas despertó en los brazos cariñosos  
De una madre tan pura y tan hermosa,  
Cual una sombra errante y vaporosa  
De los sueños de amor de un serafín.

Cada letra del nombre de esa madre  
Es en el cielo un canto, una armonía;  
La misma tierra al pronunciar "María"  
Exhala el blando aroma del jazmin.

A ese nombre, Luzbel en sus abismos,  
Tiembla, ve el cielo... y brilla suspendida  
En su pupila cárdena, encendida  
Una lágrima hirviente de dolor.

Porque ese nombre lo llevó en el mundo  
Una mujer que alimentó en su seno,  
Al Dios que guarda entre la nube el trueno,  
El relámpago, el rayo abrasador.

Del sagrado Jordan las aguas puras  
De aquel niño la imágen retrataron,  
Sus playas solitarias escucharon  
El beatífico nombre de "EMMANUEL."

A esa voz se inclinaron con respeto  
Los árboles del bosque y las montañas;  
Y del Jordan las olvidadas cañas  
Humillaron su rústico dosel.

Aquel niño creció... Mas unos hombres  
Le escupieron el rostro y le mofaron,  
Y en sus hombros sagrados colocaron  
Una pesada y vergonzosa cruz.

El la llevó hasta el Gólgota bendito,  
Y en ella con furor le suspendieron,  
Y de espinas, sacrílegos, ciñeron  
La sien del Genio que formó la luz.....

Su madre estaba allí... y en su abandono  
La salpicó la sangre del Calvario....  
¿Quién enjugó sus llantos?—El Sudario,  
Prenda de amor del hijo que perdió.....

Su madre estaba allí.... Flor solitaria  
 Que brota en la maleza del desierto,  
 Y solo el cierzo dé la noche, yerto,  
 Su corola olvidada columpió.

Sí, ni el ángel, ni el santo, ni el profeta,  
 Han dejado un recuerdo en mi memoria,  
 Como la triste y dolorosa historia  
 Que vive en ese libro inmemorial.

Los siglos rugirán sobre las torres  
 Que levanta á las nubes el orgullo;  
 Mas su potente y colosal murmullo  
 Respetará esa página inmortal.

A. LOZANO.

---

## ODA ANDALUZA.

---

Venturoso el mortal que no calcula  
 Lo que hai detras, cuando esperanza adula,  
     Dándole buenos ratos  
 Su mente; y al raudal con que lo incita  
 De gustosa ilusion, se precipita,  
     Diciendo : al agua patos.

Sin tener mas camisa que la puesta,  
 ; Cuán feliz el que duerme larga siesta,  
     Y contando las vigas,  
 Despues bosteza, y echa su cigarro,  
 Y á la márgen del Bétis ó del Darro  
     Se va á matar hormigas !

; Feliz, quien sin pueriles aprensiones  
 Se está desde las diez hasta oraciones  
     Con los brazos cruzados !  
 El buscar qué comer no le fatiga,  
 Y si no hai mas, se llena la barriga  
     De garbanzos tostados.

Pasan por cima carros y carretas,  
Y él se mantiene con sus manos quietas  
Mas dulce que una malva ;  
Pero si se le atufa el ventisquero,  
Le dirá las verdades del barquero  
Al lucero del alba.

Ni útil labor, ni plan sabio y prudente,  
Molesta nunca el brío de su mente  
Y de sus manos toscas.  
Podrá hallarse sin blanca en arduo empeño,  
El hambre podrá entrarle ó bien el sueño,  
Pero no le entran moscas.

Sufre impávido á veces que un mocoso,  
Ya con semblante serio, ya jocoso,  
Le ponga colorado ;  
Mas de repente vuélvese con furia,  
Cuando oyendo el acento de la injuria  
Se le ahuma el pescado.

Unas veces depone la faz ruda,  
Y ya á la dama, ya al galan saluda  
Con mui atentos modos :  
Otras, de su valor envanecido,  
Arroja en el concurso enmudecido  
La de Cristo con todos.

Vedle ! cuchillo en mano, y cómo ajusta  
El diestro golpe, y al contrario asusta,  
Y cómo el brazo tércia,  
Hasta que se le arroja sin empacho,  
Y le sopla en la bolsa del gazpacho  
Dos mojas de á terciá.

JOSE JOAQUIN DE MORA.



---

## EL SUEÑO IMPORTUNO.

---

No vengas, dulce sombra  
De mi adorado dueño,  
A hermostear mi sueño  
Para volar con él :

Mi labio ; ai Dios ! te nombra  
Pero despierto, y pago  
Caro el fugaz halago  
Con un dolor cruel.

Ponga la noche al ménos  
Tregua á las ansias mías ;  
Y pues me sobran días  
Para apurar su hiel ;

No vengas, dulce sombra  
De mi adorado dueño,  
A hermostear mi sueño  
Para volar con él.

Muerte es la negra noche,  
Muere del sol el rayo,  
Ceden á igual desmayo  
Campo, avecilla y flor ;

Y hallo en tan vasto luto  
El infeliz consuelo  
De ver el mundo en duelo  
Como lo está mi amor.

Si él á oprimir bastare  
Mi párpado un momento,  
El velador tormento  
Siendo un momento infiel ;

No vengas, dulce sombra  
De mi adorado dueño,  
A hermostear mi sueño  
Para volar con él.



Cuando en la amarga lucha  
De mi tenaz congoja  
Sobre el cojín se arroja  
Mi acalorada sien ;

Este el postrer suspiro  
Es, y la postrer gota,  
Que de mis ojos brota  
Para el ingrato bien.

No anheo sueño entónces,  
Sino mortal letargo ;  
Mas ai ! que el llanto amargo  
Vuelve á mis ojos fiel ;

Tras la implacable sombra  
De mi adorado dueño  
Que hermoseó mi sueño  
Para volar con él.

No soi de los felices,  
A quienes blando el sueño  
Suele volver risueño  
Dichas que les robó ;

A mí un sopor terrible  
Lígame en férreos lazos,  
Para arrojarme en brazos  
Del ansia en que me halló.

Para espirar soñando,  
Sin despertar muriendo,  
De tanto espectro horrendo  
Entre el feroz tropel ;

No vengas, dulce sombra  
De mi adorado dueño,  
A hermosear mi sueño  
Para volar con él.

Sé fiel á mis desdichas,  
O sueño, en tus delirios,  
Píntame los martirios  
De mi constante fe ;

Píntame los rigores,  
O la crúel cadena  
A que ella me condena  
Cuando á sus piés me ve.

Mas si, en mi mal piadoso,  
Vas á pintarla humana....  
Mientes, que ella es tirana:  
Rompe el falaz pincel ;

Y huya la amable sombra  
De mi adorado dueño  
De hermosear mi sueño  
Para volar con él.

JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

---

## A LA LUNA.

---

Bien venida, viajera nocturna,  
Silenciosa en tu lánguido vuelo,  
Bien venida, y derrama un consuelo  
En mi triste, fatal corazon.  
Haz que baje en tus rayos tranquilos  
De mi madre el espíritu amante,  
Aunque brille y se borre al instante  
A mis ojos la dulce ilusion.

Siempre amé tu presencia querida,  
Siempre ansié por la noche tu encanto:  
Cuando vienes, entono mi canto,  
Cuando partes, suspiro por tí.  
Es tu globo de luz blanquecino  
Claro espejo de la alta morada,  
Que refleja en la noche callada  
Los encantos del bien que perdí.

Allí está : como siempre sensible,  
Clava en mí su mirada amorosa :  
Y yo aspiro su aliento de rosa  
Y yo escucho su acento vibrar.

Mas oh luna ! mi mente delira,  
 Todo, todo lo finge el deseo,  
 Que á tu pálida luz solo veo  
 De las tumbas las losas blanquear.

Y contemplo la flor solitaria  
 Que brotó de un sepulcro en la orilla,  
 Mustia flor que con lágrimas brilla,  
 Olvidada, tristísima flor.  
 Y oigo solo del ave medrosa  
 El continuo, siniestro graznido,  
 Del insecto en la yerba el zumbido,  
 Y en el sauce del viento el rumor.

Todo es duelo : tú sola cruzando  
 Vas tranquila sin llanto ni pena  
 Esa bóveda azul y serena,  
 Rica alfombra del Dios inmortal.  
 Y tal vez á tu lado va un ángel  
 Que siguiendo tus cándidas huellas,  
 Te entreteje guirnaldas de estrellas  
 Al compas de su voz celestial.

Sigue, pues ; oh viajera nocturna !  
 Silenciosa en tu lánguido vuelo,  
 Sin cuidarte de mi hondo desvelo  
 Ni del canto que elevo por tí ;  
 Pero al ménos tu lámpara eterna  
 Cuelga, luna, en la noche callada,  
 Esparciendo tu luz argentada  
 Sobre el mármol del bien que perdí.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

---

## LOS RUIDOS NOCTURNOS.

A MI AMIGO E. RIVODO.

I.

Dormido el mundo está : triste, importuna,  
 La noche tiende su impalpable velo,  
 Mientras se ve la solitaria luna,  
 Globo de plata en el azul del cielo.

¿Qué acento, qué murmullo, qué sonido,  
Pasando de improviso por el lago,  
Remeda un grito acerbo, ya un gemido,  
O bien un eco incomprensible y vago ?

Horrible es el silencio ; pero mucho  
Se angustia el corazon en duda triste,  
Cuando en la noche solitaria escucho  
El solemne rumor de cuánto existe.

Dicen que solo el vespertino viento  
Tales voces terríficas murmura ;  
Pero, ¿ cómo remeda ese lamento ?  
¿ Cómo forma esa voz en la espesura ?

—Oid.... ; no es ilusion—Alguno espira  
En honda pena, tras mortal congoja ;  
—¿ No escuchais ?—Una voz...!—Ah...! No es mentira !..  
—¿ Qué puede ser ?—; El ruido de una hoja !.....

—¿ Una hoja que cae así levanta  
Ese grito confuso....? ; Qué demencia....!  
No es su roce sutil lo que me espanta....  
; Oid la misteriosa balbucencia....!

Es la misma por cierto, que sentía  
Cuando, niño, por ella preguntaba :  
“ *Es el viento,*”—la gente me decia—  
Y yo del viento á mi pesar temblaba.

El hombre en su angustioso cautiverio,  
En la cárcel precaria de este mundo,  
Explica á su placer ese misterio,  
Ese rumor tristísimo y profundo.

Mas yo que miro la silvestre palma  
Columpiarse á la luna vapotosa,  
Y busco en las angustias de mi alma,  
La sombra de la noche silenciosa ;

Yo tengo para mí, que esos lamentos,  
Ese clamor del mundo cuando duerme,  
No es el rugir de los nocturnos vientos,  
Ni la voz del mortal que yace inermes.

.....  
.....  
.....

## II.

En otro tiempo, la inocente vaya  
De una tropa de niños placentera  
Al recoger mariscos en la playa  
Llenaba de alborozo la ribera.

Burlando acaso el maternal cariño  
Iba descalzo el pié, suelto el cabello,  
Mariscando tambien, pues era niño  
Y jugar por la playa era mui bello.

Pendiente al brazo la mimbrosa cesta  
Con mariscos de vívidos colores,  
Era el lago natal nuestra floresta,  
Sus purpurinas conchas nuestras flores.

Y saltando do quier y haciendo alarde  
De aquellos dulces infantiles juegos,  
Mirábamos el cielo de la tarde  
Teñido de arrebol, chispeante en fuegos.

Mas, pasaba el crepúsculo; la alfombra  
De los luceros índicos se via....  
Los niños se apiñaban en la sombra,  
La turba, sin la luz, palidecia.

Un momento despues el son distinto  
De un clamor se escuchaba.... Era un remedo  
De humana voz.—La turba por instinto  
Al lejano clamor tenia miedo.

—*No escuchais, preguntaba, ese lamento*  
*¿ Qué puede ser?—Nublada su alegría,*  
—*No es nada!.... El eco del pausado viento,*  
Cada niño á otro niño respondia :

—*¿ No es nada ese rumor? ¿ La voz extraña*  
*Es solo de los vientos? ; Qué mentira!.....*  
*¿ Algun Genio enemigo nos engaña.....!*  
*¿ Tal vez es un fantasma que suspira!*

—*¿ Es verdad! ; Es verdad!—(De varios modos*  
Trémulos murmuraban) y sencillos  
Echaban á correr los niños todos,  
Cual banda de espantados pajarillos.

## III.

¡Tiempo feliz de plácida fortuna,  
Que ha recordado siempre el marinero  
A los rayos tranquilos de la luna,  
En las aguas inmóviles de un pesquero !

¡La niñez ! ¡ La niñez ! ¡ Siempre, indeciso,  
Por la senda del mundo caminando,  
Descubro su risueño paraíso,  
Vuelta la vista atrás, siempre llorando !

Y me aplace creer en mi entusiasmo  
Que sus gratas memorias pasajeras,  
Si el hombre, tras sonrisa de sarcasmo,  
Las ve no más, cual mágicas quimeras ;

Son verdades que alcanza en sus visiones  
La soñadora edad de la inocencia ;  
Verdades que después nuestras pasiones  
Ahogan á la par con la conciencia.

Por eso, en las angustias de mi alma,  
Cuando escucho la brisa rumorosa  
Gimiendo solitaria en una palma  
En medio de la noche silenciosa ;

Pienso que de sus tristes cautiverios  
Salen los Genios á volar perdidos  
Con su pompa, sus luces, sus misterios,  
Sus voces, sus quejumbres y sus ruidos.

JOSE R. YEPES.

---

## ¿ QUE ES AMOR ?

---

Dudaudo, Enriqueta, tu pura inocencia  
Si amor, que aun no sientes, es dicha ó dolor,  
Pretendes que diga mi amarga experiencia  
¡ Feliz pues lo ignoras ! ¡ qué cosa es amor ?

¡ Alzad de las tumbas, y al par de la brisa  
Cruzad, bellas sombras, dejando el no ser !  
La Estuardo, Fraucisca, Lucrecia, Eloisa,  
¡ Dementes sublimes ! decid, ¿ qué es querer ?

—“ Querer, un misterio,” comienza la Estuardo,  
 “ Que á dos funde en uno, partiendo uno en dos.”—  
 ¿ Qué son tus amores, amor de Abelardo ?  
 —“ Infierno de dichas, y cielo sin Dios.”

“ No amar, siendo amada,” prosigue, “ *no es vida* :  
 No ser nunca amante ni amada, es *no ser* ;  
 Querer, el *infierno*, no siendo querida :  
 Mas, siendo querida, la *gloria* es querer.”—

¿ Perdona, oh perpétuo pudor de la historia,  
 Perdona á mi musa, si evoca en tropel  
 Los nombres que fueron escándalo ó gloria :  
 Cleopatra, la Caba, Teresa, Raquel !

Dejad los sepulcros, falango divina,  
 Tomando á mi acento las formas de ser,  
 Elena, Artemisa, Judith, Mesalina,  
 ¿ Honor ó vergüenza ! decid, ¿ qué es querer ?

Decidme si es fiebre que el alma envenena,  
 O solo un deleite que se une al pudor :  
 Semíramis, Safo, Ninon, Magdalena,  
 ¿ Falsarias eternas ! ¿ qué cosa es amor ?

Teresa la santa, mas bien la divina,  
 —“ Amor,” dice, “ junta ternura y deber.”  
 —“ Amar es,” replica la vil Mesalina,  
 “ Hallar el descanso, cansando el placer.”

—“ Amor pierde,” dicen la Caba y Elena,  
 “ La fe y patria siempre, los goces jamás.”  
 —“ Es,” dice, gimiendo de amor Magdalena,  
 “ Gozar mucho, y luego llorar mucho más.”—

Y Safo, con fiebre de amor que no espera,  
 —“ Morir por quien se ama,” prorumpe, “ es querer.”  
 —“ Es cierto,” responde Lucrecia altanera :  
 “ Morir por quien se ama, si se ama el deber.”

—“ Vivir en la mente,” prosigue Artemisa,  
 “ De aquel que amó mucho, y amó por que sí.”  
 —“ Vivir siempre en otro,” murmura Eloisa.  
 Semíramis dice :—“ Vivir otro en mí.”

—“ ¡ Hablar con el aire ! ” de amor satisfecha,  
 ¡ Mal haya su boca ! prorumpen Ninon :  
 “ Amores sin crimen, son sueños sin fecha :  
 Pasión que no afrenta, no es digna pasión. ”—

¡ En fin ! ¡ halla el que ama, la gloria ó el infierno ?  
 ¡ Aquí las perjuras ! ¡ Las fieles aquí !  
 Decidme, en resúmen, lo que es ese eterno  
 Deseo que miente, mintiéndose á sí.

—“ ¡ Morir ! ” dice Safo. Francisca—“ ¡ el incesto ! ”  
 Teresa—“ ¡ aquel místico amor del amor ! ”  
 Judith y Lucrecia—“ ¡ gozar con lo honesto ! ”  
 Cleopatra—“ ¡ la orgía ! ” Raquel “ ¡ el pudor ! ”—

¡ Silencio ! así al mundo volvieron demente ;  
 Aun dudan hoy locas, más locas que ayer,  
 Si amor da delicias, ó si es solamente  
 Perder la ventura buscando el placer.

¡ Huid ! falsas dueñas de todos los dueños  
 Que el mundo anegaron en llanto por vos,  
 Que haceis de la vida ya un sueño de sueños,  
 Que haceis de la carne ya un monstruo, ya un dios.

¡ Amor en vosotras es todo, ó no es nada,  
 Verdad ó mentira, virtud ó placer ?  
 ¡ Odiosa falange del mundo adorada,  
 Pues sois siempre un caos, ¡ tornad al no ser !

¡ Maldito aquelarre de diosas, que ignora  
 Si amor cura ó mata, si afrenta ó da honor !—  
 Ya oiste, Enriqueta ; si sabes, ahora  
 Responde tú misma : ¡ qué cosa es amor ?

CAMPOAMOR.



## EL ROCIO.

### I.

De la noche el ángel triste,  
 Prendado de la flor pura,  
 Fué á besarla con ternura  
 Y ella su cáliz plegó.  
 Quedó el ángel contemplando  
 Su ilusion desvanecida,  
 Y á la ingrata flor querida  
 Con mil lágrimas regó.

### II.

Cuando la aurora que tiñe  
 De oro y grana el horizonte  
 Daba al valle como al monte  
 Purpurino resplandor ;  
 Allí, por la vez primera,  
 Desplegando el cáliz frio,  
 Coronados de rocío  
 Vió sus pétalos la flor.

DOMINGO RAMÓN HERNANDEZ.

---

## SIEMPREVIVAS.

A MI AMIGO HERIBERTO DELMONTE.

---

De mi jardín oculto  
 Que riega el llanto,  
 Las mas preciadas flores  
 Se marchitaron ;  
 Y solo tengo  
 Ramos de siemprevivas  
 Para los muertos.

Sobre su yerta losa  
 Tiene tu hermana  
 Coronas de jacintos  
 Y rosas blancas ;  
 ¿ A qué enlazarles  
 Flores que, por humildes,  
 No quiere nadie ?

De la modesta vírgen  
 Por quien te enlutas,  
 No ha menester más flores  
 La sepultura ;  
 Mas si le faltan,  
 Ponle mis siemprevivas  
 Llenas de lágrimas.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

---

## A LA VIRGEN.

PLEGARIA.

Vos, entre mil escogida  
 De luceros coronada ;  
 Vos, de escollos preservada  
 En los mares de la vida ;  
 Vos radiante de hermosura,  
 ; Vírgen pura !  
 De toda virtud modelo,  
 Flor trasplantada del suelo  
 Para brillar en la altura ;

Vos, la sola sin mancilla  
 De Adan en la prole insana,  
 A cuya voz soberana  
 Dobla el ángel la rodilla ;  
 Que vencísteis el delito,  
 Y al precito  
 Querub quebrásteis la frente ;  
 Vos, cuyo nombre potente ?  
 Es en los cielos bendito ;

Vos, que ocupais regio asiento  
 En Sion hermosa y santa,  
 Y teneis á vuestra planta  
 Por alfombra el firmamento ;  
 Vos, que mirais, ; Virgen pura !  
 La amargura  
 De esta mujer solitaria ;  
 ; Ai ! escuchad su plegaria,  
 Desde el trono de la altura.

En tempestuoso oceano  
 Mi bajel navega incierto,  
 Sin que un fanal en el puerto  
 Encienda piadosa mano :  
 Entre escollos gira roto  
 Sin piloto ;  
 Y sin brújula ni vela  
 A merced deshecho vuela  
 Del vendaval ó del noto.

Vos, en la noche sombría  
 Pura luz, celeste faro,  
 De los débiles amparo,  
 De los tristes alegría ;  
 Ved mi vida abandonada,  
 ; Madre amada !  
 Mi juventud sin amores,  
 Débil planta á los rigores  
 De ardiente sol marchitada.

Cuerpo estéril, seco arroyo  
 Donde no juegan las brisas,  
 Mi infancia no tuvo risas  
 Ni mi vejez tendrá apoyo.  
 Noche triste cual ninguna,  
 Y sin luna,  
 Fué la noche desgraciada  
 Que fuera al mundo lanzada....  
 ; La orfandad meció mi cuna !

; En torno miro !.... no existe  
 Ni patria ni hogar querido.  
 ; Soi el pájaro sin nido !  
 ; Soi sin olmo yedra triste !

Cada sosten de mi vida,  
Desvalida,  
Fué por el rayo tronchado ;  
Y débil caña he quedado  
De aquilones combatida.

Extranjera en este mundo,  
No comprendo su alegría,  
Ni él penetra, madre mia,  
En este abismo profundo :  
Este abismo de dolores  
Que con flores  
Disfraza tal vez la suerte ;  
; Volcan que encierra la muerte  
Coronado de verdores!

Seres hai en este suelo,  
Enigmas ; ai ! de amargura,  
Ni el cielo les da ventura,  
Ni el mundo les da consuelo.  
Van por ignotos caminos,  
Peregrinos,  
Solitarios y sin nombres :  
No los conocen los hombres  
Ni comprenden sus destinos.

¿ Qué quiere hacer ; oh María  
De estas almas el Eterno ? . . . .  
¿ Es del cielo ó del infierno  
La mision que les confía ? . . . .  
¿ Para qué fueron lanzados  
; Desgraciados !  
Al bello mundo estos seres,  
Entre risas y placeres  
A padecer destinados ? . . . .

Yo los misterios venéro  
Que comprender no consigo ;  
Y á vos, ; oh Vírgen ! os digo  
“ ; Madre ! yo ruego y espero.”  
Se dice que el Señor vierte  
En el fuerte  
La amargura de su ira,  
Y con blandos ojos mira  
Al indefenso é inerte.

¡Ai! no soi soberbia encina  
 Firme del cierzo á la saña,  
 Sino humilde y frágil caña  
 Que al menor soplo se inclina.  
 Pase por el mundo ciego  
 Con sosiego  
 Mi solitaria existencia,  
 Y de Jehová la clemencia  
 Alcance mi ardiente ruego.

Del árbol de mi esperanza  
 Secas las flores cayeron,  
 Y cual humo leve huyeron  
 Mis sueños de bienandanza:  
 Despojados de ilusiones  
 Corazones  
 No ambicionan alegría:  
 Solo os piden, Vírgen pía,  
 Paz, suspiros y oraciones.

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

——  
**LA DALIA.**  
 —

—“La dalia es hermosa,” cantaban las aves,  
 Volando ligeras en torno á la flor;  
 La flor ocultaba sus hojas süaves,  
 Temblando inocente de casto pudor.

“¿Qué tiene la esquiva, las aves decian,  
 Que guarda su cáliz del sol celestial?  
 Y mas afanosas sus alas batian,  
 Y mas se ocultaba la flor virginal.

Las aves dijeron:—“¿Te causa congojas  
 El vuelo officioso del aura sutil?”  
 La flor por respuesta cerró mas sus hojas,  
 Doblando impaciente su tallo gentil.

Huyeron las aves, y tímida y pura  
 Abrió mui despacio sus hojas la flor:  
 Fecunda brillaba su casta hermosura.  
 ¡Oh brillo fecundo del casto pudor!

JOSE SELGAS.

## LA ÚLTIMA MELODIA ROMANTICA.

*(En los Andes del Perú.)*

*Æternam timere sæcula noctem.  
Magnus ab integro nascitur ordo.*

El peregrino fatigado avanza,  
Y su lejana, moribunda estrella,  
Confusamente á divisar alcanza  
Cuando las cumbres de los Andes huella.

¡ Qué augusta y silenciosa está la tarde !  
¡ Qué diáfano y azul el firmamento !  
El Sol poniente en los espacios arde,  
Cual blandon sepulcral, amarillento.

¡ Qué calma tan solemne !.... nada turba  
La majestad sublime de la esfera....  
Del firmamento la gigante curva  
Se pierde en los abismos por do quiera.

Se precipitan caudalosos rios  
Mas allá de los vastos horizontes,  
Y se levantan por do quier sombríos  
Rudos volcanes y nevados montes.

El globo ardiente de la luz se aleja  
Y reverbera sobre el mar sonoro,  
Y en los espacios transparentes deja  
Purpúreas franjas con perfiles de oro.

¡ Ved cual refleja los soberbios Andes  
El inmenso raudal del Amazónas,  
Desenvolviendo en perspectivas grandes  
Cuánto contienen las terrestres zonas !

El áureo rayo de la luz postrera  
Vibra encendido en las etéreas salas,  
Y en la azulada y trasparente esfera  
El condor tiende sus flotantes alas.

Sobre una inmóvil, solitaria nube  
El Candarave férvido se inflama,  
Y en espirales gigantescas sube  
Al firmamento la ondulante llama.

La nieve sempiterna centellea  
Del éter vago en la region esférica....  
; No puede el hombre concebir idea  
De la pompa inmortal de Sud-América !

La brisa del Otoño se levanta  
Y suspira y solloza blandamente....  
; Viajero desgraciado!.... canta ! canta !  
; Mira esa muda inmensidad doliente !

; En vaporoso vértigo sombrío  
Se desvanece tristemente el alma,  
Del tiempo ya pasado en el vacío  
Y del desierto en la profunda calma !

; Yo agonizo de amor y de tristeza  
Ante esa azul inmensidad vacía !  
; Como un sauce se dobla mi cabeza  
Lánguidamente al declinar el día !

Del campo cubren la amarilla alfombra  
Las hojas secas en el mes de Octubre,  
; Así del tiempo que pasó la sombra  
Mis ilusiones ya difuntas cubre !

; Memorias de mis cántabras montañas,  
Músicas melancólicas y tiernas,  
De dolor se deshacen mis entrañas,  
En torrentes de lágrimas eternas !

El amor de las vírgenes divinas  
Del negro olvido en las tinieblas arde,  
Cual de un santuario en las desiertas ruinas  
El crepúsculo triste de la tarde.

Del Sol el débil resplandor se apaga  
Del grande abismo en la fatal pendiente,  
Y entre las sombras que se acercan, vaga  
De lo pasado el estertor doliente.

; Naturaleza triste y moribunda,  
Luz vespertina, agonizante día,  
Siempre que os miro, mi existencia inunda,  
Dolorosa y mortal melancolía !

De poético furor arrebatado  
 Traspasé los confines de la tierra,  
 ¿Qué buscas, corazón desesperado,  
 Y siempre en rebelión y siempre en guerra ?

¿ No te bastan, osado pensamiento,  
 Del universo las escenas grandes,  
 La bóveda eternal del firmamento  
 En la cumbre estupenda de los Andes ?

Do quier me abruma de la vida el tedio :  
 Mares, desiertos, huracanes, calma,  
 Para mis penas no teneis remedio . . . .  
 ; Es infinita la afiecion del alma !

En mi dolor fatídico y profundo  
 Yo vengo á sollozar en los desiertos,  
 Yo vengo á embalsamar ; oh Nuevo Mundo !  
 Con tus perfumes mis fantasmas muertos.

Yo vengo á celebrar los funerales  
 De la vision mas blanca de mi vida,  
 En tus mudos desiertos virginales  
 Del moribundo Sol á la caída .

¿ Qué indiferente estás, naturaleza !  
 ; Qué silenciosa, inmensidad sublime !  
 Con su gran pesadumbre la tristeza  
 Mi corazón desfalleciente oprime.

Incógnitas viajeras solitarias  
 Que alzais la frente, cuando muere el día,  
 ; Llevad á Dios las flébiles plegarias  
 Que una alma melancólica le envia !

¿ Mudos abismos, fulgurantes rastros !  
 Igneas centellas de la eterna pira,  
 Maravillosos y apartados astros  
 Que eternamente el pensamiento admira !

Vuestro lenguaje comprender deseo,  
 Arrebatado en ansiedades rudas,  
 Siempre que absorto refulgir os veo  
 Del hondo espacio en las tinieblas mudas.



Lanzado audaz el pensamiento mio  
En las alas del éxtasis divino,  
Yo sentí los terrores del vacío  
Mas allá de vosotros peregrino.

En mi sublime afan soñando á veces,  
Escuché vuestras músicas lejanas,  
Cual pavorosas, funerales preces  
Al tremente doblar de mil campanas.

Y ví la creacion descolorida  
En mortal y espantoso parasismo,  
Y ví caer la estrella de mi vida  
Cual gigantesco cráneo en el abismo.

Y ví pasar las sombras silenciosas  
De todas las edades ya olvidadas,  
Cual águilas confusas y medrosas  
En medio del abismo fatigadas.

Y ví fantasmas que hácia mi venian  
Y con pena infinita me miraban,  
Y despues se postraban y plañian  
Y el *de profundis* lúgubre rezaban.

Y de la nada en la desierta orilla  
Una mujer, como un cadáver, yerta,  
Y, cual un cirio fúnebre, amarilla,  
En mí clavaba su pupila muerta.

Yo al contemplarla prorumpí en mil voces  
Que repitió la eternidad sombría,  
Y llorando exclamé:—*No me conoces!*  
; *No tienes ; ai! entrañas, madre mia!*

Y la vision confusa sollozaba,  
Y lloraba de lágrimas un rio,  
Y elevando sus brazos, exclamaba :  
*Hijo del corazon ! pobre hijo mio !*

Y ví pasar en confusion medrosa  
Tristes, apocalípticas visiones,  
Y la vírgen romántica y hermosa  
De mis desventuradas ilusiones !

; Estaba triste, pálida y sombría,  
 Como el espectro del amor perdido,  
 Y en torno de ella, lánguida gemía  
 El ave misteriosa del olvido !

Los manes de otros tiempos evocaba  
 Con largo afán y dolorosa angustia,  
 Y al escuchar mi voz que sollozaba,  
 Y al ver mi faz descolorida y mustia ;

Vaga sonrisa dilató su boca  
 Y enterneció su faz doliente y bella ;  
 Y yo entretanto, como eterna roca,  
 Quedé en silencio y abismado ante ella.

Ella lanzó un misérrimo alarido,  
 Y rasgó de dolor sus vestiduras,  
 Y la noche profunda del olvido  
 Descendió sobre mí de las alturas.

; El universo se cubrió de luto,  
 Y de dolor tan hondo en los excesos,  
 Sentí caerse mi cabello hirsuto,  
 Y apartarse la carne de mis huesos !

Noche profunda, solitaria y negra  
 ; Ven á esparcir tus fúnebres beleños!  
 ; Mi turbulento espíritu se alegra  
 En el horror de tus sublimes sueños!

Auröola eternal del firmamento,  
 Radiantes globos, fúlgidas estrellas,  
 Vuestras lejanas atracciones siento  
 Y ahora quiero abandonarme á ellas.

El alma quiere desplegar sus alas  
 Y levantarse cual vision radiante,  
 Ver del Empíreo las vivientes galas,  
 Y el Sol divino contemplar triunfante.

Quiero librarme del dragon perverso,  
 Y á tí lanzarme en penetrante grito,  
 ; Espíritu creador del universo !  
 ; Sublime corazón de lo infinito !

Incomprensible ser desconocido,  
Que el universo con tu amor inflamas,  
Ven á abrasar mi espíritu, encendido  
Con el raudal de tus eternas llamas.

— ¿En dónde, en dónde estás que no te encuentro,  
Ni jamas te ha encontrado el alma mia,  
Siempre buscando su amoroso centro,  
Desesperada en la region vacia ?

¡ Señor ! ¡ Señor ! mis sienes ha surcado  
Del Tártaro voraz la horrenda llama :  
¡ Señor ! mi corazon despedazado  
Con el gran trueno del dolor te llama !

Toda mi vida se deshace mustia  
Como un puñado de ceniza inerte...  
¡ Tiende, Señor ! sobre tan grande angustia  
El eterno sudario de la muerte !

¡ Silencio ! soledad ! y eterna calma,  
Y eterna confusion y eterno olvido,  
Desesperada se devora el alma,  
¡ Espíritu creador ! ¡ por qué te has ido ?

La tierra está desnuda, está vacía :  
Ya se apagaron del amor las fraguas,  
Ya no vas, como el Génesis decia,  
Espíritu de Dios, sobre las aguas.

¡ Hoi el espectro de la eterna muerte  
Del fondo del abismo se levanta,  
Y en voz de bronce, y cual tormenta, fuerte,  
Del universo las exequias canta !

¡ La vil soberbia, el sacrilegio, el robo,  
El orbe infestan en nefanda guerra...  
Es un monton de podredumbre el globo,  
Es un cadáver fétido la tierra !

¡ Do quier escombros y salvajes gritos,  
Do quier horrible fanatismo inmundo,  
Sucumbe el génio.... los antiguos Mitos  
Están tomando por asalto el Mundo !

; Mas ya fulgura del divino dia  
 La blanca, azul y transparente aurora,  
 Y la Tierra solloza de alegría  
 Y de entusiasmo y de esperanza llora !

Ya viene nuestro Padre, desgraciados !  
 Y se van los sangrientos fariseos....  
 ; Pobres hijos de Dios desheredados,  
 Ya se van á cumplir nuestros deseos !

; Humanidad ! humanidad, despierta !  
 ; Levanta al cielo la inspirada frente !  
 No está la santa Providencia muerta,  
 ; Vedla inflamando el universo ardiente !

Ved los vampiros, cuyo inmundo tacto  
 El torpe sueño de la muerte imprime....  
 Venid, naciones, suscribid al pacto  
 Que de la eterna esclavitud redime.

Del ser universal palingenesia,  
 Del amor metempsícosis divina,  
 De la razon católica la iglesia  
 De triunfo en triunfo al porvenir camina.

; Vírgenes tiernas, preparad las galas,  
 Cantad, poetas, deleitables odas ;  
 Plegad por fin vuestras dolientes alas  
 Y sed felices en eternas bodas !

; Mirad la luz resplandeciente y bella  
 Que Dios al nuevo Paraiso envia ;  
 Mirad la blanca, la oriental estrella  
 Que á la gloriosa eternidad nos guia !

; Sal del santuario del Empíreo eterno,  
 Principio y alma y corazon del Mundo,  
 Y arroja los demonios al infierno  
 En un arranque de furor profundo !

; Vívidos rayos de tu luz fulmina,  
 Venciendo sombras, desgarrando vahos,  
 Desciende al mundo, inspiracion divina,  
 Cual Sol lanzado á la region del cáos !

FERNANDO VELARDE.

## EN LA MUERTE DE \* \* \*

Aguila altiva de potente vuelo  
 Que desdeñando la oriental vislumbre  
 Busca en ocaso el tenebroso velo  
 Que el rayo incendia con rojiza lumbre;  
 Y herida del relámpago, en su duelo  
 En vano busca la nativa cumbre,  
 Y muere léjos de sus patrios lares  
 Sobre un peñon de los inmensos mares;

Eso y no más tu juventud galana  
 Fué de ricos laureles revestida,  
 Aguila de mi selva americana  
 Por brillo falso en la extension perdida.  
 Mas si el volcan de la ambicion insana  
 Quemó tus alas, devoró tu vida,  
 Tu error funesto y tu esplendente gloria  
 Con sombra y luz escribirá la historia.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

## VUELTA A LA PATRIA.

A MI HERMANA ELODIA.

I.

Tierra ! grita en la proa el navegante,  
 Y confusa y distante,  
 Una línea indecisa  
 Entre brumas y ondas se divisa.

Poco á poco del seno  
 Destacándose va, del horizonte,  
 Sobre el éter sereno  
 La cumbre azul de un monte.

Y así como el bajel se va acercando,  
 Va extendiéndose el cerro  
 Y unas formas extrañas va tomando ;  
 Formas que he visto cuando  
 Soñaba con la dicha en mi destierro.

Ya la vista columbra  
 Las riberas bordadas de palmares,  
 Y una brisa cargada con la esencia  
 De silvestres violetas y azahares  
 En mi memoria alumbra  
 El recuerdo feliz de mi inocencia,  
 Cuando pobre de años y pesares  
 Y rico de ilusiones y alegría,  
 Bajo las palmas retozar solía  
 Oyendo el arrullar de las palomas,  
 Bebiendo luz, y respirando aromas.

—  
 Hai algo en esos rayos brilladores  
 Que juegan por la atmósfera azulada,  
 Que me habla de ternuras y de amores  
 De una dicha pasada,  
 Y el viento al suspirar entre las cuerdas  
 Parece que me dice: “no te acuerdas?”....

Ese cielo, ese mar, esos cocales,  
 Ese monte que dora  
 El sol de las regiones tropicales.....  
 Luz!—luz al fin!—los reconozco ahora;  
 Son ellos, son los mismos de mi infancia,  
 Y esas playas que al sol del mediodía  
 Brillan á la distancia,  
 ; Oh, inefable alegría!  
 ; Son las riberas de la patria mia!

—  
 Ya muerde el fondo de la mar hirviente  
 Del ancla el férreo diente;  
 Ya se acercan los botes desplegando  
 Al aire puro y blando  
 La enseña tricolor del pueblo mio.  
 ; A tierra! á tierra! ó la emocion me ahoga,  
 O se adueña de mi alma el desvarío!

—  
 Llevado en alas de mi ardiente anhelo,  
 Me lanzo presuroso al barquichuelo  
 Que á las riberas del hogar me invita.—  
 Todo es grata armonía: los suspiros  
 De la onda de zafir que el remo agita;

De las marinas aves  
 Los caprichosos giros ;  
 Y las notas süaves,  
 Y el timbre lisonjero,  
 Y la magia que toma  
 Hasta en labios del tosco marinero  
 El dulce son de mi nativo idioma.

—  
 ; Volad, volad veloces,  
 Ondas, aves y voces !  
 Id á la tierra en donde el alma tengo,  
 Y decidle que vengo  
 A reposar, cansado caminante,  
 Del hogar á la sombra un solo instante.  
 Decidle que en mi anhelo, en mi delirio,  
 Por llegar á la orilla, el pecho siente  
 De Tántalo el martirio ;  
 Decidle, en fin, que mientras estuve ausente  
 Ni un día, ni un instante la he olvidado,  
 Y llevadle este beso que os confío,  
 Tributo adelantado  
 Que desde el fondo de mi sér la envío.

—  
 Boga, boga, remero !—así—llegámos !  
 ; Oh, emocion hasta ahora no sentida !  
 Ya piso el santo suelo en que probámos  
 El almíbar primero de la vida.—

Tras ese monte azul cuya alta cumbre  
 Lanza reto de orgullo  
 Al zafir de los cielos,  
 Está el pueblo gentil donde al arrullo  
 Del maternal amor rasgué los velos,  
 Que me ocultaban la primera lumbre.  
 ; En marcha, en marcha, postillon,—agita  
 El látigo inclemente !—  
 Y á mas andar, el coche diligente  
 Por la orilla del mar se precipita.

No hai peña ni ensenada que en mi mente  
 No venga á despertar una memoria ;

Ni hai ola que en la arena humedecida  
 No escriba con espuma alguna historia  
 De los felices tiempos de mi vida.  
 Todo me habla de sueños y cantares,  
 De paz, de amor, y de tranquilos bienes,  
 Y el aura fugitiva de los mares  
 Que viene, leda, á acariciar mis sienes,  
 Me susurra al oído  
 Con misterioso acento : “ Bienvenido.”

—  
 Allá van los humildes pescadores  
 Las redes á tender sobre la arena :  
 Dichosos, que no sienten los dolores  
 Ni la punzante pena  
 De los que léjos de la patria lloran ;  
 Infelices, que ignoran  
 La insondable alegría  
 De los que tristes del hogar se fueron,  
 Y luego, ansiosos, al hogar volvieron !

Son los mismos que un día,  
 Siendo niño, admiraba yo en la playa,  
 Creyendo, en mi inocencia,  
 Que era la humana ciencia  
 La ciencia de pescar con la atarraya.

Bien os recuerdo, humildes pescadores,  
 Aunque no á mí vosotros, que en la ausencia  
 Los años me han cambiado y los dolores.

—  
 Ya ocultándose va tras un recodo  
 Que hace el camino, el mar, hasta que todo  
 Al fin desaparece.  
 Ya no hai mas que montañas y horizontes,  
 Y él pecho se estremece  
 Al respirar, cargado de recuerdos,  
 El aire puro de los patrios montes.

De los frescos y límpidos raudales  
 El murmurio apacible ;  
 De mis canoras aves tropicales  
 El melodioso trino que resbala  
 Por las ondas del éter invisible ;



Los perfumados hábitos que exhala  
 El cáliz áureo y blanco  
 De las humildes flores del barranco ;  
 Todo á soñar convida,  
 Y con süave empeño,  
 Se apodera del alma enternecida  
 La indefinible vaguedad de un sueño.

Y rueda el coche, y detras dél las horas  
 Deslízanse ligeras  
 Sin yo sentir, que el pensamiento mio  
 Viaja por el pais de las quimeras,  
 Y solo hallan mis ojos sin mirada  
 Los incoloros senos del vacío....

De pronto, al descender de una hondonada,  
 Carácas ! allí está ! dice el auriga,  
 Y súbito el espíritu despierta  
 Ante la dicha cierta  
 De ver la tierra amiga.

Carácas allí está ; sus techos rojos,  
 Su blanca torre, sus azules lomas,  
 Y sus bandas de tímidas palomas  
 Hacen nublar de lágrimas mis ojos !

Carácas allí está ; vedla tendida  
 A las faldas del Avila empinado,  
 Odalisca rendida  
 A los piés del sultan enamorado.

Hai fiesta en el espacio y la campaña,—  
 Fiesta de paz y amores :  
 Acarician los vientos la montaña :  
 Del bosque los alados trovadores  
 Su dulce canturía  
 Dejan oír en la alameda umbria ;  
 Los menudos insectos en las flores  
 A los dorados pístilos se abrazan ;  
 Besa el aura amorosa al manso Guaire,  
 Y con los rayos de la luz se enlazan  
 Los impalpables átomos del aire.

; Apura, apura, postillon ! agita  
 El látigo inclemente !  
 ; Al hogar, al hogar ! que ya palpita  
 Por él mi corazon.—Mas, nó,—detente,—  
 ; Oh infinita aficcion ! ; oh, desgraciado  
 De mí, que en mi soñar habia olvidado  
 Que ya no tengo hogar !.... Pára, cochero ;  
 Tomemos cada cual nuestro camino,  
 Tú al techo lisonjero  
 Do te aguarda la madre, el ser divino  
 Que es de la vida centro y alegría,  
 Y yo.... yo al cementerio  
 Donde tengo la mia.

; Oh, insoluble misterio  
 Que trueca el gozo en lágrimas ardientes  
 ; En dónde está, Señor, esa tu santa,  
 Infinita bondad, que así consientes  
 Junto á tanto placer, tristeza tanta !

Ya no hai fiesta en los aires ; ya no alegre  
 La luz que el campo dora ;  
 Ya no hai sino la negra  
 Pena crüel que el pecho me devora.  
 Valor ! firmeza, corazon ! no brotes  
 Todo tu llanto ahora.—no lo agotes,  
 Que mucho, mucho que sufrir aun falta.  
 Ya no léjos resalta  
 De la llanura sobre el verde manto  
 La ciudad de las tumbas y del llanto.  
 Ya me acerco, ya piso  
 Los callados umbrales de la muerte ;  
 Ya la modesta lápida diviso  
 Del angélico ser que el alma llora,—  
 Ven, corazon, y vierte  
 Tus lágrimas ahora.

## II.

Madre, aquí estoy ; del norte helado vengo  
A darte con el alma el mudo abrazo  
-Que no te pude dar en tu agonía ;  
A desahogar en tu glacial regazo  
La pena aguda que en el pecho tengo  
Y á darte cuenta de la ausencia mia.

Madre, aquí estoy ; en alas del destino  
Me alejé de tu lado una mañana,  
En pos de la fortuna  
Que para tí soñé desde la cuna.  
Mas ; oh suerte inhumana !  
Hoi vuelvo, fatigado peregrino,  
Y solo traigo que ofrecerte pueda,  
Esta flor amarilla del camino  
Y este resto de llanto que me queda.

Bien recuerdo aquel día,  
A pesar de los años que han pasado ;  
Era de Marzo una mañana fria  
Y cerraba los cielos el nublado.  
Tú en el lecho aun estabas,  
Triste y enferma y sumergida en duelo,  
Que con alma de madre realizabas  
El hondo desconsuelo  
De verme separar de tu regazo.

Llegó la hora despiadada y fiera,  
Y con el pecho herido,  
Por dolor hasta entónces no sentido,  
Fuí á darte, madre, mi postrer abrazo  
Y á recibir tu bendicion postrera.  
; Quién entónces pensara  
Que aquella voz tristísima en mi oido  
Nunca mas resonara !  
Tú, dulce madre, tú, cuando, infelice,  
Dijiste al estrecharme contra el pecho :  
“Tengo un presentimiento que me dice  
Que no he de verte más bajo este techo.”

Con un supremo esfuerzo desligueme  
 De los amantes lazos  
 Que me formaban en redor tus brazos,  
 Y fuera me lancé como quien teme  
 Morir de sentimiento.  
 ¡ Oh! terrible momento!  
 Yo fuerte me juzgaba,  
 Mas cuando fuera me encontré y aislado,  
 El vértigo sentí del pajarillo  
 Que en la jaula criado,  
 Se ve de pronto en la extension perdido  
 De las etéreas salas  
 Sin saber donde encontrará otro nido  
 Ni á donde dirigir las torpes alas.

---

Desató el sollozar el nudo estrecho  
 Que ahogaba el corazon en su quebranto,  
 Y se deshizo en llanto  
 La tempestad que me agitaba el pecho.

Despues... un barco me llevó á los mares,  
 Y llegámos, al fin, un triste dia,  
 A una tierra mui léjos de la mia,  
 Donde en vez de perfumes y cantares,  
 En vez, de cielo azul y verdes palmas,  
 Hallé nieblas y ábregos,—y un frio  
 Que helaba los espacios y las almas.

Mucho, madre, sufrí con pecho fuerte,  
 Mas suavizaba el sufrimiento impío  
 La esperanza de verte  
 Un tiempo no lejano al lado mio.  
 ¡ Ai, del mortal que ciego  
 Confia su ventura á la esperanza !...  
 La lei universal cumpliósese luego,  
 Y yo ví mi esperanza disiparse,  
 Cual mira, en lontananza,  
 Torcer el rumbo en direccion opuesta,  
 El náufrago al bajel que vió acercarse.

---

Bien recuerdo aquel día  
A pesar de los años que han pasado ;  
Era de Marzo otra mañana fría,  
Y los cielos cerraba otro nublado.

Triste, enfermo y sin calma,  
En tí pensaba yo, cuando me dieron  
La noticia fatal que hirióme el alma,—  
Lo que sentí, decirlo no sabría,  
Solo sé que mis lágrimas corrieron  
Como corren ahora, madre mía.

---

Déspues, al mundo me lancé, agitado,  
Y atravesé oceanos y torrentes,  
Y recorrí cien pueblos diferentes,—  
Tenue vapor del huracan llevado,  
Alga sin rumbo que la mar flagela,  
Viento que pasa, pájaro que vuela.—

---

Mucho, madre, he adquirido,  
Mucha experiencia y muchos desengaños ;  
Y tambien he perdido  
Toda la fe de mis primeros años.  
; Feliz quien como tú, ya en esta vida,  
No tiene que luchar contra la suerte,  
Y puede reposar en la seguida  
Inalterable calma de la muerte !  
Sin ver ni padecer el mal eterno  
Que nos hiere do quier con saña cruda,  
Ni llevar en el pecho el frio interno  
De la indomable duda !  
; Feliz quien, como tú, con altiveza  
Reclinó para siempre la cabeza  
Sobre los lauros del deber cumplido,  
Cual la reclina por la muerte herido,  
Tras el combate rudo,  
Risueño, el gladiador sobre su escudo.

Esa, madre, es tu gloria  
 Y la alta recompensa de tu historia ;  
 Que el premio solo del deber sagrado  
 Que impone el cristianismo,  
 Está en el hecho mismo  
 De haberlo practicado.

— — —

Madre, voi á partir ; mas parto en calma  
 Y sin decirte adios, que eternamente  
 Me habrás de acompañar en esta vida.—  
 Tú has muerto para el mundo indiferente ;  
 Mas nunca morirás, madre del alma,  
 Para el hijo infeliz que no te olvida.

— — —

Y fuera el paso nuevo,  
 Y desde su alto y celestial palacio,  
 Su brillo siempre nuevo  
 Derrama el sol por el cèrulo espacio.

Ya léjos de los túmulos estoy,  
 ¡ Mas, ai, á dónde voi ?  
 ¡ Si ya no hai madre, ni paterno techo  
 En donde pueda desahogar el pecho !—  
 ¡ A dónde ?—A la corriente de la vida,  
 A luchar con las ondas brazo á brazo,  
 Hasta caer en su mortal rēgazo,  
 Con alma en paz y con la frente erguida.

— — —

Depon el duelo, corazon,—firmeza !  
 Que cuando habla la gran Naturaleza  
 Es el sollozo adverso  
 Y es el llanto importuno ;  
 Es así, de ese modo,  
 Que se cumple la lei del universo,  
 Y nada importa al todo  
 El no escuchado lamentar de uno.

J. A. PEREZ BONALDE.

Carácas, Agosto 18 de 1876.

## LA FUGA DE LA TORTOLA.

## CANCION.

¡Tórtola mia! Sin estar presa,  
 Hecha á mi cama y hecha á mi mesa,  
 A un beso ahora, y otro despues,  
 ¿Por qué te has ido? ¿Qué fuga es esa,  
*Cimarronzuela* de rojos piés?

¿Ver hojas verdes solo te incita?  
 ¿El fresco arroyo tu pico invita?  
 ¿Te llama el aire que susurró?—  
 ¡Ai de mi tórtola, mi tortolita,  
 Que al monte ha ido y allá quedó!

Oye mi ruego, que el miedo exhala.  
 ¿De qué te sirve batir el ala,  
 Si te amenazan con muerte igual  
 La astuta liga, la ardiente bala  
 Y el cauto *jubo* del *manigual*?

Pero ¡ai! Tu fuga ya me acredita  
 Que ansias ser libre, pasion bendita,  
 Que aunque la lloro la apruebo yo.—  
 ¡Ai de mi tórtola, mi tortolita,  
 Que al monte ha ido y allá quedó!

Si ya no vuelves, ¿á quién confío  
 Mi amor oculto, mi desvarío,  
 Mis ilusiones que vierten miel,  
 Cuando me quede mirando al rio,  
 Y á la alta luna que brilla en él?

Inconsolable, triste y marchita,  
 Me iré muriendo, pues en mi cuita  
 Mi confidenta me abandonó.—  
 ¡Ai de mi tórtola, mi tortolita,  
 Que al monte ha ido y allá quedó!

## EL CORAZON Y EL ALMA.

## CORAZON.

Ai ! qué tristeza, alma mia !  
Y tú mi pena no ignoras,  
; Ver cómo vuelan las horas  
Hacia la tumba sombría !

; Cómo se van mis placeres  
Y mis dichas y mis glorias,  
Dejando sólo memorias  
De queridísimos seres !

; Cómo se van ; hado impío !  
Corriendo tras los pesares,  
Cual al seno de los mares  
Las claras aguas de un río !

Ai ! qué tristeza, alma mia !  
Y tú mi pena no ignoras,  
; Ver cómo vuelan las horas  
Hacia la tumba sombría !....

## ALMA.

Ai corazon ! ; no te advierte  
Tu mismo duelo profundo,  
Que sólo hai en este mundo  
Angustias, lágrimas, muerte ?

Esos goces, que en tu daño,  
Probaste en copa brillante,  
Son ensueños de un instante,  
Porque la dicha es engaño.

Ese pesar que te agita  
Es eterno, y tu desvelo  
Prueba que sólo en el cielo  
Hai dulce paz, infinita.



Al claro y suave destello  
De la fe que nos alienta,  
¿ No ves tras esa tormenta  
Un horizonte mas bello?....

Ai corazon! ya te advierte  
Tu mismo duelo profundo,  
Que sólo hai en este mundo  
Angustias, lágrimas, muerte....

J. M. GAVAZUT.

---

## MI ESPERANZA.

A \* \* \*

¿ Ves esa humilde tumba silenciosa  
Donde brota la flor de los recuerdos?  
Pues oye: tengo mi esperanza, hermosa,  
*Mucho más léjos, mucho más léjos....*

¿ Ves esas nubes de alabastro y rosa  
Que son del aire caprichosos juegos?  
Pues aun existe mi esperanza, hermosa,  
*Mucho más léjos, mucho más léjos....*

¿ Ves la azulada bóveda espaciosa  
Donde lanzan los astros sus destellos?  
Pues aun fulgura mi esperanza, hermosa,  
*Mucho más léjos, mucho más léjos....*

Ni astros, ni nubes, ni funérea losa,  
Pueden de mi esperanza ser los templos,  
Que DIOS impera, idolatrada hermosa,  
*Mucho más léjos, mucho más léjos....*

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

---

**BAILÉN.**

## FRAGMENTO DE UN POEMA INEDITO.

-----

Cuando sintióse España con la cerviz hundida  
En el sangriento foso de irresistible mal  
Do la condujo en hora menguada y dolorida  
De un pérfido verdugo la usurpacion brutal ;

Cuando el ambiente, henchido de fúnebres celajes,  
De Mayo los acentos horribles repitió,  
Y prados y campiñas y lúcidos paisajes  
Un velo de amarguras y duelos empañó ;

Cuando en inmenso lago de fuego y de exterminio  
Se vieron de Numancia las glorias fenecer,  
Y de un tirano horrendo bajo el fatal dominio  
Los timbres de Lepanto sus brillos esconder ;

Entónces aquel pueblo que en ochocientos años  
De infatigable lucha dió ejemplos de valor,  
Maldijo los violentos y múltiples engaños  
Corriendo á las llanuras á vindicar su honor.

Y un grito prepotente, lanzado en la montaña,  
Por el patriota, fuerte y arrebatado astur,  
Electrizó los senos de la invencible España  
Del orto al occidente, del aquilon al sur.

Ejércitos sin armas brotaron por do quiera,  
Sintiendo de venganza latir el corazon,  
Y jóvenes y ancianos en súbita carrera  
Febriles empuñaron la mecha del cañon....

; Qué bello, qué grandioso, qué singular ejemplo  
Para esos que en las garras de la ambicion procaz  
Contemplan de sus glorias amancillado el templo  
Y doblan bajo el yugo la envilecida faz !....

Se alzaban por do quiera beligeros pendones  
Llevados por los hijos de Córdoba y Guzman,  
De castigar ansiosos las rápidas legiones  
Que derrumbaban pueblos con fuerza de huracan.

El bélico Castaños con atrevida hueste  
En marchas prodigiosas buscaba al invasor,  
Llevando en su estandarte y en su purpúrea veste  
Grabado de las selvas el imperial señor.

Dupont el valeroso mandaba al enemigo,  
Campando en las extensas llanuras de Bailen ;  
Y sus invictas tropas de tiendas al abrigo  
Soñaban nuevos lauros para su altiva sien.

Los bravos descendientes del ínclito Viriato  
Veloces avanzaban del campo á la extension,  
Para borrar la injuria y el hondo desacato  
Y al águila insolente rendir bajo el leon.

Al fin cubrióse el llano de agudas bayonetas,  
Y oyóse de las trompas el toque funeral,  
Y alzadas banderolas de coloridas vetas  
Velaban los reflejos del astro celestial.

De un lado los varones que en mínimos fragmentos  
Sus naves arrojaron al fondo de la mar  
Cuando el furor altivo de borrascosos vientos  
Dió al anglo el infecundo laurel de Trafalgar ;

Y mas allá las huestes salvajes, afrentosas,  
Salidas del terrible, feral noventa y tres,  
Que de su sed calmaban las furias tenebrosas  
Vertiendo sangre humana, bebiéndola despues.

Trabóse la matanza con rudo movimiento,  
Sonando tremebundas las voces del fusil,  
Y del acero al choque terrífico y violento  
Iban cubriendo el campo batalladores mil.

Cual trueno que despide la tempestad hirviente  
Vibraba el bronco estruendo del grávido cañon,  
Y el proyectil rasgaba del aire la corriente  
Llevando luto y males su ignívoma explosion.

Aspérrimos rugidos, clamores moribundos,  
Tonantes y horrorosos gemidos de dolor,  
Y acentos de venganza de pechos iracundos  
Llenaban el ambiente de lúgubre pavor.

Los férvidos hispanos ansiosos combatian  
Mirando allá á lo léjos el seductor laurel :  
Los galos entretanto con fuerza resistian  
El animoso empuje y arrollador tropel.

El humo ennegrecido, la polvareda ardiente,  
Cubrian el espacio de cárdeno capuz,  
Como si el sol nublando su majestuosa frente  
Llevase á otras regiones su rutilante luz.

Surgiendo de las brumas del aluvion guerrero,  
Como precioso signo de la española union,  
Veloz se adelantaba por el combate fiero  
De púrpura y de jalde radioso pabellon.

Y tras la bella insignia que un brazo tremolaba  
Corrian afanosos de la victoria en pos,  
Los que al sentir las voces que el crimen levantaba  
La destruccion del crimen juraron ante Dios.

Cual se doblega al soplo del euro furibundo  
El roble envejecido que respetó el turbion,  
Iban doblando el temple de su valor profundo  
Las huestes invencibles del héroe de Tolon.

Y raudos proseguian los bravos españoles  
Con ímpetu arrollando del águila el poder,  
Y de la excelsa fama los refulgentes soles  
Bañaban la llanura de luz y rosicler.

Y aquel que de la Europa fué la segur terrible,  
Y que cubrió su vida de triunfos y esplendor,  
Y que llevó su paso con fuerza inextinguible  
Por pueblos que humillaba su aliento vencedor ;

Vió abierta sepultura para su insigne gloria,  
Y oscuros y marchitos los lauros de su sien,  
Cuando al tremendo empuje de hispánica victoria  
Rindieron sus legiones las armas en Bailen....

## EN EL ALBUM DE MI HIJA ADELA.

—  
ELLA Y YO.

## I.

- ¿Qué miras, hija inocente?  
 ¿Qué miras tan anhelante?  
 —Aquella estrella brillante  
 Que despunta en el Oriente.  
 Ese astro que en lontananza  
 Da al mundo sus resplandores  
 Es la luz de mis amores  
 Y el faro de mi esperanza.  
 —Y esperas?  
 —Siempre esperé.  
 —Y sientes amor?  
 —Ai!... sí.  
 —Y á quién amas?  
 —Padre, á tí!  
 —Hija!

—Y siempre te amaré

## II.

- Entónces, hija inocente,  
 Sigue mirando anhelante,  
 El astro de luz brillante  
 Que dejaste en el Oriente.  
 Ese astro que en lontananza  
 Da al mundo sus resplandores  
 Es la luz de mis amores  
 Y el faro de mi esperanza.  
 —Y esperas?  
 —Siempre esperé.  
 —Y sientes amor?  
 —Ai!... sí.  
 —Y á quién amas?  
 —Hija, á tí.  
 —Padre!

—Y siempre te amaré.

## III.

—No en vano el pecho inocente  
 Me decia palpitante  
 Que eras tú la luz brillante  
 Que ví lucir en Oriente.  
 —Y yo al ver en lontananza  
 El astro de tus amores,  
 Me abrasé en sus resplandores,  
 Que eres, hija, mi esperanza !

MANUEL MARIA FERNANDEZ.

---

## LAS ROSAS DE TU JARDIN.

---

—En esas tardes serenas  
 En que vistosos paisajes  
 Fingen do quier los celajes  
 Por el inmenso confin ;  
 ¿ Qué piensas, hija, qué piensas ? .....  
 ¿ Por qué lloras ? ¿ te entristeces ? .....  
 —Ah ! .. pienso .. sí .. pienso á veces  
 En las rosas del jardin.

¿ Qué bellas son, madre mia !  
 Al contemplar su inocencia  
 Celos me dan su existencia  
 Y aquel color de su faz.  
 ¿ Qué grato es ver á la sombra  
 De su verdoso ramaje,  
 Cómo les rinde homenaje  
 El cefrillo fugaz !

¿ Qué grato es ver á las aves  
 En la verde primavera  
 Venir desde la ribera  
 A cantarles al redor !  
 ¿ Qué grato es verlas, saltando,  
 Cómo en sus mágicos trinos  
 Mil cuentecillos divinos  
 Las refieren con amor !

—Pero ¡no sabes, incauta,  
Que aunque es tanta su hermosura  
Se abrirá su sepultura  
Con el último arrebol?  
Ellas nacen con el alba  
A lucir bellos primores,  
Y en la tarde sus colores  
Mueren al hundirse el sol.

—Mas, en cambio, oh madre mia!  
De esa vida pasajera  
Que, débil luz hechicera,  
Apaga el cierzo crüel;  
Tienen tambien su fragancia,  
Y aunque acaba su belleza,  
La esencia de su pureza  
Siempre queda en el verjel.

Por eso cuando angustiada  
Me dices con dulce acento:  
“ ¡Dónde está tu pensamiento,  
Clara luz del corazon? ”  
Te contesto, madre amada,  
Ora triste, ora indecisa,  
Que en los pliegues de la brisa  
Vaga en pos de mi ilusion.

Yo cifro todo mi encanto  
En jugar con esas flores;  
Que así, madre, los dolores  
Huyen distantes de mí;  
Y cuando blanda me aduermo  
En tu regazo acogida,  
En pensar, madre querida,  
En ellas no mas y en tí.

Si en esas tardes serenas  
En que vistosos paisajes  
Fingen do'quier los celajes  
Por el inmenso confin;  
Me vieres, pues, distraída,  
No te inquiete mi tristeza,  
Que yo pienso en la belleza  
De las rosas del jardin.

J. M. GAVAZUT.

## LA AMBICION.

A orillas de una laguna  
Un niño jugando estaba,  
Una noche en que brillaba  
Serenamente la luna.

Lléno de ambicion al verla  
Entre las algas mecida,  
Juzga su dicha cumplida  
Si logra al punto cogerla.

Y ansioso exclama : ¿ qué espero ?  
; Son tan bellos sus fulgores !...  
Ya no me encantan las flores ;  
La luna, la luna quiero !...

Ufano al agua se tira,  
Pero es honda la laguna  
Y en vez de coger la luna  
Ahogado en su fondo espira.

.....

El que por mayor fortuna  
Ciego al peligro se lanza,  
La misma fortuna alcanza  
Que el niño al coger la luna.

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

## FLORES Y NUBES.

BALADA.

—Dí, madre, ¿ por qué la flor,  
Hoi tan fragante y lozana,  
Habrá de perder mañana  
Su perfume y su color ?

—Hija, porque en este mundo  
De apariencias, inconstante,  
Todo pasa en un instante,  
Nada es firme ni profundo.



—Y esas nubes matizadas  
De púrpura y de topacio,  
Que cruzan por el espacio  
Como de un ángel llevadas ;

¿ Por qué, madre, su hermosura  
Se trueca en sombras de duelo  
Que cubren de luto el cielo  
Y el corazón de tristura ?

—; Tal es, hija de mi amor,  
La lei que al mundo domina :  
Tras de la rosa la espina,  
Tras de la dicha el dolor !

—¿ Y el amor, madre, ese bien  
Del corazón que suspira,  
También será una mentira.....?  
—; Quimera el amor también !

Es ensueño de una hora,  
Esperanza de un instante,  
Vision hermosa y brillante  
Que al tocarla se evapora.

Que esas pasiones que nacen  
Dentro del pecho y lo agitan,  
Son flores que se marchitan,  
Son nubes que se deshacen.

—Mas, ai ! si todo es falsía  
En torno de la existencia,  
¿ En qué ha de tener creencia  
Mi corazón, madre mía ?

—En Dios que no engaña nunca,  
Y en tu madre que te quiere :  
Ese es amor que no muere,  
Que el desengaño no trunca ;

Flor que eternamente crece  
En los jardines del alma,  
Nube de bonanza y calma  
Que el viento no desvanece.

Porque en ese amor se encierra  
 Toda verdad y consuelo....  
 No hai mas que Dios en el cielo,  
 Y amor de madre en la tierra.

1868.

J. A. PEREZ BONALDE.

---

## MAGDALENA.

## I.

Vedla ! cuán bella es !....en rizos de ébano  
 Dada al aire la hermosa cabellera,  
 Entretejida de fragantes flores....  
 Llena de majestad la frente nítida  
 Donde el sol de una eterna primavera  
 Derrama sus clarísimos fulgores.

El seno palpitante ; el labio púrpura,  
 Urna de grana que forjó el deseo,  
 Cuna de voluptuosas ilusiones ;  
 Nieve y rosa la tez ; los ojos límpidos,  
 Astros do juega el resplandor febeo  
 Incendiando de amor los corazones....

Vedla lanzada en medio del estrépito  
 De los festines, maga tentadora,  
 Celos causando á las demas mujeres....  
 Es ella, sí, la cortesana espléndida,  
 Magdalena, la hermosa pecadora,  
 La reina del amor y los placeres.

Llevada en alas de la ardiente música,  
 La luz, las flores, las alegres danzas  
 Y el ruido de las fiestas mundanales ;  
 Corre veloz tras una dicha efímera,  
 Dando en cambio las dulces esperanzas  
 Y la fe de sus años virginales.

Vedla, gentil, como palmera índica,  
 En medio de sus mil adoradores,  
 Entre la red de sus encantos presos.  
 Del uno atiende á la pasión frenética,  
 Al otro brinda halagos seductores  
 Al dulce ruido de ardorosos besos....

; Todo es luz á su paso !.... es rayo fúlgido  
 Que despide brillantes claridades  
 Abrasando en deseos la cabeza....  
 ; Su Dios es el amor !.... su tabernáculo  
 El goce de las locas liviandades,  
 La ofrenda de su culto, la belleza....  
 .....

Cesó el festin.... las vibradoras cítaras  
 Recogen sus dulcísimos acordes,  
 Tornando todo á la quietud serena ;  
 Y como al soplo de una brisa cálida  
 Pliega la flor sus delicados bordes,  
 Se duerme, fatigada, Magdalena.

Duerme indolente, sin pensar que hai lágrimas  
 Y penas en el mundo, y amargura,  
 Olvidada de Dios y sus deberes....  
 Duerme, sí.... ¿ qué le importa el mundo mísero  
 Si ella bebe á raudales la dulzura  
 En la copa de miel de los placeres ?....

## II.

Los dias han pasado... ; miradla, qué abatida !  
 La frente de la diosa, ayer no mas erguida,  
 Parece que hoy la oprime la mano del dolor....  
 Sus lágrimas revelan del alma la tristeza,  
 Las rosas y los nardos que ornaban su cabeza  
 Reposan á sus plantas sin brillo y sin olor.

¿ Qué tiene, por qué sufre la bella pecadora ?  
 ¿ Qué recias tempestades anublan hoy la aurora  
 Que ayer no mas lanzaba fulgente claridad ?....  
 ¿ Por qué ya fatigados y por el llanto rojos,  
 Relámpagos no tienen aquellos negros ojos  
 Donde otra vez perdiera la luz su libertad ?....

Ha visto, ha oido un hombre de dulce continente,  
 Hermoso como el ángel, en cuya limpia frente  
 La lumbre de lo eterno reverberar se ve....  
 De cuyos labios manan, cual cánticos del cielo,  
 Dulcísimas promesas de amor y de consuelo,  
 Palabras de esperanza, de caridad y fe....



No la turbeis en su ardorosa súplica . . . .  
Ya no es la misma impura cortesana  
    Que el mundo despreció ;  
Su culpa la ha borrado con sus lágrimas,  
La condenó la intolerancia humana . . . .  
    Jesus la redimió.

Era una estrella de fulgores vívidos,  
Cuya lumbre empañó de nube oscura  
    El funeral capuz ;  
Pero un rayo de sol brilló de súbito,  
Y el velo hiriendo de la sombra impura,  
    Le devolvió la luz.

-----  
Oh ! no afrenteis á la mujer que mísera  
Cayó del torpe mundo en la asechanza . . . .  
    No la deis con el pié ;  
Dadle mas bien la mano, abridle anchísimas  
Las puertas del honor y la esperanza,  
    Y será lo que fué.

Que no sabeis si la infeliz fué víctima  
Del engaño crüel ó la vileza  
    Que la sumió en su afan.  
O si del hambre á la presion tiránica  
A trueque dió su virginal pureza,  
    De un pedazo de pan.

No habeis bajado al fondo de su espíritu . . . .  
No sabeis, triste y desolada, cuánto  
    Lloró ántes de pecar ;  
Y al fin vencida por el mundo pérfido,  
Cayó, sin un sosten en su quebranto,  
    Cansada de luchar.

Oh ! no la maldigais . . . . que es flor balsámica  
A quien el rayo abrasador enerva  
    Y empaña su matiz ;  
Mas pueden revivir sus blancos pétalos  
Al beso del rocío, que aun conserva  
    La savia en la raíz . . . .

Dejadla amar! que es el amor espléndido  
 Sol que las almas ateridas llena  
                   De luz y de calor :  
 Recordad de la Biblia la alta página,  
 Recordad que á la pobre Magdalena  
                   La redimió el amor .

1869.

J. A. PEREZ BONALDE.

---

## MIS TRES PERLAS.

---

En una sola *concha*  
 Tengo tres perlas,  
 Blancas como la nieve,  
 Bellas, mui bellas.  
 No envidio al potentado  
 Con sus riquezas,  
 Que más que todas valen  
 Mis lindas perlas.

Cuando el descanso busco  
 En la serena,  
 En la apacible estancia  
 Donde amor reina ;  
 Todo lo encuentro al lado  
 De Concha bella,  
 Que cariñosa guarda  
 Mis lindas perlas.

¡ Hijas amadas mías,  
 Cuánta inocencia,  
 Cuánta bondad y gracia  
 Las tres ostentan !  
 ¡ Dichoso yo que olvido  
 Todas mis penas,  
 Cuando os miro extasiado,  
 Mis lindas perlas !

¡ Oh nunca, nunca el hado  
Airado quiera,  
Daros un solo instante  
Llanto y tristezas !  
¡ Nunca llegue la suerte  
Contraria, adversa,  
A quitarme ninguna  
De mis tres perlas !

FELIPE ESTEVES.

---

## RIMAS.

### I.

Saeta que voladora  
Cruza, arrojada al azar,  
Sin adivinarse dónde  
Temblando se clavará ;

Hoja que del árbol seca  
Arrebata el vendaval,  
Sin que nadie acierte el surco  
Donde á caer volverá ;

Gigante ola que el viento  
Riza y empuja en la mar,  
Y rueda y pasa, y no sabe  
Qué playa buscando vá ;

Luz que en cercos temblorosos  
Brilla, próxima á espirar,  
Ignorándose cuál de ellos  
El último brillará ;

Eso soi yo, que al acaso  
Cruzo el mundo, sin pensar  
De dónde vengo, ni á dónde  
Mis pasos me llevarán.

## II.

Sacudimiento extraño  
Que agita las ideas,  
Como huracan que empuja  
Las olas en tropel ;

Murmullo que en el alma  
Se eleva y va creciendo,  
Como volcan que sordo  
Anuncia que va arder ;

Deformes silüetas  
De seres imposibles ;  
Paisajes que aparecen  
Como á traves de un tul ;

Colores que fundiéndose  
Remedan en el aire  
Los átomos del Iris,  
Que nadan en la luz ;

Ideas sin palabras,  
Palabras sin sentido,  
Cadencias que no tienen  
Ni ritmo ni compas ;

Memorias y deseos  
De cosas que no existen ;  
Accesos de alegría,  
Impulsos de llorar ;

Actividad nerviosa  
Que no halla en qué emplearse ;  
Sin rienda que le guíe,  
Caballo volador ;

Locura que el espíritu  
Exalta y enardece ;  
Embrüaguez divina  
Del genio creador....  
; Tal es la inspiracion !

---



Gigante voz que el cáos  
Ordena en el cerebro,  
Y entre las sombras hace  
La luz aparecer ;

Brillante rienda de oro,  
Que poderosa enfrena  
De la exaltada mente  
El volador corcel ;

Hilo de luz que en haces  
Los pensamientos ata ;  
Sol que las nubes rompe  
Y toca en el zenit ;

Inteligente mano  
Que en un collar de perlas  
Consigue las indóciles  
Palabras reunir ;

Armonioso ritmo,  
Que con cadencia y número  
Las fugitivas notas  
Encierra en el compás ;

Cinzel que el bloque muerde  
La estatua modelando,  
Y la belleza plástica  
Añade á la ideal ;

Atmósfera en que giran  
Con órden las ideas,  
Cual átomos que agrupan  
Recóndita atraccion ;

Raudal en cuyas ondas  
Su sed la fiebre apaga ;  
Oásis que al espíritu  
Devuelve su vigor....  
¡ Tal es nuestra razon !

Con ambas siempre en lucha  
Y de ambas vencedor,  
Tan sólo el genio puede  
A un yugo atar las dos.

## III.

Espíritu sin nombre,  
Indefinible esencia,  
Yo vivo con la vida  
Sin formas de la idea.

Yo nado en el vacío,  
Del sol tiemblo en la hoguera,  
Palpito entre las sombras  
Y floto con las nieblas.

Yo soi el fleco de oro  
De la lejana estrella ;  
Yo soi de la alta luna  
La luz tibia y serena.

Yo soi la ardiente nube  
Que en el ocaso ondea ;  
Yo soi del astro errante  
La luminosa estela.

Yo soi nieve en las cumbres,  
Soy fuego en las arenas,  
Azul onda en los mares  
Y espuma en las riberas.

En el laud soy nota,  
Perfume en la violeta,  
Fugaz llama en las tumbas  
Y en las ruinas hiedra.

Yo atrueno en el torrente,  
Y silbo en la centella,  
Y ciego en el relámpago,  
Y rujo en la tormenta.

Yo rio en los alcores,  
Susurro en la alta yerba,  
Suspiro en la onda pura  
Y lloro en la hoja seca.

Yo ondulo con los átomos  
Del humo que se eleva,  
Y al cielo lento sube  
En espiral inmensa:

Yo, en los dorados hilos  
Que los insectos cuelgan,  
Me mezo entre los árboles,  
En la ardorosa siesta.

Yo corro tras las ninfas  
Que en la corriente fresca  
Del cristalino arroyo  
Desnudas juegetean.

Yo, en bosques de corales,  
Que alfombran blancas perlas,  
Persigo en el Océano  
Las náyades ligeras.

Yo, en las cavernas cóncavas,  
Do el sol nunca penetra,  
Mezclándome á los gnomos,  
Contemplo sus riquezas.

Yo busco de los siglos  
Las ya borradas huellas,  
Y sé de esos imperios  
De que ni el nombre queda.

Yo sigo en rauda vértigo  
Los mundos que voltean,  
Y mi pupila abarca  
La creacion entera.

Yo sé de esas regiones  
A do un rumor no llega,  
Y donde informes astros  
De vida un soplo esperan.

Yo soi sobre el abismo  
El puente que atraviesa ;  
Yo soi la ignota escala  
Que el cielo une á la tierra.

Yo soi el invisible  
Anillo que sujeta  
El mundo de la forma  
Al mundo de la idea.

Yo, en fin, soi ese espíritu,  
Desconocida esencia,  
Perfume misterioso  
De que es vaso el poeta.

## IV.

Del salon en el ángulo oscuro,  
De su dueño tal vez olvidada,  
Silenciosa y cubierta de polvo  
Veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
Como el pájaro duerme en las ramas,  
Esperando la mano de nieve  
Que sabe arrancarla !

¡Ai! pensé ; ¡ cuántas veces el genio  
Así duerme en el fondo del alma,  
Y una voz, como Lázaro, espera  
Que le diga : “ ¡ Levántate y anda ! ”

## V.

Besa el aura que gime blandamente  
Las leves ondas que jugando riza ;  
El sol besa á la nube en Occidente,  
Y de púrpura y oro la matiza ;  
La llama en derredor del tronco ardiente  
Por besar á otra llama se desliza,  
Y hasta el sauce, inclinándose á su peso,  
Al rio que le besa, vuelve un beso.

## VI.

Los invisibles átomos del aire  
En derredor palpitan y se inflaman ;  
El cielo se deshace en rayos de oro ;  
La tierra se estremece alborozada ;  
Oigo flotando en olas de armonía  
Rumor de besos y batir de alas ;  
Mis párpados se cierran.... ¡ Qué sucede ?  
— ¡ Es el amor que pasa !

## VII.

Dos rojas lenguas de fuego  
 Que á un mismo tronco enlazadas  
 Se aproximan, y al besarse  
 Forman una sola llama ;

Dos notas que del laud  
 A un tiempo la mano arranca,  
 Y en el espacio se encuentran  
 Y cadenciosas se abrazan ;

Dos olas que vienen juntas  
 A morir sobre una playa,  
 Y que al romper se coronan  
 Con un penacho de plata ;

Dos girones de vapor  
 Que del lago se levantan  
 Y al juntarse allá en el cielo,  
 Forman una nube blanca ;

Dos ideas que al par brotan,  
 Dos besos que á un tiempo estallan,  
 Dos ecos que se confunden....  
 Eso son nuestras dos almas.

## VIII.

Yo me he asomado á las profundas simas  
 De la tierra y del cielo,  
 Y les he visto el fin ó con los ojos  
 O con el pensamiento.

Mas ¡ai! de un corazon llegué al abismo,  
 Y me incliné por verlo,  
 Y mi alma y mis ojos se turbaron :  
 ; Tan hondo era y tan negro !!

## IX.

Al ver mis horas de fiebre,  
 De insomnio lentas pasar,  
 A la orilla de mi lecho,  
 ; Quién se sentará ?

Cuando la trémula mano  
Tienda, próximo á espirar,  
Buscando una mano amiga,  
¿ Quién la estrechará ?

Cuando la muerte vidríe  
De mis ojos el cristal,  
Mis párpados aun abiertos  
¿ Quién los cerrará ?

Cuando la campana suene,  
Si suena en mi funeral,  
Una oracion al oirla  
¿ Quién murmurará ?

Cuando mis pálidos restos  
Oprima la tierra ya,  
Sobre la olvidada fosa  
¿ Quién vendrá á llorar ?

¿ Quién, en fin, al otro día,  
Cuando el sol vuelva á brillar,  
De que pasé por el mundo  
¿ Quién se acordará ?

## X.

Primero es un albor trémulo y vago,  
Raya de inquieta luz que corta el mar ;  
Luego chispea y crece y se dilata  
En ardiente explosion de claridad.

La brilladora luz es la alegría,  
La temerosa sombra es el pesar :  
; Ai ! en la oscura noche de mi alma  
¿ Cuando amanecerá ?

## XI.

Al brillar un relámpago nacemos,  
Y aun dura su fulgor cuando morimos :  
; Tan corto es el vivir !  
La gloria y el amor tras que corremos  
Sombras de un sueño son que perseguimos :  
; Despertar es morir !

## XII.

## PRIMERA VOZ.

—Las ondas tienen vaga armonía  
 Y las violetas fragante olor,  
 Brumas de platá la noche fría,  
     Luz y oro el día,  
     Yo algo mejor :  
     ; Yo tengo *amor* !

## SEGUNDA VOZ.

—Aura de aplausos, nube radiosa,  
 Ola de envidia que besa el pié,  
 Isla de sueños donde reposa  
     El alma ansiosa,  
     ; Dulce embriaguez  
     La *Gloria* es !

## TERCERA VOZ.

—Ascuá encendida es el tesoro,  
 Sombra que huye la vanidad.  
 Todo es mentira : la gloria, el oro.  
     Lo que yo adoro  
     Sólo es verdad :  
     ; La *Libertad* !

-----  
 Así los barqueros pasaban cantando  
     La eterna canción,  
 Y al golpe del remo saltaba la espuma  
     Y heríala el sol.

¿ Te embarcas ? gritaban : y yo sonriendo  
     Les dije al pasar :  
 —Há tiempo lo hice ; por cierto que aun tengo  
 La ropa en la playa, tendida á secar !

## XIII.

¿ Será verdad que cuando toca el sueño  
 Con sus dedos de rosa nuestros ojos,  
 De la cárcel que habita huye el espíritu  
     En vuelo presuroso ?

¿Será verdad que, huésped de las nieblas,  
De la brisa nocturna al tenue soplo,  
Alado sube á la region vacía  
A encontrarse con otros?

¿Y allí, desnudo de la humana forma,  
Allí, los lazos terrenales rotos,  
Breves horas habita de la idea  
El mundo silencioso?

¿Y ríe y llora y aborrece y ama,  
Y guarda un rastro del dolor y el gozo,  
Semejante al que deja cuando cruza  
El cielo un meteoro?

Yo no sé si ese mundo de visiones  
Vive fuera, ó va dentro de nosotros;  
Pero sé que conozco á muchas gentes  
; A quienes no conozco!

GUSTAVO A. BECQUER.

---

## LA MUJER.

BALADA.

¿Por qué en su pecho como en móvil lira  
De las obras de Dios vibra el acento?  
¿Por qué feliz su corazón suspira,  
Al ver el campo, el mar, el firmamento?

¿Por qué el ¡ai! del dolor, la voz de un niño,  
De la indigencia el anhelante ruego,  
La voz del infortunio ó del cariño  
Hacen latir su corazón de fuego?

.....

Porque sabé sentir en su alta esfera  
De lo tierno y lo grande el noble encanto:  
Porque es de la mujer la vida entera  
Admiracion y amor, martirio y llanto.....



Vive cual flor que amaga el torbellino ;  
 Ser hermosa y ser pura : esa es su gloria ;  
 Ser tierna y consolar es su destino ;  
*Amar, sufrir, llorar* : esa es su historia.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

---

ULTIMA INSPIRACION.

---

Luminosas falanges de querubes  
 Que vagais entre sombras y arrebales ;  
 Fantasmas que pisais tronos de nubes  
 Rizando nieblas y eclipsando soles ;

Tened un punto el remontado vuelo ;  
 Oid el canto que del alma brota,  
 Y derramad en mí dulce consuelo,  
 Y mi llanto enjugad, gota tras gota.

Por esta senda universal, ansioso  
 De excelsa gloria y de esperanzas bellas,  
 Arrastro la existencia sin reposo,  
 Lamentando el rigor de las estrellas.

¿ Negareis á mi afan la dulce calma  
 Que ha tiempo huyó del corazon herido ?  
 ¿ No vertereis en el dolor del alma  
 El delicioso bálsamo querido ?

¿ Vereis sin lauro mi abatida frente  
 Y no la ceñireis de eternas flores ?  
 ¿ Os burlareis de mi ambicion ardiente ?  
 ¿ Limites no hallarán ; ai ! mis dolores ?

¿ Oh... que yá al himno que el poeta entona  
 Vuestro acento responde delicado.....  
 ¿ Qué quiero, me decis ?.... Una corona !  
 ¿ Quién soi, me demandais ?.... Un desgraciado !

FRANCISCO ZEA.

## LA ASCENSION.

Las últimas miradas  
Fijas aun en los que atrás se deja,  
Las manos levantadas,  
Bendice y aconseja  
La amada multitud de que se aleja.

Y en blando movimiento  
Como se va en los aires elevando,  
Suavísimo concerto  
Del cielo fué bajando,  
Montañas y llanuras alegrando.

Sobre intranquilas nubes  
Se ciernen por millares de millares  
Los fúlgidos querubens,  
Y las tierras y mares  
Atónitos escuchan sus cantares.

Cesa el sordo mugido  
Del mar: callan los vientos bramadores,  
Y el céfiro dormido  
Se oculta entre las flores  
Fijas sobre sus tallos cimbradores.

Y hombre ni bruto ni ave  
Hubo alguno que osado interrumpiera  
Aquel silencio grave;  
Y hasta en la azul esfera  
Detuvieron los astros su carrera.

Que en calma religiosa  
La creacion asiste conmovida  
A la ascension gloriosa;  
Y un instante la vida  
Quedó en el universo interrumpida.

En tanto que en la cumbre  
Sigue del Redentor el blando vuelo  
La santa muchedumbre,  
Con amoroso anhelo,  
Que van con él su paz y su consuelo.

Y aun á sus ojos brilla  
 El süave fulgór de su semblante,  
 Cuando una nubecilla  
 Se puso por delante  
 Entre ellos y el divino caminante.

¡ Oh venturosa nube,  
 Trono en el cual á su feliz morada  
 El Rei del cielo sube !  
 ¡ Oh tierra malhadada,  
 De tan sumo tesoro despojada !

¿ Qué habrá en el triste suelo  
 De hoy mas sino tinieblas y amargura  
 E interminable duelo,  
 Si pierde ; oh desventura !  
 Al que es de todo bien la fuente pura ?

¿ A do volver los ojos  
 De amarguísimo llanto escandecidos,  
 Que no encuentren enojos,  
 Si están oscurecidos,  
 De la luz celestial desposeidos ?

¿ Cómo gozar amores  
 De aquel inmenso amor abandonados ;  
 Ni cómo los furores  
 Burlar de crudos hados  
 De tinieblas y sustos circundados ?

— ; Mas no ; que el Ser divino  
 En prenda nos dejó de eterna alianza  
 Un faro diamantino  
 Que alumbra en lontananza  
 La límpida region de la esperanza !

La Fe, imperecedera,  
 Claro destello de la eterna lumbre,  
 Que en la mortal carrera  
 De nuestra servidumbre  
 Aminora la horrible pesadumbre.

Puerto de grata calma  
 En medio á las borrascas de la vida ;  
 Suma virtud del alma  
 Jamas enflaquecida  
 Aun del báratro mismo combatida.

¡ Hija, en fin, predilecta,  
 Del supremo Señor de lo creado ;  
 Tan pura y tan perfecta, !  
 Que el arcángel malvado  
 Aun la guarda en el reino del pecado !

J. HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

---

## EL SUEÑO DE BLANCA.

---

NIÑA DE 5 AÑOS QUE, DORMIDA, QUEDÓ MUERTA.

---

“ Son las estrellas polvo  
 De oro y diamante,  
 Donde sus piés de rosa  
 Ponen los ángeles ;  
 Y yo, perdida,  
 Huella alfombra de tierra  
 Llena de espinas !”

Esto soñaba Blanca,  
 Y al despertarse,  
 Vió sus piés sobre alfombra  
 De astros brillantes.....  
 ; Bendito el sueño  
 De que no se despierta  
 Sino en el cielo !

DOMINGO RAMON HERNANDEZ.

## IMPRESIONES DE LA PRIMAVERA.

Otra vez en los árboles las hojas  
Pueblan los vientos de murmullos leves,  
Y se deshacen en las cumbres rojas  
Al sol de Mayo las brillantes nieves.

Límpidos los arroyos se dilatan  
Por su márgen vestida de jazmines,  
Y sus cantos suavísimos desatan  
Los tiernos y pintados colorines.

Y cantan la esperanza y los amores  
Mientras las plantas aman y florecen,  
Y en el nítido cáliz de las flores  
Las amorosas auras se adormecen.

¿Por qué no amar y al himno de natura  
Juntar mi voz que por el yermo suena ?  
¿Por qué la frente jóven y segura  
No levanto á la par de la azucena ?

¿Por qué si el alma en ímpetu sublime  
Puede medir los ámbitos del cielo,  
Solitaria y oscura y triste gime  
En pos de los amores y el consuelo ?

¿Por qué en selvas vestidas de esmeralda  
Y encantadas con música apacible  
Buscar una fantástica guirnalda,  
Corona de una imágen imposible ?

¡ Ai del que eterna juzga del oriente  
La blanca luz al despuntar la aurora,  
Porque el sol de la tarde falleciente  
Solo la paz de los sepulcros dora !

Jóven y bella estás, naturaleza,  
Ricas tus flores son, tu estrella amiga,  
Tus céfiros aliento de pureza  
Y misterios y amor tu seno abriga.

Yo que al dormir gozoso en tu regazo,  
Despertaba al acento de tus fiestas,  
Yo que estreché con ilusorio abrazo  
El ángel protector de tus florestas ;

Yo te miro volver sin alegría  
Con tu ropa brillante de colores ;  
Que la tímida flor del alma mía  
Perdió por siempre juventud y olores.

Sí : que al pasar el cierzo de las penas  
El perfume robó de su corola,  
Y la luna, tan solo en las serenas  
Noches, la envuelve en pálida aureola.

Jamas tu relumbrante panorama,  
Espléndida y vistosa primavera,  
Me volverá la consumida llama,  
Los sueños de oro de mi edad primera.

Yo te via llegar enajenado  
Y mirarte en las aguas de los rios,  
Rico de amor, ajeno de cuidado,  
Perdido en esplendentes desvarios.

Tú pasaste una vez, y otra pasaste,  
Y mis sueños de amor no se cumplian,  
Y una vez y otra vez luego tornaste,  
Y una vez y otra vez ellos volvian.

Mas llegó Julio, la esperanza rota  
Honda arruga selló sobre mi frente,  
Y del pesar por la region remota  
Busqué la paz del ánima doliente.

Tambien en ella el ruiseñor cantaba,  
Tambien la fuente sin parar corria ;  
Pero la fuente ronca murmuraba ;  
Pero el doliente ruiseñor gemia.

Y era su trova moribunda y vaga,  
Canto de amor, de incertidumbre y pena,  
Postrer acento de nocturna maga,  
Flébil quejido que á lo léjos suena.

HENRIQUE GIL.

LA CONQUISTA DE AMÉRICA  
POR LOS CASTELLANOS.

---

Danos por lei severa  
Furias el aquilon, sonrisas mayo.  
Si trina el ruiseñor en la pradera,  
Por la region del rayo  
Cruza veloz el águila altanera.

El pecho que arde en brío  
Lánzase audaz á empresas fabulosas,  
Obediente á la voz del albedrío.  
Las alas luminosas  
Alza el genio con fácil poderío.

Así la noble España,  
La nacion ejemplar, probada en lides,  
Anhela nueva gloria en nueva hazaña.  
La patria de los Cides  
Sabe del hado infiel vencer la saña.

Señora de su suelo,  
Calmará de sus hijos el coraje  
Presentando á su ardor mas ancho cielo.  
Cuando el orbe homenaje  
Les rinda, calmarán su heróico anhelo.

Unos hácia levante  
Buscan glorioso campo á su ardimiento  
Para fijar el pabellon triunfante.  
Con indomable aliento  
Otros surcando van el mar de Atlante.

Noble impulso los guia  
A conquistar las tierras de Occidente,  
No la feroz codicia, patria mia.  
Quien tal afirma, miente ;  
Y miente á tu valor y á tu hidalguía.

Si *algún* hijo inhumano  
 De codicia feroz dejó memoria,  
 Llevando mal el nombre castellano ;  
     *Los mas* tu excelsa gloria  
 Grabaron en el suelo americano.

Invictos capitanes,  
 Mas que los de Ilíon dignos de Homero,  
 No fueron oro vil vuestros afanes.  
     Al heroísmo ibero  
 La patria encomendó mas altos planes.

Vosotros, misioneros,  
 Sin temer de la vida el sacrificio,  
 Vais en busca de lobos carniceros ;  
     Y al mas feroz suplicio  
 Dais la cerviz de cándidos corderos.

Hordas sin disciplina,  
 En perpetuo rencor, en cruda guerra,  
 De un cacique el furor las extermina.  
     Arbitro de la tierra,  
 Es dogma, es lei, su voluntad divina.

La lei, capricho duro :  
 Sobre el altar el ídolo sangriento :  
 Sin el regazo de la paz seguro  
     No es posible contento.  
 Daleis terror el porvenir oscuro.

¡ Cuadros de horrible duelo  
 El sol iluminó de estas regiones !  
 La sangre humana humedecía el suelo  
     En santas oblaciones.  
 ¡ Eterno afan, profundo desconsuelo !

La poligamia impura,  
 La lascivia voraz, perdido el freno.  
 El divino pudor que da natura,  
     Como á bestia en el cieno,  
 Así revuelcan la mujer mas pura.



Hordas embrutecidas  
Que refrena el rigor y el vicio mata,  
En el cieno sensual adormecidas ;  
Si España las rescata,  
Vivan siquiera á España agradecidas.

Ya de vigor exhausto,  
Ten, sacrificador, la cruel cuchilla :  
Cese ya, cese, el sacrificio infausto.  
Os trae ya Castilla  
Hostia de amor, purísimo holocausto.

Tremola en la ribera,  
Prenda de paz, el lábaro divino :  
Tremola en nombre de Isabel Primera.  
Mas próspero destino  
Marquen las horas en feliz carrera.

Barred el ara impía,  
Y derribad el ídolo sangriento,  
Bajo el escudo de la patria mia.  
Y de este advenimiento  
Celebrad, celebrad el fausto dia.

Que raza generosa,  
Raza de porvenir, raza cristiana,  
Viene á poblar la tierra esplendorosa.  
Será, cual vuestra hermana,  
Si la dicha os sonrie, venturosa.

Y con igual derecho  
Iguales han de ser nuestros destinos :  
Ruindad no cabe en el hidalgo pecho.  
Y con lazos divinos  
Partirá vírgen casta nuestro lecho.

“ De mis indios amados,  
Como los guardo yo, guardad los fueros :  
Guardadlos, adalides esforzados.  
Como nobles iberos,  
Guardad tambien vosotros, magistrados.

“ Ganadlos á mi imperio  
 Con vínculos de amor y de ternura :  
 Rescatadlos al duro cautiverio  
 De su creencia impura.  
 Conquistad para Cristo ese Hemisferio.... ”

Tal fué siempre el cuidado  
 De la gloriosa Reina de Castilla,  
 De alta virtud y de bondad dechado.  
 En nuestras leyes brilla,  
 Timbre de amor, el maternal mandado.

Y cuadra á los reptiles  
 Que guarece el calor de nuestro pecho  
 El noble corazon mordernos viles.  
 Al espíritu estrecho  
 Sientan mal los arranques varoniles.

Y tus glorias, España,  
 Publica de Colon el Hemisferio :  
 De la calumnia la impotente saña  
 No borrará tu imperio,  
 Alto esplendor de tu inmortal hazaña.

Que si alguno reniega  
 Ingrato de tu raza soberana,  
 Y el odio vil su entendimiento ciega ;  
 Y en el alma villana  
 De la conquista los milagros niega ;

El se niega á sí mismo,  
 Negando el infeliz á sus abuelos :  
 En su patria no cabe el heroismo,  
 Ni remontados vuelos,  
 Como la religion del patriotismo.

Los que fieros te insultan  
 Tus dotes singulares no comprenden  
 Ni de su ceguedad la rabia ocultan.  
 A la intencion no atienden :  
 Tu bondad niegan y tu error abultan.

—Dicen que son valientes—  
¿ Quién sino tú les dió la valentía?  
—Que cuando vencedores, son clementes—  
¿ Quién les dió la hidalguía  
Sino tú, porque son tus descendientes?


En el dolor sufrida,  
Para la ardiente lid, pronta la mano,  
Sabes sacrificar tu hermosa vida,  
No sufrir un tirano  
Ni presentarte al mundo envilecida.

Ante el becerro de oro  
Nadie te vió ofrecer un sacrificio.  
Tu majestad es tu primer tesoro.  
Antes, todo suplicio  
Que tolerar mancilla en tu decoro.

Noble impulso te guía  
A conquistar las tierras de occidente,  
No la feroz codicia, patria mia.  
Quien tal afirma, miente;  
Y miente á tu valor y á tu hidalguía.

Carácas, Setiembre 5 de 1876.

EVARISTO FOMBONA.



## LA CONQUISTA DE AMERICA POR LOS CASTELLANOS.

Hai individuos que imprimen carácter á toda una nacion, y hai pueblos que imprimen carácter á todo un mundo. Ciro, el Gran Ciro, de austeras costumbres, hace de Persia un pueblo ejemplar; y Persia, que refleja el carácter del Gran Ciro, llega á ser una gran nacion.

Epaminondas, uno de los caracteres mas bellos que iluminan el fondo de la historia antigua, que parece inspirado en las excelencias de la religion cristiana, hace de la pequeña Tébas, su patria, un pueblo ejemplar; y Tébas llega á ser el primer actor en el escenario de la Grecia. Y el carácter nobilísimo de Epaminondas sirvió de modelo á Filipó, digno padre de Alejandro, que dió á Macedonia el cetro del mundo. Persia es Ciro: Tébas es Epaminondas: Macedonia es Alejandro.

El pueblo español, asombro de Cartago en Sagunto, terror de Roma en Numancia, repara el desastre del Guadalete en lucha de ocho siglos que inicia en Covadonga y termina en Granada; y estrecho á su heroismo el cielo de la patria, pasea por el Antiguo Hemisferio su estandarte victorioso y su pendon triunfante por las regiones del Nuevo Mundo.

Gonzalo de Córdoba, Antonio de Leiva, Pedro Navarro, el Duque de Alba, Alejandro Farnesio, Don Juan de Austria, gloria excelsa de España en el Antiguo Hemisferio.

Grijalva, Ojeda, Balboa, Ordaz, Alvarado, Ponce de Leon, Pizarro, Cortés, el Hércules del Nuevo Mundo, gloria excelsa de España en el Nuevo Hemisferio. Carlos V es superior á Alejandro. Carlos V salva del poder musulman á la Europa consternada. España es el mundo: con mejor título que el pueblo romano.

La enana posteridad de esta generacion de gigantes, sin paralelo en la historia, debe aplauso, respeto, admiracion, á tan preclaros ascendientes.

Pizarro se embarca en Panamá con ciento doce soldados para conquistar el mayor imperio del mundo.

¡Pedro Valdivia conquista á Chile, con ciento cincuenta soldados! ¿Quién heredó su fiera altivez, su audacia titánica, su mirada imponente? Sonríe de los peligros que le rodean: de la astuta ferocidad del indio; y sereno su corazon, altiva su alma, no cuenta á sus contrarios,

seguro de vencerlos. Chile dió á Valdivia los honores de la estatuaria: los merece el primer Gobernador de Chile. ¿En qué venas circula ardorosa la sangre de Valdivia? ¿Qué descendiente se honra con el pecho esforzado y el espíritu enérgico del glorioso conquistador?—¿Quién no admira á Pizarro en Tumbez y á Cortés en Otumba?

Y los hijos de los conquistadores son los que mas insultan á sus ascendientes. Y en pacífica posesion de la herencia de sus padres llaman INIQUIDAD la conquista. ;BASTARDO el título y LEGITIMA la propiedad! No cabe mas negra ingratitud ni ceguedad mas soberbia.

TODAVIA, al cabo de cincuenta años de haberse retirado del Continente la Madre Patria, dejando en pacífica posesion de la conquista á los hijos de los conquistadores; TODAVIA, en las festividades cívicas, continúa la incivil costumbre de insultar á España. Es de justicia deterrar esa incivil costumbre que mantienen tribunos de bocacalle y escritores indignos. Seria menguarse uno, discutir con tales hombres y sobre tales temas. La historia tiene juzgada la conquista.

La obra de la Conquista es una obra de portentos. Si no estuviera tan comprobada, dice un sabio frances, la creeríamos mitológica. “En la historia antigua, añade, no hai un portento, como el portento de la Conquista de América por los españoles.” “La Conquista de Méjico, llevada á cabo por Hernan Cortés y un puñado de valientes españoles, dice Prescott, como empresa militar, es poco ménos que milagrosa: demasiado sorprendente é inverosímil, aun para una novela; y sin ejemplo en las páginas de la historia.” La “Noche de la Desolacion,” la “Noche Triste” de Hernan Cortés en Nueva España hubiera quebrantado todo otro espíritu, que no fuese el espíritu inquebrantable de aquel Alcides español. Y á los seis dias despues, la batalla de Otumba, contra 40,000 guerreros mejicanos.

La Conquista de Nueva Castilla por Pizarro, no es ménos milagrosa.

Veamos cómo juzga la Conquista un escritor neogranadino, prócer de Colombia, capaz de comprender el corazon y el espíritu de los conquistadores. El juicio es de alta lei.

Tiene la palabra el distinguido General de Colombia, Joaquin Posada Gutiérrez, edecan de Bolívar.

---

“Lord Cokburn se hallaba todavía en Carácas, y habiendo tenido noticia de la próxima partida del Libertador, puso á su disposicion la fragata de guerra “Druida” que estaba en la rada de la Guaira, esperándole para volverle á Inglaterra. El Libertador aceptó el ofrecimiento, y en dicho buque se trasladó á Cartagena, acompañándole Lord Cokburn, quien en efecto regresó á Inglaterra, con encargo confidencial

del Libertador de excitar al gobierno de S. M. B. á que promoviera el reconocimiento de la Independencia por la España; que era lo que el Libertador deseaba mas ardientemente, como complemento glorioso de la obra que con tantos esfuerzos, peligros y penalidades, habia llevado á cima, y para que volvieran á estrecharse ántes de su muerte las relaciones naturales, que deben existir entre los padres y los hijos emancipados, que la guerra habia interrumpido.

“El Libertador pensaba que, puesta aparte la cuestion *Independencia*, era la España entre todas las naciones nuestra amiga natural. Decia que esos odios engendrados por una guerra que se habia hecho con igual *encono y furor en todo sentido por ambas partes*, debian apagarse, terminada la contienda. Y esto es verdad, y así debiera ser.

“Yo estoi hondamente penetrado de los mismos sentimientos. Es absurdo y ridículo estar todavía vociferando contra los españoles, nosotros que somos sus hijos, de quienes tenemos todo: civilizacion, idioma, usos, costumbres, y el mayor de los bienes, la Religion cristiana.

“Se exageran los horrores cometidos en la conquista. Ciertamente los hubo grandes, atroces; mas á pesar de todo, abriendo los anales de la historia se verá que desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, todo conquistador los ha cometido, no solo iguales sino mayores, porque esto es consiguiente al hecho siempre violento de conquistar y de forzar al pueblo subyugado á la obediencia, aunque algunas veces la conquista mejore su suerte.

“Si se observa sin prevencion la de las numerosas tribus independientes en los Andaqués, en Casanare, en las Guayanas, en la hoya del Amazonas, en la Patagonia, etc. que están hoy como estaban al tiempo de la conquista ¿podrá negarse que son infinitamente mas desgraciados que jamas lo fueron los indios sometidos al gobierno español? Por otra parte, la comparacion debe hacerse con los conquistadores de otras regiones de la América, que no eran españoles. ¿Dónde están los indios que en naciones numerosas poblaban el territorio conquistado por los ingleses y los franceses y que se llama hoy Estados Unidos de América?—Están en los bosques, en los desiertos, obligados por la persecucion á huir, abandonando su hogar, y los huesos de sus padres, y los árboles que dieron sombra á su infancia. La compra que hizo el venerable cuácaro Guillermo Penn de un pedazo de tierra á los inocentes indios para establecer la colonia de sus austeros coreligionarios perseguidos, ha sido ejemplo que no se ha seguido y solo ha servido para escribir apologías y pintar cuadros.

“Los franceses conquistaron el Canadá, que despues pasó á los ingleses: ¿dónde están los indios que poblaban aquel vasto y rico país?—Están en los hielos del Polo Artico entre los Esquimales.—En solo Méjico, en una poblacion de ocho millones de habitantes, los cinco millones son indios puros. En Chile, en el Perú, en Bolivia, en el Ecuador, en Guatemala, en las provincias del Rio de la Plata, etc. una gran parte de la poblacion es india. En Venezuela y entre nosotros ¿no abundan tambien los indios?—Esto dice mucho.

“En el Paraguai, conquistado por los jesuitas con la imágen sagrada del hijo de María en la mano y con la dulzura de la persuasion, lo que no pudieron hacer en treinta años de cometer crueldades los que primero invadieron el país, las nueve décimas partes de la poblacion son indios puros y mestizos. Desde la creacion del mundo esta ha sido la

única conquista que se ha ejecutado sin derramar una gota de sangre del pueblo conquistado, sin cometer la menor violencia y sacrificándose un gran número de los religiosos catequizadores sin oponer resistencia, y sirviendo de alimento á los antropófagos que buscaban en las selvas y en los pantanos, sin interes propio, solo por mejorar su suerte sobre la tierra y enseñarles el camino del cielo.

“Completamente desnudos, hombres y mujeres, abigarrado el cuerpo y untado de hedionda grasa de animales montaraces, viviendo como monos en las ramas de los árboles : tales eran aquellos indios, y aun hoy lo son así en los inmensos desiertos y cenagales que desde las márgenes del Orinoco se prolongan hasta las Guayanas, y desde el sur de Pasto á las riberas del Amazonas ; y lo son los Chimilas en la provincia de Santa Marta, y los de las riberas del Carare, y los de Monte de Oca en los bosques de la Goagira, y los del centro del Darien, y los de Casanare, etc.

“El cristianismo, que es la moral, que es la caridad, que es la civilizacion, los llamó hablándoles primero por señas, cantándoles los himnos que hace mas de tres mil años cantaba David, y atrayéndose así á fuérza de apostólica paciencia las hordas antropófagas, fué suavizando sus costumbres feroces y moralizándolos. Es un hecho reconocido por la historia desde Anfon y Orfeo, desde Moises y Numa Pompilio, que no se fundan los imperios ni se civilizan los pueblos salvajes, sino por medio de la religion, y los jesuitas lo probaron en el Paraguai.

“A fuerza de trabajo y de paciencia, los que no fueron sacrificados y comidos por los salvajes, fundaron con los primeros indios que catequizaron, caseríos que conforme fueron aumentándose se llamaron *Reducciones*, grandes aldeas en las que erigian iglesias de techo pajizo que iban adornando sucesivamente lo mejor que se podia, celebrando los oficios divinos en ellas, los que atraian á los indios por la curiosidad y los fijaban por el sentimiento.

“Lo que han hecho los jesuitas como misioneros en todo el mundo con religiosa abnegacion, sufriendo las mayores penalidades y espirando los mas en los tormentos, no se podria creer si no estuviera tan probado. En el Paraguai sus esfuerzos fueron coronados del mas completo triunfo : formaron una nacion.

“El Gobierno que establecieron aquellos padres venerables en su república era mas que patriarcal, pues los antiguos patriarcas, desde Abraham, Isaac y Jacob tenian siervos : era paternal.

“Cada lugar estaba regido por dos misioneros, que mantenian el órden y administraban la justicia, lo que en la vida sencilla de aquellos catecúmenos y cristianos inocentes se hacia sin necesidad de grillos ni cadenas, ni de mazmorras como las nuestras que llamamos cárceles, ni de horcas ó guillotinas. Ademas, esos dos padres tenian la cura de almas en su aldea, enseñaban la doctrina cristiana á sus feligreses, les decian misa diariamente y les administraban los sacramentos.

“En cada aldea habia talleres establecidos por los mismos jesuitas, que aprendian los oficios mecánicos para enseñar á los niños, el que estos preferian segun su genio ó inclinacion ; y esto lo han hecho los jesuitas en todas partes.

“Los indios que rehusaban aprender un oficio, ó no tenian disposicion para ello, eran incorporados en el gremio de los agricultores ; bien

que todos, aun los artesanos, tenían su terreno acotado para labrar, porque á cada familia proporcionalmente á su número y necesidades, se le señalaba una porcion de tierra de labor para que cultivándola satisficiese sus necesidades.

“Había tambien un campo que se labraba por trabajo personal subsidiario, cuyos productos se destinaban para los gastos del culto, para auxilios domiciliarios á las viudas, á los huérfanos y á los inválidos, y se reservaba algo, en los años pingües para suplir á los en que las cosechas eran escasas, imitando á José en Egipto, con discernimiento y economía.

“Hombres, mujeres y niños oían misa diariamente, al romper el día, en seguida hacian un ligero desayuno y todos se dirigian luego á sus respectivas labores y aprendizajes, las mujeres separadas de los hombres : sábia medida, porque el fuego cerca de la pólvora es peligroso y los ojos chispean.

“Todo, en fin, estaba ordenado con una prevision, con un método tan fácil y sencillo en aquella naciente sociedad; que la concordia, la amistad, la justicia, la caridad, reinaban en ella de manera que, “provistos abundantemente de las cosas necesarias á la vida, gobernados por aquellos mismos hombres que los habian sacado de la barbárie y á quienes miraban con razon como á unas divinidades, gozando en su familia y en su patria de los sentimientos mas dulces de la naturaleza, conociendo las ventajas de la vida civil sin haber salido del desierto, y las maravillas de la sociedad sin haber perdido las de la soledad; aquellos indios podian alabarse de que gozaban de una felicidad que no tenia ejemplar sobre la tierra.” (\*)

“De manera que los jesuitas, en las selvas primitivas de esta nuestra América del Sur, habian cambiado la edad de hierro en la de oro de la mitología.

“¿Qué religion, qué nacion, ha hecho jamas cosa que siquiera se parezca á esto? ¿Los ideales *Falansterios* del ultra-socialismo pueden comparársele? Y este portentoso milagro lo hicieron sacerdotes católicos españoles. De tan dulce y tranquila existencia gozaron los indios del Paraguai bajo el pabellon de Castilla, dirigidos por aquellos sacerdotes, desde el año de 1556, que aparecieron estos padres en el país, hasta el año de 1766, en que suprimida su compañía y expulsados sus miembros de los dominios españoles, se declaró el Paraguai parte del vireinato de Buenos Aires. Y desde el año de 1813, que proclamó su independenciam, despues de haberse opuesto á su promulgacion tres años, han corrido la misma suerte que todos hemos corrido y estamos corriendo.

“Las recomendaciones de la augusta reina de Castilla Isabel la Católica, sobre el trato blando que debia darse á los indios, enternecen.

“Es notable en el sombrío é inexorable Felipe II que los sustrajese de la jurisdiccion de la atroz Inquisicion, cuando estableció en estos países aquel horrible tribunal, borron del claro nombre español, cuyas hogueras ardian en toda la infeliz España de aquella época del oscurantismo, lo que prueba la tendencia constante en los reyes de favorecer á

(\*) Chateaubriand.



los indios de todas maneras. No los gravaron sino con una pequeña capitacion de un escudo de oro desde que salian de la adolescencia hasta que llegaban á la senectud. Pero ; cuántas exenciones no les concedieron en compensacion ! Con solo la de la contribucion de sangre los mejoraron infinitamente sobre todos sus súbditos. Hoi es esta clase humilde é infeliz la preferida para pagarla, arrancando á sus individuos con cruel violencia de su pobre hogar para llevarlos como corderos al matadero, porque en esta tierra de igualdad hai mas clases privilegiadas que en las de aristocracia ; y los mas pobres, los mas útiles, son los que llevan todas las cargas y sufren todos los azotes. El zapato y la casaca son una especie de ejecutoria que concede mas exenciones acá, que las de los hidalgos en España.

“ Antes tenian los indios sus tierras propias, hoi no tienen nada. Antes no se vió jamas á un indio pedir limosna ; hoi forman ellos, unos sin brazos, otros sin piernas, y sus mujeres harapientas, y sus hijos desnudos, las cuatro quintas partes de la falanje aterradora de mendigos que inundan nuestros ciudades, nuestras aldeas, nuestros caminos públicos ; quiero decir los despeñaderos, los atolladeros, los precipicios que llevan este nombre. En fin, los viejos pueden decir á los jóvenes cuán dichosos eran los indios en su vida sencilla é inocente de otros tiempos, para que comparen su suerte de entónces con la de hoi y juzguen.

“ Los negros son los que tendrían mas razon en quejarse de los españoles. Pero ellos, como argüia el obispo Las Casas, gimen bajo la mas cruel esclavitud en su país. Sus feroces sultanes son los que los venden á los europeos, y cuando no pueden venderlos, los matan atormentándolos de manera que preferirían las hogueras de aquella estúpida inquisicion, á sufrir la agonía prolongada con que se regocijan sus opresores ; de manera que sus quejas deberian dirigirse mas bien contra los negros que los venden que no contra los blancos que los compran. Y esa esclavitud que, para oprobio del género humano, es tan antigua como el hombre, por el derecho de la fuerza ; derecho que reconoce la liberal constitucion vigente en mi patria y en el que se funda el órden de cosas actual en ella ; esa esclavitud, digo, existe en toda el Asia, en toda el Africa, ménos en la parte en que dominan los ingleses y los franceses, en las mas de las Antillas, en los Estados Unidos de América, en el Brasil y aun en algunas de nuestras Repúblicas ; siendo un hecho reconocido que en el continente hispano-americano fueron los esclavos mejor tratados que en ninguna otra parte, y las leyes les daban derechos y les dispensaban alguna proteccion de que no han gozado en las demas naciones, sino en el Brasil. Habria sin duda, algunos amos desapiadados que castigasen cruelmente á sus esclavos, pero en lo general no era así.

“ El corazon se oprime al considerar cómo trataban los franceses en Santo Domingo á sus esclavos, hasta que la desesperacion los lanzó en una revolucion horriblemente feroz, dándose ellos mismos la libertad con el hierro y el fuego, nadando en la sangre de sus amos ; expiacion terrible de las crueldades que estos contra la humanidad cometian. Y el corazon se oprime todavia mas, viendo como los tratan, hasta ahora, en los Estados Unidos anglo-americanos, donde el desprecio y bárbaro proceder, no solo con los esclavos sino con los negros y pardos libres, llega á un grado de exageracion que se necesita verlo y ser un hecho que no admite duda para creerlo. “ La cabaña del tio Tomas ” (*Uncle Thom's cabin*) da una idea de ello. Es de esperarse que eso varíe si el Dios de los ejércitos protege allí las armas del *gobierno legítimo*.

“Los ingleses ántes de emancipar á sus esclavos, no los trataban mejor. Yo he visto en Jamaica sartas de esclavos de uno y del otro sexo, los más jóvenes y mezclados, tirando por las calles como bueyes ó burros, carretas de basura, encadenados de dos en dos por el pescuezo; vestidos con una camisa de cañamazo, ó sea coleta, sin mangas, la que les llegaba hasta los piés; sin poderse sentar por lo ulcerado de sus carnes, y mostrando en una costra ensangrentada en la parte trasera de su túnica los efectos del bárbaro castigo. ¿Y esos castigos se les aplicaban por crímenes? No: se les aplicaban por cualquiera pequeña falta, ó porque no pudieron cumplir su tarea, ó mas bien por alguna rabia caprichosa de sus amos. ¿Esto hacian los ingleses, que de siglos atras imponen penas á los que maltratan las bestias! Jamas hicieron nuestros padres cosas semejantes.

“El español fué el único de los conquistadores de estos países que dió la mano de esposo á la india. El fervor religioso en aquel siglo, acabando la heroica España de terminar una guerra de cerca de ochocientos años con los moros, influyó mucho en esto: el español procuraba convertir, y mirando como un pecado las relaciones ilegítimas, por otra parte condenadas por la lei y perseguidas por la autoridad, se casaba con la india cristiana, y de esos enlaces santificados por el sacramento, que es el que los hace respetables y asegura la suerte de la débil mujer, provienen las nueve décimas partes de nuestra poblacion blanca; así es que el tipo indio se trasluce en ella con pocas excepciones.

“En el furor de destruccion que se ha apoderado de nuestros *liberales*, ese sacramento que realza la esposa, que santifica la madre, deja de serlo para ellos y se convierte en contrato civil disoluble! Desgraciados! ¿no tienen hijas? ¿no tienen hermanas?

“Por el contraste notable que presentaron á los españoles los grandes cacicazgos de Méjico y el Perú, que llamaron imperios, comparados con los indios diseminados en el resto del continente y en las islas, exageraron su civilizacion relativa. En ambos imperios, los pueblos embrutecidos, sumisos á los caciques y estos al Emperador, al Inca, verdaderos siervos, no eran otra cosa que lo que era en otro tiempo la Europa feudal, con circunstancias agravantes. En los tales imperios como en todo el continente y en las islas, los sacrificios humanos á la divinidad eran mas ó ménos comunes. Las ciento cincuenta mil calaveras que encontró Hernan Cortés en el osario de las víctimas en Méjico, lo que supone un número mayor de cráneos pulverizados, prueba la extension del supersticioso abuso; niños en la primera infancia, esclavos, pero principalmente prisioneros de guerra, eran inmolados cruelísimamente en las aras de los monstruosos ídolos. “Mas como si para baldon de la humanidad no bastase el primer crimen, todavía se le juntaba el de repartir los cadáveres de las víctimas entre las personas de cuenta, y al pueblo, cuando la abundancia lo consentia, para que servidos en los festines, fueran á un tiempo regalo, y nefanda participacion del infame rito.” (\*)

“Las supersticiones mas absurdas, el *fanatismo* mas feroz, aumentaban el sacrificio de víctimas inocentes con una crueldad tranquila, que entristece el referirla. Cuando moria un magnate, dice la Historia, enterraban con los difuntos gran cantidad de oro y plata para los gas-

[\*] Escosura.

tos del viaje, mataban algunos criados que los acompañasen, y sus viudas, que eran muchas, se inmolaban sobre su sepulcro, como las de los brahmanes de la India se arrojan á la hoguera. Los príncipes necesitaban gran sepultura porque se llevaban tras sí la mayor parte de sus riquezas y familia.

“ Cuando Hernán Cortés preguntó á Motezuma, porqué no habia sometido á los Tlascaltecas, le contestó Motezuma: “ no tendria donde hacer prisioneros para los sacrificios:” repuesta que indica la extension del país sometido á su dominio.

“ En el vastísimo cacicazgo de los Incas, que comprendia lo que hoy son las Repúblicas del Ecuador, Perú, Bolivia y nuestra provincia de Pasto, adorando al sol como primera divinidad, y á la luna y las estrellas como divinidades secundarias, parecia que su culto fuera mas puro y ménos cruel que el de los pueblos del resto del continente; pero sin embargo incurrian en la abominacion de los sacrificios humanos.

“ Tanto el Inca del Perú como el gran cacique de Méjico, ó sea el Emperador, ademas de soberanos absolutos, con grandes vasallos feudatarios, caciques de parcialidad, eran jefes de la religion, si es que tal nombre puede darse á las creencias de aquellos pueblos ignorantísimos, principalmente las del de Méjico.

“ Si así eran estos dos imperios, los mas adelantados que en América encontraron los conquistadores europeos ¿ no es incuestionable que la conquista destruyendo sus susperticiosas abominaciones, y atrayéndolos á la civilizacion cristiana, les hizo un grande é inapreciable bien ?

“ Los españoles nos enseñaron cuánto sabian, y si no nos dieron libertad política, tampoco la tenian ellos; pero en administracion de justicia, en franquicia y ensanche del poder local de los municipios, no podemos quejarnos de que no se nos concediera lo que en España tenian, y era un hecho reconocido que mas libertad se gozaba en sus Américas que en España, si exceptuamos á los esclavos.

“ Los pardos y los negros libres ocupaban cierta posicion y gozaban de consideraciones, segun su conducta y mérito, de que no han gozado jamas en ninguna otra de las colonias extranjeras. Apenas en las inglesas despues de la manumision de los esclavos, es que empieza á practicarse lo mismo, porque las leyes les han concedido los derechos políticos y civiles de que gozan en ellas los demas súbditos británicos; pero la costumbre lo segrega de la sociedad privada de la raza blanca.

-----

“ Los españoles en todo el continente americano que poseyeron han dejado soberbias ciudades: Cartagena, Bogotá, Medellín, Cali, Popayan, Méjico, Puebla, Veracruz, Guatemala, Lima, Valparaiso, Montevideo, Buenos Aires, Carácas y muchas otras mas, lo prueban concluyentemente. ¿ Qué han dejado ó qué tienen los demas conquistadores en sus colonias de América? Nada: tablas de pino pintadas y algunos ladrillos barnizados.

“ En todas partes dejaron tambien los españoles colegios, hospitales, hospicios, suntuosas iglesias, edificios espaciosos para el servicio público, político y municipal, puentes, fortificaciones de primer orden, etc. ¿ Qué queda de todo esto á lo ménos entre nosotros? Exceptuando unas pocas poblaciones favorecidas por la naturaleza, todo lo demas se va destruyendo, ya por el abandono, ya por el *pillaje*, como los colegios, hos-

pitales, hospicios; y lo que se arruina no se reconstruye. Si cayeran los magníficos puentes contruidos sobre los rios de la sabana, el Bogotá y el Serrezuela, ¿se volverian á levantar? Si un terremoto destruyera la bellissima catedral que, con razon, miran los bogotanos con orgullo ¿volveria á edificarse? La perla de Santamarta, su linda aunque pequeña catedral, reducida á escombros por la guerra civil, ¿se reedificará?.....

“ Yo he combatido á los españoles por obtener la independenciam de mi país, derramé mi sangre combatiéndolos, volveria á combatirlos por la misma causa si necesario fuera; pero abundando en la idea del Libertador, ESTO APARTE, la tierra de mis progenitores es la tierra de mis simpatías, y sobre todo, quiero ser justo con quien lo merece, en lo que lo merece. Maldigan en buena hora de los españoles los parlantes de civismo á quienes no debe la patria el menor sacrificio; los que los combatieron, siguiendo los pasos del GRANDE HOMBRE, no necesitan ostentar patriotismo con palabrerías.”

No es el hierro el que persuade: es la palabra amorosa: no es la dureza, es la dulzura. Los conquistadores avasallaban la fuerza con la fuerza: los misioneros cautivaban con la palabra divina.

Aprender tantos dialectos para darse á comprender de tantas tribus; abrirles la puerta de la vida social y de la vida del cielo, solo pueden hacerlo esos santos misioneros católicos que ni temen morir descuartizados por arrancar á la vida salvaje y á la mas abominable idolatría sus mismos descuartizadores.

Los hijos de Francisco de Asis fueron los primeros misioneros; que, como corderos entre lobos, vivian entre los indios, sin mas fuerza que su fe en la gracia de Dios y en la palabra evangélica. Padecieron todo linaje de fatigas y de privaciones. Tantas plagas, tantos peligros, no bastaron para domar aquella santa voluntad, quebrantar aquella energía, debilitar aquella abnegacion, por traer á la vida cristiana aquellas hordas que sacrificaba la cólera de un cacique, que diez maba la sensualidad. Copiosa mies cristiana recogieron los trabajos apostólicos de tan santos misioneros.

Hubo en la conquista, á veces proceder duro, hasta violento, por parte de los conquistadores. A veces, benevolencia hidalga, conducta noble y ejemplar. Los jueces de la conquista aprecien los tiempos y las circunstancias para poder ser justos.

España no extirpó la raza indígena: la trajo al hogar de la raza conquistadora; y las dos razas, sin escrúpulo de la lei, vivian, como en familia, sin recuerdos enconosos, sin privilegios humillantes. España dió al indígena todo el calor de su índole generosa, de la benignidad de sus leyes, de sus costumbres cristianas.

Los misioneros, fundadores del pueblo de San Juan de Guaribe, fueron sacrificados ferozmente por Mapiritu y Amoco, indios guaribes. Aceptaron el sacrificio, pidiendo á Dios por sus sacrificadores.

Taricura y Mayuracari sacrificaron á los misioneros de las riberas del Orinoco. ; Qué admirable el martirologio de esos santos misioneros que abandonan el hermoso cielo de la patria para perderse en las selvas del Nuevo Mundo en solicitud de tantos indígenas montaraces que viven vida de fieras !

Como "Las Casas," otros dignísimos españoles defendieron á los indios. ; Cuán querida es la memoria de muchos magistrados españoles ! ; Qué dulce suena en América para las almas agradecidas el nombre preclaro del dignísimo virei el conde de Revillagigedo y el no ménos ilustre del dignísimo virei el conde de Fuenclara !

" ; Feliz el pueblo que con una paz de tres siglos ha borrado la memoria de los atropellos de la conquista ! "

; Ojalá sea la independendencia MAS gloriosa que la Conquista !

; Ojalá la bandera de la República aliente y abrigue á su sombra MAS altos intereses que la bandera de la monarquía !

; Ojalá que los actuales señores de la tierra ECLIPSEN en virtudes cívicas el buen nombre de sus mayores, y hagan olvidar, en una paz, SIQUIERA DE TRES SIGLOS, los atropellos de su período constituyente, no cerrado todavía, despues de cincuenta años de su emancipacion !

A estas horas, en el último cuarto del siglo diez y nueve, cuando el estandarte de la libertad ha corrido y recorrido en triunfo la América española, haciendo saborear á los pueblos las doctrinas salvadoras de la democracia, que es la soberanía de los pueblos, ejercida por los pueblos mismos, árbitros de su propia felicidad ; á estas mismas horas, DESUNE é incendia los ESTADOS UNIDOS de Colombia, antiguo Vireinato de Santafé, la desastrosa guerra civil ; y presidiendo á Colombia el señor Dr. Aquileo Parra, patriarca de la libertad.

A estas horas, DESUNE é incendia los *Estados Unidos mejicanos*, antiguo Vireinato de Nueva España, la desastrosa guerra civil, y bajo la presidencia de otro patriarca de la libertad, el señor Lerdo de Tejada.

Herederos de su esforzado corazon y de su noble espíritu, tuvieron los conquistadores en esos varones egregios que, nacidos y educados en el hogar de la colonia, dejaron á su posteridad tantos y tan altos ejemplos de su claro patriotismo, tantos y tan altos ejemplos de su singular abnegacion al enarbolar el estandarte de la independendencia, al defenderlo con tanta heroicidad, y al fijarlo victorioso en los antiguos dominios de España.

¡Quiera Dios que la posteridad de los próceres de la independencia sea MAS gloriosa que la posteridad de los próceres de la Conquista! Esperemos esa posteridad.

Caracas Setiembre 5 de 1876.

EVARISTO FOMBONA.

**FIN.**

# INDICE.

---

		Página.
	Al Pico de Teide— <i>Fernando Velarde</i> — E , , , ,	5
LA	La Fe Cristiana— <i>J. Heriberto García de Quevedo</i> — , , , ,	10
	Parenesis. A mi querido amigo Don José Heriberto García de Quevedo— <i>Evaristo Fombona</i> — . , , , ,	15
	Explicacion — <i>Evaristo Fombona</i> — , , , , ,	26
E	A los Excelentísimos Señores Marqueses de Santa Cruz en la boda de su hija tercera, Doña Fernanda de Silva y Giron— <i>Angel de</i> <i>Saavedra</i> —, , , , , , , ,	29
CA	El Bautismo— <i>J. Eusebio Caro</i> — , , , , ,	35
LA	Canto de Alabanza. Grandeza de Dios. En sí mismo y en sus obras— <i>Gertrudis Gómez de Avellaneda</i> — , , , ,	37
E	El Genio de la Guerra— <i>Antonio Arnao</i> — , , , ,	41
	A mi Madre— <i>Guillermo Matta</i> — LA, , , , ,	44
E	La Soledad— <i>José Selgas</i> — , , , , ,	45
E	A España. Despues de la Revolucion de Marzo— <i>Manuel José</i> <i>Quintana</i> — , , , , , , , ,	46
LA	Un Canto y una Lágrima— <i>A. Lozano</i> — , , , , ,	50
	Gratitud y Amistad— <i>M. Manrique Jérez</i> — , , , , ,	52
E	Al dos de Mayo— <i>J. N. Gallego</i> — , , , , ,	55
E	En la Isla de Pinos— <i>Fernando Velarde</i> — , , , , ,	59
	Sobre la Colina— <i>Leopoldo Turla</i> — , , , , ,	66
LA	El Bardo cautivo— <i>Plácido</i> — , , , , ,	67
E	La Mañana— <i>Espronceda</i> — , , , , ,	71
LA	A Tí— <i>José Gautier Benítez</i> —, , , , ,	72
E	;Si Tú murieras!— <i>José Alcalá Galiano</i> — . , , , ,	76
	La Palma y la Malva— <i>F. J. Amy</i> — , , , , ,	79
	La Conciencia— <i>J. Campo-Arana</i> — , , , , ,	80

A mi buena amiga la Señora Duquesa de Fernan Núñez, en la temprana muerte de su hija Isabel— <i>Henrique R. de Saavedra</i> —	84
A Polonia— <i>Evaristo Fombona</i> —	86
La Buena Madre— <i>Evaristo Fombona</i> —	86
Jehovah— <i>J. A. Maitin</i> —	87
La Hermosa Halewa— <i>Arolas</i> —	90
El Estío— <i>José Selgas</i> —	92
Creo— <i>Ventura Ruiz Aguilera</i> —	96
Al cumpleaños de S. M. la Reina Gobernadora de España, Doña María Cristina de Borbon— <i>Plácido</i> —	102
Fragmento de un poema titulado “Cuento de Amores”— <i>José Zorrilla</i> —	105
Fragmento— <i>Esteller</i> —	112
El Pronunciamiento de Asturias contra Napoleon— <i>Evaristo Fombona</i> —	113
Al Mar— <i>Manuel José Quintana</i> —	117
Contemplando el retrato de....— <i>Manuel Fombona Palacio</i> —	122
A mi Madre— <i>Eusebio Sierra</i> —	126
La Mañana— <i>Borda</i> —	128
Dios y la Mujer culpable	131
A Roma— <i>J. Heriberto García de Quevedo</i> —	132
Los Trópicos— <i>José Mármol</i> —	136
Introduccion de un poema titulado la Pascua de resurreccion y el dia de los difuntos— <i>Fernando Velarde</i> —	139
Safo— <i>Arolas</i> —	145
La Luna— <i>Raimundo de Miguel</i> —	147
Poesía. Fantasía nocturna— <i>Martínez de la Rosa</i> —	150
La Muerte— <i>Hartzenbusch</i> —	151
El Imposible— <i>Manuel del Palacio</i> —	155
La Esencia perdida— <i>Campoamor</i> —	158
La Erupcion del Vesubio— <i>A. F. Grilo</i> —	160
Canto á la América del Sur— <i>Manuel Fombona Palacio</i> —	162
La Santa Cruz— <i>Un Errante</i> —	165
A Nina— <i>Felipe Tejera</i> —	168
El Siglo XIX— <i>Evaristo Fombona</i> —	170
El Laurel— <i>José Selgas</i> —	175
Himno á la Omnipotencia— <i>Fermin Toro</i> —	176
Las Nubes— <i>José Mármol</i> —	180
El Invierno— <i>Alfredo Esteller</i> —	186
Las banderas de mi hijo— <i>José R. Yepes</i> —	187



	Página.
Magdalena— <i>Larnig</i> —	189
Al Pabellon Español— <i>Fernando Velarde</i> —	197
La Muerte de Felipe Segundo— <i>Bernardino Fernández de Velasco</i> —	203
Al Mar— <i>Juan Tomas Salvany</i> —	218
El dos de Mayo— <i>Bernardo López García</i> —	221
Nocturno indiano— <i>Felipe Tejera</i> —	224
La Zona Fria— <i>Manuel Fombona Palacio</i> —	225
A la Profesion religiosa de mi querido amigo el poeta Don Luis Gonzaga Herrera— <i>Narciso Campillo</i> —	229
A Ildefonso Vázquez. Por su aficion á la caza— <i>José R. Yepes</i> —	232
El Hombre— <i>Arolas</i> —	235
El Soldado de la libertad— <i>Fernando Calderon</i> —	243
La Poesía— <i>Domingo Ramon Hernández</i> —	247
El Primer amor— <i>Manuel María Fernández</i> —	248
Dos Flores— <i>Borda</i> —	249
Várgas. Su aniversario— <i>Evaristo Fombona</i> —	251
La Mujer adúltera— <i>Benito Esteller</i> —	253
A Orillas del Nalon— <i>Campoamor</i> —	254
A Rosas, el 25 de Mayo— <i>José Mármol</i> —	256
El Dia Final— <i>Gertrudis G. de Avellaneda</i> —	261
El Cielo— <i>A. F. Grilo</i> —	263
Nube de Verano— <i>J. Campo-Arana</i> .—	266
Lo que es amor— <i>Juan V. Camacho</i> —	267
Dios— <i>Manuel Fombona Palacio</i> —	270
La Virgen de la Montaña— <i>Antonio Hurtado</i> —	273
Dichas sin Nombre. Poema en un canto— <i>Campoamor</i> —	296
A la Cordillera de los Andes— <i>Fernando Velarde</i> —	302
España y América— <i>A. F. Grilo</i> —	310
El Arpa del Proscrito— <i>M. Manrique Jérez</i> —	312
La Mujer adúltera— <i>Larnig</i> —	314
La Sinfonía— <i>Felipe Tejera</i> —	320
Himno al Sol, en el Océano— <i>José María Heredia</i> —	323
El Genio— <i>Gertrudis G. de Avellaneda</i> —	325
La Muerte del Redentor— <i>Arolas</i> —	328
Epicedio. Sobre la tumba de mi querido amigo Modesto E. Conde — <i>Evaristo Fombona</i> —	332
El Imperio del Mal— <i>Diego Jugo Ramírez</i> —	338
El Llanto Conyugal— <i>Bernardino Fernández de Velasco</i> —	345
Al Siglo XIX— <i>Manuel Fombona Palacio</i> —	351
Gotas de Rocío— <i>Tulio</i> —	353

	Página.
Despedida del Cuerpo y del Alma— <i>A. Hurtado</i> —	354
Los dos Leños— <i>José Antonio Calcaño</i> —	356
Nocturno— <i>Jacinto Gutiérrez Coll</i> —	357
Meditacion— <i>Silveria Espinosa de Rendon</i> —	360
A Tí— <i>Manuel María Fernández</i> —	363
El Beduino— <i>Gertrudis G. de Avellaneda</i> —	365
Elegía— <i>Juan Donoso Cortes</i> —	367
En los Andes del Ecuador— <i>Fernando Velarde</i> —	371
Un poeta en nuestros Andes— <i>Miguel Riofrio</i> —	378
A la Paz de España en 1876— <i>Manuel Fombona Palacio</i> —	379
La llegada del Invierno— <i>Arolas</i> —	382
Idealismo— <i>Tulio</i> —	388
Nada !— <i>Domingo Ramon Hernández</i> —	389
Las Aves— <i>Miguel Antonio Caro</i> —	389
A una Golondrina— <i>Carolina Coronado</i> —	391
Agua dormida— <i>Juan C. Gómez</i> —	392
Al Niágara— <i>José María Heredia</i> —	393
El Concierto Universal— <i>Benito Esteller</i> —	397
La Risa de la beldad— <i>Fernando Calderon</i> —	398
El Verano— <i>Jacinto Chacon</i> —	399
La Lágrima. The tear.—By Lord Byron— <i>Juan V. Camacho</i> —	401
El Humo del cigarro— <i>Domingo Ramon Hernández</i> —	403
Rogad á Dios— <i>Diego Jugo Ramirez</i> —	404
Al Señor Don José Zorrilla— <i>Angel de Saavedra</i> —	406
El Ombú— <i>Luis L. Dominguez</i> —	410
Las Claras— <i>José Antonio Calcaño</i> —	414
El Artista y la Gloria— <i>Remigio Caula</i> —	416
Cancion del Ruiseñor— <i>Henrique Gil</i> —	418
Un Deseo— <i>Rafael María Baralt</i> —	421
Gracias— <i>Juan Clemente Zenea</i> —	421
Oda. A la luna— <i>Juan Floran</i> —	421
A la Señora Doña Josefa N. de Monteverde que perdió la su hija é á poco la su madre— <i>Benito Esteller</i> —	422
La Despedida de Silvia— <i>Juan Bautista de Arriaza</i> —	424
La Palma del desierto— <i>Juan Godoy</i> —	429
Impresiones de la Biblia— <i>A. Lozano</i> —	432
Oda Andaluza— <i>José Joaquin de Mora</i> —	434
El Sueño Importuno— <i>Juan Bautista de Arriaza</i> —	436
A la Luna— <i>Domingo Ramon Hernández</i> —	438
Los Ruidos nocturnos— <i>José R. Yepes</i> —	439

	Página.
¿Qué es Amor?— <i>Campoamor</i> —	442
El Rocío— <i>Domingo Ramon Hernández</i> —	445
Siemprevivas— <i>Domingo Ramon Hernández</i> —	445
A la Virgen. Plegaria— <i>Gertrudis G. de Avellaneda</i> —	446
La Dalia— <i>José Selgas</i> —	449
La Ultima melodía romántica— <i>Fernando Velarde</i> —	450
En la muerte de ***— <i>Domingo Ramon Hernández</i> —	457
Vuelta á la patria— <i>J. A. Pérez Bonalde</i> —	457
La Fuga de la tórtola— <i>José Jacinto Milanés</i> —	467
El Corazon y el Alma— <i>J. M. Gavazut</i> —	468
Mi esperanza— <i>Domingo Ramon Hernández</i> —	469
Bailen. Fragmento de un poema inédito — <i>Manuel Fombona</i> <i>Palacio</i> —	470
En el álbum de mi hija Adela. Ella y Yo— <i>Manuel María Fer-</i> <i>nández</i> —	473
Las Rosas de tu jardín— <i>J. M. Gavazut</i> —	474
La Ambicion— <i>Domingo Ramon Hernández</i> —	476
Flores y Nubes. Balada— <i>J. A. Pérez Bonalde</i> —	476
Magdalena— <i>J. A. Pérez Bonalde</i> —	478
Mis tres perlas— <i>Felipe Estéves</i> —	482
Rimas— <i>Gustavo A. Bccquer</i> —	483
La Mujer. Balada— <i>Leopoldo Augusto de Cueto</i> —	492
Ultima Inspiracion— <i>Francisco Zea</i> —	493
La Ascension— <i>J. Heriberto García de Quevedo</i> —	494
El sueño de Blanca— <i>Domingo Ramon Hernández</i> —	496
Impresiones de la primavera— <i>Henrique Gil</i> —	497
La Conquista de América por los Castellanos— <i>Evaristo Fombona</i> —	499









